

¿INDIA O PAKISTÁN?

ESPACIOS DIVIDIDOS

Laura Carballido Coria



EL COLEGIO DE MÉXICO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA-CUAJIMALPA

¿INDIA O PAKISTÁN?

ESPACIOS DIVIDIDOS

CENTRO DE ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA

¿INDIA O PAKISTÁN?

ESPACIOS DIVIDIDOS

Laura Carballido Coria



EL COLEGIO DE MÉXICO
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD CUAJIMALPA

954.0359

C263in

Carballido Coria, Laura

¿India o Pakistán? : espacios divididos / Laura Carballido Coria.

-- 1a ed. -- México, D.F. : El Colegio de México, Centro
de Estudios de Asia y África : Universidad Autónoma
Metropolitana, Unidad Cuajimalpa, 2011.

287 p. ; 21 cm.

ISBN 978-607-462-227-0 (El Colegio de México)

ISBN 978-607-477-386-6 (UAM-Cuajimalpa)

1. India -- Historia -- Partición, 1947. 2. India -- Política
y gobierno -- 1919-1947. 3. Pakistán -- Historia -- Siglo XX. I. t.

Primera edición, 2011

D.R. © El Colegio de México, A. C.

Camino al Ajusco 20

Pedregal de Santa Teresa

10740 México, D.F.

www.colmex.mx

ISBN 978-607-462-227-0

D.R. © Universidad Autónoma Metropolitana,

Unidad Cuajimalpa

Avenida Constituyentes 1054, piso 5

Colonia Lomas Altas

Delegación Miguel Hidalgo

C. P. 11950 México, D.F.

www.cua.uam.mx

ISBN 978-607-477-386-6

Impreso en México

CONTENIDO

Agradecimientos	9
Introducción	11
Fuentes y obras	14
Ciudadanía y espacio	25
Conceptos	32
Rutas	36
 I. Un poco de historia	 39
La Compañía Británica de las Indias Orientales (1600-1857)	39
El Raj británico (1858-1947)	43
Anticolonialismo y nacionalismo	45
Los musulmanes	52
Después de la guerra (1945-1947)	64
Independencia y partición	72
Debates	73
 II. Esquemas para minorías	 75
Principados: Hyderabad	78
Minorías no-musulmanas	86
Bengala, ¿unida o separada?	94
 III. La comisión fronteriza de Bengala	 107
El censo, el mapa y la comisión	108
¿Cómo dividir India en dos?	113
Teatro de poder	122

Dentro o fuera de la Comisión Fronteriza	127
Dificultades	133
Las audiencias públicas	139
El resultado final	145
IV. En defensa del espacio nacional	151
Espacio social	153
Espacio y ciudadanía	155
El Partido del Congreso	172
La Hindu Mahasabha	177
La Liga Musulmana	183
El lado equivocado de la frontera	191
V. La prensa	219
La prensa y la esfera pública burguesa	222
Prensa política	230
Cartas a editores	247
Los especialistas	249
Conclusiones	259
Conceptos otra vez	260
Al final	265
Glosario	267
Bibliografía	269
Documentos inéditos	269
Documentos impresos	269
Textos contemporáneos	270
Periódicos	271
Material en bengalí	271
Libros y artículos	272
Mapas	283

AGRADECIMIENTOS

Este libro es fruto de un largo proceso que comenzó con un primer acercamiento al tema de la Partición de India durante los estudios de maestría en El Colegio de México. En aquella etapa inicial, Uma Thukral me ayudó a entrar al tema de la Partición mediante de la literatura en hindi, que me permitió reflexionar sobre las dificultades para abordar el proceso desde la narrativa histórica. Posteriormente, durante el doctorado en la misma institución, Saurabh Dube, mi asesor, me acercó a discusiones teóricas sobre la esfera pública y la ciudadanía, a la par que asistí a un seminario sobre la Partición en Bengala y un curso de bengalí que Ishita Banerjee organizó. Durante mi estancia en India, afiliada a la Jawaharlal Nehru University, Sabyasachi Bhattacharya me ayudó a elaborar el proyecto inicial y, bajo su guía, realicé el trabajo de archivo.

La preparación de este trabajo se benefició de los comentarios y las críticas de Saurabh Dube, Ishita Banerjee y David Lorenzen. Asimismo, no puedo dejar de mencionar la cuidadosa lectura de Laura Machuca, Javier Moyano y Wilda Western, que realizaron comentarios útiles para versiones previas del trabajo. De la misma forma, quisiera agradecer a los dos dictaminadores anónimos consultados por el Comité editorial de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Cuajimalpa. Las discusiones sobre el espacio desde las ciencias sociales y las humanidades en el marco del Seminario del Departamento de Ciencias Sociales de la UAM-Cuajimalpa han enriquecido mi trabajo de formas múltiples.

Como toda larga empresa, ésta no habría sido posible sin el apoyo de varias instituciones. Durante la primera parte de mis estudios, la maestría, recibí una beca del Conacyt, mientras que, en un segundo momento, durante mis estudios de doctorado recibí financiamiento de El Colegio de México, The Tokyo Foundation y el Indian Council for Cultural Relations (ICCR). Asimismo, el taller de estudios culturales realizado en Goa en 2003, por parte del Centre for Studies in Social Sciences, Calcuta, y el South-South Exchange Programme for Research on the History of Development, me permitió discutir un avance del proyecto con especialistas en India.

Finalmente, no podría haber concluido este trabajo sin la amistad y el afecto de varias personas. Durante mi estancia en India, la hospitalidad y generosidad de Vijaya Venkataraman y Gitasree Banerjee, al igual que la amistad de Radica Mahase, Chित्रलेखा धामिजा, Sharon Pillai, Susan Thomas y Amarjargal Chimmidorj me hicieron sentir en casa. El apoyo y la comprensión de mis padres, hermano y Yanith Cabrera Sierra han sido importantes. La alegría de Mateo, así como el cariño y las discusiones cotidianas con Francisco han sido vitales a lo largo de estos años.

INTRODUCCIÓN

El 3 de junio de 1947, el último virrey británico, Mountbatten, anunció la decisión del Estado colonial de aceptar la partición del territorio del subcontinente indio. Durante la lucha anticolonial varias corrientes habían emergido. Brevemente, la corriente más numerosa estaba constituida por el Partido del Congreso Nacional Indio (el Partido del Congreso, de aquí en adelante): organización incluyente que consideraba representar a todos los sectores de la sociedad india y propugnaba la Independencia de todo el territorio bajo un solo gobierno. La segunda corriente la conformaba la Liga Musulmana, partido integrado por musulmanes, que pedía la Independencia de India, la división de ésta en dos y la formación de un Estado para ellos. Tras años de discusiones amargas, descalificaciones y sin un acuerdo entre ellos, se aceptó la división.¹

En 1947, India (véase mapa 1) poseía una población de 388 997 555 personas, la mayoría hindúes, pero con una minoría de 95 millones de musulmanes (una de cada cuatro personas, aproximadamente) que, aunque esparcida a lo largo del territorio, tenía una mayor concentración en el este y oeste.² La división anunciada implicaba el surgimiento de dos países: Pakistán, formado por esos territorios al este y oeste, e India, constituida por el resto.

¹ Esta simplificación de los objetivos, agendas políticas y representados de los dos principales partidos políticos se corregirá más adelante, tanto en esta introducción como en los siguientes capítulos.

² Ayesha Jalal, *The Sole Spokesman. Jinnah, the Muslim League and the Demand for Pakistan*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994 [1ª ed., 1985], p. 2.

El resultado fue extraordinario: un país, Pakistán, dividido por un enorme territorio, el cual, además, no atrajo a todos los musulmanes de la colonia pues India conservó unos cuarenta millones.

No obstante, el proceso mismo de la división geográfica fue notable. Por un lado, el Comité Central de la Partición se encargó del reparto de bienes, funcionarios y ejército; por el otro, una Comisión Fronteriza cuidó de la delimitación del territorio nacional y, por ende, otorgaba la ciudadanía a quienes vivían o se trasladaran allí, respondiendo a preguntas como: ¿cuáles distritos incluir aquí y allá? ¿Sería deseable seguir fronteras naturales, como ríos? ¿Habría que preocuparse por construir unidades territoriales económicamente viables o habría que guiarse por el principio de mayorías y minorías religiosas? ¿Cómo conciliar el aspecto de la seguridad nacional con todo lo anterior?

La naturaleza de las preguntas haría suponer que la Comisión Fronteriza estuvo integrada por especialistas en los territorios con mayoría musulmana (dos provincias que serían divididas, Punjab y Bengala, más otras que eran adyacentes): expertos en historia, geografía, economía, política y seguridad nacional, quizá dirigidos por una organización internacional como la Organización de Naciones Unidas.

Aunque esta última opción sí se consideró, se eligió otra poco afortunada: una Comisión subdividida en dos, una para Punjab y otra para Bengala —nuestro objeto de estudio—, dirigida por un juez, Cyril Radcliffe; cada subcomisión estaría integrada por cuatro jueces, dos propuestos por el Partido del Congreso y otros dos por la Liga Musulmana. En el caso de Punjab, los jueces fueron Mehr Chand Mahajan y Teja Singh, hindú y sikh, respectivamente, elegidos por el Partido del Congreso;³ y Din Mohammad y Moham-

³ "Letter from Pandit Jawaharlal Nehru to Viscount Mountbatten, 15 June 1947", en Mian Muhammad Sadullah (ed.), *The Partition of the Punjab 1947. A Compilation of Official Documents*, 4 vols., Lahore, Sang-e-Meel Publications, 1983, vol. 1, pp. 43-44.

mad Munir, musulmanes, por la Liga Musulmana.⁴ Para Bengala fueron C. C. Biswas y Bijan Kumar, hindúes, elegidos por el Partido del Congreso;⁵ y Abu Saleh Mohammad Akram y S. A. Rehman, musulmanes, elegidos por la Liga Musulmana.⁶

Se esperaba que dichos jueces, elegidos por su carrera y prestigio, produjeran un reporte con recomendaciones sobre cómo trazar la frontera, el cual sería enviado al jefe de las dos comisiones. El reporte se haría tras leer las peticiones y escuchar los argumentos en audiencias públicas de organizaciones políticas de Punjab y Bengala. No sin sorpresa, los jueces no pudieron ponerse de acuerdo y enviaron dos reportes por comisión, así que la decisión final fue tomada por Cyril Radcliffe, un hombre que nunca antes había estado en India.

¿Por qué encargar una tarea tan difícil como el trazado de la frontera a una comisión judicial? ¿Cómo esperar que estos jueces, que representaban partidos políticos y comunidades religiosas en pugna, se pusieran de acuerdo? ¿Qué finalidad tenían las audiencias públicas? ¿Qué organizaciones políticas participaron? ¿Qué argumentos esgrimieron? ¿Qué tanto interés generaron estos debates en la prensa nacional y local?

Estas interrogantes arrojan luz sobre un proceso de descolonización en el sur de Asia y sus respuestas constituyen el propósito de estudio de este trabajo.

Por un lado, está el análisis de la constitución de Estados en esa región. El hecho de que se haya elegido una comisión integrada por jueces habla del deseo de imprimir al proceso un aura de imparcialidad y de convertirlo en un ejercicio de participación

⁴ "Letter from Mr. M. A. Jinnah to Viscount Mountbatten, 24 June 1947", en *ibidem*, vol. 1, p. 55.

⁵ "Letter from Pandit Jawaharlal Nehru to Viscount Mountbatten, 15 June 1947", en *ibidem*, vol. 1, pp. 43-44.

⁶ "Letter from Mr. M. A. Jinnah to Viscount Mountbatten, 24 June 1947", en *ibidem*, vol. 1, p. 55.

pública: peticiones por escrito y presenciales fueron los medios. Asimismo, había una atmósfera de científicidad, pues los términos que guiarían su trabajo eran, primero, la existencia de mayorías poblacionales; segundo, la continuidad de los territorios, y tercero, “otros factores”. Indiscutiblemente, el tercero produjo una avalancha de argumentos económicos, políticos, sociales, religiosos, pero —lo mismo que el primero y el segundo— también implicó el manejo de información especializada.

La relevancia del reporte de la Comisión Fronteriza es enorme: el documento fija el territorio nacional, delinea las fronteras de una nación y, de un plumazo, confiere ciudadanía.

Por otro lado, la participación pública de ciertos sectores de la sociedad de India nos permite estudiar las identidades nacionales, ciudadanas y su traslape con identidades étnicas, de casta y religiosas.

FUENTES Y OBRAS

Tomando como base mi trabajo anterior sobre las narrativas históricas, literarias y cinematográficas de la Partición,⁷ mi investigación continúa con el estudio de materiales de varios archivos (West Bengal State Archives, Nehru Memorial Museum and Library, National Archives of India), cuya conformación se refleja en la organización de este trabajo. Desafortunadamente, existen varias restricciones que se manifestarán en el texto, ya que no se pudo tener acceso a mapas o documentos considerados confidenciales a sesenta años de los hechos. Dentro de esta misma categoría de fuentes primarias incluyo los recuentos contemporáneos a la Partición, que ya se han vuelto parte del archivo histórico.

⁷ Laura Carballido Coria, *La partición: narrativas históricas y literarias*, México, El Colegio de México, 2005.

Sus autores son, en unas ocasiones, funcionarios del Estado colonial y, en otras, líderes subcontinentales, quienes en su mayoría escriben historias de la Partición desde la óptica de la alta esfera política.⁸

Además están las historias académicas, que tardaron bastante en aparecer. Las razones por las cuales un proceso de tal envergadura como la Partición quedó fuera de las historias indias rebasan este trabajo, y las abordé en otros textos.⁹ Baste aquí mencionar algunas ideas. La violencia entre las comunidades religiosas fue tan grande que fue considerada una especie de vergüenza por las historias de corte nacionalista, que la mencionaban como “el precio a pagar por la Independencia”.¹⁰ Las historias de la alta esfera política se ocuparon de la transferencia de poder entre autoridades coloniales y líderes nacionalistas sin prestar mucha atención a la violencia ni a otras formas de acción colectiva. Las historias sociales pusieron énfasis en los movimientos sociales previos y posteriores a la Independencia y consideraron la violencia de la Partición como una suerte de error por parte de los grupos subalternos.¹¹

La Partición tuvo que esperar la década de 1980 para ser tratada a profundidad. A partir de esa década ha sido estudiada desde diversos ángulos: la perspectiva de género,¹² los estudios sobre los

⁸ Penderel Moon, *Divide and Quit: An Eyewitness Account of the Partition of India*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 1999 [1ª ed., 1961]; V. P. Menon, *The Transfer of Power in India*, Kolkata, Orient Longmans, 1957.

⁹ Laura Carballido Coria, *La partición...*, *op. cit.*; Laura Carballido Coria, “Silencios en la historia: reflexiones en torno a la violencia”, en Zenia Yébenes y Mario Barbosa (comps.), *Silencios, discursos y miradas sobre la violencia. Reflexiones desde la filosofía, la historia y la sociología*, Barcelona, UAM-Cuajimalpa/Anthropos, 2009.

¹⁰ Bipan Chandra *et al.*, *Freedom Struggle*, Nueva Delhi, National Book Trust, 1975.

¹¹ Sumit Sarkar, *Modern India 1885-1947*, Nueva Delhi, Macmillan, 1999.

¹² Urvashi Butalia, *The Other Side of Silence. Voices from the Partition of India*, Nueva Delhi, Viking, 1998; Ritu Menon y Kamla Bhasin, *Borders and Boundaries. Women in India's Partition*, Nueva Delhi, Kali for Women, 2000.

refugiados,¹³ las transformaciones en las ciudades poscoloniales,¹⁴ sus representaciones en la literatura y la cinematografía,¹⁵ la construcción de la memoria nacional,¹⁶ entre otros.

De esos trabajos, los más relevantes para la elaboración de este texto han sido las historias revisionistas, que proveen nuevas interpretaciones de la historia política y exploran la construcción del movimiento social para la Partición en regiones diversas, lo que aporta las bases para interrogar categorías homogeneizantes tales como “musulmán” e “hindú”, categorías que proveen un trasfondo y contrapunto importante para mis propósitos.¹⁷

Mi uso de conceptos como *nación* y *ciudadanía* se ha nutrido de los primeros trabajos del proyecto sobre estudios subalternos. Hacia fines de la década de 1970, algunos historiadores indios, insatisfechos con la forma elitista en que era escrita la historia india, se reunieron para formar un colectivo que hasta ahora ha generado once volúmenes de *Subaltern Studies*, su publicación. Su objetivo es rescatar la capacidad de organización de los grupos subalternos, definidos a partir de su situación de clase, casta

¹³ Manas Ray, “Growing Up Refugee. On Memory and Locality”, en Pradip Kumar Bose (ed.), *Refugees in West Bengal. Institutional Processes and Contested Identities*, Calcuta, Calcutta Research Group, 2000.

¹⁴ Tai Yong Tan y Gyanesh Kudaisya, *The Aftermath of Partition in South Asia*, Londres, Routledge, 2000.

¹⁵ Tapati Chakravarty, “The Paradox of a Fleeting Presence: Partition and Bengali Literature”; Partha Chatterjee, “The Films of Ritwik Ghatak and the Partition”; Anindita Mukhopadhyay, “Partition Relived in Literature”, en S. Settar e Indira Baptista Gupta (eds.), *Pangs of Partition*, 2 vols., Nueva Delhi, Manohar, 2002.

¹⁶ Gyanendra Pandey, *Remembering Partition. Violence, Nationalism and History in India*, Nueva Delhi, Cambridge University Press, 2001.

¹⁷ Ayesha Jalal, *The Sole Spokesman...*, op. cit.; Mushirul Hasan, *Nationalism and Communal Politics in India, 1885-1930*, Nueva Delhi, Manohar, 2000 [1ª ed., 1991]; Mushirul Hasan (ed.), *India's Partition. Process, Strategy and Mobilization*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 1996.

o género;¹⁸ los primeros volúmenes resaltan las diferentes construcciones de la nación y el nacionalismo durante la lucha anticolonial e incluyen discusiones sobre el Estado y la modernidad.¹⁹ Estos elementos fueron elaborados posteriormente en los trabajos de Urvashi Butalia, Ritu Menon y Kamla Bhasin, quienes han explorado la interrelación de la violencia, el género, la comunidad y la nación durante la Partición.²⁰ Ellas han hecho una gran contribución al explorar la dimensión humana de la Partición no sólo por las fuentes utilizadas —entrevistas, memorias, cartas, periódicos, además de fuentes gubernamentales—, sino porque las historias de la gente que sufrió la violencia evidencian la fragilidad de términos como *nación* y *ciudadanía*.²¹ Por ejemplo, Butalia presenta la historia de un musulmán, Abdul Shudul, quien era miembro del ejército. Al momento de la división, él, como el resto de los miembros de dicha institución, debió elegir entre India o Pakistán; él decidió permanecer en India, pero, ante la posibilidad de brotes de violencia, envió a su familia con su hermano, quien había decidido emigrar a Pakistán; su familia y su hermano fueron llevados por el Estado a un campo de refugiados y de allí a Pakistán, como parte del intercambio poblacional realizado por los

¹⁸ Saurabh Dube, “Introducción. Temas e intersecciones de los pasados poscoloniales”, en Saurabh Dube (ed.), *Pasados poscoloniales. Colección de ensayos sobre la nueva historia y etnografía de la India*, México, El Colegio de México, 1999, pp. 20-21.

¹⁹ Para las primeras tendencias del proyecto véase Shahid Amin, “Gandhi as Mahatma: Gorakhpur District, Eastern UP, 1921-22”, en Ranajit Guha (ed.), *Subaltern Studies III. Writings on South Asian History and Society*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 1984. Para las tendencias posteriores véase Partha Chatterjee, *The Nation and Its Fragments. Colonial and Postcolonial Histories*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 1994; Gyanendra Pandey, *Remembering Partition...*, op. cit.; Shail Mayaram, *Resisting Regimes. Myth, Memory and the Shaping of a Muslim Community*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 1997.

²⁰ Urvashi Butalia, *The Other Side of Silence...*, op. cit.; Ritu Menon y Kamla Bhasin, *Borders and Boundaries...*, op. cit.

²¹ Urvashi Butalia, *The Other Side of Silence...*, op. cit., p. 6.

dos nuevos Estados. Cuando Shudul se enteró, decidió emigrar también para buscarlos. Una vez en Pakistán, las perspectivas laborales no fueron favorecedoras, además de que él y su familia se sentían extraños en “su” nuevo país, así que regresaron a India buscando una mejoría económica.²²

La pregunta que surge es cuál es la concepción de este hombre respecto de su identidad nacional y ciudadana, y la respuesta parece ser la siguiente: que éstas se definieron a partir de aquel lugar donde sus demandas, expectativas y responsabilidades hacia su familia se vieron cumplidas. Pero en sus memorias no aparecen, dice Butalia, sentimientos de apego hacia la nación o el terruño; algo notable si se piensa en el contexto: la división territorial de un país colonizado y la Independencia de dos países, lo que debió generar tales sentimientos.²³

No menos críticos son los casos frecuentes de violencia sobre las mujeres, que involucraron la violación, el matrimonio forzado, la conversión religiosa y la recuperación conducida por los Estados, que establecen la relación directa entre el honor de la comunidad y de las mujeres. Las labores de recuperación que los Estados llevaron a cabo los situaron como el eje de una sociedad patriarcal que definió, a pesar de las aspiraciones seculares, la ciudadanía de las mujeres a partir de su identidad religiosa: de las mujeres rapadas que fueron recuperadas, se asumió que sólo las mujeres sikhs e hindúes fueran devueltas a India, mientras que las musulmanas serían llevadas a Pakistán.²⁴

Todas estas obras han contribuido de manera diversa a este trabajo. De los *Subaltern Studies* han sido importantes sobre todo las nuevas orientaciones que apuntan “hacia la arena de las imaginaciones y negociaciones de la modernidad colonial, los nacio-

²² *Ibidem*, pp. 72-75.

²³ *Ibidem*, p. 74.

²⁴ *Ibidem*, pp. 105-106.

nalismos dominantes y el Estado moderno, por parte de la clase media”.²⁵ Por un lado, estudiar un proyecto para la creación de fronteras implicó observar la dinámica de las relaciones entre el centro y las provincias al final de la época colonial, lo cual arrojó luz sobre ramas provinciales de partidos políticos y organizaciones locales de Bengala. Por otro lado, los *Subaltern Studies*, junto con otros estudios sobre el sur de Asia de corte histórico-antropológico que han explorado la construcción de las formas del Estado colonial, sus instituciones y su archivo, han permitido acercarme de forma crítica al proceso de la Partición y construir una historia política; ésta parte de la alta esfera en Delhi incluye la provincia Bengala y, dentro de ésta, a grupos políticos diversos, tales como asociaciones distritales, étnicas y religiosas, entre otras.²⁶ Es interesante anotar que una carencia de los estudios subalternos había sido la de las historias políticas, lo cual se ha remediado paulatinamente en el volumen VIII de *Subaltern Studies* y en los estudios que sobre el nacionalismo ha hecho Partha Chatterjee y el trabajo de Shail Mayaram sobre los meos, un grupo habitante de Rajasthan durante la Partición, por citar sólo algunos ejemplos.²⁷

Para mi proyecto aprendo de estos intereses y orientaciones estableciendo un diálogo con ellos, pero también busco compensar el descuido de las consideraciones del espacio socialmente construido en estos estudios desarrollando, particularmente, lec-

²⁵ Saurabh Dube, *Sujetos subalternos. Capítulos de una historia antropológica*, México, El Colegio de México, 2001, p. 50.

²⁶ Bernard Cohn, “The Census, Social Structure and Objectification in South Asia”, en *An Anthropologist among the Historians and Other Essays*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 1987, pp. 225-254; Nicholas Dirks, *Castes of Mind. Colonialism and the Making of India*, Princeton, Princeton University Press, 2001.

²⁷ David Arnold y David Hardiman (eds.), *Subaltern Studies VIII. Essays in Honour of Ranajit Guha*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 1999; Partha Chatterjee, *The Nation and Its Fragments...*, *op. cit.*; Shail Mayaram, *Resisting Regimes...*, *op. cit.* Para un análisis de las últimas orientaciones de los *Subaltern Studies* véase Saurabh Dube, *Sujetos subalternos...*, *op. cit.*, pp. 75-88.

turas críticas de registros oficiales. Asimismo, exploro el desempeño de la Comisión Fronteriza de Bengala para entender parte del proceso fundacional del Estado-nación y cómo se refleja la formación y el traslape de identidades ciudadanas, nacionales y religiosas.

Entre los pocos estudios de la Partición que claramente tratan el tema del espacio se encuentra el libro de Tai Yong Tan y Gyanesh Kudaisya.²⁸ Ellos estructuran sus propuestas sobre el tratamiento del espacio alrededor de dos ejes: la pérdida de raíces de los emigrantes y los cambios en el paisaje de las capitales —de países y provincias divididas—: Delhi, Dhaka (Dacca es el nombre antiguo), Islamabad, Lahore, Kolkata (Calcuta es el nombre anterior), Chandigarh y Karachi.²⁹ Tan y Kudaisya ya proponen ver en el espacio entidades socialmente construidas, como ámbitos en los que la gente deposita significados y se montan en escena un sinnúmero de actividades. Cuando se da este proceso de significación, el espacio se transforma en lugar para los que lo habi-

²⁸ Tai Yong Tan y Gyanesh Kudaisya, *The Aftermath of Partition in South Asia*, *op. cit.* Ayesha Jalal hace algunas reflexiones interesantes en *Self and Sovereignty* en torno de la alteración del espacio en Punjab. Jalal también examina los trabajos de la Comisión Fronteriza de Punjab, y, aunque no es uno de los temas principales, sí da cuenta de las distintas fuerzas políticas que se presentaron ante ésta. Ayesha Jalal, *Self and Sovereignty. Individual and Community in South Asian Islam Since 1850*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 2001, pp. 504, 544, 548-554.

²⁹ Decidí usar los nombres actuales de Dhaka (Bangladesh) y Kolkata (Bengala) por ser los nombres oficiales y en uso. No obstante, no lo hice en los casos de Madrás y Bombay por Chennai y Mumbai, respectivamente. La razón es que el territorio de las ciudades no ha sufrido una variación; en cambio Madrás, durante la época colonial, solía ser nombre de una provincia y su capital; en el periodo independiente, la provincia se fragmentó y una parte pasó a ser el estado de la república llamado Tamil Nadu, cuya capital es Chennai. El caso de Bombay es similar: también fue nombre de la provincia y de su capital en el periodo colonial; tras la Independencia, fue dividido, y una parte pasó a ser Maharashtra, cuya capital es Mumbai. Así que para evitar confusiones, se ha decidido conservar la nomenclatura colonial.

tan. Sin embargo, en el texto no existe exploración alguna de las relaciones de poder en el espacio en términos de clase o género, por ejemplo.³⁰

La mayoría de los trabajos que resaltan el tema del espacio son aquellos enfocados a las consecuencias de la Partición, especialmente los temas ligados a los refugiados y su rehabilitación, y algunos estudios sobre la población que desafió las fronteras trazadas. Así, Manas Ray narra su experiencia de haber crecido como refugiado, proveniente de Bengala del Este, en Kolkata, y los cambios en la localidad durante los últimos cincuenta años.³¹ En su relato, construido en torno a la comunidad, la violencia y el gobierno, se puede apreciar la apropiación de un nuevo espacio y la reformulación de la identidad después de un proceso de inmigración por causas de la violencia comunalista. Otro ejemplo es el estudio que Willem van Schendel hizo sobre los cambios introducidos en la vida de los trabajadores de Bengala del Oeste y de Pakistán del este, al establecerse las fronteras y los fuertes lazos que continuaron entre uno y otro lado de éstas.³² Un último ejemplo lo constituye el análisis que Gurdith Singh y Carol C. Fair hacen de las consecuencias de la división en Punjab sobre el espacio cultural y sagrado sikh; consecuencias rastreadas conforme a la continuidad en las escrituras tanto de la canonización del espacio sagrado como de los peregrinajes anuales. Por medio de estas dos prácticas culturales, los sikhs en India renuevan su relación con los lugares sagrados que quedaron en Pakistán y que siguen recordándoles la centralidad que la *gurudwara* o templo tiene en la vida cotidiana.³³

³⁰ Tai Yong Tan y Gyanesh Kudaisya, *The Aftermath of Partition in South Asia*, op. cit., p. 24.

³¹ Manas Ray, "Growing Up Refugee...", op. cit., pp. 163-195.

³² Willem van Schendel, "Working Through Partition. Making a Living in the Bengal Borderlands", *International Review of Social History*, núm. 46, 2001, pp. 393-421.

³³ Gurdith Singh y Carol C. Fair, "The Partition of Punjab: Its Impact upon Sikh Sacred and Cultural Space", en Ian Talbot y Gurharpal Singh (eds.), *Region*

Aunque estos estudios aportan valiosos acercamientos, el problema es que las discusiones del vínculo entre identidad, espacio y territorio son limitadas al periodo posterior a la Independencia. Preguntas relativas a la formación de las identidades nacionales y ciudadanas no figuran aquí ni tampoco el tema de la creación de las fronteras.

Joya Chatterji afirma que esto se debe a que por un tiempo se asumió que el trazado de la frontera había sido una operación quirúrgica: aséptica y precisa; sin embargo, no ocurrió así, y sus efectos se sienten hasta hoy en día. También se debe a que se pensó que los políticos subcontinentales habían terminado su labor el 3 de junio, cuando se anunció la división de India, y que los burócratas se harían cargo a partir de allí. Así se pasó por alto que los políticos influyeron en este proceso.³⁴

El presente trabajo recupera estas propuestas de Chatterji: lo azaroso del proceso de fijación de las fronteras y su naturaleza política. No obstante, hay una diferencia sustancial: se busca explorar en la hechura de las fronteras un campo de la política más amplio que la de la alta esfera y, en ésta, la definición de una ciudadanía junto con sus derechos.

La forma en que la frontera entre India y las dos partes de Pakistán fue trazada y los documentos publicados el 17 de agosto de 1947 –junto con sus implicaciones– han sido objeto de análisis sólo recientemente. Aquí, como en los estudios de la Partición en general, la frontera que ha recibido mayor atención ha sido la de Punjab;³⁵ sin embargo, los estudios que se le han dedicado se

and Partition. Bengal, Punjab and the Partition of the Subcontinent, Karachi, Oxford University Press, 1999, pp. 253-268.

³⁴ Joya Chatterji, "The Fashioning of a Frontier: The Radcliffe Line and Bengal's Border Landscape, 1947-52", *Modern Asian Studies*, vol. 33, núm. 1, 1999, pp. 185-187.

³⁵ Exceptuados el artículo citado de Joya Chatterji y algunos otros que discuten las representaciones de la partición de la frontera este (Tapati Chakravarty, "The

ocupan en inquirir en torno a la posible influencia de Mountbatten en la decisión de Radcliffe, jefe de las dos comisiones,³⁶ y sobre la descripción de las peticiones puestas ante la Comisión³⁷ y, de éstas, sólo las demandas de los partidos políticos mayores.³⁸ Esto limita el análisis no porque se trate únicamente de la alta esfera política, sino porque los autores terminan por construir una narrativa en términos de ganadores y perdedores, determinados por la exactitud mayor o menor con que el Laudo Radcliffe coincidió con sus peticiones. Su pregunta principal es cuál país ganó o perdió más territorio, India o Pakistán; de acuerdo con esta lógica, el examen de una esfera más amplia se vuelve simplemente innecesario.

Dentro de esta tendencia, Joya Chatterji ha realizado el estudio más interesante por las relaciones que establece de la Comisión; explora su carácter jurídico, algunas representaciones políticas ante ésta y las consecuencias de la división en la vida diaria de

Paradox of a Fleeting Presence: Partition and Bengali Literature”; Partha Chatterjee, “The Films of Ritwik Ghatak and the Partition”; Anindita Mukhopadhyay, “Partition Relived in Literature”, en S. Settar e Indira Baptista Gupta (eds.), *Pangs of Partition*, *op. cit.*, pp. 261-281, 59-68, 209-226, respectivamente), no hay trabajos dedicados al tema, salvo los que se hicieron sobre refugiados. Sin embargo, estos trabajos se abocan a Bengala del Oeste y no a la del este, por lo que cabe preguntarse, afirma Shelley Feldman, de qué manera este silencio explica las conformaciones de las memorias, percepciones y narrativas de la Partición: “The Silence of East Bengal in the Story of Partition”, *Interventions. International Journal of Postcolonial Studies*, vol. 1, núm. 2, 1999, p. 169.

³⁶ V. N. Datta, “Lord Mountbatten and the Punjab Boundary Commission Award”, en S. Settar e Indira Baptista Gupta (eds.), *Pangs of Partition*, *op. cit.*, vol. 1, pp. 13-39. Su conclusión es que el documento producido por Cyril Radcliffe reproduce las características del plan presentado por Lord Wavell, el penúltimo virrey, en 1946.

³⁷ Ishtiaq Ahmed, “The 1947 Partition of Punjab: Arguments Put Forth before the Punjab Boundary Commission by the Parties Involved”, en Ian Talbot y Gurbharpal Singh (eds.), *Region and Partition. Bengal, Punjab and the Partition of the Subcontinent*, Karachi, Oxford University Press, 1999, pp. 116-167.

³⁸ Tai Yong Tan y Gyanesh Kudaisya, *The Aftermath of Partition in South Asia*, *op. cit.*

la frontera.³⁹ Chatterji examina particularmente las complejidades del trazado de la frontera en relación con la participación de los partidos mayores que representaron a las poblaciones musulmana e hindú de Bengala ante la Comisión;⁴⁰ presenta las demandas territoriales de cada grupo ligándolas a procesos políticos dentro de la provincia –las facciones en el seno de la Liga Musulmana o la relación de animadversión entre el norte de Bengala y el centro–, y resalta la influencia que sobre futuros desarrollos tendría la frontera. Lo que pierde de vista es la amplia gama de grupos políticos que se presentaron ante la Comisión y por el título de la sección donde discute las representaciones: “Claims and Counter-claims: The Bengal Boundary Commission”, da la impresión de que las discusiones en favor o en contra de ciertas propuestas se dieron sólo entre tres partidos políticos: el Partido del Congreso, el Hindu Mahasabha y la Liga Musulmana.⁴¹

No obstante, hay elementos valiosos en su artículo. Estudia algunos procesos que evidencian las razones superiores de Estado, seguridad y gobernabilidad, que empujan al gobierno local a apoyar la propuesta del Congreso de conservar la ciudad de Kolkata dentro de India. Analiza las incongruencias del Laudo Radcliffe en la región de Bengala: la inclusión de territorios que por definición –población mayoritaria de cierta comunidad y continuidad geográfica– deberían haber quedado en una parte y quedaron en la “otra”. Estudia las dificultades que enfrentó la Comisión; por ejemplo, la falta de previsión al escoger ríos como fronteras cuyo curso podía variar. Con todo, la sección más sugerente de su artículo es la dedicada a las irrupciones en la vida cotidiana de los habitantes de las zonas fronterizas. Es en el examen de las dificultades enfrentadas por los pobladores en

39 Joya Chatterji, “The Fashioning of a Frontier...”, *op. cit.*, pp. 185-242.

40 La Comisión también estuvo encargada de llevar a cabo audiencias para definir el futuro de ciertos distritos de Assam.

41 Joya Chatterji, “The Fashioning of a Frontier...”, *op. cit.*, pp. 195-213.

que su texto adquiere mayor profundidad, pues explora parte de las presiones que los confrontaron para definirse como parte de la nueva nación.⁴² Claramente, mi trabajo discute y elabora estas consideraciones.

CIUDADANÍA Y ESPACIO

Es ampliamente aceptado hoy en día que el espacio es social, política y simbólicamente construido, vivido y experimentado de manera diferente en la formación de identidades, ya sean de género, clase, casta, religión o nacionalidad. Pero esta dimensión de la producción del espacio como parte de la práctica histórica ha sido olvidada en las historias de la Partición, aunque sí se hayan introducido en el estudio de otros periodos del sur de Asia.⁴³ En este trabajo busco analizar cómo en el proceso de la Partición intervienen concepciones distintas, aunque traslapadas, del espacio, que se intersecan con las formaciones de nación y ciudadanía; esto también toma en cuenta las configuraciones cotidianas del Estado y la naturaleza de su poder. Mi objetivo particular está en las representaciones y prácticas centradas en la Comisión Fronteriza de Bengala.

⁴² *Ibidem*, pp. 225-242.

⁴³ Es de notar que el interés por el espacio socialmente construido sea relativamente reciente. Para una idea de trabajos que lo han explorado en otros periodos, véase, por ejemplo: Nihal Perera, *Decolonizing Ceylon. Colonialism, Nationalism, and the Politics of Space in Sri Lanka*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 1999; Manu Goswami, *Producing India. From Colonial Economy to National Space*, Chicago, University of Chicago Press, 2004; Lisa N. Trivedi, "Visually Mapping the 'Nation': Swadeshi Politics in Nationalist India, 1920-1930", *The Journal of Asian Studies*, vol. 62, núm. 1, febrero, 2003, pp. 11-41; Peter Scriver y Vikramaditya Prakash (eds.), *Colonial Modernities. Building, Dwelling and Architecture in British India and Ceylon*, Londres, Routledge, 2007. Los trabajos que tratan el espacio relacionado con la Partición serán mencionados más adelante.

Antes de continuar es necesario hacer algunas precisiones acerca del uso que doy a los términos de *nación* y *ciudadanía*. Benedict Anderson ha definido la nación o el sentimiento de ser parte de una nación como una comunidad política imaginada, inherentemente limitada y soberana.⁴⁴ Muchas de las naciones poseen (o aspiran a) un Estado o algún otro tipo de unidad político-administrativa, lo que las vuelve limitadas; además de que, de acuerdo con Anderson, la nación, a diferencia de otras colectividades, no aspira a contener al resto del mundo.⁴⁵ La nación está caracterizada por un sentimiento de camaradería, que hace posible dejar de lado momentáneamente diferencias de clase y género; es decir, propicia la idea de comunidad. El elemento que permite tal tipo de comunidad es una nueva concepción del tiempo, homogéneo y vacío, en el que la frase “mientras tanto” se torna clave: “mientras” alguien se ocupa de una tarea, el resto de sus connacionales está inmerso en sus propias actividades. Esta concepción del tiempo se hace evidente en la novela y el periódico, cuyas lecturas refrendan en el lector la pertenencia a una comunidad que imagina, porque al ser ésta tan grande nunca verá al resto de sus miembros. Tanto el capitalismo como la imprenta hicieron posible el surgimiento de una nueva forma de comunidad imaginada.⁴⁶

Anderson propone la existencia de una serie de modelos de nación. El primer modelo habría surgido durante los procesos de Independencia de Latinoamérica, cuando se pensó por primera vez que los integrantes de las unidades administrativas iberoamericanas eran ciudadanos: estas unidades se habían convertido en patrias.⁴⁷

⁴⁴ Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993 [1ª ed., 1983], p. 23.

⁴⁵ *Ibidem*, pp. 24-25.

⁴⁶ *Ibidem*, pp. 43-48.

⁴⁷ Sin perder de vista que el sentimiento de unidad surgido entre los criollos se alimentó de la dureza del régimen colonial y de su último proyecto de centrali-

El segundo modelo apareció en la Europa del siglo XIX: un nacionalismo popular fincado en lenguas nacionales impresas y que contaba ya con un modelo, lo que hizo que la nación se convirtiera “en algo capaz de ser conscientemente deseado desde el principio del proceso”.⁴⁸ El tercer modelo lo aportarían las familias dinásticas europeas en la segunda mitad del siglo XIX, cuando afrontaron el proceso de nacionalizarse y homogeneizar a sus súbditos, o lo que Anderson llama “rusificación”, por ser Rusia el ejemplo más conocido.⁴⁹ La última oleada de nacionalismos sería la ocurrida en el mundo colonial, en Asia y África, adonde llegaron estos tres modelos. Tomando elementos de éstos –particularmente del modelo europeo del siglo XIX–, los Estados coloniales se volvieron Estados-nación. Los burócratas coloniales nativos cambiaban constantemente de ubicación geográfica, lo que en última instancia les permitió no sólo aprehender la existencia de una unidad administrativa eventualmente, la nación independiente, sino reconocer en los otros funcionarios a sus co-colonizados. La creación de una burocracia bilingüe –que manejara la lengua del colonizador y una lengua indígena elegida de entre muchas– permitió el surgimiento de lenguas comunes que unieron a los colonizados, ya sea por el rechazo o por ser un vehículo de comunicación.⁵⁰

La propuesta de Anderson ha sido importante para el estudio del nacionalismo, pues permite verlo como una construcción cultural; no obstante, resulta problemático el que conciba la existencia de modelos que simplemente se trasladan al ámbito colonial. Tal como apunta Partha Chatterjee, esto equivaldría a declarar que los colonizados son “consumidores perpetuos de

zación –las Reformas borbónicas–, además de la influencia del liberalismo. *Ibidem*, pp. 82-83, 84-89.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 102.

⁴⁹ *Ibidem*, pp. 126-130.

⁵⁰ *Ibidem*, pp. 162-165.

la modernidad”.⁵¹ Es justamente en la diferencia respecto de las formas modulares que deben buscarse las innovaciones de los nacionalismos anticoloniales. Esto es posible si se considera el nacionalismo no sólo como una forma política y se ve la división que los movimientos anticoloniales hicieron entre el mundo material y el espiritual. Chatterjee lo ilustra con el movimiento de reforma social. En el siglo XIX surgieron grupos de indios preocupados por el analfabetismo, la falta de educación para mujeres y el matrimonio infantil, entre otros temas, y los cuales trabajaban para su erradicación. Pero hacia fines de siglo, los grupos de reforma social que tenían que ver con la situación de las mujeres casi desaparecieron; su declive obedece no al desinterés, sino a la convicción de que esos temas debían ser removidos de la esfera pública colonial para ser discutidos sólo entre los indios.⁵²

Anderson respondió a esta crítica, y a algunas otras, en una edición posterior de su obra, para la cual elaboró un capítulo titulado “El censo, el mapa y el museo”, en el que buscó la genealogía de los nacionalismos anticoloniales en las formas y prácticas mismas del Estado colonial.⁵³ En particular, el análisis de la creación del mapa es importante porque parte central de la imaginación de la comunidad nacional pasa por la visualización de su territorio. Es preciso aclarar que el mapa no fue el único instrumento en este proceso. Lisa N. Trivedi hizo un análisis del uso del *khadi*, un textil hilado a mano y símbolo del movimiento enarbolado por M. K. Gandhi en este proceso. Los activistas sociales organizaban espectáculos con pantallas iluminadas con una linterna y exhibiciones

⁵¹ “Perpetual consumers of modernity”. Partha Chatterjee, *The Nation and Its Fragments...*, op. cit., p. 5.

⁵² *Ibidem*, pp. 5-6.

⁵³ La primera edición en inglés data de 1983. Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas...*, op. cit., p. 228. Más adelante, en el capítulo I, trabajo sobre mi idea de la conformación del Estado colonial y cómo esto influyó en el proceso de la Partición, el último en el que aquél estuvo involucrado.

para convencer a la población de la importancia del movimiento. Las imágenes mostradas frecuentemente incluían mapas de India o una mujer que representaba a Bharat Mata (“Madre India”). El resultado, parafraseando, fue la creación de una idea de comunidad a través de experiencias visuales y táctiles.⁵⁴

Para el tema de la ciudadanía, el estudio de T. H. Marshall y Tom Bottomore fue el punto de partida para trabajos posteriores. Marshall y Bottomore definen los derechos que componen la ciudadanía: derechos civiles, sociales y políticos, y afirman que éstos tuvieron un desarrollo histórico. Así, los derechos civiles, que se ubican en el ámbito de la libertad individual, habrían sido obtenidos en el siglo XVIII; siguieron los políticos, que permiten la participación en el ejercicio del poder, surgidos en el siglo XIX, y luego los sociales, que garantizan un nivel de vida digno y que aparecen finalmente en el siglo XX.⁵⁵ El problema de este análisis no es sólo que Marshall y Bottomore hayan adjudicado una serie de derechos a cada fase del capitalismo —convirtiéndolos en una especie de estadios—, sino que además ha obviado las diferencias de las clases sociales y entre las regiones.⁵⁶ Estas y otras críticas se han lanzado a su estudio, aunque su aportación más importante, para muchos, es la distinción establecida y la interdependencia de los tres tipos de derechos.⁵⁷

⁵⁴ Lisa N. Trivedi, “Visually Mapping the ‘Nation’ ..., *op. cit.*”, p. 13.

⁵⁵ T. H. Marshall y Tom Bottomore, *Ciudadanía y clase social*, Madrid, Alianza Editorial, 1998, pp. 22-23.

⁵⁶ Margaret R. Somers, “Citizenship and the Place of the Public Sphere: Law, Community, and Political Culture in the Transition to Democracy”, *American Sociological Review*, vol. 58, octubre, 1993, pp. 590-592.

⁵⁷ Stephen Castles, por ejemplo, afirma que la globalización y la migración han obligado a dirigir la mirada hacia los derechos nuevamente, para lo cual el trabajo de Marshall sigue siendo un punto de partida importante. Así que después de tomar la definición de los tres tipos de derechos, Castles se aboca al estudio de los derechos sociales de las minorías. Stephen Castles, “Underclass or Exclusion: Social Citizenship for Ethnic Minorities”, en Ellie Vasta (ed.), *Citizenship, Community and Democracy*, Londres, Macmillan, 2000, pp. 23-24.

Sin embargo, para los propósitos de este trabajo, el enfoque que resulta útil es el propuesto por Margaret R. Somers, quien, haciendo una lectura crítica de Marshall y Bottomore, vuelve el proceso de adquisición de los derechos algo histórico —no por fases— y regional, dependiendo de la configuración de las esferas públicas.⁵⁸ Según Somers, la ciudadanía debe entenderse como un proceso instituido, y no como un estatus, en el cual los derechos de un ciudadano no son un conjunto preexistente que el Estado otorga a los ciudadanos, sino un conjunto de derechos por los cuales éstos luchan.⁵⁹

Sin embargo, la configuración de normas de membresía nacional no garantiza el surgimiento de derechos, pues tal surgimiento depende del contexto o, como lo llama Somers, de la situación relacional, entendida como una “matriz de relaciones institucionales entre prácticas culturales, económicas, sociales y políticas”.⁶⁰ Así, la existencia de una serie de leyes nacionales no da lugar a la configuración de derechos ciudadanos en diversas regiones de un mismo país por las variaciones en las esferas públicas existentes. Esta concepción presupone que los derechos ciudadanos —civiles, sociales y políticos— pueden coexistir sin la necesidad de etapas en las que un tipo de derecho ciudadano da paso a otro. Asimismo, estos derechos no son necesariamente el fruto de las aspiraciones de toda una clase social, pues en cualquiera de ellas puede haber proyectos diferentes como resultado de prácticas políticas variadas en regiones específicas.⁶¹

En los meses previos a la Independencia de India y Pakistán, particularmente cuando ya se había anunciado la división de la

⁵⁸ Margaret R. Somers, “Citizenship and the Place of the Public Sphere...”, *op. cit.*, pp. 590-592.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 589.

⁶⁰ “Matrix of institutional relationships among cultural, economic, social and political practices”, *ibidem*, p. 595. Las traducciones son mías y para comodidad del lector se incluyen en nota a pie las citas del original.

⁶¹ *Ibidem*, pp. 590-592.

India, hubo discusiones en la alta esfera política sobre las provincias que serían afectadas de alguna forma –incluidas en su totalidad o divididas para formar parte de un país o del otro– y asumieron que sus poblaciones se quedarían en su lugar de origen o quizá serían intercambiadas en las zonas fronterizas. Esto evidenció un entendimiento particular de la nacionalidad y la ciudadanía, definidas a partir de la ubicación geográfica y combinadas en determinadas circunstancias con la comunidad religiosa, pues los musulmanes de las zonas fronterizas en India se instalarían en Pakistán, mientras que los no musulmanes de Pakistán harían lo propio en India. Así, el día de la Independencia de los dos países hallaría a sus habitantes convertidos en ciudadanos con toda una serie de derechos.

Pero no fueron las únicas discusiones que tuvieron lugar. En las provincias involucradas, los partidos políticos, organizaciones e individuos manifestaron sus puntos de vista, no siempre coincidentes con los de los líderes políticos mayores, y se expresaron ante diversas instancias: la Comisión, la prensa y las oficinas centrales de los partidos políticos, entre otros. Sus peticiones, que giraban en torno de la forma en que debía dividirse el territorio, estaban fundamentadas tanto en entendimientos específicos de sus identidades –religiosas, étnicas, de clase, de casta, geográficas, nacionales, ciudadanas– como en culturas políticas diferentes.

Finalmente, el 17 de agosto se publicó el documento que contenía la configuración geográfica de India y Pakistán: fue evidente que los partidos mayores y el Estado colonial habían tenido la última palabra. Las respuestas de los habitantes involucrados fueron diversas y abarcaron desde la decisión individual o familiar de permanecer en el lugar de nacimiento y el desafío de las fronteras recién trazadas, hasta la emigración, que fue no sólo voluntaria, sino también forzada. El análisis de este proceso –mi tema principal– muestra que la lucha en las provincias de estos partidos y asociaciones arroja luz sobre la formación del ciudadano y la adquisición

de sus derechos. Tales procesos han sido pasados por alto en las historias de la Partición.⁶² Veamos ahora algunos conceptos relevantes para este estudio.

CONCEPTOS

Esta investigación busca extender los términos que estos análisis anteriores usaron en el estudio de la Comisión que trazó la frontera en Bengala; para ello se emplean tres series de conceptos que giran en torno del Estado, el espacio social y la esfera pública, y que convergen en el ciudadano. En primer lugar, desde una perspectiva antropológica de estudio del Estado, la investigación considera las preocupaciones, intenciones y proyecciones que el Estado tiene de sí mismo;⁶³ también, observa que el Estado tiene un lugar importante en las percepciones populares, particularmente por medio de las prácticas cotidianas de los burócratas y de una serie de instrumentos y procedimientos pensados para la administración.⁶⁴ Este enfoque hace posible rastrear el tipo de mecanismo elegido por el gobierno colonial y los políticos indios para el trazado de la frontera: una Comisión que daría carácter jurídico y, por tanto,

⁶² Los estudios sobre migrantes y la violencia entre las comunidades religiosas constituyen la excepción; ahí se exploran las tensiones en las aspiraciones al secularismo o la aceptación de minorías de los dos nuevos Estados, que se refleja en el tratamiento dado a la violencia, las labores de recuperación de mujeres y niños robados y los programas de recibimiento y rehabilitación de los migrantes.

⁶³ Thomas Blom Hansen, "Governance and Myths of State in Mumbai", en C. J. Fuller y Véronique Bénéï (eds.), *The Everyday State and Society in Modern India*, Nueva Delhi, Social Science Press, 2000, p. 34; De Saurabh Dube, véase *Sujetos subalternos...*, *op. cit.*, pp. 17-18; *Stitches on Time: Colonial Textures and Postcolonial Tangles*, Durham, N.C., Duke University, 2004; *Genealogías del presente. Conversión, colonialismo, cultura*, México, El Colegio de México, 2003.

⁶⁴ C. J. Fuller y John Harris, "For an Anthropology of the Modern Indian State", *The Everyday State and Society in Modern India*, *op. cit.*

imparcialidad al proceso. En esta Comisión, montada como un escenario, concurrieron jueces y representantes legales;⁶⁵ los jueces estaban allí para examinar las evidencias y escuchar las demandas para dividir el territorio; los representantes, a nombre de un amplio espectro social y político, acudieron para pedir que la división geográfica se efectuara de manera que satisficiera sus intereses.

En el proceso fue evidente el manejo, por parte de jueces y representantes de organizaciones políticas, de instrumentos diseñados por y para el Estado, pero también lo fue el uso de categorías empleadas para conocer a las comunidades del sur de Asia. En el primer caso, los censos, mapas y reportes, por mencionar algunos medios, habían sido elaborados para conocer y administrar la colonia, y lejos de ser documentos carentes de interés para el colonizado, se habían convertido en textos con carácter político. Así, el censo no sólo registraba la población de cada provincia, sino que además explicitaba la fuerza numérica de las comunidades religiosas, las castas, las “tribus”, lo cual era útil en las negociaciones políticas, tal como veremos más adelante. Cada una de estas categorías poseía un significado: varios grupos étnicos fueron clasificados como “tribus” por mostrar un “atraso” respecto del resto de la población, lo que hizo que en el noreste indio varios grupos étnicos o “tribus” tuvieran un sistema de gobierno diferente. En el proceso de adquisición de densidad, por medio de instituciones y procedimientos, el Estado también había alcanzado la esfera de lo cotidiano.

En segundo lugar, el espacio social, tal como lo planteó Henri Lefebvre, es un instrumento de poder y dominación que hace palpable las relaciones de clase.⁶⁶ Lefebvre utiliza la noción de *modos de producción* y la relaciona con estas formas de control y dominación en su formulación de espacio social. Mi trabajo utiliza este

⁶⁵ E. P. Thompson, *Costumbres en común*, Barcelona, Crítica, 1995.

⁶⁶ Henri Lefebvre, *The Production of Space*, Oxford/Cambridge, Blackwell, 1992, pp. 26-31.

concepto en un contexto colonial particularmente para el estudio de los memorandos presentados por partidos y asociaciones políticas ante la Comisión, pues el espacio generado por esa sociedad colonial emerge en las representaciones, prácticas y simbolismos espaciales evidenciados en esos textos.⁶⁷ Y en un sentido más amplio, esos términos propuestos permiten entender la práctica espacial colonial simbolizada, por ejemplo, en la vida de un marinero o un político de Kolkata, cada uno haciendo un uso distinto del espacio: el puerto de Kolkata o un edificio gubernamental, conforme a su origen de clase. Además, tales términos arrojan luz sobre las políticas coloniales de asentamiento humano, de diseño arquitectónico o simplemente del uso de un edificio. Son irónicos, por ejemplo, los cambios en el uso de los edificios públicos: cuando el Comité encargado de investigar la Masacre de Kolkata de 1946 falló en sus propósitos, se le hizo desalojar el edificio; el propósito era dar paso a una nueva empresa del Estado colonial: las audiencias públicas de la Comisión para la frontera en julio de 1947.

En tercer lugar, una lectura crítica del concepto de *esfera pública* de Habermas, apoyada en trabajos que lo han utilizado, arroja luz sobre las tareas de la prensa en la Partición. De acuerdo con Habermas, la esfera pública emerge como el intermediario entre el Estado y los ciudadanos; dentro de esta esfera, la prensa constituye la institución por excelencia. En India, la prensa había sido uno de los instrumentos usados por el movimiento nacionalista desde sus primeros años de actividad, con lo cual se convirtió en un intermediario que interpelaba con fuerza al régimen colonial. Era común que los líderes políticos tuvieran un periódico o que estuvieran ligados directamente a uno. En 1947, la prensa continúa con este papel y se puede ver periódicos involucrados en la promoción de la división de Bengala y la creación de un hogar para los bengalíes hindúes o de Pakistán, pero también interrogando al Estado colo-

⁶⁷ *Ibidem*, pp. 38-39.

nial y a los partidos políticos. El análisis del papel que la prensa tuvo dentro de los procesos del Estado colonial y del nacionalismo anticolonial nos permite examinar la noción de Habermas de la esfera pública en un contexto diferente al europeo.

Estos aspectos de la intervención de la prensa están comprendidos en el análisis de Habermas, no así las tensiones y conflictos presentes en la conformación de la esfera pública; por ello, en esta investigación se busca estudiar cómo se comportan dos de las importantes características de la esfera pública: su apertura y la calidad y racionalidad del discurso. En los periódicos seleccionados —lo mismo que en los esquemas de la Partición y los memorandos— era palpable que se privilegiaba la información relativa a los partidos políticos mayores y al Estado colonial; sin embargo, aquí y allá, en las cartas a editores y en algunas notas, aparecían asociaciones y grupos políticos con menos presencia que los partidos. Esta presencia era producto de una tradición de movilización, pero también del manejo adecuado del lenguaje periodístico, su economía y su contundencia.

En conjunto, estos tres conceptos coinciden en la figura del ciudadano, en cuestiones de ambivalencia, tensiones y contradicciones en la concepción del Estado y la articulación del ciudadano y el sujeto. La ciudadanía, en relación con la Partición, ha sido discutida principalmente alrededor de temas de refugiados, emigrantes y el lugar ocupado por las mujeres frente a la nación. Tales trabajos subrayan los traslapes entre identidades religiosas y nacionales y el signo de interrogación puesto sobre las fronteras —y en las naciones mismas— por las continuas olas de refugiados e inmigrantes desde los disturbios de 1946; sin embargo, no han explorado suficientemente el proceso de formación y las expectativas en torno al ciudadano.⁶⁸

⁶⁸ Significativamente, Van Schendel se ha centrado en los enclaves dejados en la frontera entre India y Bangladesh por la Partición; enclaves cuya existen-

Basándome en estas ideas acerca de la ciudadanía, analizaré la formación de ciudadanos en dos registros. Por un lado, la figura del ciudadano tal como se expresó en numerosas demandas, presentadas en los dominios políticos y públicos en 1947, figura que reveló las transformaciones del espacio en construcciones de identidad y ciudadanía; por el otro, las formas del ciudadano pensadas por el Estado, que muestran huecos entre los Estados-nación y sus sujetos en la definición de las fronteras.

RUTAS

En el primer capítulo, “Un poco de historia”, esbozo algunos elementos necesarios para entender la Partición, y dejo el análisis a fondo de Bengala para los capítulos posteriores. En el capítulo II, “Esquemas para minorías”, analizo un grupo de textos que muestran las preocupaciones de varios sectores sociales sobre cómo acomodar la diversidad religiosa, étnica y lingüística, en una India independiente. En el capítulo III estudio cómo se constituyó la Comisión, destinada a ser un escenario pensado para legitimar una división geográfica. En cuanto a la Comisión, son de interés particular los supuestos con los que ésta trabajó —es decir, el marco establecido— y de qué manera afectaron el tipo de representaciones y las intervenciones durante las audiencias públicas.

En el cuarto capítulo exploro los textos que estaban destinados a convencer a la Comisión y la esfera pública (profundizaré este último tema en el quinto capítulo, en el que se hablará de la prensa). Para esto es necesario, primero, echar un vistazo a la historia

cia desafía la idea misma de la universalidad del Estado-nación, pues obligan a los habitantes a desarrollar diferentes tipos de identidades que exceden a los de la ciudadanía. Willem van Schendel, “Stateless in South Asia: The Making of the India-Bangladesh Enclaves”, *The Journal of Asian Studies*, vol. 61, núm. 1, febrero, 2002, pp. 115-147.

de la provincia de Bengala para, después, pasar al análisis de las representaciones de los diversos partidos y grupos. Insistiré en los discursos elegidos por cada partido y asociación, con esto busco revelar su relación con el espacio y la conformación de identidades ciudadanas.

En el quinto y último capítulo realizo un análisis de la prensa. Tomo seis periódicos⁶⁹ centrados en la consolidación de una esfera pública india, en los cuales se aprecian las tensiones entre los sectores burgueses cultivados y los grupos no pertenecientes a ellos. Para esto examinaré las ediciones de estos periódicos durante los meses previos y posteriores al anuncio de la división a fin de establecer el tipo de seguimiento de noticias realizado, los editoriales, las cartas al editor presentadas y los artículos escritos por los especialistas convocados. Esto me permitirá estudiar las redes sociales existentes, en las que las figuras del político, el académico y el abogado convergen —traslapándose en ocasiones— para defender un proyecto de Estado-nación. Al mismo tiempo, leyendo las contribuciones, emergen culturas políticas diferentes dentro de la misma provincia. Preferí seguir el hilo narrativo de las fuentes para estructurar los capítulos, problematizando a cada paso los textos revisados.

En las conclusiones se establecen las conexiones entre las tres series de conceptos y los temas a que fueron aplicados; formulo una serie de preguntas acerca del trazado de fronteras en India y su relación con el proceso de conformación de las identidades ciudadanas.

Al estudiar la Comisión para Bengala, espero explorar construcciones nuevas y distintas de fronteras de la comunidad y el Estado, la religión y la política, como parte de un intento por delinear

⁶⁹ Se escogieron algunos periódicos impresos en Bengala (*Amrita Bazar Patrika*, *Star of India* y *The Statesman*) y otros fuera de la provincia (*Dawn*, *The Leader*).

las topografías emergentes de las naciones y los ciudadanos. Esto significa entender la interrelación, constituida por contradicciones y conjunciones, entre representaciones y prácticas de actores distintos en el proceso de la Partición, especialmente aquellos que conciernen al territorio, la legitimidad y la ciudadanía, en un contexto de continuidades y transformaciones –en cuanto a las demarcaciones del territorio– entre el gobierno colonial y los Estados independientes del subcontinente.

I. UN POCO DE HISTORIA

La partición o división del subcontinente indio, en 1947, involucró a una serie de actores regionales y de toda la colonia, además de que tuvo implicaciones políticas, económicas, sociales y culturales. Para entenderla es preciso tener algunos conocimientos sobre el régimen colonial en sus dos periodos: uno encabezado por la Compañía de las Indias Orientales, y el otro, por el gobierno directo de la Corona. Se insistirá especialmente en las divisiones reforzadas, no creadas, por éste: de casta, étnicas y religiosas, principalmente, así como en la comunalización o entrada de la religión en la política. Empero, es importante aclarar que un análisis a fondo de cada uno de los procesos durante el periodo colonial, aunque interesante, excede los límites de este trabajo, lo que tratará de subsanarse señalando los trabajos clave sobre los temas en cuestión para futuras referencias del lector.

LA COMPAÑÍA BRITÁNICA DE LAS INDIAS ORIENTALES (1600-1857)

La Compañía, fundada en 1600, había sido formada en Londres con el propósito de comerciar con Asia y tratar de establecer un monopolio comercial frente a la competencia francesa, holandesa y portuguesa. En cuanto a India, la Compañía no había sido la primera en tratar de comerciar, pero sí fue la que finalmente logró establecer un monopolio, exceptuados algunos pequeños enclaves que continuaron perteneciendo a Portugal o a Francia,

por ejemplo.¹ La ampliación de las actividades económicas de la Compañía ocurrió de forma paralela a la desintegración del imperio mogol y al surgimiento de reinos que competían con éste: los marathas, los afganos y los sikhs. De esta manera, en la segunda mitad del siglo XVIII, India carecía de un poder centralizado, aunque la idea de la unidad, provista por la dinastía mogola, permanecía. Era en esta misma época que Kolkata, uno de los establecimientos comerciales británicos, peligraba por el ataque del gobernador Siraj-ud-Daulah. Robert Clive, un funcionario al mando, logró recuperar la ciudad, que paulatinamente se convertiría en la punta de lanza de la construcción del dominio de la Compañía en toda India. Y gracias a un juego político –Clive restauró al gobernador Shah Alam en Allahabad, ciudad al norte de India– en 1765 se concedió a Clive el *diwani* o la capacidad para recolectar impuestos en Bengala (que abarcaba los actuales Bengala, Bihar, Orissa y noreste indio y Bangladesh), lo cual dio inicio a un gobierno “doble”, en el que las funciones judicial y policial seguían en manos del gobernador de Bengala y la función fiscal a cargo de los británicos. El control de los fondos y la presencia del ejército hicieron de los británicos los gobernantes de facto de Bengala.

A partir de allí, si bien la Compañía siguió teniendo como función principal el comercio –para el cual era necesario el mantenimiento de la paz–, comenzó a gobernar India, aunque nominalmente el emperador mogol continuaba siendo el gobernante. Es preciso aclarar que hacia 1757 la Compañía ejercía control sólo sobre ciertas regiones (Madrás, Bombay y Bengala) y que paulatinamente comenzó a incorporar nuevos territorios hasta llegar a gobernar casi todo lo que actualmente conocemos como Bangladesh,

¹ La periodización utilizada para esta sección se tomó de Sugata Bose y Ayesha Jalal, *Modern South Asia. History, Culture, Political Economy*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 1998.

India y Pakistán, como un todo llamado India. Pocas adquisiciones se hicieron después de 1858, ya bajo la Corona. No obstante, hay que tener en mente que aun en el periodo de máxima expansión territorial, la Compañía sólo administraba directamente parte del territorio, pues el resto seguía en manos de príncipes o autoridades indígenas, que reconocían su poder. Estos príncipes mantenían su autonomía dentro de sus territorios.²

Desde 1773 hasta 1857, cuando la Compañía perdió el control sobre India, el Parlamento aprobó varios decretos para regular las actividades de la Compañía. En primer lugar, se confirmó su monopolio comercial a cambio de una cantidad anual que la Compañía debía pagar; posteriormente, en 1784, se introdujo la figura del gobernador general, con sede en Kolkata, el cual habría de gobernar sobre las otras dos provincias, cada una con un gobernador al frente. Además, se creó un Comité de Control encargado de vigilar el funcionamiento de la Compañía y renovar o cancelar sus privilegios.

A pesar del control efectivo de la Compañía, hubo la necesidad de mantener muchas de las formas de representación de la autoridad, comenzando por la figura del emperador mogol. A principios del siglo XIX, el emperador mogol era una figura debilitada por los avances de los marathas, un reino competidor, y los afganos; de manera que su control se reducía a Delhi. Por el respeto que inspiraba —además de que la ciudad constituía un punto importante—, los británicos decidieron mantenerlo, otorgándole una pensión además de algunos poderes.

Económicamente, el principal interés de la Compañía yacía en la recolección de impuestos provenientes de la tierra, con los que financiaba las campañas militares para obtener más territorio tan-

² Tanto en el periodo del dominio de la Compañía como en el del gobierno directo de la Corona, se llamó “India” a la suma de la India británica, territorio gobernado directamente, y la de los principados.

to en India como en el resto de Asia. No obstante, en 1813 perdió el monopolio comercial y debió buscar otras fuentes de riqueza, como el comercio del opio, cultivado en Bengala, que realizó con China. Las entradas generadas por el opio permitían a la compañía comprar té, lo que se convirtió en el centro de sus actividades comerciales. De manera paralela, la Compañía introdujo el cultivo forzado del índigo, un tinte natural, para cumplir con la anualidad debida a la Corona.

A pesar de estos ingresos, los costos de las campañas militares para la adquisición de nuevos territorios resultaban onerosos, por lo que el gobernador general Dalhousie (reinó de 1848 a 1856) decidió explorar otras alternativas. Él introdujo una nueva regulación para los principados: todos aquellos que carecieran de un gobernante competente o de un heredero varón que asumiera el poder pasarían a estar bajo la autoridad británica. Si bien sólo un número pequeño de principados se vio sometido a esta medida, el malestar fue generalizado. La entrada de textiles británicos más baratos, la omplantación de nuevas formas de tenencia de la tierra, el cultivo forzoso del índigo, la pérdida de la autonomía de algunos principados y, en general, la presencia colonial fomentaron el descontento entre la población.

En 1857 se registró un levantamiento iniciado entre los soldados indios del ejército colonial, que abarcó grandes zonas del norte y centro de la India. Ese año hubo un rumor sobre la nueva grasa para los cartuchos usados por el ejército: estaba compuesta por grasa de vaca y cerdo, algo ofensivo para hindúes y musulmanes, respectivamente. De acuerdo con el rumor, los británicos buscaban, en última instancia, convertir a la población india al cristianismo.

Los rebeldes ofrecieron la dirigencia a quien todavía generaba respeto, además de un sentido de unidad entre hindúes y musulmanes: el último emperador mogol, Bahadur Shah Zafar, que aceptó. Este levantamiento se extendió a grupos sociales diversos: campe-

sinos, terratenientes, príncipes que habían sufrido la agresión colonial; logró desarticular la administración británica de forma total en algunas zonas, y la pacificación y vuelta a la normalidad tomó al menos dos años. De esta manera, el Parlamento decidió que ante la impericia de la Compañía y debido a la responsabilidad que ya había con la población india, el territorio pasaría a estar bajo el control directo de la Corona.

EL RAJ BRITÁNICO (1858-1947)

En 1858 se inició el periodo conocido como Raj británico o Gobierno británico, que habría de durar hasta la Independencia y división de India, en 1947. De 1858 hasta 1914 se observa la consolidación del gobierno colonial tras la reestructuración del ejército, la consolidación de una burocracia y la creación de contrapesos en el seno de la sociedad india.

Al frente de la colonia, el virrey sustituye al gobernador general, a la par que se crea un secretario de Estado, que era parte del gabinete. Dentro de India existían dos tipos de gobierno: directo e indirecto. El primero implicaba el control total de un determinado territorio con gobernadores británicos; el segundo, la conservación del gobernante tradicional que, a cambio de reconocer la autoridad británica, mantenía sus funciones, excepto la Independencia en política exterior y la defensa, además de que era incapaz de entrar en contacto con otros principados, como fueron llamados estos territorios. Había alrededor de 500 principados, algunos pequeños y otros tan grandes como Cachemira y Hyderabad (véase mapa 2).

Asimismo, la Corona abandonó, en el discurso, la política previa y buscó acercarse a los príncipes por medio de medidas menos agresivas, convirtiéndolos en colaboradores del régimen. Los príncipes recibieron dinero, títulos y honores a cambio de lealtad; además, en 1861 fueron incorporados al Consejo Legislativo Im-

perial, órgano legislativo, y en 1921 se creó la Cámara de Príncipes, un órgano consultivo para contrarrestar la creciente oposición al régimen colonial.³ Más tarde serían incorporados en la legislación introducida en 1935.

Los dos órganos aquí mencionados eran parte de un entramado para gobernar India. Además del virrey, antes mencionado, estaban los gobernadores provinciales, cada uno con un Consejo provincial formado inicialmente por funcionarios designados, británicos e indios, pero posteriormente por un número creciente de funcionarios electos. Éstos y otros cambios en el gobierno indio se hacían por medio de legislaciones que, a partir de 1919 (Reformas Montagu-Chelmsford), se pensó que deberían realizarse cada diez años, es decir, en 1929, 1939 y así sucesivamente. No obstante, problemas políticos hicieron que después de las reformas de 1919 pasaran 17 años para que se aprobara una nueva legislación (1935).

Una de las reformas más urgentes bajo el Raj fue la emprendida en el seno del ejército. No debía repetirse una rebelión como la de 1857, por lo que era necesario desalentar cualquier intento de unidad y solidaridad internas. Para ello, se hizo una reestructuración que llevó a una mayor presencia de soldados europeos y se crearon los batallones compuestos: la presencia de diversos grupos étnicos y comunidades religiosas harían imposible, de acuerdo con los británicos, la unión.

La burocracia colonial también fue objeto de cambios profundos. Los altos puestos fueron reservados a los británicos, quienes debían pasar un examen que era sólo aplicado en Gran Bretaña, lo que dificultaba que los indios se presentaran. Como resultado de la lucha de los indios, en 1893 se introdujeron los exámenes simultáneos en Gran Bretaña e India, pero sólo se llevaron a cabo hasta después de la Primera Guerra Mundial.

³ Waltraud Ernst y Biswamoy Pati, "People, Princes and Colonialism", *India's Princely States: People, Princes and Colonialism*, Oxon, Routledge, 2007, p. 4.

En cuanto al sistema económico, India se convirtió en el mercado para productos manufacturados ingleses, particularmente de textiles, y en la segunda mitad del siglo XIX se convirtió en exportadora de materias primas agrícolas (algodón, yute, té, café, trigo, semillas para aceite).

ANTICOLONIALISMO Y NACIONALISMO

A la par que se consolidaba el régimen colonial aparecían movimientos importantes anticoloniales y nacionalistas. Entre la *intelligentsia* india se generaron movimientos de reforma social y de reforma a la estructura colonial. Entre los primeros podemos mencionar sociedades que promovían lo mismo la alfabetización que la educación femenina.

En 1885 se consolidó un proyecto para establecer una suerte de “Parlamento indio” en el Partido del Congreso, el cual se convertiría paulatinamente en un actor importante del movimiento nacionalista. Este Parlamento, de acuerdo con A. O. Hume, uno de sus fundadores, serviría para educar a la población india en el difícil arte de autogobernarse. Con el paso del tiempo, el Partido del Congreso se transformaría en uno de los principales opositores de la presencia británica. Sus objetivos iniciales fueron la expansión del principio electivo en consejos legislativos y mayor presencia de indios dentro de la administración.

El Partido del Congreso no constituía el único foro de crítica o resistencia ante el gobierno colonial. Otras propuestas, en algunas ocasiones, confluyeron en el movimiento dirigido por el Partido del Congreso, en otras fueron paralelas y, a veces, incluso lo confrontaron. Por ejemplo, la resistencia armada en el noreste indio duró hasta fines del siglo XIX, pero no estuvo vinculada al Partido del Congreso; en 1906 se fundó la Liga Musulmana con el objetivo de representar a los musulmanes de toda India, y su relación

con el Partido del Congreso fue de naturaleza cambiante, como veremos más abajo.

Al inicio de siglo se registró en Bengala lo que sería el primer movimiento nacionalista de masas, como respuesta a la decisión del virrey en turno, lord Curzon, de dividir la provincia (1905). Bengala era una unidad administrativa muy grande y comprendía lo que actualmente se conoce como Bengala, Bihar y Orissa en India, y Bangladesh (véanse mapas 1 y 2). En el pasado se había incluido también Assam y Sylhet, que fueron separados en 1874 para formar Assam. No obstante, Bengala seguía siendo enorme y difícil de gobernar, por lo que en 1896-1897 se pensó en la posibilidad de dividirla: la parte este de la provincia se anexaría a Assam. Esta propuesta fue recuperada y presentada a Curzon en 1903, quien la aceptó.

Finalmente, en 1905 se llevó a cabo la primera división de Bengala: se crearon las provincias de Bengala del Oeste (Bengala, Bihar y Orissa) y Bengala del Este (las divisiones de Rajshahi, Dhaka y Chittagong) y Assam. La división era parte de un proyecto más amplio para minar la creciente actividad política —que examinaremos con mayor detalle posteriormente—, además de que la presencia de una mayoría musulmana en la parte este de Bengala permitió al virrey presentar el plan como algo provechoso: los bengalíes musulmanes tendrían una provincia donde dominarían políticamente. De esta manera, Curzon refrendaba la política colonial de “divide y vencerás”.

Detrás de este plan se encontraba el deseo de atacar a los nacionalistas, pues Bengala era la provincia con mayor actividad política. El resultado fue contrario a lo esperado, pues ellos respondieron con nuevas formas de protesta y organización en un movimiento llamado *Swadeshi* (“lo propio”, “lo nacional”), que insistía en el boicot a productos e instituciones británicos.⁴ A pesar de

⁴ Sumit Sarkar, *Modern India 1885-1947*, Nueva Delhi, Macmillan, 1999, pp. 105-125. Para el movimiento *Swadeshi* véase del mismo autor: *The Swadeshi Movement in Bengal 1903-1908*, Nueva Delhi, People's Publishing House, 1973.

ser un movimiento con una amplia base social, la participación de los musulmanes fue limitada. El movimiento tomó tal fuerza que en 1911 se tuvo que hacer una reorganización administrativa: Bengala (Bengala y Bangladesh) fue reunificada; Bihar y Orissa fueron separadas de Bengala, y Assam volvió a ser una sola provincia. No obstante, el gobierno colonial trasladó la capital de Kolkata a Delhi; era claro que reconocía la fuerza del movimiento nacionalista.

La Primera Guerra Mundial estalló y generó cambios importantes en la economía colonial. India “apoyó” los esfuerzos de la metrópoli al enviar forraje y alimentos. Se registró un alza de los impuestos, tarifas y precios de alimentos, que además escasearon. La excepción a esta catástrofe económica fue la consolidación del capitalismo indio.

El nacionalismo de masas se consolidó durante el periodo que va de 1917 a 1927, época que estuvo marcada por la presencia de M. K. Gandhi, quien usaba armas como el *satyagraha* (la búsqueda de la verdad en la acción política) y el *ahimsa* (la no violencia), las cuales había probado en su estadía en Sudáfrica y que se incorporaron al programa de no cooperación, que presentó lo mismo contradicciones que variaciones regionales.⁵ Además, durante los primeros años de la actividad de Gandhi en India se lograron avances importantes en la unidad entre hindúes y musulmanes.

El éxito obtenido con estas movilizaciones populares hizo de M. K. Gandhi el líder indiscutible del Partido del Congreso para la reunión anual de 1920. Además de expandir la base social del

⁵ Sumit Sarkar, *Modern India 1885-1947*, op. cit., pp. 210-227. Para ver la apropiación de los discursos y el liderazgo de M. K. Gandhi de carácter popular, además de uno de los mejores análisis en cultura política campesina, véase Shahid Amin, “Gandhi as Mahatma: Gorakhpur District, Eastern UP, 1921-1922”, en Ranajit Guha (ed.), *Subaltern Studies III. Writings on South Asian History and Society*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 1984.

Partido, Gandhi contribuyó a su reorganización al sugerir que las ramas provinciales se integraran de acuerdo con las diferencias lingüísticas.⁶

A finales de la década de 1920 se aproximaba el momento de revisar el marco legal de la colonia, así que los británicos decidieron formar la Comisión Simon. Compuesta sólo por británicos, esta comisión tenía el objetivo de hacer un reporte sobre las condiciones en India. Los líderes nacionalistas se sintieron ofendidos por tal arrogancia, pues parecía que ningún indio merecía participar en una comisión que propondría una nueva legislación. Por ello, los partidos políticos procedieron a organizar un congreso para hacer una propuesta. El documento final se tituló “Reporte Nehru” —sobre el cual ahondaremos en la siguiente sección—, escrito por Motilal Nehru, miembro del Partido del Congreso.

Ante tanta oposición, el gobierno colonial convocó a la realización de una serie de mesas redondas (Round Table Conferences) para discutir el estatus de India. La primera conferencia se realizó en 1930, pero sin la asistencia de los líderes del Partido del Congreso, pues estaban en la cárcel tras haber participado en el nuevo movimiento de no cooperación lanzado por Gandhi, cuyo punto de interés fue el impuesto a la sal. Esta campaña adquirió una tendencia radical, difícilmente aceptada por Gandhi; en algunas zonas se volvió un movimiento de suspensión del pago de la renta dirigido hacia los terratenientes. Así que Gandhi lo suspendió. En la primera conferencia sí participaron líderes musulmanes, sikhs y de castas bajas, además de príncipes.⁷ B. R.

⁶ Para un estudio sobre el ascenso de M. K. Gandhi como el principal dirigente nacionalista véase Judit M. Brown, *Gandhi's Rise to Power. Indian Politics 1915-1922*, Cambridge, Cambridge University Press, 1972.

⁷ Las castas bajas o intocables se encuentran al fondo del sistema jerárquico de la sociedad hindú. Los nombres que reciben son variados: intocables o parias, *harijans* o hijos de dios (este último fue un término ocupado por M. K. Gandhi para

Ambedkar, líder de las castas bajas, pidió que éstas tuvieran un electorado separado.

Una vez libre, Gandhi, en nombre de los congresistas, participó en la segunda conferencia, a fines de 1931. Pero las discusiones no progresaron mucho por la falta de un acuerdo entre Gandhi y los líderes musulmanes sobre las garantías para éstos. Como una forma de salir del *impasse*, el gobierno británico anunció el Laudo Comunalista de 1932; el documento proponía que todas las minorías tuvieran electorados separados, además de incluir a las castas bajas como minoría. Asimismo, se conservaron, con algunas modificaciones, arreglos especiales para los musulmanes en provincias donde eran minoría; los sikhs en Punjab y la Provincia de la Frontera Noroeste; los hindúes en Sind y la Provincia de la Frontera Noroeste, y los europeos en Bengala y Assam. Gandhi se opuso a la propuesta de considerar las castas bajas como minoría y emprendió un ayuno a muerte que hizo que Ambedkar diera marcha atrás. La última conferencia se dio a la tarea de diseñar una nueva legislación, aunque registró muy poca participación india.

Después de todas estas dificultades, finalmente se decretó la nueva legislación en 1935 (Government of India Act), que introdujo reformas que abarcaban la estructura federal y provincial del gobierno. El federalismo dio autonomía a las provincias, que ahora serían regidas por gobernadores responsables ante los electores (se votaba conforme a la propiedad, y por primera vez se incluyó a las mujeres). Cada provincia tendría un gobernador designado por el gobierno colonial y un ministro en jefe (Chief Minister), que sería el dirigente del partido que ganara las elecciones. Además, se incluyó a los príncipes: cada principado tendría un número de escaños en la Asamblea Legislativa; esto último con la esperanza de que las decisiones de los príncipes sirvieran como

dignificarlos); *backward castes* y *registered castes*, según el gobierno colonial, y *dalits*, término que significa “oprimidos” y que las castas bajas mismas usan.

contrapeso a las emanadas de los gobiernos provinciales. Se conservó la representación comunal, principio que venía de reformas anteriores.

Una vez puesta en marcha esta nueva legislación, se celebraron elecciones en 1937; el Partido del Congreso obtuvo cinco provincias y dos más gracias a coaliciones: Bombay y la Provincia de la Frontera del Noroeste; sin embargo, en general atrajo pocos votos musulmanes (con excepción de la Provincia de la Frontera Noroeste donde casi toda la población era musulmana), lo que desafió la noción de que el Partido del Congreso representaba a toda India. Esta situación fue replicada con la Liga Musulmana: su afirmación de representar a los musulmanes de toda India fue puesta en entredicho, pues obtuvo sólo 4.8% de los votos; fueron los partidos musulmanes regionales los que obtuvieron victorias en las provincias donde esta comunidad religiosa era mayoría. En Bengala se había establecido un gobierno de coalición con el Krishak Praja Party (Partido de los Campesinos y del Pueblo) y la Liga; en Punjab, uno con el Unionist Party, que incluía a campesinos hindúes y musulmanes.⁸

Los resultados de 1937 fueron vergonzosos para la Liga Musulmana: la única provincia donde obtuvo resultados favorables fue en las Provincias Unidas (donde los musulmanes constituían una minoría), y aun allí el partido mayoritario fue el del Congreso. Éste había obtenido la mayoría de votos, por lo que podía formar un gobierno sin necesidad de una coalición. No obstante, para la

⁸ Anita Inder Singh, *The Origins of the Partition of India 1936-1947*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 1997, pp. 11-14. La Liga Musulmana y el Krishak Praja Party habían sido competidores en las elecciones, mientras que éste y el Partido del Congreso habían sido aliados informales. No obstante, no pudieron elaborar una agenda para el gobierno de coalición, por lo que el Krishak Praja Party tuvo que formar el gobierno con la Liga. Joya Chatterji, *Bengal Divided. Hindu Communalism and Partition 1932-1947*, Nueva Delhi, Cambridge University Press, 1996, pp. 103-104.

Liga esto era crucial: si no lograba un acuerdo, no tendría esperanzas en otras provincias donde también la población musulmana constituía la minoría. Así que la Liga Musulmana se acercó al Partido del Congreso, que le impuso condiciones difíciles: la Liga debía aceptar toda decisión tomada por aquél, además tendría que desaparecer como Comité Parlamentario en la provincia y apoyar a todos los candidatos del Partido del Congreso.⁹ De aceptar, en la práctica la Liga Musulmana desaparecería de la provincia, donde tradicionalmente había residido su poder. La respuesta de la Liga fue negativa.

Para muchos autores, las elecciones de 1937 constituyen el punto de ruptura entre ambos partidos, lo que llevaría a que M. A. Jinnah propusiera, tres años después, la formación de un Estado separado para los musulmanes.¹⁰ Si el Partido del Congreso se hubiera mostrado más dispuesto a negociar, quizá no habría habido una división en 1947; en su descargo puede decirse que la victoria electoral le hizo ignorar la necesidad de una coalición. ¿Por qué unirse con un partido que no tenía fuerza política? Empero, ante la tensión causada por los disturbios violentos entre ambas comunidades en la década de 1920 y el reducido apoyo por parte de la población musulmana, con excepción de la Provincia de la Frontera Noroeste, el Partido del Congreso debió haber mostrado mayor apertura.

De cualquier manera, a partir de ese momento Jinnah se embarcó en una difícil tarea: convertirse en el vocero de los musulma-

⁹ Anita Inder Singh, *The Origins of the Partition of India 1936-1947*, op. cit., p. 21.

¹⁰ Ayesha Jalal, *The Sole Spokesman Jinnah, the Muslim League and the Demand for Pakistan*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994 [1ª ed., 1985], pp. 29-34; Penderel Moon, *Divide and Quit: An Eyewitness Account of the Partition of India*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 1999, pp. 14-21 [1ª ed., 1961]; Anita Inder Singh, *The Origins of the Partition of India 1936-1947*, op. cit., pp. 24-25.

nes en toda India, para lo cual habría de convencer principalmente a Bengala y Punjab, donde eran mayoría.¹¹

LOS MUSULMANES

Al hablar de los musulmanes en India siempre hay que hacerlo en plural. No es posible hablar de la comunidad religiosa en singular no sólo por la división sectaria sunita y chiita, sino también por la diversidad en términos de posición social y económica. Mushirul Hasan afirma que se han hecho estudios que buscan destacar los elementos comunes a todos los musulmanes, pero no se han subrayado las divisiones internas.¹² Como se aprecia en el mapa 2, los musulmanes estaban esparcidos en India, aunque había mayor concentración en el este y el oeste. A diferencia del resto de India, los musulmanes bengalíes eran en su mayoría rurales; sólo en el oeste de Bengala su proporción era mayor en áreas urbanas.¹³

Hasta principios del siglo XX, las Provincias Unidas que poseían una comunidad musulmana adinerada, culta y con poder político habían liderado la comunidad en la colonia, situación que sería modificada por las reformas legislativas de 1909 (por los electorados separados) para dar paso a los líderes punjabíes y bengalíes. El predominio de los musulmanes de las Provincias Unidas sorprende, pues varias medidas (el requisito de la educación occidental para ocupar puestos en la administración y el cambio del persa al inglés como lengua de la administración) tomadas en el periodo posterior a la rebelión de 1857 estaban encaminadas a debilitarlos. No obstante, Hasan demuestra que la élite no perdió

¹¹ El libro más importante que analiza este proceso es de Ayesha Jalal, *The Sole Spokesman...*, *op. cit.*

¹² Mushirul Hasan, *Nationalism and Communal Politics in India, 1885-1930*, Nueva Delhi, Manohar, 2000, p. 13 [1ª ed., 1991].

¹³ *Ibidem*, p. 10.

su posición privilegiada; de hecho, aunque no tuviera acceso a la educación y el persa cambiara como lengua de la administración, ocupó muchos puestos, pues no era requisito tener estudios, sino sólo conocer el urdu (idioma hablado por las élites musulmanas e hindúes en el norte de India).¹⁴

Si la población musulmana era tan diversa, no podían dejar de serlo también sus respuestas al Partido del Congreso. Desde su fundación en 1885, el Partido había puesto en claro su vocación incluyente y nacionalista: no pretendía hablar sólo por un sector de la población india, sino por todos. Empero, en la práctica, muchas actividades favorecieron la división entre hindúes y musulmanes. Líderes como B. G. Tilak en Maharashtra utilizaron símbolos religiosos hindúes para movilizar a las masas y crear una identidad. Tilak, por ejemplo, revitalizó el festival en honor a Ganesh, deidad particularmente venerada en esa región. Aunque el movimiento *Swadeshi* de 1905 constituyó la primera gran movilización política de masas, algunos de sus elementos religiosos (adoración de Ganesh, Bhawani y Kali, además de abluciones en el río Ganges) alejaron a los musulmanes.¹⁵

No obstante, no es el Partido del Congreso, sino la Hindu Mahasabha, organización fundada en 1915, la que desarrollaría la idea de la “Nación hindú.” En la provincia de Punjab, de acuerdo con Thomas Blom Hansen, fue donde esta idea surgió con fuerza, como producto de la competencia entre las comunidades hindú, sikh y musulmana.

En 1907 fue fundada la Punjab Hindu Sabha, que se transformó posteriormente en la Hindu Mahasabha. Para Lajpat Rai y otros de sus líderes, si los hindúes no se organizaban sistemáticamente, sucumbirían frente a los sikhs y los musulmanes. Aunque en sus primeros años fue una organización que trabajó principalmente en Punjab,

¹⁴ *Ibidem*, pp. 15-20.

¹⁵ *Ibidem*, p. 23.

sus actividades se extendieron al resto de India británica. En las décadas siguientes, ideólogos como V. D. Savarkar y M. S. Gowalkar desarrollaron un nacionalismo cultural hindú militante y agresivo.¹⁶

Aunque el Partido del Congreso haya elegido una senda equivocada, esto no significa que la supuesta ruptura o alejamiento musulmán ocurriera en bloque; sus respuestas al Partido del Congreso variaron según su posición socioeconómica. En Bengala, Punjab y el norte de India, los musulmanes educados se opusieron a los exámenes para ocupar puestos en la burocracia, porque se temía la competencia de los hindúes mejor educados. La solicitud de representación separada, tanto en nombramientos públicos como en su extensión a órganos representativos, era así porque los requisitos de propiedad, riqueza y educación habían dejado fuera a “familias respetables”, como lo explica Hasan.¹⁷ En las Provincias Unidas se temía la introducción de gobiernos representativos, propuesta del Partido del Congreso, porque los musulmanes no obtendrían escaños; los que tenían eran producto de nombramientos, no de votos en una elección.¹⁸

Este temor fue la razón aducida por los británicos para introducir el sistema de electorados separados en 1909; se les reservarían escaños, de acuerdo con el número de musulmanes en cada provincia, que sólo podían ocupar líderes musulmanes sin importar el partido político al que pertenecieran. Esto se debía a que la población musulmana era más pobre que la hindú, de allí que el requisito de tener una propiedad para poder votar los tendría en rezago permanente. No sin olvidar que, según los británicos, las clases musulmanas bajas tendían al fanatismo religioso y, por lo tanto,

¹⁶ Thomas Blom Hansen, *The Saffron Wave. Democracy and Hindu Nationalism in Modern India*, Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1999, pp. 76-84.

¹⁷ Mushirul Hasan, *Nationalism and Communal Politics in India, 1885-1930*, *op. cit.*, p. 27.

¹⁸ *Ibidem*, pp. 27-28.

era necesario hacer aliados de los terratenientes musulmanes.¹⁹ Las legislaciones posteriores extendieron el principio conforme se fueron expandiendo los puestos representativos en el centro y en los ámbitos provincial y local. A fines del siglo XIX una de las posturas más críticas fue la de Syed Ahmed, quien lanzó un ataque al Partido en 1887, en Lucknow. El discurso ha recibido numerosas interpretaciones; la más popular lo convirtió en el punto de partida del nacionalismo islámico.²⁰ Syed criticó la introducción de representantes y un gobierno parlamentario en una sociedad tan compleja, aludiendo a la dificultad de crear equilibrios, además de señalar el enorme peso político de los bengalíes.²¹

¿Quién era Syed Ahmed? Era un nacionalista que en repetidas ocasiones había hablado de la unidad hindú-musulmana; no era conservador ni atacaba al hinduismo; de hecho, tenía contactos constantes con hindúes en la Sociedad Científica y en la Asociación de la India británica de Aligarh, además buscaba apoyo de zamindares (terratenientes) y rajas (príncipes) hindúes. Asimismo, explicó la rebelión de 1857 en términos de la indiferencia de la Compañía ante la pobreza de los campesinos; apoyó la idea de autogobierno local y el derecho de los jueces indios a juzgar a los británicos, entre otras causas nacionalistas.²²

No obstante, temía por la posición de los musulmanes dentro de la India colonial. Sólo la educación y la cultura occidentales, además de la lealtad al Raj, podrían asegurarles una participación completa. Fue así que fundó el Colegio Anglo Oriental Mahometano—actualmente la Universidad de Aligarh—. La postura de Ahmed en contra del Partido del Congreso fue en buena medida resultado de la influencia de Theodore Beck, director del Colegio, quien pensaba

¹⁹ Sugata Bose y Ayesha Jalal, *Modern South Asia...*, *op. cit.*, p. 168.

²⁰ Mushirul Hasan, *Nationalism and Communal Politics in India, 1885-1930*, *op. cit.*, p. 28.

²¹ *Ibidem*, p. 31.

²² *Ibidem*, pp. 29-30.

que Gran Bretaña debía gobernar India por el bien de su población. Para lograr esto era clave combatir al Partido del Congreso y asegurar la lealtad y el apoyo de los musulmanes. Por ello, la ayuda de un hombre tan influyente como Syed Ahmad era vital: su discurso pronunciado en 1887 fue considerado por Beck como una victoria.²³

La influencia de Ahmed como reformista en el norte de India es innegable, y su postura en contra del Congreso generó simpatías en Aligarh y distritos aledaños. Empero, muchas organizaciones musulmanas y líderes, además de alumnos de su universidad, no compartían su visión.²⁴

De hecho, la activa participación de los musulmanes en el Partido del Congreso provenía especialmente de las Provincias Unidas, junto con Bengala y Punjab, que mostraban una postura similar. Los musulmanes, igual que otros congresistas, eran de origen urbano, de profesiones variadas, como leyes y periodismo.²⁵

Hacia finales del siglo XIX es difícil hablar de intereses comunes a todos los musulmanes que los separara de los hindúes. A pesar de que había tendencias en ambas comunidades a movimientos de reforma religiosa, había también elementos de unión. Entre los hindúes del norte de India existía un movimiento en favor de la protección de la vaca y buscaban el reconocimiento del devnagari como el alfabeto que debería usarse, en vez del derivado del árabe, en documentos de las cortes y los gubernamentales escritos en hindi. Entre los musulmanes cabe mencionar la preocupación por la guerra entre Grecia y Turquía –sede del Califa, jefe de la comunidad islámica de acuerdo con los sunitas–, además de que en el norte de India y en Bengala hubo una islamización propiciada por dos ideologías (la walliullahi y la faraizi) que desdeñaban los elementos sincréticos presentes en el Islam.²⁶

²³ *Ibidem*, p. 34.

²⁴ *Ibidem*, pp. 36-37.

²⁵ *Ibidem*, pp. 39-43.

²⁶ *Ibidem*, pp. 46-47.

No obstante, y a pesar del disturbio violento entre hindúes y musulmanes de 1893, había momentos de unión: prácticas religiosas compartidas por ambas comunidades y escritores musulmanes que hablaban de la cerrazón mental de hindúes y musulmanes.²⁷

Los temores de los funcionarios coloniales ante el Islam por ser una religión asociada a la política (alimentada por los orientalistas del siglo XIX) empezaban a hacerse realidad: los musulmanes pasaron a desarrollar sentimientos anticoloniales y nacionalistas.²⁸ Entre otras razones, por la anulación de la primera partición de Bengala, pues los bengalíes musulmanes habían tenido por corto tiempo una provincia donde eran mayoría, pero la habían perdido en 1911. La guerra de los Balcanes les hacía temer la intención de los países europeos de acabar con el imperio otomano. El futuro tanto de Constantinopla, sede del Califa, como de los lugares sagrados era incierto. Una muestra de esta preocupación se dio cuando en 1912 un cirujano musulmán, educado en Edimburgo, encabezó una misión médica a Constantinopla.²⁹

Aunque para 1911 la Liga Musulmana tenía cinco años de haber sido fundada, no era una institución que permitiera expresar críticas y descontento, pues era muy moderada, y sus integrantes temían cualquier actividad política más agitada. Al mismo tiempo, estaba surgiendo una nueva generación compuesta por abogados, periodistas y ulema (autoridades religiosas islámicas) que compartían el panislamismo y el nacionalismo, y que eventualmente tomarían control del partido.³⁰

Paulatinamente, la vieja generación comenzó a ser objeto de burla y desconfianza y a ser reemplazada. Con el cambio de man-

²⁷ *Ibidem*, pp. 49-50.

²⁸ Esta aprehensión se explica por la rebelión de 1857 que alteró buena parte de la administración y que tuvo un componente musulmán muy importante.

²⁹ Mushirul Hasan, *Nationalism and Communal Politics in India, 1885-1930*, *op. cit.*, pp. 60-61.

³⁰ *Ibidem*, p. 62.

do, la Liga Musulmana modificó puntos importantes: diseñó una nueva constitución a instancias de Mohammad Ali Jinnah y otros, cambió de sede (dejó la Universidad de Aligarh) y empezó a reunirse en la misma ciudad que el Partido del Congreso, que además fue percibido más y más como un órgano nacionalista.³¹ Jinnah, quizá uno de los líderes musulmanes más notables de esta nueva generación, era congresista y hasta fines de la década de 1920 militó en ambas organizaciones.

En diciembre de 1916 tuvo lugar una reunión en Lucknow, al norte de India, entre ambos partidos, la Liga y el Partido del Congreso, de la cual saldría el Pacto de Lucknow, documento que buscaba conciliar ambos intereses. La reunión era el resultado de los acercamientos que se habían dado entre 1909 y 1915 para generar consenso político. Un ejemplo fue la reunión anual de la Liga en Bombay, en 1915, realizada en ese lugar para coincidir con una reunión del Congreso. Durante dicha reunión de 1916, con Jinnah como figura principal, se insistió en la unidad hindú-musulmana. Pero el Pacto de Lucknow también era resultado del contexto de la Primera Guerra Mundial: las declaraciones favorables de los Aliados sobre la libertad podrían favorecer el autogobierno de colonias como India, lo que los alentaba a trabajar juntos. El Pacto comprometía a los líderes musulmanes a aprobar la propuesta del Partido del Congreso y a los líderes hindúes a apoyar los electorados separados.³²

Tanto el acercamiento como el Pacto recibieron innumerables críticas: musulmanes que negaban la posibilidad y necesidad de unión con los hindúes; la oposición del gobierno británico, que los veía con alarma, y sectores musulmanes vinculados a la tierra (rajas o príncipes, taluqdares y zamindares o terratenientes) que veían el fin de sus privilegios con un régimen representativo. Ade-

³¹ *Ibidem*, p. 67.

³² *Ibidem*, p. 81.

más de que tanto en Punjab como en Bengala los detalles del Pacto no fueron muy satisfactorios ni para dirigentes ni para dirigidos.³³

El siguiente proyecto conjunto que implicó la movilización social fue el movimiento de no cooperación encabezado por Gandhi, organizado en buena medida para expresar apoyo al califa. El sultán de Turquía, Abdul Hamid II (reinó de 1876 a 1908), era el centro de la lealtad no sólo entre los indios musulmanes sunitas, sino también entre los africanos musulmanes. Para los sunitas, el califa era el virrey del Profeta, encargado de preservar el Islam por ley divina y por la observancia de la Sharía, además de que era el protector de los sitios sagrados desde Adén, en Yemen, hasta Siria e Irak. Así, los movimientos nacionalistas dentro del imperio otomano, lo mismo que los ataques de países occidentales, generaban preocupación e incertidumbre entre los sunitas.³⁴

No obstante, había tensiones en el movimiento propiciadas por las ideas de Gandhi y de los participantes. Hubo gente que boicoteó tanto productos británicos —a pesar de que Gandhi lo había rechazado— como escuelas británicas; algunos renunciaron a sus puestos, dejaron puestos electos o escaños reservados.³⁵ Para algunos ulema fue difícil seguir la política de no violencia propuesta por Gandhi, pero la aceptaron por ser el único líder capaz de estar al frente del movimiento.³⁶ Finalmente, incidentes violentos tanto

³³ El número de escaños reservados para musulmanes en los Consejos representativos fue objeto de largas discusiones. Así, en Bengala se acordó darles 40%, pero posteriormente Fazlul Huq, líder bengalí, insistió en 50% tanto en Consejos como en los puestos de servicios públicos. En Punjab las discusiones fueron similares. Es importante no perder de vista que ambas provincias poseían el mayor número de musulmanes, por lo que sus peticiones buscaban un porcentaje que reflejara mejor su fuerza numérica. *Ibidem*, pp. 84, 95.

³⁴ *Ibidem*, pp. 110-114.

³⁵ *Ibidem*, pp. 136-139.

³⁶ Los ulema dentro del Islam habían llegado a ser sinónimo de ortodoxia, conservadurismo, incluso de alejamiento de sus deberes reales y de vínculo con el poder económico y político. Pero la presencia del régimen colonial les hizo cambiar

en Malabar como en Provincias Unidas hicieron que Gandhi terminara con el movimiento de no cooperación, lo que causó enojo entre sectores de la población musulmana.

Lentamente surgía entre algunos sectores musulmanes un poco de desconfianza por la cerrazón mostrada por el Partido del Congreso hacia la necesidad de buscar algunas garantías para su adecuada representación política. Esto emergió con más claridad a fines de la década de 1920, con ocasión del Reporte Nehru y las mesas redondas, ya mencionados. En ninguno de los dos casos se pudo llegar a un acuerdo sobre las minorías, hecho que fue interpretado por algunos líderes musulmanes como el deseo de asegurar el dominio de la mayoría hindú. Asimismo, el rechazo del Partido del Congreso para pactar con la Liga Musulmana en 1937 profundizó el temor.

Así era la situación que en la década de 1930 obligó a los líderes de las provincias con minorías musulmanas a buscar un líder que los representara en toda India; el elegido fue Mohammad Ali Jinnah, quien tenía una importante trayectoria como líder del Partido del Congreso. Antes de la entrada de Gandhi en la escena política en 1915, él era probablemente la figura más importante del Partido. Lo distinguían su postura secular y su deseo de trabajar por la unidad entre hindúes y musulmanes; le disgustaba la mezcla de religión y política, característica de varios congresistas, especialmente de Gandhi. Pero el punto de ruptura lo constituyó la falta de acuerdos sobre el Reporte Nehru de 1928. La defensa que Jinnah hizo de esos puntos fue recibida con burlas y desinterés, por lo que al cabo de un tiempo se salió del Partido. Jinnah pasó un tiempo en un exilio político autoimpuesto, pero regresó a la actividad política en 1934, a petición de la Liga.

La tarea que tenía ante sí no era fácil. Las elecciones realizadas con base en las reformas de 1935 habían dado al Partido del

y, de hecho, desempeñaron un papel importante en el movimiento de no cooperación de 1920. *Ibidem*, pp. 145-159.

Congreso, como ya vimos, la delantera, y en Punjab y Bengala habían triunfado, respectivamente, el Unionist y el Krishak Praja Party; es decir, nadie necesitaba una alianza con la Liga Musulmana. Durante los meses posteriores a las elecciones de 1937, Jinnah se abocó a una campaña de acercamiento con estos dos partidos, a los que convenció a cambio de una serie de concesiones políticas.

Un elemento favorable a Jinnah fue el interés del gobierno británico por mantener el control en sus negociaciones con el Partido del Congreso; así que frente a la reivindicación de éste de representar a toda la India, el gobierno colonial lo desafió argumentado la presencia de la Liga Musulmana y su afirmación de representar a la población musulmana.

Fue en este contexto cuando, en 1940, en la reunión anual de la Liga Musulmana en la ciudad de Lahore, se aprobó la resolución de luchar por la formación de “estados independientes”, integrados por las provincias donde los musulmanes eran mayoría; es decir, al este y oeste de India. Es preciso aclarar que esta no era la primera vez que un esquema similar se discutía, incluso ya circulaba un nombre para dicho proyecto: Pakistán.³⁷

El texto indicaba que esos estados tendrían unidades autónomas y soberanas, además habría garantías para las minorías no musulmanas; empero, no hacía referencia alguna a un gobierno central y ponía las provincias con minoría musulmana en frágil situación, pues claramente estaban fuera: no tenían continuidad te-

³⁷ En 1930, Muhammad Iqbal, poeta, filósofo y político, había hablado de la formación de un estado musulmán en el noroeste, que comprendería Punjab, Sind, la Provincia de la Frontera Noroeste y Baluchistán. Pocos años después, Choudhary Rahmat Ali, un estudiante de Cambridge, había inventado la palabra *pakistán*, que significaba la “tierra de los puros” y, al mismo, tiempo eran las siglas de las provincias consideradas: *P* por Punjab, *A* por Afgano (Afganistán y la Provincia de la Frontera Noroeste), *K* por Cachemira, *S* por Sind y *Tan* por Baluchistán. Ayesha Jalal, *Self and Sovereignty Individual and Community in South Asian Islam Since 1850*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 2001, pp. 391-392.

rritorial, así que no entrarían en los estados independientes.³⁸ Aunque este texto se considera la primera formulación de “Pakistán” como proyecto, la palabra no aparece en ninguna parte.

Durante los siguientes años –hasta la llegada de la Misión del Gabinete en 1946– ni Jinnah ni la Liga dieron mayor extensión al documento: nunca hubo claridad respecto de las fronteras ni su estatus –dentro o fuera de la federación india– ni hubo otra propuesta para la población musulmana que era minoría en otras provincias. ¿Qué pretendía Jinnah con un argumento tan débil? ¿Cómo pudo haber modificado tanto su postura secular, su rechazo a la mezcla de religión y política, para proponer este proyecto? La respuesta, dice Ayesha Jalal, estriba en que Jinnah nunca dejó de pensar en la Independencia de una India unida, por eso nunca describió un gobierno central en la Resolución de Lahore. Jinnah esperaba que la propuesta fuera totalmente inaceptable para el Congreso, de manera que éste se viera obligado a negociar una serie de garantías para la población musulmana, pero dentro de India. Asimismo, nunca dejó de ser un político secular, lo que se manifiesta en su interés por proveer de seguridades a las minorías no musulmanas dentro de los “estados independientes”.³⁹

Las críticas del Partido del Congreso fueron muy duras y negaban toda posibilidad de que tal propuesta fuera aceptada. Por su parte, los musulmanes, que eran minoría en provincias, reaccionaron con alarma: ¿cómo podía dejarlos fuera el partido que los representaba? Las minorías no musulmanas, que vivían en las zonas indicadas por la Resolución de Lahore, no protestaron con menos fuerza: ¿cómo podría obligárseles a ser parte de esos “estados independientes”?

Durante la Segunda Guerra Mundial el panorama fue complejo. La Liga Musulmana siguió dependiendo de los partidos

³⁸ Ayesha Jalal, *The Sole Spokesman...*, op. cit., pp. 56-59.

³⁹ *Ibidem*, p. 57.

provinciales. En las provincias con mayorías musulmanas, la propuesta de creación de un Estado para los musulmanes propició, junto con otros factores, que empeoraran las relaciones entre las diversas comunidades. En 1944, C. R. Rajagopalachari, miembro del Partido del Congreso, retomó la discusión sobre el Estado musulmán y propuso un “Pakistán” formado a partir de los distritos con mayoría musulmana de Punjab y Bengala; este Pakistán tendría que llegar a acuerdos con India en cuanto a defensa, comunicaciones y comercio. Y aunque tres años después así sería el Pakistán creado, Jinnah lo calificó en 1944 de un “Pakistán desfigurado, mutilado y apolillado”.⁴⁰ Por su parte, las expectativas del Partido del Congreso relativas a avanzar en la obtención del estatus de Dominio para India (autogobierno, aunque dentro del imperio británico, como Canadá o Nueva Zelanda) parecieron alejarse, pues todo indicaba que sería hasta después de la Guerra que se discutiría algo. Esta creencia se veía confirmada por el proceder del gobierno británico, que había declarado la guerra incluyendo a la India y sin haber consultado a la Asamblea. El Partido del Congreso contestó declarando que no tenía derecho de hacer tal cosa y, a manera de protesta, ordenó que todos sus gobiernos provinciales renunciaran, acto que fue celebrado por la Liga Musulmana.

En 1940, el gobierno británico ofreció el estatus de Dominio para después de la guerra, pero la propuesta fue rechazada por el Partido del Congreso. A esta oferta siguió otra, dos años después, llevada por Stafford Cripps, que, de aceptarse, también se llevaría a cabo después de la Guerra; prometía una asamblea constituyente, además de que de forma inmediata dirigentes del Partido del Congreso se incorporarían a un gabinete que aconsejaría al virrey, pero con ciertas limitaciones. Esta fue la condición que alejó al Partido del Congreso,

⁴⁰ “A maimed, mutilated and moth-eaten Pakistan”, en Sugata Bose y Ayesha Jalal, *Modern South Asia...*, op. cit., p. 179.

pues insistía que tal gabinete debía tener poderes plenos, comenzando por el control de la defensa desde el gobierno central.

Durante la Guerra, las condiciones económicas empeoraron para la mayoría de la población: la inflación subió, las importaciones cayeron y muchos productos fueron desviados hacia el frente militar, con lo cual dejó al mercado indio sin algunos productos básicos. El caso más grave fue la Hambruna de Bengala de 1943, cuando alrededor de tres y medio millones de personas murieron debido a una falta de organización del gobierno colonial.

En este contexto ocurrieron varios sucesos importantes. En primer lugar, está el último gran movimiento de no cooperación dirigido por Gandhi para conminar a los británicos a abandonar India, lanzado en 1942. En segundo lugar, la formación del Ejército de Liberación Indio (Azad Hind Fauj) por parte de Subhas Chandra Bose, un líder del Partido del Congreso, en 1943. Bose representaba un ala radical del Partido, pues además de ser de izquierda, no rechazaba totalmente el uso de la violencia, en franca oposición a Gandhi; esto había llevado a su expulsión del partido. El Ejército de Liberación probó ser un movimiento interesante: formado en Singapur, atrajo a la población de origen indio que residía en el sureste asiático, pero también —algo muy importante—, a los soldados indios del ejército colonial. En tercer lugar, cuando este Ejército fue derrotado y varios de sus líderes capturados, tres de ellos fueron juzgados públicamente (en 1945 y 1946) por los británicos: un oficial hindú, uno sikh y otro musulmán, a manera de ejemplo. Las protestas fueron enormes, además se generó un sentimiento de unidad entre toda la población.

DESPUÉS DE LA GUERRA (1945-1947)

Al final de la Segunda Guerra Mundial y con Clement Attlee, laborista, al frente del gobierno británico, la posibilidad de una

transferencia de poder por fin se vio cercana. Aunque no se había dado una fecha precisa, se había dicho que una vez que se hicieran elecciones para formar nuevos gobiernos provinciales, éstos se encargarían de elaborar una constitución.

Las elecciones tuvieron lugar en diciembre de 1945 con muy buenos resultados para la Liga Musulmana: había captado todos los escaños para musulmanes en la Asamblea central y 75% de los escaños de las asambleas provinciales. Globalmente, los resultados podían atribuirse a la formación de bases sociales en las provincias con mayorías musulmanas, pero, en un análisis más minucioso, se puede señalar que en algunos casos su éxito se debió más bien a la incapacidad de sus competidores de hacer algo, como en el caso de Punjab, o bien porque los líderes provinciales se habían apartado de las líneas generales del partido, como en Bengala, con la orientación socialista imprimida por Abul Hashim.⁴¹

Sin embargo, había dos preocupaciones. Una, que por cuestiones de seguridad para Gran Bretaña era conveniente hacer la transferencia a una sola parte, el Partido del Congreso, y no a éste y a la Liga Musulmana, simultáneamente.⁴² Pero, hacia 1945, la relación entre estos dos partidos era casi irreconciliable: cada uno tenía un núcleo mínimo de condiciones que al otro le resultaba difícil aceptar.

La segunda fuente de preocupación eran las divisiones en el seno de la sociedad india que tanto habían favorecido el desarrollo del gobierno colonial, pero que ahora representaban un desafío; la más evidente era la propuesta de Pakistán, pero también estaban los

⁴¹ Anita Inder Singh, *The Origins of the Partition of India 1936-1947*, op. cit., pp. 125-141.

⁴² Por razones estratégicas era mejor que hubiera un solo dominio o colonia cuyo ejército brindara apoyo a la ex metrópoli, siempre que la relación entre ambas fuera armoniosa. Singh insiste en que a pesar de las inclinaciones progresistas del gobierno laborista, su preocupación principal era asegurar las condiciones más ventajosas para la mancomunidad británica. *Ibidem*, p. 151.

principados⁴³ y las minorías étnicas del noreste indio.⁴⁴ Como se recordará, los principados no eran territorios gobernados directamente por los británicos, sino por autoridades indias; cada principado era fruto de un proceso diferente, pero los unía la cesión de su soberanía ante los británicos a cambio de autonomía interna. En teoría, si los británicos se iban, la soberanía volvería a ellos, por lo que se convertirían en gobiernos independientes, lo cual era inaceptable para los británicos, el Partido del Congreso y la Liga Musulmana.

En cuanto a las minorías étnicas del noreste (nagas, mizos, meitheis y garos, sólo por mencionar algunos), distinguidas por pertenecer a la familia tibeto-birmana, su supuesto atraso respecto del resto de la sociedad india había requerido un arreglo diferente. En la época precolonial, estos grupos se dedicaban al cultivo del arroz y la recolección, que complementaban con pillaje. La organización política estaba presidida en general por un jefe, aunque cada grupo étnico tenía arreglos diferentes. Poseían algunas prácticas culturales, denominadas “bárbaras” por los británicos, como el pillaje que era acompañado por cacería de cabezas.⁴⁵

Debido al nivel civilizatorio de estas etnias, se tomaron tres decisiones, algunas contradictorias entre sí. La primera fue la de favorecer la entrada de misioneros cristianos con la esperanza de que al convertirse transformarían su cultura. La segunda fue prohibir el asentamiento de extraños —ni indios ni británicos— en esas áreas; aunque se aducía que esto preservaría su identidad, el objetivo real era evitar conflictos entre los nativos y fuereños que arruinaran el lucrativo comercio del té. La tercera fue que las zonas habitadas por estos grupos no podían poseer órganos de representación similares a los del resto de India. En 1919 a estas zonas se les había dado el nombre de *backward* o “atrasadas”, y se les había excluido

43 Joya Chatterji, *Bengal Divided...*, op. cit., p. 221.

44 Sajal Nag, *Contesting Marginality. Ethnicity, Insurgency and Subnationalism in North-East India*, Nueva Delhi, Manohar, 2002, pp. 73-81.

45 *Ibidem*, p. 42.

de cualquier reforma aprobada por las legislaturas central o provinciales. Para 1930, la Comisión Simon reemplazó el nombre de *backward* por el de *excluded* o “excluidas”. Y entre dichas zonas se estableció una diferencia: total y parcialmente excluidas. Las totalmente excluidas serían aquellas habitadas por poblaciones tribales, donde los gobernadores provinciales podrían regir libremente; las parcialmente excluidas serían aquellas donde la población tribal vivía cerca de zonas no tribales y el gobernador electo podría ser supervisado por el gobernador británico.⁴⁶

Estas decisiones se convertirían en un dolor de cabeza en los años previos a la Independencia. Desde las décadas de 1920 y 1930, algunos funcionarios coloniales habían aventurado el plan de formar una nueva provincia compuesta por el noreste indio y por la parte oeste de Birmania, pero, después de 1935, se pensó que podrían formar una colonia diferente bajo control directo de la Corona. El propulsor era el gobernador de Assam, Robert Reid (1937-1942), quien pensaba que los británicos tenían responsabilidad sobre esos grupos étnicos, atrapados por la lucha entre hindúes y musulmanes. Dichos grupos eran totalmente diferentes al resto de los indios y probablemente serían descuidados por el régimen poscolonial.⁴⁷

En marzo de 1946 llegó la Misión del Gabinete, integrada entre otros por sir Stafford Cripps, lord Pethick-Lawrence y lord Alexander, para decidir los términos de transferencia de poder. La situación era bastante difícil. Había un clima de agitación política, y constantes muestras de resistencia anticolonial se veían en toda India; además, la relación entre las comunidades hindú, sikh y musulmana se deterioraba con frecuentes incidentes de violencia. Las discusiones de la Misión del Gabinete implicaban la negociación con el Partido del Congreso, que deseaba un gobierno central fuer-

⁴⁶ Sanjib Baruah, *India against Itself. Assam and the Politics of Nationality*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 2001, pp. 34-36.

⁴⁷ Sajal Nag, *Contesting Marginality...*, *op. cit.*, pp. 74-77.

te, y con la Liga Musulmana, que pedía un Pakistán formado por seis provincias o al menos un gobierno federal. Tras diversas semanas de negociación sin llegar a alguna propuesta de los dos partidos, la Misión del Gabinete propuso su plan: habría un gobierno y legislatura de la Unión, que se ocuparían de las relaciones exteriores, la defensa y las comunicaciones, y pasarían el resto de los temas a las provincias. Éstas se agruparían de la siguiente manera: *a)* Madrás, Bombay, Provincias Unidas, Bihar, Provincias Centrales y Orissa; *b)* Punjab, Provincia de la Frontera Noroeste, Sind y Baluchistán; *c)* Bengala y Assam. Cada grupo de provincias haría su constitución y participaría en la elaboración de una constitución de la Unión. En cuanto a la Asamblea Constituyente, ésta incluiría las provincias con mayoría hindú, musulmana y los principados.⁴⁸ Los principales desacuerdos eran acerca de la paridad de hindúes y musulmanes en el centro y la forma de agrupar las provincias.⁴⁹

De forma paralela, lord Wavell, el virrey, intentó formar un Gobierno Interino con miembros de los dos partidos, pero cuando el Partido del Congreso se negó a formar parte de él, entonces Wavell no siguió con el plan, a pesar de que la Liga Musulmana ya había aceptado. Frente a esta situación, Jinnah decidió lanzar el Día de Acción Directa para protestar por la conducta del gobierno colonial y la intención del Partido del Congreso de establecer un Hindu Raj o Gobierno Hindú.

Jinnah no especificó exactamente qué tipo de acciones se llevarían a cabo, pero la mayor parte de los comités provinciales de la Liga Musulmana convocaron a manifestaciones pacíficas. Sin embargo, en Kolkata la acción se tornó violenta: saqueo, incen-

⁴⁸ Anita Inder Singh, *The Origins of the Partition of India 1936-1947*, op. cit., pp. 162-163.

⁴⁹ La Liga Musulmana aceptó que el agrupamiento de provincias fuera obligatorio y que ninguna provincia podría salir antes de terminarse la constitución grupal. Sin embargo, para el Partido del Congreso no era obligatorio que ninguna provincia se quedara dentro del grupo una vez realizada la reunión inicial.

dios, asesinatos (10 000 muertes entre los días 16 y 19 de agosto) y una tardía y parcial participación de las tropas. En ese mismo año, la violencia se extendió a Tippera y Noakhali, distritos hacia el este de Bengala y a la provincia de Bihar. En enero comenzaron los disturbios en Punjab.

La pregunta obligada es: ¿quién tuvo la responsabilidad de este sangriento episodio? Para el Partido del Congreso y la Hindu Mahasabha la culpa recaía en el gobierno provincial, encabezado por la Liga Musulmana. Un hindú, que hizo un breve texto posteriormente para pedir la división de la provincia, escribió que la falta de gobernabilidad mostrada durante agosto de 1946 había hecho necesaria la partición.⁵⁰ Para el editorialista del *Amrita Bazar Patrika*, periódico de Kolkata, el estilo de vida hindú se había vuelto imposible bajo el gobierno de la Liga: este proceso había desembocado en los disturbios de Noakhali.⁵¹ De acuerdo con Suranjan Das, quien ha estudiado los disturbios de Bengala, no hubo ambigüedad en el llamado de Jinnah a la acción directa: él claramente afirmó que así la Liga decía adiós a los métodos de agitación constitucionalista, es decir, que adoptaría medios violentos.⁵²

Para la Liga Musulmana provincial los más afectados habían sido los musulmanes pobres; en un texto elaborado por ellos recopilan noticias publicadas en 1946 en el *Star of India*, periódico de M. A. Ispahani, miembro de la élite musulmana bengalí y de la Liga. Las noticias seleccionadas resaltan el papel que jugaron sikhs y hablantes de indostaní en la violencia, cuyo origen ubicaron fuera de Bengala, además de los ataques sufridos con *lathis* (bastones) y barras de hierro por musulmanes pobres. Para ellos, el conflicto de

⁵⁰ S. P. Chatterjee, *The Partition of Bengal. A Geographical Study with Maps and Diagrams*, Kolkata, Calcutta Geographical Society, (publicación núm. 8) 1947, p. 1.

⁵¹ Editorial "Other Factors", en *Amrita Bazar Patrika*, 15 de junio de 1947, p. 4.

⁵² Suranjan Das, *Communal Riots in Bengal. 1905-1947*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 1993, p. 165.

clase estuvo latente en el disturbio.⁵³ Suranjan Das presenta la afirmación de Ispahani en el sentido de que si los musulmanes hubieran querido la confrontación, la habrían empezado en una ciudad donde fueran mayoría.⁵⁴ Jahanara Begum recopila testimonios de líderes de la Liga que niegan la idea de que hubiera habido la intención de generar actos violentos: Abul Hashim llevó a sus dos hijos –un niño y un adolescente– a un mitin el 16 de agosto y dice haber visto a otro hombre con su nieto de seis o siete años.⁵⁵ La Liga argumentó en su descargo el hecho de que hubo más musulmanes muertos.⁵⁶

No obstante, lo que se puede decir es que ambas partes, la Liga y la Hindu Mahasabha, alentaron los sentimientos comunales y planearon los ataques. Asimismo, el gobierno colonial de Bengala pudo haber evitado que el 16 de agosto fuera declarado día de asueto, como sí ocurrió en Sind, la otra provincia donde la Liga estaba en el poder. A diferencia de la prontitud con la que se desplegó el ejército para contener las protestas por el arresto y juicio a los oficiales del Ejército de Liberación Indio (Azad Hind Fauj), el gobierno colonial en esta ocasión lo alistó 24 horas después de haberse iniciado los enfrentamientos.⁵⁷

Las ramificaciones de esta violencia comunalista fueron muchas. La percepción en general fue que el gobierno provincial y el colonial habían fallado. Esto aceleró el proceso de Independencia: la rapidez se convirtió en el factor clave para los británicos, deseosos de no verse envueltos en un baño de sangre. A

⁵³ Calcutta District Muslim League, “Calcutta is a Problem by Itself. Knottiest and Most Complex Question Before the Boundary Commission. Memorandum of the Calcutta District Muslim League”, pp. 25-26.

⁵⁴ Suranjan Das, *Communal Riots in Bengal. 1905-1947*, op. cit., p. 186.

⁵⁵ Jahanara Begum, *The Last Decades of Undivided Bengal. Parties, Politics and Personalities*, Kolkata, Minerva, 1994, pp. 169-170.

⁵⁶ Suranjan Das, *Communal Riots in Bengal. 1905-1947*, op. cit., p. 186; Joya Chatterji, *Bengal Divided...*, op. cit., p. 233.

⁵⁷ Suranjan Das, *Communal Riots in Bengal. 1905-1947*, op. cit., p. 187; Jahanara Begum, *The Last Decades of Undivided Bengal...*, op. cit., pp. 171-172.

lo largo de la transformación de los disturbios comunales (de poco organizados, sin contacto con los grupos sociales elevados, de naturaleza más económica y religiosa, a altamente organizados, vinculados con sectores altos y de carácter político) hubo una cristalización de sus identidades. No obstante, esto no significa que estas identidades se hayan vuelto fijas ni homogéneas, puesto que todavía hubo casos de agitación nacionalista entre las comunidades y actos de solidaridad con personas de la otra comunidad. Estas identidades comunales se volverían relevantes sobre todo en momentos de violencia.⁵⁸ El rencor y el miedo terminaron por convencer a la población y a los líderes acerca de la imposibilidad de mantener unido el país, probablemente con excepción de M. K. Gandhi.

Las tareas de pacificación y reconstrucción fueron arduas y a veces tuvieron efectos contrarios a lo esperado. En muchas ocasiones, las organizaciones de voluntarios estuvieron integradas por personas de la misma comunidad y ayudaron sólo a sus correligionarios, hecho que contribuyó a la inestabilidad (queja que escuchamos del ministro en jefe de Bengala).⁵⁹

De acuerdo con Anita Inder Singh, la escala de los disturbios de 1946 significó que las noticias sobre ellos se expandieran. Para Singh, éste es el punto sin retorno del proceso de la Partición, pues hasta ese momento había habido varios disturbios, pero en ciudades aisladas y de corta duración.⁶⁰ Esta vez fue distinto.

Cuando el 20 de febrero de 1947 el primer ministro británico, Clement Atlee, anunció que la transferencia de poder sería en junio de 1948, los diferentes actores políticos se apresuraron para que su proyecto fuera el adoptado. En toda India, el Partido del

⁵⁸ Suranjan Das, *Communal Riots in Bengal. 1905-1947*, op. cit., p. 212.

⁵⁹ Carta de H. S. Suhrawardy, ministro de Bengala, a Eric Mieville, secretario privado del Virrey, 27 de abril de 1947, Mountbatten Papers, documento 17, p. 82.

⁶⁰ Anita Inder Singh, *The Origins of the Partition of India 1936-1947*, op. cit., p. 249.

Congreso todavía no desechaba completamente la idea de unión, pero preveía ya la posibilidad de dividir en dos las provincias con mayoría musulmana: así los distritos con mayoría no musulmana podrían quedar dentro de India y los de mayoría musulmana en Pakistán. Por su parte, la Liga Musulmana, con Jinnah al frente, pedía la división del país, pero quería que las provincias con mayoría musulmana pasaran íntegras a Pakistán. Jinnah intentaba forzar al Partido del Congreso a una negociación que llevara a la formación de un sistema federal, pero éste no aceptó. Wavell fue sustituido por un nuevo virrey, Mountbatten, quien tras los últimos meses de negociación anunció la partición de India.

INDEPENDENCIA Y PARTICIÓN

El 3 de junio de 1947 Mountbatten anunció la decisión del Estado colonial de aceptar la partición del territorio del subcontinente indio. Para Jinnah esto significó la creación de un Pakistán que él no buscaba, pero las alternativas no eran halagüeñas: una India unida con un gobierno central sin garantías para los musulmanes o un Pakistán formado a partir de la división de Bengala y Punjab más Sind, la Provincia de la Frontera Noroeste y Baluchistán. La situación se hizo más difícil cuando Mountbatten anunció que la retirada no se haría en junio de 1948, sino poco más de dos meses después: los días 14 y 15 de agosto de 1947, para Pakistán e India, respectivamente.

Desde 1946 había comenzado la reubicación de la población en Bengala y Punjab; la gente buscaba asentarse en zonas donde su comunidad religiosa fuera mayoritaria. Una vez anunciadas las fronteras (dos días después de la Independencia), el intercambio poblacional continuó de manera acelerada en Punjab: los musulmanes huyeron hacia el oeste, e hindúes y sikhs hacia el este. En Bengala la migración y los desplazados fue un fenómeno lento que

continúa hasta el día de hoy.⁶¹ La violencia iniciada en 1946 se prolongó hasta 1950, particularmente en Punjab y posteriormente en Delhi, por la llegada de los refugiados. En Bengala hubo menos violencia gracias a la presencia de Gandhi, quien después del Día de Acción Directa se trasladó para buscar la paz entre las dos comunidades. En suma, la Partición dejó doce millones de desplazados, alrededor de un millón de muertos, cerca de 75 000 mujeres violadas y miles de hogares destruidos.⁶²

DEBATES

No quisiera terminar este breve capítulo sin mencionar dos de los varios debates en torno de la Partición. Cualquier lector que se acerca a un libro sobre el tema termina formulándose dos preguntas: ¿se pudo haber evitado? ¿Fue realmente necesaria?⁶³ Las preguntas surgen tras reflexionar sobre el largo periodo de convivencia entre hindúes, sikhs y musulmanes, que, de hecho, conforman la cultura india sin olvidar la presencia de otras comunidades religiosas. Aunque en el periodo precolonial la convivencia no siempre fue armónica, tampoco hubo las confrontaciones violentas del siglo XX. Aún más sorprendente: en los últimos años antes de la Independencia hubo ejemplos de unión entre comunidades. El ejército de liberación organizado por Subhas Chandra Bose tenía una base multicultural; el juicio de algunos de sus oficiales (un hindú, un sikh y un musulmán) unió a todos los sectores de la sociedad india, como ya se ha mencionó. Aun después de la violencia vista en Kolkata, los habitantes celebraron juntos en las

⁶¹ Jasodhara Bagchi y Subhoranjan Dasgupta (eds.), *The Trauma and the Triumph: Gender and Partition in Eastern India*, Kolkata, Stree, 2006, p. 2.

⁶² Urvashi Butalia, *The Other Side of Silence. Voices from the Partition of India*, Nueva Delhi, Viking, 1998, p. 35.

⁶³ Agradezco a David Lorenzen por este comentario.

calles la Independencia en buena medida gracias a los esfuerzos de Gandhi.

Parecería que fue necesaria la división si se toman en cuenta los niveles que alcanzó, aunque los ejemplos de solidaridad intercomunitaria tienden a desmentir esa necesidad. Existen numerosos ejemplos de mujeres hindúes defendidas por musulmanes, familias musulmanas protegidas por sus vecinos. Además, como veremos en el capítulo IV, algunas identidades no parecían comportarse de acuerdo con esta lógica de musulmanes *versus* no musulmanes; no obstante, una gran mayoría deseaba la división territorial.

En cuanto a si pudo haberse evitado, probablemente un proceso de negociación más hábil y mayor sensibilidad del Partido del Congreso habría ayudado tras las elecciones de 1937. Pero esta explicación sólo toma en cuenta las discusiones en la alta esfera política y descuida el proceso de apropiación, a favor o en contra, del concepto de *Pakistán*. Es preciso distinguir entre el uso que Jinnah dio al concepto como un punto fuerte en la negociación con el Partido del Congreso y el gobierno colonial, y el movimiento que en favor de él se dio entre amplios sectores de la población musulmana.

Por supuesto que la teoría de la inevitabilidad de la Partición se vuelve aún más frágil cuando pensamos en la porosidad de las fronteras, en el hecho de que pakistaníes, indios y bangladeshíes las siguen cruzando, o en la ironía lingüística de aprender un idioma como el hindi, el idioma oficial con más hablantes en India, y descubrir que se puede entender a alguien que habla urdu, el idioma oficial de Pakistán —esto sólo ocurre de manera oral, pues cada idioma usa un alfabeto diferente—. A pesar de ello, un análisis minucioso tanto de la situación política como de la tensión en Punjab y Bengala durante 1946 y 1947 hace difícil creer que podía mantenerse la unidad India. Probablemente pudo evitarse una violencia de la magnitud ocurrida con un mejor manejo de las fuerzas de seguridad, pues los errores y la falta de previsión fueron señalados constantemente, pero no la división en sí misma.

II. ESQUEMAS PARA MINORÍAS

En 1939, los británicos enfrentaban las demandas del Partido del Congreso respecto de la Independencia inmediata y la conformación de una asamblea constituyente. La puerta de salida fue poner en duda la representatividad que el Partido decía tener de todos los sectores que componían India. El virrey Linlithgow (1936-1943) encontró en la Liga Musulmana y sus demandas más moderadas esta oportunidad, así que les pidió que propusieran una “política constructiva”. Ésta, de acuerdo con Ayesha Jalal, debía romper con el pasado y proponer algo enteramente nuevo. Era claro que la legislación de 1935 no otorgaba seguridad en el centro a las provincias con mayoría musulmana, ni en las provincias a las minorías. Sólo presentando a los musulmanes como una “nación”, en vez de una minoría, se podía discutir en pie de igualdad con el Partido del Congreso.¹ Sin embargo, era necesario encontrar esquemas que for-

¹ Muhammad Ali Jinnah y la Liga Musulmana utilizaron el término *nación* para negociar con los británicos y el Partido del Congreso, pero el término es un tanto problemático, pues hasta antes de la década de 1940 es difícil afirmar que hubiera una identidad musulmana que abarcara toda India. Tal como fue utilizado, el término *nación* hacía referencia al hecho de que la población tenía una religión distinta, se expresaba en una serie de formas culturales distintas a las hindúes: “because the Hindus and the Mussalmans belong to two different religious philosophies, social customs, literatures. They neither intermarry, nor interdine together and indeed they belong to two different civilizations which are based mainly on conflicting ideas and conceptions”. Liaquat Ali Khan (comp.), *Resolutions of the All India Muslim League, December 1939 to March 1940*, AML, Central Office Delhi, s. f., pp. 47-48; citado en Sajal Nag, *Contesting Marginality. Ethnicity, Insurgency and Subnationalism in North-East India*, Nueva Delhi, Manohar, 2002, p. 67.

mularan el lugar de la nación musulmana en relación con India; así que en marzo de 1939 se estableció un comité para tal propósito.²

Finalmente, en la reunión anual de la Liga Musulmana en Lahore, en 1940, se había anunciado la decisión de pedir que “las provincias con mayoría de musulmanes fueran ‘agrupadas para constituir Estados independientes, en los que las unidades constituyentes serían autónomas y soberanas’”.³ Si bien no se aclaraba de cuáles provincias se trataba, se asumía que éstas serían Punjab, la Provincia de la Frontera Oeste, Sind y Baluchistán en el este, y Bengala y Assam en el noreste. Esta propuesta, de acuerdo con Ayesha Jalal, no era sino una forma de negociar, por parte de Jinnah, con el gobierno colonial y el Partido del Congreso, de manera que en esta declaración no había mención alguna a la palabra *Pakistán* o al tema de la partición, pues lo que Jinnah esperaba era llegar a un acuerdo sobre el tipo de gobierno central con los británicos y el Partido del Congreso.⁴

Sin embargo, por un lado, al menos en los términos de redacción, según este documento, la Liga Musulmana presentaría un esquema donde las regiones tendrían todos los poderes, incluidos, entre otros, los de comunicaciones, defensa, relaciones exteriores y aduanas, los cuales competen a un Estado. Pero, por el otro lado, la Liga no presentó ningún esquema o propuesta hasta la Misión del Gabinete en 1946, y, a excepción de las declaraciones de Jinnah a la prensa o en reuniones políticas, no se clarificó lo que se esperaba de la resolución de 1940. Y aunque la demanda pareció un absurdo para algunos en ese momento, sirvió para desmentir las pretensiones del Partido del Congreso en cuanto a su capacidad de representación en toda India.⁵

² Ayesha Jalal, *The Sole Spokesman. Jinnah, the Muslim League and the Demand of Pakistan*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994, pp. 47-55 [1ª ed., 1985].

³ “The Muslim-majority provinces were to be ‘grouped to constitute Independent States in which the constituent units shall be autonomous and sovereign’”. *Ibidem*, p. 58.

⁴ *Ibidem*, p. 57.

⁵ *Ibidem*, pp. 59-60.

Conforme la Liga Musulmana comenzaba a adquirir mayor presencia y la posibilidad de la creación de Pakistán ganaba popularidad; por su parte, el Partido del Congreso, la Hindu Mahasabha y partidos de importancia regional como el Akali Dal de los sikhs en Punjab, así como intelectuales con o sin filiación partidaria, todos ellos empezaron a cuestionar la viabilidad del nuevo Estado y a proponer sus propios esquemas, en los que la propuesta básica era la división de Punjab y Bengala, provincias que tenían poblaciones no musulmanas importantes. La pregunta era obvia: ¿cómo dar a una minoría el derecho de tener una mayor autonomía (dentro de la ambigüedad de la Resolución de Lahore), pero negárselo a otras?

Por su parte, los musulmanes no tenían una sola postura ante la Resolución. Muchos partidarios de la Liga Musulmana elaboraron esquemas para apoyar la creación de Pakistán, pero también para desmentir lo dicho por los opositores. En el proceso surgió otra pregunta también obvia: ¿qué pasaría con la población musulmana que no vivía en el este y oeste de India, estaba fuera de Pakistán? Todos estos textos tenían una característica común: “cada uno en la búsqueda, de forma ingeniosa, de una solución para el dilema político de una comunidad minoritaria”.⁶

El objetivo de este capítulo será examinar un grupo de textos escritos como respuesta a la Resolución de Lahore. La presentación de los textos se hará en forma cronológica porque eso permitirá vincularlos al contexto histórico establecido en el capítulo anterior. En primer lugar, la correspondencia de Syed Abdul Latif, académico del principado de Hyderabad, la cual ilustra la postura de las provincias o principados con una población musulmana minoritaria que por razones geográficas quedaban fuera de lo expuesto en el documento de 1940. En segundo lugar, la respuesta de Rajendra

6 “[...] each looking in its own ingenious way to a solution of a minority community’s political dilemma”. Sugata Bose y Ayesha Jalal, *Modern South Asia. History, Culture, Political Economy*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 1998, p. 174.

Prasad, presidente del Partido del Congreso en 1939 y 1947, que representa la generalidad de la dirigencia del Partido en su oposición a la creación de Pakistán. En tercer lugar, una respuesta, en 1944, de Harendranath Barua, un periodista y militante del Partido del Congreso de Assam. Esta provincia contaba con una mayoría hindú y una población musulmana en situación de minoría, pero tenía continuidad geográfica con Bengala, de ahí que temiera verse integrada a Pakistán. En cuarto lugar, se encuentra unos esquemas provenientes de Bengala, uno en favor de Pakistán y tres a favor de la creación de una provincia para los hindúes bengalíes. Estos cuatro textos provenientes de Bengala fueron publicados en 1947, cuando eran más fuertes las discusiones sobre la creación de Pakistán o la aceptación de una proposición como la de la Misión del Gabinete.

Echemos un vistazo primero a aquellos que se oponían a la Resolución de Lahore. Sus afirmaciones eran variadas, iban desde la crítica a algunos puntos del documento, la oposición a la creación del Estado, basándose en la afirmación de que los territorios que compondrían Pakistán no tenían viabilidad económica, hasta la discusión de cuáles territorios podrían ser incluidos o excluidos de éste. Y se debe aclarar que si bien la intención de Jinnah pudo no haber sido la creación de un Estado, eso no fue lo que pensaron la clase política o el electorado.

PRINCIPADOS: HYDERABAD

Una de las críticas interesantes fue la elaborada por Abdul Latif, un profesor de inglés de la Universidad de Osmania en Hyderabad, quien en algunos textos como *A Federation for Cultural Zones in India*,⁷ *The Cultural Future of India*, *The Muslim Problem in India*

⁷ Ayesha Jalal, *Self and Sovereignty. Individual and Community in South Asian Islam Since 1850*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 2001, p. 396.

(1939), examinaba la situación de los musulmanes en India y hacía su propia propuesta.⁸

Su caso es interesante porque pone de relieve dos problemas. Uno, ya señalado, es el hecho de que los musulmanes estaban diseminados a lo largo de India; el otro, la existencia de los principados. Su importancia es evidente si se toma en cuenta que los alrededores de quinientos principados conformaban dos quintas partes de India y contaban con un tercio de la población.⁹

Hyderabad y Cachemira eran los principados más grandes, además poseían una peculiaridad (aunque no exclusiva): eran gobernados por príncipes con una religión diferente a la de la población mayoritaria. En el caso de Hyderabad, la población mayoritaria era hindú, pero el nizam o príncipe era musulmán; en el principado de Cachemira, la población mayoritaria era musulmana, pero el príncipe era hindú.

El nizam Mir Osman Ali (reinó de 1911 a 1948) gobernaba sobre Hyderabad como un señor feudal, de acuerdo con Ian Copland: la mayor parte de su presupuesto era utilizada para beneficio propio, el de su familia, la aristocracia y sus funcionarios. Por oposición, el gasto público era reducido, menos de 16% era usado para educación, salud y proyectos de desarrollo, a diferencia de sus vecinos más cercanos, Provincias Centrales, Madrás y Bombay, que usaban entre 21 y 30 por ciento.¹⁰

⁸ Para una discusión de los textos de Abdul Latif, véase Nawab Nazir Yar Jung Bahadur, "Prefatory Note", en *The Pakistan Issue. Being the Correspondence Between Dr. Sayyid Abdul Latif and Mr. M. A. Jinnah on the One Hand, and Between Him and Maulana Abul Kalam Azad, Dr. Rajendra Prasad and Pandit Jawaharlal Nehru on the Other, and Connected Papers on the Subject of Pakistan*, Lahore, Islamic Book Service, 1984, pp. xxiii-xxvii.

⁹ Ian Copland, *The Princes of India in the Endgame of Empire, 1917-1947*, Nueva Delhi, Cambridge University Press, 1999, p. 8.

¹⁰ Ian Copland, "'Communalism' in Princely India: The Case of Hyderabad, 1930-40", en Mushirul Hasan (ed.), *India's Partition. Process, Strategy and Mobilization*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 1996, p. 365.

A partir de la década de 1930 se puso en marcha un sistema de ministros y consejos, pero sin ninguna legitimidad. El consejo no podía proponer o rechazar una legislación y, de sus veinte miembros, catorce eran oficiales, es decir, nombrados por el nizam, y el resto eran nombrados por diferentes entidades: dos nominados por el Primer Ministro; cuatro por jagirdares (terratenientes) y miembros de la Corte de Hyderabad. En cuanto al electorado, éste tenía menos de dos mil votantes.¹¹

Además, había una política que claramente privilegiaba a los musulmanes. A pesar de que los hindúes eran la mayoría con alrededor de 80%, los musulmanes, con alrededor de 20%, ocupaban un mayor número de cargos públicos. Asimismo, recibían 94% del presupuesto para el apoyo de la beneficencia religiosa. El desequilibrio era aún mayor porque casi todos los contribuyentes eran hindúes (95 a 97% del impuesto de la tierra).¹²

La parte más criticada de la política del nizam eran las restricciones religiosas impuestas por el Departamento Eclesiástico de Estado, que tenía funcionarios musulmanes en su mayoría. Así, la música, por oponerse al Islam estaba prohibida a cuarenta pasos de cualquier mezquita; durante los festivales religiosos islámicos se pedía que los actos religiosos hindúes se realizaran en interiores, y cualquier tipo de ceremonia pública con música estaba prohibida.¹³

De acuerdo con Copland, sin embargo, esto no podría calificarse como opresión islámica, porque para empezar significaría aceptar que ambas comunidades eran homogéneas. En primer lugar, ambas comunidades estaban divididas por diferencias sectarias, de clase y casta. Entre los hindúes, las confrontaciones se daban entre brahmanes y no brahmanes, entre partidarios del telugu y el marathi. Entre los musulmanes, las divisiones se daban en-

¹¹ *Ibidem*, p. 365.

¹² *Ibidem*, pp. 366-367.

¹³ *Ibidem*, p. 367.

tre chiitas y sunitas, entre hyderabadíes y mulkíes o ghair-mulkíes, es decir, musulmanes venidos de India británica. Esta última confrontación tenía sobre todo su origen en la lucha por los empleos.¹⁴ En segundo lugar, en términos económicos las diferencias en el seno de las dos comunidades eran grandes. Aunque los hindúes no tenían muchos puestos en la burocracia, dominaban el sector agrícola, monopolizaban las actividades comerciales y bancarias y tenían una representación importante en las profesiones. Por su parte, los musulmanes eran pobres en su mayoría, aunque un número pequeño tuviera acceso a puestos de relevancia y posiciones de riqueza.¹⁵ En tercer lugar, habría que matizar la política anti-hindú, pues aunque el Departamento Eclesiástico era parcial, no siempre se aplicaron sus regulaciones; además, se construyeron 150 templos nuevos y se repararon 825 entre 1930 y 1938, y todas las regulaciones se aplicaban por igual a hindúes y musulmanes. Las festividades religiosas de otras comunidades eran días festivos, como Navidad, lo cual pudo haber resultado molesto para los musulmanes.¹⁶

Es en este contexto que Latif realiza un viaje por India (1936-1937) y sostiene una serie de encuentros con profesores de las universidades de Aligarh y Jamia Millia; además tuvo intercambios epistolares durante 1940 con miembros del Partido del Congreso, por ejemplo, Jawaharlal Nehru y Jinnah. Su interés era conocer la opinión de ciertos sectores musulmanes sobre la existencia o falta de una cultura musulmana diferente a la hindú. El trasfondo de esto era la afirmación de algunos líderes, como Jawaharlal Nehru, que decían no encontrar diferencia entre ambas comunidades, idea que subrayaban en varios textos y discursos.¹⁷ Abdul Latif formó la Sociedad Cultural Musulmana en Hyderabad, en 1937, cuya prin-

¹⁴ *Ibidem*, p. 368.

¹⁵ *Ibidem*, pp. 368-369.

¹⁶ *Ibidem*, p. 369.

¹⁷ *Ibidem*, p. xx.

cipal aportación consistió en afirmar que la diversidad cultural debería ser respetada en India; fue uno de los primeros en proponer la formación de zonas culturales para hindúes o musulmanes, además de formular una legislación alternativa a la de 1935.

Pero eso justamente lo pone en conflicto con la Resolución de Lahore. Para Latif, si bien la cultura musulmana era diferente a la hindú, ambas tienen cabida dentro de India, por lo que su propuesta, conocida como Esquema de Zonas Culturales, implica la creación de cuatro zonas musulmanas, una en el noroeste, otra en el noreste, la tercera formada con parte de las Provincias Unidas y la cuarta con Hyderabad, más once zonas con base lingüística y cultural. Para permitir la formación de bloques de población más homogéneos, recomendaba el intercambio de población, que describe en detalle, cuyos costos serían cubiertos por los gobiernos involucrados a partir de un fondo común.¹⁸

Para entender la divergencia de opiniones entre Latif y lo anunciado por la Liga Musulmana en 1940, hay que tomar en cuenta que él, lo mismo que otros musulmanes, habitaba fuera de las zonas enlistadas por la Resolución de Lahore para formar los Estados separados. Pues aunque Jinnah usara el proyecto para negociar con el gobierno colonial y el Partido del Congreso y no elaborara los detalles de tal proyecto, esta vaguedad hacía que los musulmanes, en la misma posición de Latif, se preocuparan. De allí que éste reaccionara con sorpresa: una propuesta sustentada en la defensa de los derechos culturales de un grupo no podía, de un plumazo, despojar de esos derechos a aquellos que no estaban en ciertas zonas geográficas.¹⁹

Tal como Latif afirmó, él no estaba en contra de la creación de Pakistán, sino de la forma en la que había sido concebido en ese documento: por razones económicas, pero también porque las

¹⁸ "Letter from Sayyid Abdul Latif to Rajendra Prasad, 12 January 1940", en *ibidem*, pp. 29-36.

¹⁹ Ayesha Jalal, *Self and Sovereignty...*, *op. cit.*, p. 387.

zonas incluidas tenían un porcentaje importante de población no musulmana. Si se procedía con lo expuesto en la Resolución de Lahore, entonces no se cumpliría con lo que Pakistán había significado inicialmente y se terminarían con dos Estados compuestos como el que ya existía. No sin olvidar que, llegado el momento, los otros partidos políticos exigirían la división de esas zonas, pues, pensaba Latif, no se podía pedir el derecho a la autodeterminación y al mismo tiempo negarlo a otros —punto que precisamente elaboran algunos de los otros textos analizados en este capítulo—. ²⁰

El problema de la autodeterminación de las minorías se hacía más agudo en el caso de los principados, pues además de tener que acomodar la misma diversidad cultural que el resto de India, en general carecían de la participación política garantizada por las legislaciones de 1909, 1919 y 1935. Hasta principios de la década de 1930 había habido poca actividad política en Hyderabad, además de poca oposición en la prensa, pero con la nueva legislación de 1935 las cosas comenzaron a cambiar. Como se recordará, las elecciones de 1937 dieron un triunfo en la mayor parte de las provincias al Partido del Congreso, lo que empezó a ejercer presión sobre el principado. Asimismo, la legislación de 1935 suponía que en un futuro habría un sistema federal de provincias y principados, por lo que éstos también serían sujetos de leyes federales que pondrían un alto a los abusos internos; aunque no se exigía que en ese momento sus representados fueran electos por voto popular, se pensaba que la experiencia los iría democratizando. ²¹

Para calmar los ánimos, el nizam había formado en 1937 un comité integrado por miembros nombrados para preparar un esquema de reformas políticas. Pero la estrategia se revirtió, pues generó una participación inusitada, alentada porque el Comité solicitó

²⁰ Sayyid Abdul Latif, “Foreword”, en Nawab Nazir Yar Jung Bahadur, *The Pakistan Issue...*, *op. cit.*, pp. vii-xiii.

²¹ Ian Copland, “‘Communalism’ in Princely India...”, *op. cit.*, p. 381.

propuestas públicas. La propuesta del nizam contribuyó a la comunalización, pues mientras las clases medias hindúes la recibieron con entusiasmo, para la élite musulmana significaba una amenaza a su dominio. Una de las organizaciones formadas para este propósito fue la Convención del Pueblo de Hyderabad, que, aunque integrada por hindúes y musulmanes, terminó por fragmentarse al no poder llegar a un acuerdo.²² La Convención cambió su nombre a Congreso del Estado de Hyderabad, en clara deuda con el Partido del Congreso, lo que además reflejaba el interés que éste y otros partidos políticos empezaron a desarrollar por los principados: la posibilidad de una federación futura hacía importante el apoyo de los principados para ejercer control en el centro, pues Hyderabad, por ejemplo, contaba con 19 escaños en la Asamblea central.²³

De manera paralela, entre los campesinos, dirigidos por el Partido Comunista, se empezó a gestar un movimiento social muy importante. En 1946 inició el movimiento llamado Telengana, que se organizó en contra no sólo del sistema autoritario descrito anteriormente, sino también contra la explotación ejercida por los terratenientes hindúes y musulmanes, acostumbrados a despojar a los campesinos de sus tierras. El Partido Comunista, que dirigía el movimiento, tenía varios años ya –desde la Segunda Guerra Mundial– organizando la resistencia contra las demandas excesivas por la guerra, y el racionamiento, las rentas y el *vethi* (trabajo forzado que los terratenientes demandaban por deudas de los campesinos, grupos “tribales” y esclavos).²⁴

El movimiento Telengana, que no logró incluir a los musulmanes urbanos ni a toda la clase trabajadora, fue reprimido por el gobierno del nizam, por lo que formó una guerrilla que para 1948 tenía muchos pueblos bajo su control.

²² *Ibidem*, p. 381.

²³ *Ibidem*, p. 382.

²⁴ Sumit Sarkar, *Modern India 1885-1947*, Nueva Delhi, Macmillan, 1999, p. 443.

De manera paralela, India y Pakistán habían obtenido la Independencia los días 14 y 15 de agosto de 1947 y, para ese momento, los principados se habían unido a uno u otro, con excepción de Hyderabad, Cachemira y Junagadh, cuyos príncipes deseaban permanecer independientes.²⁵ Al repeler el ataque de los comunistas, el nizam no sólo deseaba eliminar esta oposición, sino que además buscaba un acuerdo con el gobierno central indio para permanecer independiente. Sin embargo, el avance de los comunistas le preocupaba a India, por lo que en 1948 decidió entrar al principado y forzar su incorporación. En los siguientes tres años, los comunistas no le hicieron frente ya a un gobierno autoritario, sino a uno “nacional”, que además poseía un mejor ejército. A pesar de la

²⁵ Junagadh fue anexada a India tras un complicado proceso. El gobernante musulmán decidió elegir a Pakistán; en ausencia de continuidad territorial, argumentó continuidad marítima; sin embargo, la mayoría de sus gobernados eran hindúes. El príncipe mandó tropas a dos reinos más pequeños, dependientes suyos, que se habían integrado a India, para evitar tal integración. La posibilidad de confrontaciones comunalistas entre la población, además de que Junagadh quedaría rodeado por territorio indio, hizo que el gobierno indio lo presionara para organizar un referendo. El príncipe y su familia huyeron a Pakistán. Éste habló de aceptar el referendo siempre y cuando India retirara sus tropas, pero India no lo aceptó y realizó el referendo que fue positivo para ella. Sumit Sarkar, *Modern India 1885-1947*, op. cit., pp. 450-452. En cuanto a Cachemira, desde la década de 1930 había un importante movimiento social que pedía reformas políticas. Sheik Mohammad Abdullah, su líder, encabezaba la oposición a Hari Singh, último príncipe hindú de Cachemira. En 1947, Hari Singh dudaba de si unirse a India o a Pakistán, aunque tenía ya un acuerdo con este último sobre vías de comunicación. En octubre de ese año hubo un levantamiento entre algunos grupos “tribales” en la frontera noroeste de Cachemira, al que se unieron soldados pakistaníes, e invadieron Cachemira. Singh solicitó ayuda militar a India, que la ofreció a cambio de la incorporación del principado. Singh aceptó siempre y cuando Cachemira retuviera su autonomía. Las tropas indias acudieron rápidamente, pero Pakistán conservó un tercio del territorio. Así, Cachemira quedó dividida en dos, situación que prevalece hasta el día de hoy. Abdullah alegó que la incorporación del principado se había hecho sin consultar a la población, a lo que Nehru, primer ministro indio, respondió con la promesa de un referendo que nunca se realizó. Sumantra Bose, *The Challenge in Kashmir: Democracy, Self-Determination and a Just Peace*, Nueva Delhi, Sage, 1997, pp. 67-71.

derrota, los campesinos mantuvieron algunos logros obtenidos durante el movimiento, no sin olvidar que éste fortaleció la demanda de la reorganización lingüística de los estados bajo el gobierno poscolonial: los distritos de habla telugu de Hyderabad, junto con parte de Madrás, formaron Andhra Pradesh.²⁶

La solución relativamente sencilla encontrada por los británicos para el problema de los principados —elegir uno de los dos nuevos países— no lo fue por la presencia de movimientos sociales internos. ¿Quiénes deberían decidir el futuro de estos territorios, sus gobernantes o su población? En este caso, el Partido del Congreso alentó la resistencia contra el nizam, pero una vez que ésta pareció ganar entró a Hyderabad y la aplastó.²⁷

Asimismo, quedaron sin resolver las interrogantes planteadas por Latif: ¿qué hacer con las minorías? ¿Cómo adecuar la Resolución de Lahore? Geográficamente nunca hubo la posibilidad de que Hyderabad formara parte de “Pakistán”. Si además recordamos que, para Jinnah, la Resolución sólo fue una carta fuerte para negociar, cuando en 1947 el Partido del Congreso prefirió un gobierno central fuerte a una federación y la división de India y de varias provincias, se perdió la posibilidad de unidades autónomas dentro de India, integradas por mayorías y minorías. Para los musulmanes que vivían fuera del este y oeste indio, la única solución fue emigrar a Pakistán o permanecer en India.

MINORÍAS NO-MUSULMANAS

Desde la Resolución de Lahore, en 1940, hubo inquietud entre las minorías no musulmanas, expresada con críticas tanto del Partido del Congreso o la Hindu Mahasabha —en toda India— como de

²⁶ Sumit Sarkar, *Modern India 1885-1947*, op. cit., p. 444.

²⁷ *Ibidem*, p. 450.

otras organizaciones regionales. En esta sección examinaremos dos textos que siguen a estas líneas. Uno fue escrito por Harendranath Barua, un periodista y militante del Partido del Congreso de Assam, y el otro por Rajendra Prasad, miembro de la dirigencia central del Partido del Congreso, ambos opuestos al proyecto de Pakistán. Aunque en la siguiente sección también discuto textos con esta orientación –y uno a favor–, la razón por la cual decidí separarlos es que estos dos anteceden el Día de Acción Directa (1946) y no fueron escritos bajo la violencia desatada por ese día, que marcó un antes y un después en las relaciones entre comunidades musulmanas y no musulmanas.

H. N. Barua analiza la posición de Assam *vis-à-vis* con Pakistán.²⁸ Barua se plantea demostrar tres ideas. La primera es establecer que la Liga Musulmana no tiene derecho a reclamar Assam ni en términos históricos ni de población. Barua acepta la validez de la demanda para la creación de Pakistán, pero lo hace porque, según él, ése es el corolario para una comunidad como la musulmana, incapaz de separar religión y política:

Ahora es un hecho reconocido que el sentimiento separatista –el sentimiento religioso y sentimiento supuestamente religioso de los musulmanes en general– es el más fuerte que la humanidad haya conocido [...] ellos encuentran difícil hablar de política separada de su religión.²⁹

Una vez asentado esto, procede a argumentar su segunda idea: que Assam tiene una cultura propia, que siempre se ha mantenido

²⁸ Harendra Nath Barua, *Reflections on Assam Cum Pakistan*, Kolkata, H. Goswami, 1944.

²⁹ “Now it is a recognised fact that the separatist sentiment –the religious sentiment and sentiment supposed to be religious of the Moslems in general is the strongest known to humanity [...] they find it very difficult to talk of politics detached from their religion”. *Ibidem*, p. 2.

apartada sin formar parte de ningún imperio y que logró resistir aun a los emperadores mogoles. En realidad –y esta es su tercera idea–, sólo puede decirse que los distritos de Sylhet y Cachar con mayoría musulmana, que originalmente pertenecían a Bengala, deben ser separados para beneplácito de ambas provincias.³⁰

Para entender los argumentos de Barua es preciso recordar que Assam había sido reclamado por la Liga Musulmana para formar parte de Pakistán, aunque solamente dos de sus distritos, Sylhet y Cachar, tenían una mayoría musulmana. La razón aducida era que se encontraba junto a una zona dominada por musulmanes, Bengala (véase mapa 2). De 1937 a 1947, la escena política en Assam había sido dominada por dos figuras, Gopinath Bordoloi y Syed Muhmamad Saadullah. Gopinath Bordoloi, abogado por la Universidad de Calcuta, pertenecía a la generación de activistas de Assam que, posterior a la anulación de la Partición de Bengala, en 1911, habían hecho que la Asociación de Assam adoptara líneas similares a las del movimiento nacionalista en el resto de India y que, en 1920, se convirtiera en parte del Partido del Congreso. Bordoloi se había retirado en esa misma década de la política por algunos desacuerdos con otros líderes, y es hasta las elecciones de 1937 que regresa a ella y triunfa en su distrito, para después convertirse en el dirigente del Partido del Congreso en la provincia. Saadullah, por su parte, también abogado, se había unido a la Liga Musulmana durante la década de 1930.

El primer encuentro importante de Bordoloi y Saadullah fue en las elecciones de 1937. En éstas, a pesar de que el Partido del Congreso ganó en varios distritos, no obtuvo la mayoría, y aunque la Liga Musulmana sólo había ganado en algunos, lo que le había dado siete escaños en la Asamblea Legislativa, los británicos la favorecieron. Así, Saadullah se convirtió en Ministro en Jefe (Chief Minister) en 1937, pero, debido a varios desórdenes, su gobierno

³⁰ *Ibidem*, pp. 50-51.

llegó a su fin al año siguiente. Bordoloi asumió el control ese mismo año, sólo para perderlo en 1939. Saadullah regresó y gobernó de 1939 a 1941 y de 1942 a 1946. La administración de ambos había sido bastante azarosa debido a un movimiento de los trabajadores de campos petroleros y a inundaciones con grandes costos económicos. Saadullah enfrentó críticas por el levantamiento del censo de 1941 y por la política favorable a los inmigrantes bengalíes en busca de tierra que llegaban a Assam. Finalmente, perdió las elecciones en 1946 frente al Partido del Congreso, que usó como carta política el rechazo a los inmigrantes y la cultura y lengua de Assam, que deberían ser protegidas o de lo contrario peligrarían.³¹

Barua escribe alrededor de 1944, dos años antes de la caída de Saadullah, de manera que los dos puntos que usa para desacreditar el plan de la Liga Musulmana son el censo de 1941 y el esquema para permitir el asentamiento de inmigrantes. En cuanto al primer punto, dice que los cristianos, hindúes y budistas se sintieron defraudados al ver que habían disminuido como población relativa del censo de 1931, lo que Barua explica de la siguiente manera: “Se sospechaba que el gobierno de Assam, es decir, el gabinete de Saadullah, con mayoría musulmana, tenía un plan malévolo en conexión con el censo desde el primer momento”.³² Esto, más la bienvenida a los inmigrantes bengalíes, es presentado por Barua como una estrategia para reducir la importancia numérica de los no musulmanes (el censo) y para incrementar la población musulmana. Al final, esto permitiría que la Liga Musulmana demandara Assam en varios de sus esquemas:

³¹ Sanjoy Hazarika, *Strangers of the Mist. Tales of War and Peace from India's Northeast*, Nueva Delhi, Penguin Books, 1995, pp. 46-68.

³² “The Assam Government, i. e. the League majority Saadullah Cabinet was suspected of evil design in connection with the census from the very beginning”. H. N. Barua, *Reflections on Assam Cum Pakistan*, op. cit., p. 56.

Pero el gobierno de Saadullah insiste en incrementar la población musulmana de la provincia [...] Así que ellos se han deshecho parcial y prácticamente de las restricciones y han otorgado tierra a inmigrantes en numerosos pueblos de Assam con gran sufrimiento para los habitantes de esos pueblos.³³

Esta resistencia a ser incluidos dentro de Pakistán se uniría a la de los hindúes bengalíes, pero con una diferencia: la clase política de Assam perteneciente al Partido del Congreso trataba además de revertir la tendencia a ponerlos bajo la égida de Bengala y la falta de conocimiento acerca de la provincia.

A diferencia de Barua, Prasad realiza una lectura crítica de la Resolución de Lahore no pensando en los intereses de una provincia, sino en los intereses de la dirigencia central del Partido del Congreso, lo cual los aparta en varios momentos. Su primer punto consiste en señalar que Jinnah hasta ese momento, 1945, no había aclarado qué implica la creación de Pakistán al no proporcionar un esquema que lo analizara. Sin embargo, como respuesta a la Resolución de Lahore, varios esquemas habían sido propuestos por miembros tanto del Partido del Congreso como de la Liga Musulmana, todos ellos tomándola como base. Prasad menciona algunos: el esquema propuesto por R. C. Rajagopalachari y rechazado por Jinnah, y los esquemas propuestos a raíz de la convocatoria hecha por el Subcomité Extranjero de la Liga Musulmana, instalado en Londres para promover allí la causa de los musulmanes.

Pero, dice Prasad, las divergencias entre los miembros de la Liga Musulmana eran varias, y se podían agrupar en dos tendencias: una proponía zonas compactas con mayoría musulmana, y otra, con porciones territoriales más grandes y, por tanto, con una

33 "But the Saadullah Government is bent upon increasing the Muslim population of the province [...] So they have partially and practically done away with the line and allowed land to immigrants within numerous Assamese villages much to the distress of those villagers". *Ibidem*, pp. 64-65.

mayor proporción de no musulmanes.³⁴ A pesar de que algunas declaraciones de Jinnah dan a entender que él favorecía la última tendencia y que era una política de su partido buscar esquemas posibles, posteriormente la rechaza y solicita a varios intelectuales y políticos musulmanes que dejen de afirmar que sus propuestas fueron hechas a petición de la Liga Musulmana.³⁵

Estas inconsistencias se repiten, establece Rajendra Prasad, si se analiza punto por punto la Resolución de Lahore. Examinemos dos de sus críticas, formuladas como preguntas retóricas, que apuntan hacia las debilidades del documento de 1940. En dicho documento —dice Prasad—, no se aclara cuál sería la naturaleza de la nueva Constitución que se redactaría; si se piensa —continúa— en la afirmación de Jinnah de que la democracia no es aplicable a India porque los musulmanes se encuentran en situación de minoría, entonces tampoco sería aplicable a Pakistán donde también habría una minoría, en este caso, no musulmana.³⁶

Las minorías son un punto importante que debe considerarse, pues en la Resolución de Lahore se prevé que su mera existencia en los dos futuros Estados garantizaría que ambos gobiernos les otorguen un trato respetuoso. Prasad rechaza primero dicha implicación, pues él supone que si un gobierno maltrata a sus minorías, el otro gobierno castigaría, a su vez, a las suyas —a sus ciudadanos— como respuesta. Luego muestra cómo el razonamiento detrás de la propuesta misma de Pakistán es erróneo, porque si, según la Liga Musulmana, los musulmanes son oprimidos en ese entonces en India, nada garantizaba que cuando se convirtieran en una minoría aún más pequeña esto mejoraría. Aquí Rajendra Prasad coincide con Abdul Latif en un punto importante: la Resolución de Lahore dejaba desprotegida a la población musulmana fuera de las zonas puestas en consideración.

³⁴ Rajendra Prasad, *India Divided*, Bombay, Hind Kitabs, 1945, p. 207.

³⁵ *Ibidem*, pp. 208-211.

³⁶ *Ibidem*, pp. 214-216.

Prasad entonces pasa a proponer cuáles serían los distritos de las provincias por dividir para incluirlos en Pakistán, no sin antes apuntar que aquí de nuevo la Resolución de Lahore es vaga, ya que en vez de utilizar los términos en boga de la división política, administrativa y policial, prefiere hablar de “unidades”, “regiones”, “áreas” y “zonas”.

Acerca de Bengala y Assam —que son las zonas que nos interesan—, Prasad analiza su composición poblacional, división por división, con el objeto de establecer cuáles distritos quedarían fuera de Pakistán y cuáles podrían ser peleados por ambas partes. Lo más relevante en este pasaje es su discusión acerca de por qué Assam había sido incluida en las demandas de la Liga Musulmana, pues la única razón válida, dice Prasad, hubiera sido que la población musulmana es más grande en ciertas áreas que la población hindú o la tribal. Sin embargo, este aumento de la población musulmana tiene su explicación en el censo de 1941, en el que se contó a la población por “comunidad” y no por religión, de allí que la población tribal se mostrara como tal y no como parte de la población hindú. Una de las zonas más afectadas fue Assam, donde hindúes, cristianos y budistas habían visto disminuir su población.³⁷ A este descenso debe añadirse —dice Prasad— que los musulmanes han ido creciendo como resultado de la inmigración proveniente de Bengala del Este, inmigración que ha sido favorecida tanto por los gobiernos de Muhammad Saadullah, en Assam (1937-1938, 1939-1941 y 1942-1946, por la Liga Musulmana), como por el de Khwaja Nazimuddin, en Bengala (1943-1946, por la Liga Musulmana); ambas estrategias, el censo y la inmigración, están dirigidas contra la población hindú.³⁸

³⁷ De acuerdo con Prasad, la reducción de los hindúes en India se debe a la introducción de intereses políticos y comunalistas, pues la opinión aceptada entre los especialistas es que los grupos tribales tienen más en común con los hindúes que con otros grupos. *Ibidem*, pp. 239-243.

³⁸ Según el censo de 1931, citado por Prasad, la inmigración es de tal magnitud que: “Es triste, pero no del todo improbable que en otros 30 años, el distrito de

El último punto importante en el libro de Prasad concierne a la poca viabilidad de Pakistán como Estado. Él señala que dado el tamaño de la población y la poca productividad de la tierra cultivable es difícil pensar que pudiera sobrevivir. Si a esto se añade que en Bengala hubo una hambruna en 1943, que se logró superar gracias a la ayuda del gobierno indio, el panorama no era muy prometedor.³⁹ Esto no quiere decir que no haya ningún producto que no ofrezca ganancias económicas a Bengala, pues cuenta con el yute, pero éste depende de los precios fijados por compradores fuera de Bengala del Este, por lo que su inestabilidad no permite esperar que compense la falta de alimentos.⁴⁰

El análisis que hace de los ingresos fiscales de los dos nuevos Estados lo lleva a afirmar que también en ese rubro Pakistán se encontraría en desventaja; por ejemplo, el gasto en defensa consumiría una cantidad importante de los ingresos, primero porque ambas partes de Pakistán tenían fronteras que proteger y porque se tendría que sostener un ejército, cuyos gastos eran cubiertos en

Sibsagar será la única parte de Assam en la cual un asamí se sentirá en casa" ("It is sad but by no means improbable that in another 30 years Sibsagar district will be the only part of Assam in which an Assamese will find himself at home"). *Ibidem*, p. 217. Es interesante que este tipo de afirmaciones continúe hasta ahora en el noreste indio, donde el rechazo o la defensa de los inmigrantes se ha vuelto una carta de algunos partidos políticos.

³⁹ Parecería que Prasad advierte que si Pakistán se independizara, el gobierno indio no le ofrecería su ayuda en caso de una catástrofe similar: "No sé si hay ejemplos de ayuda que haya sido enviada a un país independiente aun por parte de sus vecinos inmediatos, por no hablar de ayuda de países situados a mil o más millas de distancia, en caso de una emergencia como ésta: el tipo de ayuda otorgado a Bengala por los gobiernos Provincial y Central y organizaciones no oficiales de ayuda" ("I do not know if there are instances of aid being rushed to an independent country even by its immediate neighbours, not to speak of aid from countries situated a thousand or more miles away, in case of an emergence like this –the sort of aid given to Bengal by Provincial and Central Governments and non-official relief organizations"). *Ibidem*, p. 263.

⁴⁰ *Ibidem*, pp. 264-265.

ese momento por el gobierno central de India; y porque las áreas que integrarían Pakistán en el noroeste eran las que más contribuían con personal al ejército, pero menos en ingresos al gobierno central.⁴¹

Finalmente, Prasad enumera algunos elementos generales que refuerzan su oposición a la propuesta de dividir India; éstos van de la tendencia a formar Estados grandes, la secularización observable en el mundo, hasta, quizá el elemento decisivo, la oposición de la población bengalí hindú a que Bengala quedara fuera de India o que fuera dividida. Prasad recuerda al lector la oposición que buena parte de la población presentó ante la Primera Partición, realizada por Curzon en 1905.⁴² No obstante, al afirmar esto deja de lado que para 1945 en Bengala existe un rechazo por los gobiernos “tiránicos”, desde la óptica de los *bhadralok* o gente respetable, encabezados, primero, por Fazlul Huq al frente del Krishak Praja Party (1937-1941, 1941-1943) y, luego, por Khwaja Nazimuddin con la Liga Musulmana (1943-1946). Esta animosidad y el sentimiento de indefensión que resiente la población hindú, como veremos más adelante, llevarán a la formulación de la división de la provincia.

BENGALA, ¿UNIDA O SEPARADA?

En Bengala, la población musulmana era mayoría con 33 371 684 habitantes, de acuerdo con el censo de 1941, mientras que la población hindú constaba de 25 801 724 habitantes.⁴³ Esto la con-

⁴¹ *Ibidem*, pp. 294-295.

⁴² *Ibidem*, p. 256. Como se recordará, el virrey Curzon dividió la provincia en dos en 1905, pero esto dio lugar a una fuerte resistencia de la población sobre todo entre los denominados *bhadralok*.

⁴³ *Census of India 1941. Volume IV. Bengal Tables*, Delhi, Manager of Publications, 1942.

vertía en el componente principal de “Pakistán” en el este indio, hecho que los hindúes habían rechazado y por ello habían pedido la formación de un Estado para ellos.

En la provincia, las relaciones entre hindúes y musulmanes habían pasado por momentos de armonía y tensión. En el movimiento *Swadeshi* de 1905 hubo poca participación musulmana, en buena medida porque tardaron en entrar un poco más a la política nacionalista y también porque, se suponía, la Primera Partición los beneficiaría al contar con una nueva provincia, Bengala del Este y Assam. En los años siguientes hubo un acercamiento a partir de la celebración del Pacto de Lucknow (1916) y hasta la muerte de Chitranjan Das (1925), líder del Partido del Congreso provincial. Como se recordará, el Pacto comprometía al Partido del Congreso a avalar los electorados separados, y a la Liga a apoyar las propuestas de éste (véase capítulo I). Das, líder del Partido del Congreso de Bengala, se había esforzado por conquistar la unidad entre hindúes y musulmanes; así, ofreció que 55% de los empleos gubernamentales y 60% de los representantes en distritos con mayoría de musulmanes fueran reservados para ellos. Además, atento a ciertas prácticas islámicas, aprobó medidas que regulaban la música afuera de las mezquitas y que permitían el sacrificio de vacas para el festival de Bakr-Id. Con esto, buscaba allegarse el apoyo de ambas comunidades para construir un frente más amplio, lo cual sí logró.⁴⁴ Al año siguiente de su muerte, sin embargo, se produjo un disturbio que marcó el inicio del deterioro de las relaciones entre las dos comunidades.

Cuando a fines de la década de 1920 llegó el momento de revisar la legislación vigente en India, los británicos anunciaron que ampliarían el poder de las provincias. Esta medida, como

⁴⁴ Partha Chatterjee, “Bengal Politics and the Muslim Masses, 1920-47”, en Mushirul Hasan (ed.), *India's Partition...*, *op. cit.*, p. 262; Leonard A. Gordon, “Divided Bengal: Problems of Nationalism and Identity in the 1947 Partition”, en *ibidem*, pp. 290-291.

respuesta a la movilización popular de los años previos, sería contrarrestada conservando el poder en el centro. Además, el poder en las provincias sería también reducido por medio de una serie de medidas. Una fue el llamado Laudo Comunalista de 1932, destinado a reforzar la división social existente. Tanto las asambleas centrales como provinciales tendrían que representar los intereses de las comunidades que, de acuerdo con los británicos, conformaban la sociedad india: musulmanes, “clases deprimidas”, como eran llamados los intocables (posteriormente serían llamadas “castas registradas”), sikhs, europeos y la población general, además de grupos especiales de terratenientes, trabajadores y mujeres.

La Asamblea habría de tener 250 escaños repartidos entre estos grupos; pero el número otorgado a cada grupo no reflejaba su posición numérica: los europeos tenían menos de 1% de la población y obtuvieron 25 escaños, es decir, 10% del total.⁴⁵ Los musulmanes obtuvieron 119 escaños y los hindúes 80 de un total de 250; de estos últimos se reservaban 10 para castas registradas o intocables. La racionalidad detrás de esta decisión radica en el deseo del gobierno de continuar ejerciendo su control, repartiendo los escaños entre comunidades rivales.⁴⁶ La oposición de la comunidad hindú bengalí se manifestó inmediatamente, e hizo que las facciones dentro del Partido del Congreso se unieran para luchar contra el documento que otorgaba a los hindúes un número menor de escaños, pues de acuerdo con su tamaño constituían 44% de la población, pero sólo contaban con 32% de los escaños. Lo que obviaron fue que también los musulmanes habían obtenido un porcentaje menor, aunque más cercano: constituían 54% de la población y sólo habían obtenido 47.8 por ciento.⁴⁷

⁴⁵ Joya Chatterji, *Bengal Divided. Hindu Communalis and Partition 1932-1947*, Nueva Delhi, Cambridge, Cambridge University Press, 1996, pp. 18-19.

⁴⁶ *Ibidem*, pp. 19-21.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 20.

La promulgación de las nuevas leyes de 1935, que incluían los términos del Laudo de 1932 y la celebración de elecciones en Bengala mostraron al Partido del Congreso como el partido con más escaños –54 de 250– en la Asamblea Legislativa, mientras que los escaños musulmanes los obtuvieron varios partidos, entre ellos el Krishak Praja Party, con una base campesina y Fazlul Huq al frente. Sin embargo, las tensiones entre la dirigencia central y provincial del Partido del Congreso hicieron imposible la formación de un gobierno de alianza con el Krishak Praja Party, que se alió con la Liga Musulmana. El predominio de este sector –que Joya Chatterji ha denominado como el *mofussil*, es decir, las áreas rurales cuya representación había aumentado con la Legislación de 1935–⁴⁸ y la amenaza que supuso la creación de Pakistán llevaron a la realización de una campaña, para la división de Bengala encabezada principalmente por la Hindu Mahasabha, pero después fue continuada por ciertos sectores dentro del Partido del Congreso provincial.

Desde 1937 no hubo un gobierno en Bengala no encabezado por la Liga Musulmana; primero por un gobierno de coalición entre el Krishak Praja Party y la Liga Musulmana y posteriormente por la Liga. Este desplazamiento de los *bhadralok* de su posición de poder había causado mucho enojo, que se agudizó con el Día de Acción Directa en 1946.

Los textos por analizar fueron escritos dentro de esta coyuntura; sin embargo, sus objetivos son distintos. La respuesta a los ataques a la creación de Pakistán se encuentra en un libro escrito por Nafis Ahmad, profesor de geografía de la Universidad Islamia, Calcuta;⁴⁹ por su parte, la búsqueda de la división de Bengala –campaña llevada a cabo en 1947– para salvaguardar los intereses de la pobla-

⁴⁸ *Ibidem*, capítulo II.

⁴⁹ Nafis Ahmad, *The Basis of Pakistan*, Kolkata, Thacker, Spink and Co., 1947.

ción hindú se encuentra en textos escritos por S. P. Chatterjee, P. B. Mukherji y en un texto firmado por un “Statistician”.⁵⁰

El objetivo de Nafis Ahmad es simple: rebatir a aquellos que por razones nacionalistas o sentimentales se oponen a la creación de Pakistán y demostrar que económicamente es un proyecto viable, por lo que el tema se inscribe dentro de un marco más amplio que el de Bengala.⁵¹ Para Ahmad, Pakistán es más que una propuesta política, pues ha logrado apelar a los sentimientos de la población. Su estudio geográfico toma en cuenta sólo las áreas con mayoría musulmana y excluye tanto áreas en Punjab y Bengala del Oeste como los principados, por tanto, se aparta de lo expuesto por la Liga Musulmana. Comienza haciendo una revisión histórica a partir de la llegada de los británicos. Resaltan algunos puntos: uno, su afirmación de que la unidad geográfica actual de India sea el resultado de la colonización (sólo durante el reino de los Maurya y los Gupta y en dos momentos del gobierno de los mogoles, se logró algo similar);⁵² dos, su afirmación de que los musulmanes han tenido la iniciativa en la resistencia ante el régimen colonial con el movimiento *wahabita*;⁵³ tres, su interés en demandar la Indepen-

⁵⁰ S. P. Chatterjee, *The Partition of Bengal. A Geographical Study with Maps and Diagrams*. Kolkata, Calcutta Geographical Society (publicación núm. 8), 1947; P. B. Mukherji, *A Case for Partition of Bengal Being a Memorandum Submitted to the Advisory Committee of the Constituent Assembly of India*, *op. cit.*; Statistician, *Partition of Bengal. A Study of Political, Economic and Financial Implications of Partition*, Kolkata, H. Chatterjee [c. 1947].

⁵¹ Nafis Ahmad, *The Basis of Pakistan*, *op. cit.*, pp. v-viii.

⁵² Las dinastías a las que se refiere Ahmad tienen la siguiente duración: periodo maurya, c. 322-c. 183 a. n. e.; periodo gupta, 320-c. 540 d. n. e.; periodo mogol, 1526-1707 (esta periodización sólo toma en cuenta el dominio de los llamados Grandes mogoles).

⁵³ El término *wahabita*, originalmente usado para designar un movimiento surgido en Arabia Saudita, se ha aplicado en India a un movimiento de reforma encabezado por Shah Sayyid Ahmad (1786-1835) en el norte, con el objeto de establecer un Estado islámico ideal en el que todavía era territorio sikh. Sayyid Ahmad lanzó un ataque contra los sikhs en 1826 y se sucedió una guerra entre ambos, que

dencia como parte del movimiento Khilafat, y cuatro, la carga simbólica hindú del Partido del Congreso.⁵⁴ Prosigue con una breve discusión sobre por qué los musulmanes pueden ser considerados una nación. Tomando como base a Stalin, afirma que las naciones son características del capitalismo y están compuestas por una comunidad históricamente constituida, no por su origen racial. Pasa a demostrar que éste es el caso de los musulmanes, que pueden tener un origen racial similar al de los hindúes por la conversión, pero su identidad religiosa los distingue.

Su análisis defiende el derecho de las comunidades religiosas a ser escuchadas, porque reconocía la importancia de las identidades religiosas en la política y la influencia del orientalismo; afirma que a diferencia de Europa, donde el secularismo ha ido extendiéndose, “en los países del Este en general y en particular en India, la religión ha llegado a ser identificada con la perspectiva total (*Weltanschauung*) de grandes comunidades”.⁵⁵

Habiendo afirmado la validez de Pakistán, Ahmad pasa a examinar las zonas que lo integrarían y sus características económicas. Identifica cuáles son las zonas con mayoría musulmana en Bengala y Assam; sin embargo, dado que los grupos “tribales” no pueden valerse por sí mismos y que el resto de Assam no tiene

culminó en 1831, pero que dio lugar entre muchos musulmanes a un sentimiento de resistencia ante los británicos y una *jihād* o guerra santa en la frontera noroeste. Este movimiento de reforma fue propagado en Bengala gracias a la labor de los califas de Patna, Maulanas Inayet Ali (1794-1858) y Wilayet Ali (1791-1835). Inayet llevó a cabo una labor misionera en varias zonas rurales de Bengala, con lo cual se creó un ambiente de apoyo hacia las campañas en el noroeste. A pesar de la lejanía geográfica, hubo organizaciones que se dedicaron a recolectar dinero y hombres para enviarlos a la frontera noroeste. Esta resistencia continuó hasta la década de 1860, cuando finalmente fue reprimida y se llevaron a cabo los “Wahhabi trials” entre 1864 y 1871. W. W. Hunter, *The Indian Musalmans*, Nueva Delhi, Indological Book House, 1969, pp. 1-15; Rafiuddin Ahmed, *The Bengal Muslims, 1871-1906: A Quest for Identity*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 1988, pp. 39-44.

⁵⁴ Nafis Ahmad, *The Basis of Pakistan*, op. cit., pp. 6-21.

⁵⁵ *Ibidem*, p. 27.

continuidad geográfica, toda esta zona puede ser parte del nuevo Estado. El plan de incluir las zonas “tribales” contradice, no obstante, su planteamiento inicial de considerar únicamente las zonas donde los musulmanes predominan, pero el último factor parece ser aquí la cercanía geográfica. Calcuta, como única salida al mar para estas zonas, es vital para el nuevo Estado; Ahmad admite que no puede incluirla automáticamente pues aunque se encuentra en una zona con gran concentración de musulmanes, estos no son la mayoría en esa ciudad. Ahmad señala dos posibles soluciones: una, es hacer de ella una zona libre internacional; otra, recorrer la frontera hacia el sur, a cambio de territorio, pero manteniendo la ciudad como zona libre.⁵⁶

El estudio económico que realiza es extensivo y abarca los recursos minerales, los energéticos, la agricultura y la industria. Con ello muestra las posibilidades de crecimiento del nuevo Estado sin dejar de mencionar que el gobierno tiene una tarea importante que realizar en el futuro. Al pertenecer a la generación de la Liga Musulmana en Bengala, caracterizada por su tendencia socialista, Ahmad prevé no sólo la participación estatal en la economía, sino también el establecimiento del socialismo, incluso ofrece algunos ejemplos exitosos de nacionalización de industrias.⁵⁷ Para apoyar esta explicación, cita un manifiesto de la rama provincial de la Liga Musulmana, en el cual se delinea una nacionalización de industrias y la eliminación de monopolios.⁵⁸

En su epílogo, escrito en febrero de 1947, da algunas ideas finales sobre los sucesos políticos de ese momento: el fracaso de la Misión del Gabinete; el *impasse* en la negociación entre los dos partidos políticos mayores; y las nuevas propuestas surgidas en Bengala para la creación de una provincia-país —quizá incluso in-

⁵⁶ *Ibidem*, pp. 37-38.

⁵⁷ *Ibidem*, pp. 164-170.

⁵⁸ *Draft Manifesto of the Bengal Provincial Muslim League by its Secretary Abdul Hashim*, pp. 6-7 y 11, citado en *ibidem*, p. 170.

dependiente de India—; la expectación en Assam causada por la incertidumbre de si será incluido en India o Pakistán. La última palabra respecto a estos planes, añade él, la tendrá la población musulmana en Bengala y la población tribal en Assam.⁵⁹

La respuesta al texto de Nafis Ahmad está en tres escritos provenientes también de Bengala. Los *bhadralok*, o gente respetable, habían tenido tradicionalmente el poder en la provincia de Bengala, situación que cambió en la década de 1930. La creación de Pakistán y la incorporación a éste de Bengala les resultaban impensables, por lo que empezaron a hacer una campaña a favor de la división de la provincia, expresada en los escritos que veremos a continuación.

The Partition of Bengal, escrito por el también geógrafo S. P. Chatterjee en 1947, es un ejemplo ilustrativo pues él participó activamente a favor de la partición de la provincia por medio de artículos en periódicos de Bengala y, meses después, colaboró directamente en la elaboración del texto del Partido del Congreso presentado ante la Comisión.⁶⁰ Chatterjee comienza afirmando que a pesar de que existe una unidad lingüística y económica en la provincia, la división se impone. Y la razón básica es que del estudio sobre el crecimiento demográfico de hindúes y musulmanes se desprende que éstos han crecido más rápidamente, y aunque las cifras en el censo de 1941 fueron manipuladas al incluir a los

⁵⁹ Es interesante observar que Ahmad señala la conciencia demostrada por los grupos “tribales” acerca de su futuro económico y político, así como hace mención a la posible creación de una zona tribal en Arakán, propuesta por un líder de nombre Maulvi Zahiruddin Ahmed, argumentando la identidad cultural de los habitantes de esa zona con los de Chittagong y la hostilidad hacia los musulmanes mostrada por los birmanos. *Ibidem*, pp. 183-186.

⁶⁰ El libro debió ser escrito entre abril y junio de 1947, pues tiene una referencia a la encuesta hecha por el *Amrita Bazar Patrika* en abril del mismo año y al mismo tiempo apenas se está discutiendo si dividir o no la provincia, lo que lo ubica antes del 3 de junio, aunque el trabajo detrás de él evidencia una labor de tiempo atrás. S. P. Chatterjee, *The Partition of Bengal...*, *op. cit.*, p. 34.

grupos “tribales” como una categoría separada y esto significó la disminución de la población hindú, se evidencia lo que él llama una estructura social y económica diferente para ambas comunidades.⁶¹ Todo ello aunado a la violencia reciente que, se entiende, no había podido detener el gobierno de la comunidad mayoritaria, hacía necesaria la división. Pues, como él recuerda a sus lectores, los hindúes que ahora piden un hogar son los mismos que se habían opuesto a la partición de 1905 ideada por Curzon, es decir, lo hacen ahora porque es su única salida.⁶²

Una vez que establece la legitimidad de la petición de los hindúes, examina las posibles formas de dividir la provincia, poniendo particular interés en los aspectos geográficos. Primero analiza la posibilidad de hacerlo de acuerdo con las divisiones. Los hindúes constituyen la mayoría en las divisiones de Burdwan y Presidencia, mientras que los musulmanes son mayoría en Rajshahi, Dhaka y Chittagong. Pero de hacerse así, los hindúes tendrían sólo 39% del territorio y 38% de la población, y quedaría además un *crore*, diez millones, de hindúes en Bengala del Este.⁶³

A continuación Chatterjee expone el plan ideado años atrás por C. R. Rajagopalachari, miembro del Partido del Congreso, que consiste básicamente en identificar los distritos donde hay mayoría de hindúes y de musulmanes. Pero de hacerse así, además de que se incomunicarían ciertas zonas, Bengala del Oeste tendría sólo 35% de la población, aunque el porcentaje de territorio sería

61 “Las cifras mostradas arriba pueden ser interpretadas de tal manera que se llega a la conclusión de que en Bengala la estructura social y económica de los musulmanes es algo diferente de la de los hindúes. Por lo tanto, sólo con esta base, los hindúes bengalíes pueden demandar un hogar separado para ellos”. (“The above figures may be interpreted in such a way so as to come to the conclusion that in Bengal the social and economic structure of Muslims is somewhat different from that of Hindus. Hence, on this ground alone Bengali Hindus may claim a separate homeland for themselves”). *Ibidem*, p. 5.

62 *Ibidem*, p. 1.

63 *Ibidem*, p. 7.

mayor, 40%, con relación a la partición anterior.⁶⁴ Y aunque se intentara afinar el proceso tomando como unidad de población la subdivisión, los resultados no serían mucho mejores.⁶⁵

Finalmente, Chatterjee expone lo que a su juicio es el mejor plan, que consiste en tomar la *thana* o jurisdicción de una estación de policía como unidad poblacional y, así, formar un bloque que comenzaría tomando partes del norte y oeste del norte de Bengala, muchas partes del oeste y algo del este de Bengala del Este. Dado que Chittagong Hill Tracts no es un área con continuidad geográfica, aunque sí con población no musulmana, él propone intercambiarla por otra área. Siendo muy probable la existencia de enclaves hindúes dentro de zonas musulmanas y viceversa, se pensó también en llevar a cabo un intercambio de población. Es interesante acotar que el intercambio de una zona por otra fue uno de los puntos más criticados del Laudo Radcliffe, sobre todo por los habitantes que se encontraron del lado “equivocado” de la frontera, lo que muestra las tensiones entre los centros y periferias, como veremos más adelante. En cuanto a la propuesta de intercambio de población, esta opinión se encuentra con mayor frecuencia entre aquellos que habitan zonas fuera de lo que sería Pakistán –tal como hemos visto en S. A. Latif– o entre aquellos que en Bengala pensaban en un hogar para los hindúes, particularmente por la existencia de enclaves.

Las dos últimas propuestas para la división de Bengala no arrojan elementos nuevos a la discusión práctica sobre cómo llevarla a cabo –aspecto que Chatterjee elaborará–, pero sí muestran el discurso detrás del movimiento a favor de la creación de un hogar para los bengalíes hindúes. El texto de P. B. Mukherji es quizá el que mejor articula la corriente principal a partir de dos ideas: una, la ausencia de gobernabilidad en Bengala, pues el prin-

⁶⁴ *Ibidem*, pp. 9-11.

⁶⁵ *Ibidem*, p. 12.

principal cometido de un gobierno es garantizar la seguridad de los habitantes; la otra, que Pakistán ya había sido instaurado por la Liga Musulmana desde la legislación de 1935 con “la maldición triple del electorado comunal, el servicio comunal y la legislatura comunal”.⁶⁶ Si Ahmad y Chatterjee anticipaban un intercambio de población, Mukherji propone un acuerdo recíproco de protección a las minorías, que, sin embargo, pierde fuerza al afirmar, párrafos después, que la única manera de proteger a la minoría hindú en Bengala era creando una nueva provincia.⁶⁷

Las obras examinadas no agotan la multitud de textos producidos sobre Pakistán durante las décadas de 1930 y 1940, tal como puede comprobarse al hojear las bibliografías proporcionadas por estos autores. Se puede concluir que proporcionaron herramientas para la discusión cuando llegó el momento de dividir las provincias, porque la lectura de muchas de estas obras había sido recomendada por los mismos líderes políticos; sus autores contribuían frecuentemente en periódicos (como Nafis Ahmad o S. P. Chatterjee) o participaban de las actividades políticas (como Rajendra Prasad), y porque se percibe su distribución al menos en ciertos círculos. De esta forma, cuando llegó el momento de aceptar la partición, términos tales como comisiones que demarcarían la frontera, el intercambio de población, el manejo de mapas, estadísticas, censos, así como que las discusiones en torno

⁶⁶ P. B. Mukherji, *A Case for Partition of Bengal...*, *op. cit.*, p. 1.

⁶⁷ El prospecto de las minorías que permanecerán en Bengala del Este le permite reforzar la idea de indefensión de la comunidad hindú: “Se ha dicho que tal división volvería la posición de los hindúes en Bengala del Este más precaria de lo que es actualmente. La respuesta es qué más y qué peor puede ser. Qué puede ser peor que la conversión en masa, el rapto de mujeres, el asesinato, el incendio y el saqueo. Eso fue Noakhali, bajo el actual gobierno”. (“It is said that such a division will make the position of the Hindus in East Bengal more precarious than what is at present. The answer is what else and how worse can it be? What can be worse than mass conversion, abduction of women, murder, arson and loot? That was Noakhali under the present government”). *Ibidem*, pp. 13, 16.

de la validez de estos últimos para ciertas provincias, ya no eran desconocidos.

Ante todo, estos textos se encargaron de dar concreción a los proyectos de creación de un Estado separado para los musulmanes y una provincia para los hindúes. Por primera vez se generaron discusiones sobre de la viabilidad económica del Estado y de la provincia o acerca del proceso para trazar las fronteras. Pero también surgieron las fisuras y tensiones dentro de tales proyectos, las cuales anticipaban los problemas tanto del procedimiento elegido para dividir el territorio –comisiones fronterizas– como del documento que se produjo al final de la delimitación, el Laudo Radcliffe: ¿se habría de definir la ciudadanía y nacionalidad de las poblaciones a partir solamente del territorio donde se encontraban o sería preciso realizar un intercambio poblacional? ¿Si se aceptaba el intercambio poblacional, se aceptaba entonces que las identidades religiosas y ciudadanas eran equivalentes? ¿Cómo podría demandarse el derecho a un Estado que agrupara a los musulmanes y conjugarlo con el hecho de que muchos musulmanes quedarían fuera de dicho territorio? ¿Al aceptar la formación de un Estado para satisfacer los derechos de un grupo minoritario, qué ocurriría con las minorías restantes en los dos nuevos Estados?

III. LA COMISIÓN FRONTERIZA DE BENGALA

En este capítulo se examinará la constitución de la Comisión encargada de trazar la frontera de Bengala. En primer lugar, se analizará el papel que las comisiones tuvieron durante el periodo colonial, como un instrumento usado frecuentemente para recopilar información y elaborar reportes que llevarían a la toma de acciones de política pública. Luego, partiendo del análisis de la correspondencia de la élite política, se examinarán las deliberaciones previas al anuncio de la división del 3 de junio. El objetivo principal será destacar que, a pesar de las divergencias ante el instrumento que se usaría para llevar a cabo la división, se llegó a un acuerdo entre los líderes coloniales y subcontinentales: se formaría una comisión de tipo judicial. Las divergencias apuntan a las diferencias entre los partidos políticos, pero también a las tensiones de sus líderes, que fungían como tales, aunque al mismo tiempo estaban en camino de ser gobernantes. Así, sus declaraciones y decisiones evidenciaban tanto los intereses de sus representados como la conciencia de convertirse en cabezas de dos países a punto de formarse. Frente a estos dilemas era preciso montar un espectáculo –la comisión judicial– que otorgara legitimidad al proceso. Cabe preguntarse si dicho espectáculo estaba destinado a ellos mismos o a una esfera pública más amplia.

A continuación, examinaremos los términos con los que debía trabajar la Comisión y el ambiente creado durante las audiencias públicas por el marco legal, particularmente las exigencias impuestas por dicho marco. Finalmente, se presentarán las respuestas que el Laudo Radcliffe tuvo entre la alta esfera política y algunas

asociaciones de Bengala, sobre todo de aquellas que se sintieron defraudadas por el resultado.

EL CENSO, EL MAPA Y LA COMISIÓN

Benedict Anderson tituló “El censo, el mapa y el museo” al capítulo en el que propuso encontrar las bases del nacionalismo anticolonial en las formas del Estado colonial. Aludiendo a ese capítulo es que decidí titular así esta sección, pues para entender tanto la producción de esquemas que den respuesta a los derechos de las minorías, nacional y localmente, como la selección del proceso para el trazado de la frontera, es necesario analizar algunos de los instrumentos producidos por el régimen colonial. Esto implica pensar que el proceso de construcción de las formas del Estado y el de su apropiación por parte de la población constituyen una revolución moral.¹ Es preciso aclarar que mi uso del término *Estado* se basa en Thomas Blom Hansen, quien propone verlo como

[...] un nombre dado a varias prácticas e instituciones de gobierno, no sólo como un concepto analítico, sino también como un lugar de autoridad invocado y reproducido en una gama sin fin de intervenciones, desde la validación de documentos y la verificación de vehículos motorizados hasta la prohibición de sustancias o el promover formas de comportamiento a favor de la salud pública, etcétera.²

¹ Philip Corrigan y Derek Sayer, *The Great Arch. English State Formation as Cultural Revolution*, Oxford, Basil Blackwell, 1985, pp. 1-3.

² “[El Estado] is a name given to various practices and institutions of government, not only as an analytical concept but also as a locus of authority invoked and reproduced by an endless range of interventions –from validating documents and checking motor vehicles, to prohibiting substances or encouraging forms of behaviour that promote public health, and so on”. Thomas Blom Hansen, “Governance and Myths of State in Mumbai”, en J. C. Fuller y Véronique Bénéï (eds.), *The*

Desde la llegada de la Compañía de las Indias Orientales británica (1600-1857) y ya bajo el gobierno directo de la Corona (1858-1947), la importancia del conocimiento en la eficacia del comercio y paulatinamente de la administración fue evidente, lo que ha llevado a decir a Nicholas Dirks que el Estado colonial era un Estado etnográfico.³ Dicho conocimiento se produjo por medio de mapas, censos, comisiones, registros catastrales, gacetas y estudios etnográficos, entre otros instrumentos. Nosotros examinaremos sólo los tres primeros.

Echemos un vistazo, primero, a la forma en que funciona un mapa. Un mapa es un intermediario entre el espacio real y el lector, sea éste el cartógrafo o el usuario. El cartógrafo observa la realidad tridimensional y, según sus necesidades u objetivos, la plasma en la realidad bidimensional de un mapa gracias a una serie de convenciones de la cartografía moderna.⁴ Sin embargo, aunque la manera de proceder sería la de registrar una realidad ya existente, en muchos casos el mapa la antecede; un ejemplo lo constituyen las fronteras: líneas que ponen en contacto una nación con el resto.⁵

Otro ejemplo son los mapas incluidos en los esquemas y en los memorandos estudiados a lo largo de este libro: el mapa se convierte en la expresión de la forma en que se quiere que sea moldeado el territorio y no al revés, como un “reflejo” de éste. Este último uso del mapa es posible por un proceso previo llevado a cabo por el Estado colonial, que había elaborado tanto mapas históricos como mapas “logotipo”, como les llama Anderson. Es-

Everyday State and Society in Modern India, Nueva Delhi, Social Science Press, 2000, p. 34.

³ Nicholas Dirks, *Castes of Mind. Colonialism and the Making of India*, Princeton, Princeton University Press, 2001, p. 220.

⁴ Thongchai Winichakul, *Siam Mapped. A History of the Geo-Body of a Nation*, Honolulu, University of Hawaii Press, 1994, pp. 52-54.

⁵ *Ibidem*, pp. 55-56.

tos mapas sólo presentan el territorio colonizado, fuera de contexto geográfico, proceso repetido en el resto del mundo. A lo largo del periodo colonial, “cada colonia parecía ser una pieza separable de un rompecabezas. Al volverse normal este efecto de ‘rompecabezas’, cada ‘pieza’ podía separarse por completo de su contexto geográfico [...] Señal pura, ya no brújula para el mundo”.⁶ El mapa colonial –y muy pronto nacional– se volvió un logotipo o icono reproducible y, como apunta Anderson, llegó hasta la imaginación popular.⁷

El éxito de estos mapas como iconos del territorio nacional se puede constatar si se piensa que los habitantes de un país –por ejemplo México– son capaces de reconocerlo fuera de cualquier contexto. Pero si se les presentara un mapa de cualquier otro país, excepto alguno de forma fácilmente identificable como Italia, serían incapaces de identificarlo.

Los mapas, lo mismo que cualquier otro tipo de documento histórico, no son neutrales, sino que expresan relaciones de poder. Ian J. Barrow en su libro sobre la elaboración de mapas en la India colonial cita un caso: la Sociedad para la Difusión del Conocimiento Útil, una asociación de reforma social londinense (fundada en 1826), publicó en 1842 un mapa donde aparecía Kolkata. La Sociedad buscaba hacer asequible el conocimiento científico a clases populares y medias por medio de publicaciones, entre las cuales estaban los mapas. El mencionado por Barrow tiene en la parte superior el mapa propiamente de la ciudad, abajo a la izquierda presenta una lista de edificios públicos e iglesias y, en la parte inferior, tres imágenes de estos edificios. Lo notable es que no aparecen enlistados ni ilustrados edificios típicamente indios (mezquita o templos, por ejemplo) y que los únicos indios dibuja-

⁶ Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993 [1ª ed., 1983], pp. 244-245.

⁷ *Ibidem*, p. 245.

dos son barqueros o porteadores, claramente grupos subordinados a la presencia británica.⁸

En cuanto al censo, ya para 1941 había recorrido un largo camino en India. El primer censo de toda India se había llevado a cabo en 1871, pero sus antecedentes se remontaban a los registros catastrales y de otro tipo y a los censos regionales; eran parte de un proceso de objetivación de India y reflejaban una confianza en la capacidad para conocer el mundo.⁹ Al mismo tiempo, los números gustaban por ser susceptibles de manipulación, incluso más allá que las narrativas.¹⁰ Sin embargo, muy pronto las estadísticas dejaron de ser exclusivas del Estado y su uso se volvió general. En 1941 se había realizado el último censo de la época colonial, pero sus resultados habían causado agitación en Bengala y Assam. Al frente del gobierno de ambas provincias se encontraba la Liga Musulmana, y hubo muchas suspicacias respecto de su desempeño, pues existía el temor de que hubiera podido alterar los resultados en favor suyo.¹¹ Además, en 1941 se había abandonado la práctica de clasificar a la población por grupo religioso y se había introducido la categoría de “comunidad”. Esto tuvo diversas reacciones. Por un lado, muchos grupos que basaban su identidad política en la religión o que simplemente querían mostrar la fuerza de su comunidad, como los hindúes; algunos grupos de budistas en Bengala, o los misioneros cristianos y algunos creyentes en Assam habían

⁸ Ian J. Barrow, *Marking History, Drawing Territory: British Mapping in India, c. 1756-1905*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 2005, p. 5, figura 2.

⁹ Bernard Cohn, “The Census, Social Structure and Objectification in South Asia”, en *Antropologist among the Historians and Other Essays*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 1987, pp. 225-254.

¹⁰ Nicholas Dirks, *Castes of Mind...*, *op. cit.*, p. 199.

¹¹ Es importante señalar que las discusiones sobre el censo ya eran de carácter público desde el siglo XIX en Punjab, y que la relación entre censo y política comunalista era visible tanto en esta provincia como en Bengala. Pradip Kumar Dutta, *Carving Blocks. Communal Ideology in Early Twentieth Century Bengal*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 1999, p. 27.

protestado, pues su número había disminuido respecto del censo de 1931. Por otro lado, en Assam ciertos grupos tribales agradecieron la decisión del gobierno provincial de mostrarlos de forma separada en el censo, pues sólo así, mostrando una comunidad unida y no separada por religión, es como podrían mejorar su situación. A pesar de todos estos conflictos alrededor del censo de 1941, éste fue el que se usó para identificar las zonas más pobladas por cada comunidad religiosa.

Finalmente, la comisión era un instrumento que poseía una larga tradición en la metrópoli y en la colonia. La comisión dentro del Estado inglés había reunido en sí el conocimiento centralizado, recolectando datos y diseñando políticas sobre esa base. Las comisiones podían ser permanentes, como las comisiones de paz, o creadas para fines específicos, como las comisiones para granos, y servían como base para recomendaciones. Philip Corrigan y Derek Sayer las han llamado “típicamente inglesas”, pues son instrumentos flexibles y se sitúan entre lo local y lo nacional.¹² Estos instrumentos pasaron a India, donde sirvieron a los mismos propósitos, de los cuales constituye un buen ejemplo el que nos ocupa aquí, la Comisión fronteriza.

No obstante que fue producido por y para el Estado, este conocimiento terminó siendo apropiado por la población. Prueba de ello fueron las luchas originadas a partir de las listas de precedencia de castas en los censos y llevadas a cabo por asociaciones de casta que buscaban ser reconocidas como “realmente eran”. La razón es que inadvertidamente el Estado había convertido en políticos algunos documentos, entre ellos, el censo.¹³ Otra prueba del uso del conocimiento se ve en las discusiones conducentes a

¹² Philip Corrigan y Derek Sayer, *The Great Arch...*, *op. cit.*, p. 70.

¹³ Risley, el comisionado del censo para 1901, ordenó que el censo mostrara a los grupos en orden de precedencia, lo cual dio origen a una avalancha de peticiones de grupos diversos para que las listas fueran modificadas. Nicholas Dirks, *Castes of Mind...*, *op. cit.*, pp. 218-223.

la división de India o de alguna de sus provincias, sobre todo durante la década de 1940. Los participantes no sólo utilizaron el conocimiento colonial disponible, sino que criticaron la forma en la que fue elaborado; es decir, advirtieron su naturaleza política y propusieron su propia forma política para el Estado o provincia que tenían en mente.

Paso ahora al análisis de estas propuestas y dejo para el siguiente capítulo el análisis del uso del censo, el mapa y la comisión por los partidos y organizaciones políticas presentes en la Bengala de 1947.

¿CÓMO DIVIDIR INDIA EN DOS?

El 3 de junio de 1947 un largo proceso para saber si se habría de formar un Estado separado para los musulmanes llegó a su fin. Esa noche Mountbatten, el último virrey, había hecho un anuncio personal al pueblo indio por medio de la All-India Radio antes de que ese mismo día, pero más tarde, proclamara la decisión del gobierno colonial sobre la forma en que se transferiría el poder a la India. En su anuncio, hacía un recuento de la labor realizada desde su llegada a India y subrayaba su acercamiento a los líderes indios para llegar a un acuerdo que preservara la unidad territorial. Añadía que aunque él había tratado de evitar la división del territorio buscando algún esquema apropiado —entre otros el Plan del Gabinete—, esto había sido imposible. Y dado que ninguna “comunidad” podía ser forzada a vivir bajo un gobierno encabezado por otra comunidad, los representantes de las Asambleas Legislativas de Bengala y Punjab votarían para decidir si además de dividir India, se haría lo mismo con las provincias de Punjab y Bengala. Para esto se había realizado una división provisional de Punjab y Bengala hasta que una comisión para el trazado de los límites entre los dos nuevos países fuera formada y ésta produjera una frontera

definitiva. Este procedimiento había sido elegido, pues era vital, según Mountbatten, conocer la voluntad del pueblo.¹⁴

Los detalles específicos de la división serían proporcionados ese día, por la noche, cuando se leyera una declaración de la Corona. En este documento se explicaba que la decisión de conocer los deseos del pueblo indio se había tomado tras una consulta con los líderes del Partido del Congreso y los de la Liga Musulmana. Así, se había decidido que los representantes de las áreas enlistadas —con mayoría musulmana— debían optar por la Asamblea Constituyente actual o por una nueva Asamblea, formada a partir de las áreas que hubieran manifestado su rechazo a la primera. Elegir la Asamblea actual significaba quedar dentro de India, por lo que aquellos que no lo hicieran pasarían a formar parte de Pakistán.

Las áreas involucradas eran varias. En Bengala y Punjab, los representantes de las Asambleas Legislativas de estas provincias votarían divididos en dos bloques de distritos: los de mayoría musulmana y los de mayoría no musulmana. Habría dos decisiones que tomar: una acerca de si unirse a la Asamblea existente (India) o a la nueva (Pakistán), y otra respecto de si las provincias debían ser partidas o no. De triunfar la idea de la división, sería necesario el establecimiento de una comisión para cada una que trazaría la frontera.

Sind debía decidir si unirse o no a la Asamblea existente; mientras que Baluchistán y la Provincia de la Frontera Noroeste tenían una situación especial. Como se observa en el mapa 2, las dos provincias están situadas al oeste de Sind y Punjab, en las que se notaba una tendencia a la incorporación a Pakistán. Si esto ocurría así, no sería geográficamente posible que Baluchistán y la Provincia de la Frontera Noroeste quedaran en India, pues serían separadas de ella por un territorio; además, ambas tenían ya representantes

¹⁴ “Viscount Mountbatten’s Broadcast on the All-India Radio, 3 June 1947”, en Mian Muhammad Sadullah (ed.), *The Partition of the Punjab 1947. A Compilation of Official Documents*, 4 vols., Laore, Sang-e-Meel Publications, 1983, vol. 1, pp. 1-4.

ante la Asamblea Constituyente (India). No obstante, en caso de que Punjab o Sind optaran por la división de las provincias, debía dárseles la oportunidad de reconsiderar su posición y decidir si querían permanecer en dicha Asamblea o participar en la nueva.

Finalmente, estaba el caso de Assam. La provincia era mayoritariamente no musulmana, excepto por uno de sus distritos, Sylhet, que tenía colindancia con la parte musulmana de Bengala. Por ello, se decidió que si se votara en favor de la división de ésta, se habría de celebrar en Sylhet un referendo, en el que se elegiría entre su permanencia en Assam o su incorporación a esa parte de Bengala. Si se optara por lo segundo, entonces se formaría otra comisión para fijar la frontera.¹⁵

Todavía estaba por decidirse cómo habría de componerse dicha comisión (en la práctica, tres comisiones: Punjab, Bengala y Assam), pero se tenía la idea de que el Gobernador general sería el encargado de ponerla en marcha: “y tan pronto como se haya tomado una decisión para cualquier provincia respecto a la partición, el Gobernador general formará una Comisión Fronteriza, cuya membresía y términos de referencia serán definidos consultando a los involucrados”.¹⁶ Además había asuntos de carácter administrativo que había que resolver. Los dos nuevos Estados, India y Pakistán, tenían que hacerse cargo de los asuntos manejados por el gobierno central, y en caso de que se dividieran las provincias, habría que replicar en éstas la división hecha nacionalmente de las posesiones e instituciones de los dos nuevos Estados. Para esto sería necesario el Consejo de la Partición, integrado por el gobierno

¹⁵ “Statement by His Majesty’s Government, 3 June 1947”, en *ibidem*, vol.1, pp. 4-7.

¹⁶ “[...] and as soon as a decision involving partition has been taken for either Province, a Boundary Commission will be set up by the Governor-General, the membership and terms of reference of which will be settled in consultation with those concerned”. “Statement by His Majesty’s Government, 3 June 1947”, en *ibidem*, vol. 1, p. 6.

colonial y representantes de los dos Estados sucesores, y que bajaría desde el centro.

Fueron estas dos declaraciones, una de Mountbatten a título personal a través del radio y la otra escrita a nombre del gobierno británico, las que establecieron los términos sobre los cuales se basaron tanto la comisión para el trazado de los límites como el resto de los actores involucrados. Pero, como veremos más adelante, cada sector había interpretado de manera diferente lo dicho por Mountbatten, por lo que diversas tensiones emergieron durante el desarrollo de las audiencias públicas y tras la publicación del texto del Laudo Radcliffe.

La votación se realizó el 20 de junio, y la mayoría de los representantes de los distritos con mayoría no musulmana votaron a favor de la Partición, mientras que los representantes de los distritos con mayoría musulmana votaron en contra (véase cuadro 1). El resultado fue considerado terminante, y se procedió con el plan de la división.

No obstante, no se consideró que dichos representantes habían sido elegidos sólo por parte de la población, lo cual ponía en duda su capacidad de representación;¹⁷ además, en última instancia, dichos representantes no habían sido elegidos para tal labor, sino que ya estaban en funciones.¹⁸ Aun obviando esto, como Joya Chatterji

¹⁷ Joya Chatterji, “The Making of a Borderline: The Radcliffe Award for Bengal”, en Ian Talbot y Gurharpal Singh (eds.), *Region and Partition. Bengal, Punjab and the Partition of the Subcontinent*, Karachi, Oxford University Press, 1999, p. 171. Este artículo, publicado el mismo año que el citado anteriormente (“The Fashioning of a Frontier: The Radcliffe Line and Bengal’s Border Landscape, 1947-1952”), contiene sólo la primera parte concerniente a la constitución de la Comisión y a la labor de Radcliffe, pero elabora en mayor detalle algunos puntos.

¹⁸ En una conferencia de prensa dada por Mountbatten y reproducida en una carta, él reitera la intención de que el pueblo indio decidiera sobre el futuro del país, para lo que un plebiscito hubiera sido lo ideal, pero la falta de tiempo obligó a buscar otra forma. Dado que se habían realizado elecciones el año anterior, se podía confiar en que los representantes de la Asamblea Legislativa manifestaran

señala, había varios errores: ¿cómo podía dividirse la Asamblea de forma provisional para efectos de la votación sin saber dónde quedaría tal o cual distrito? En el caso de Khulna, distrito con mayoría no musulmana cuyos voceros votaron a favor de la división, tal vez lo habrían hecho de manera distinta si hubieran sabido que Khulna terminaría en Pakistán.¹⁹

Cuadro 1

Bengala: distritos con mayorías no musulmana y musulmana

<i>Distritos con mayoría no musulmana</i>	<i>Distritos con mayoría musulmana</i>
División Burdwan: Burdwan, Birbhum, Bankura, Hooghly, Howrah, Midnapore.	División Burdwan: ninguno.
División Chittagong: Chittagong Hill Tracts.	División Chittagong: Chittagong, Noakhali, Tippera.
División Dhaka: ninguno.	División Dhaka: Bakerganj, Dhaka, Faridpur, Mymensingh.
División Presidencia: Kolkata, Khulna, 24 Pargannas.	División Presidencia: Jessore, Murshidabad, Nadia.
División Rajshahi: Darjeeling, Jalpaiguri.	División Rajshahi: Bogra, Dinajpur, Malda, Pabna, Rajshahi, Rangpur.

Fuente: “Statement by His Majesty’s Government, 3 June 1947”, en Mian Muhammad Sadullah (ed.), *The Partition of the Punjab 1947. A Compilation of Official Documents*, 4 vols., Laore, Sang-e-Meel Publications, 1983, vol. 1, p. 10.

con su voto los deseos de sus representados. “Viscount Mountbatten to the Earl of Listowel, 4 June 1947”, en Mian Muhammad Sadullah (ed.), *The Partition of the Punjab 1947...*, *op. cit.*, p. 12.

¹⁹ Joya Chatterji, “The Making of a Borderline...”, *op. cit.*, p. 171.

Además, Chatterji interpreta esta división territorial –distritos con mayorías religiosas– como una forma de asegurarse de que las provincias se dividieran. Lo único que aseguraba el éxito del plan del virrey, ya aceptado por los partidos mayores, era que las Asambleas provinciales de Bengala y Punjab votaran de esta manera. Dado el clima de violencia comunalista, era de esperarse que si se ponía a consideración de los representantes musulmanes ser o no parte de India, la respuesta sería no; mientras que para los representantes no musulmanes la respuesta sería sí.²⁰ El mismo Suhrawardy, Ministro en Jefe de Bengala (1946-1947), veía esta intencionalidad. Tal como lo expresó en una misiva previa al 3 de junio, él entendía que habría una división provisional y que existiría una comisión para trazar la frontera, de lo cual se desprendía que eventualmente la Asamblea Legislativa se dividiría en dos y elegirían miembros para la Asamblea a la que quisieran unirse, pero el resultado sería obvio:

La Legislatura de Bengala del Oeste seguramente votará por A y la Legislatura de Bengala del Este seguramente votará por B, y elegirán representantes de la misma manera. En ningún momento habrá un plebiscito o un referendo o un intento por averiguar la opinión de la gente de las diferentes áreas o de los votantes existentes.²¹

Si bien estas declaraciones –la de Mountbatten y la de la Corona– ponían fin a varias semanas de discusión, al mismo tiempo se ponía en marcha la maquinaria del gobierno colonial y de dos Estados en formación, el dirigido por el Partido y el de la Liga

²⁰ *Ibidem*, pp. 171-172.

²¹ “The Western Bengal Legislature will certainly vote for A and the Eastern Bengal Legislature will certainly vote for B and elect representatives accordingly. At no point of time will there be a plebiscite or a referendum or an attempt to find out the opinion of the people of the various areas or of even the existing voters”. “Letter from H. S. Suhrawardy to Eric Mieville”, 15 de mayo de 1947, en Mountbatten Papers, documento 18, Nehru Memorial Museum and Library, p. 41.

Musulmana. El gobierno colonial era el resultado de un largo periodo que había comenzado en el siglo XVIII y que convirtió a una compañía comercial, la Compañía de las Indias Orientales, en un Estado capaz de administrar territorios, impartir justicia, recaudar impuestos, establecer comunicaciones y organizar la defensa del territorio con el ejército necesario, y cuya labor posteriormente sería continuada de manera directa por la corona inglesa. Este largo proceso implicó, para el Estado, adquirir “visibilidad” por medio de instituciones e instrumentos que aumentaron paulatinamente y que de alguna manera formaban parte de un proceso que se originó en la metrópoli.

Aquí el instrumento diseñado por el gobierno colonial, la Comisión Fronteriza, era parte de una tradición que, como ya hemos visto, tenía sus antecedentes en las comisiones fijas o temporales establecidas por el Estado inglés desde la Edad Media; éstas habían alcanzado su consolidación en la época de los Tudor y, a partir de allí, habían permanecido como uno de los instrumentos ideados por el Estado para recabar información y llevar a cabo diversas medidas.²² Por su parte, en India la Comisión Fronteriza tenía sus antecedentes en una serie de comisiones formadas desde 1870 para valorar el desempeño del gobierno colonial, sobre todo en momentos de crisis, tales como conflagraciones, desastres y errores en políticas que debían seguirse.²³ En el caso de la división geográfica de la India, se pensó que una comisión sería ideal para efectuar tal procedimiento.

Después del anuncio del 3 de junio, hubo varias reuniones de Mountbatten con los líderes del Partido del Congreso, la Liga Musulmana y los sikhs para decidir cómo integrar la comisión. Principalmente, se discutieron dos posibilidades: una era contar con una

²² Philip Corrigan y Derek Sayer, *The Great Arch...*, *op. cit.*, p. 70.

²³ Thomas Blom Hansen, “Governance and Myths of State in Mumbai”, en J. C. Fuller y Véronique Bénéï (eds.), *The Everyday State...*, *op. cit.*, p. 39.

comisión que tuviera un jefe y, entre sus miembros, representantes de la ONU y los partidos, y la otra era una comisión que tuviera un jefe y jueces con una trayectoria importante, que serían elegidos por los principales partidos políticos.²⁴ Cuando Mountbatten declaró el 3 de junio la posibilidad de dividir las provincias de Punjab y Bengala, se mencionaba también a Assam, pues el distrito de Sylhet tenía una población mayoritariamente musulmana. Así que se decidió que en la práctica habría tres comisiones, una para Punjab, otra para Bengala y otra más para Assam, siempre y cuando en el referendo por celebrarse en el distrito de Sylhet se decidiera su incorporación a Bengala del Este.

Finalmente, tal como hemos mencionado, se acordó que habría dos comisiones, una para Punjab y otra para Bengala, pues el caso de Sylhet se discutió en esta última. Durante las audiencias públicas en Bengala, la Comisión escucharía a los representantes del Partido del Congreso, la Liga Musulmana, la Hindu Mahasabha, la Asociación India, la Nueva Asociación de Bengala y otras asociaciones políticas de la provincia. Esta Comisión no tenía poder para llamar a testigos o ejercer sanciones legales, debido a que no había tiempo suficiente para mandar llamar a expertos que pudieran dar su opinión acerca de diversos temas, especialmente las características físicas de la provincia: ríos, suelo, población.²⁵ De esta manera, se instituyó la Comisión que habría de trazar una frontera a través de Bengala, incluida a Assam, pues, por la premura con que debía procederse, no hubo tiempo para establecer una Comisión separada, a pesar de que inicialmente se había acordado que así sería.

24 Telegrama “Viscount Mountbatten to Sir Evan Jenkins, Sir Frederick Burrows and Sir Akbar [sic] Hydri, 17 June 1947”, en Mian Muhammad Sadullah (ed.), *The Partition of the Punjab 1947...*, *op. cit.*, vol. 1, pp. 43-44.

25 “Proceedings of a meeting of the Bengal Boundary Commission held at Belvedere on Friday, 11 July 1947”. File 24 (12)-Pak. III (Partition Secretariat No. BC (1)/47 1955). Ministry of External Affairs Pakistan Division, III Section: 1. “Minute by C. P. Scott to Mr. Beaumont, 14 July 1947”, en *ibidem*, p. 126.

Esta decisión fue recibida por Gopinath Bordoloi, el Ministro en Jefe de Assam (1946-1950), con decepción. Al regresar al poder en Assam, en 1946 (previamente había gobernado en 1938-1939), Bordoloi tenía una tarea importante que cumplir: asegurarse de que la provincia no fuera olvidada por la dirigencia central del Partido del Congreso en su afán por llegar a un acuerdo con la Liga Musulmana. Como se recordará, ese año había llegado a India un grupo de funcionarios británicos con la intención de proponer un plan para la transferencia de poder: el Plan del Gabinete, que entre otros puntos incluía la agrupación de provincias en grupos; Assam quedaba en el grupo C junto con Bengala. Esto hizo temer que Assam quedara a merced de Bengala, y la oposición fue inmediata. Finalmente, el plan se rechazó para alivio de la provincia,²⁶ y se anunció la partición de India, con la celebración del referendo para decidir sobre el futuro de Sylhet, distrito con mayoría musulmana.

Sin embargo, todavía quedaba por afinar los detalles para el trazo de la frontera, para lo cual la élite política esperaba que Assam tuviera una comisión, similar a la de Bengala, pero la respuesta fue negativa:²⁷

Su Excelencia el Virrey dijo que, en vista del hecho de que los líderes indios ya habían acordado que la Comisión Fronteriza de Bengala debería decidir también sobre Assam, y ya que el establecimiento de una Comisión aparte para Assam causaría un retraso mayor, él consideraba poco factible acceder a la petición del Gobernador de Assam.²⁸

²⁶ "Sir A. Hydari (Assam) to Rear-Admiral Viscount Mountbatten of Burma (Extract)", 5 de junio de 1947, en Nicholas Mansergh (ed.), *Constitutional Relations Between Britain and India. The Transfer of Power 1942-47*, 12 vols., Londres, Her Majesty's Stationery Office, 1970-1983, vol. 11, pp. 153-154.

²⁷ "Sir A. Hydari (Assam) to Rear-Admiral Viscount Mountbatten of Burma", 23 de junio de 1947, en *ibidem*, vol. 11, p. 586.

²⁸ "His Excellency the Viceroy said that, in view of the fact that the Indian Leaders had already agreed that the Bengal Boundary Commission should deal also with Assam, and because the establishment of a separate Commission for Assam

En lo que se refiere al referendo en Sylhet, celebrado los días 6 y 7 de julio, su desarrollo fue un tanto accidentado y causó malestar entre los líderes en el centro, Jinnah y Nehru.²⁹ Los resultados favorecieron la incorporación del distrito en Bengala del Este, lo cual fue bien visto, pues la corriente de opinión dominante era que el distrito pertenecía a Bengala.³⁰ Sin embargo, tal como dijo el gobernador Hydari, los únicos que podían rechazarlo eran los hindúes, tal como lo hicieron los trabajadores de los jardines de té y la Federación de Castas Registradas de Assam, que representaba a las castas bajas.³¹

TEATRO DE PODER

Entre el anuncio del 3 de junio y el inicio de las audiencias públicas de ambas Comisiones para la frontera a finales de julio, se discutieron los detalles restantes acerca de éstas tanto en reuniones entre Mountbatten y los principales líderes políticos como a través de un muy nutrido intercambio epistolar. El 26 de junio de 1947, el Comité Especial del Gabinete se reunió para discutir, entre otras cosas, la formación de las Comisiones, en especial lo referente al nombramiento del jefe de ambas, Cyril Radcliffe.³² Mountbatten

would cause further delay, he considered that it was not practicable to accede to the Governor of Assam's request". *Ibidem*, vol. 11, p. 635.

²⁹ Tanto Jinnah como Nehru se habían dirigido a Mountbatten con quejas por el desarrollo del referendo, pero la falta de tiempo y los desacuerdos inevitables en un proceso de tal naturaleza, según éste, además de la aprobación del gobernador de Assam, A. Hydari, convencieron al virrey de que el referendo había sido imparcial. "Rear-Admiral Viscount Mountbatten of Burma to Sir A. Hydari (Assam)", en *ibidem*, vol. 11, p. 198.

³⁰ "Record of Interview between Rear-Admiral Viscount Mountbatten of Burma and Mr. Gopinath Bordoloi", en *ibidem*, vol. 10, pp. 522-523.

³¹ "Demand for Retention of Sylhet in Assam", *The Leader*, 1 de julio de 1947, p. 7.

³² El Comité Especial funcionó del 12 al 16 de junio de 1947 y fue el comité para la Partición hasta que el Consejo de la Partición comenzó sus tareas el 27 de junio.

pensaba que Radcliffe podría encargarse de las dos si es que no podía encontrarse a alguien tan capaz como éste. Pero la razón que Mountbatten adujo como definitiva fue que, de esta manera, Radcliffe podría hacer cualquier arreglo o compensar al Estado que perdiera un área en una provincia con otra área en la otra provincia, pues sólo habría un jefe:

[...] si resultara difícil encontrar a cualquier otra persona, él [Mountbatten] sugeriría que se considerara a sir Cyril para la dirección de ambas Comisiones Fronterizas. La ventaja de tal decisión sería que sir Cyril Radcliffe tendría la capacidad de ajustar cualquier pequeña pérdida que un Estado pudiera sufrir en un área en particular compensándolo en otra y, en general, procuraría que se hiciera justicia de manera uniforme a todas las demandas.³³

La elección de Radcliffe había surgido originalmente durante una reunión de Mountbatten con Jinnah el 23 de junio; éste había dicho que aceptaba los términos de referencia propuestos por el Partido del Congreso —que realmente no había hecho modificación alguna a los términos expuestos en el mensaje del 3 de junio—, pero que consideraba muy difícil que él y el Partido del Congreso se pusieran de acuerdo acerca del jefe de las Comisiones. Dado que el Tribunal de Arbitraje —encargado de dirimir sobre los resultados del Consejo de la Partición— todavía no estaría en funciones por un buen tiempo, Jinnah dijo que se podría usar a ese juez como *umpire*. Mountbatten le dijo que tal juez sería muy posiblemente Cyril

³³ “If it proved difficult to find any other person he [Mountbatten] would suggest that Sir Cyril might be considered for the Chairmanship of both Boundary Commissions. The advantage of such a course would be that Sir Cyril Radcliffe would be enabled to adjust any slight loss one state might have to suffer in one particular area by compensating it in another and generally to see that justice was done uniformly to all claims”. “Proceedings of the Special Committee of the Cabinet held on 26 June 1947”, en Mian Muhammad Sadullah (ed.), *The Partition of the Punjab 1947...*, *op. cit.*, vol. 1, p. 64.

Radcliffe, a lo cual Jinnah contestó que consideraría la propuesta.³⁴ Cuatro días después, en un telegrama que Mountbatten envió a Listowel le refería estos asuntos y le decía que tras discutir con los dos partidos sobre si Radcliffe podría ser tanto jefe de las dos Comisiones para la frontera como juez del Tribunal de Arbitraje, éstos habían dicho que era preferible que sólo fuera jefe de las primeras. De nuevo, lo interesante es la razón que arguyen: muy seguramente el resultado final disgustaría a uno o los dos partidos, lo cual haría que perdieran la confianza en Radcliffe. Dado que esta confianza era necesaria para encabezar el Tribunal de Arbitraje, Radcliffe no podría ser el encargado.³⁵

Este relato acerca de cómo fue escogido el jefe de las Comisiones nos permite hacernos ciertas preguntas. Una, que es crucial, se desprende de lo dicho por los dos partidos, el del Congreso y la Liga Musulmana, en la reunión previa al envío de este telegrama: ambos preveían que el documento emitido por la Comisión iba a defraudar a uno o los dos partidos. Este sentimiento surgió una y otra vez en las reuniones y correspondencia de esos días. Ismay, el jefe de personal del virrey, había sostenido una entrevista con Liaquat Ali Khan el 20 de junio, en la que se habían discutido estos temas; Ali Khan enfáticamente anticipó que no se llegaría a ningún acuerdo y se emitirían dos juegos de recomendaciones que serían enviados al Gobernador general, que, a su vez, los pasaría al Consejo de la Partición. Asimismo, dijo que no era imposible que el mismo Consejo de la Partición resolviera el problema, aunque de lo contrario podría pasarse al Tribunal de Arbitraje.³⁶

³⁴ "Account of an interview between Mountbatten and Jinnah, 23 June 1947", en *ibidem*, vol. 1, p. 54.

³⁵ "Telegram from Viscount Mountbatten to Listowel, 27 June 1947", en *ibidem*, vol. 1, p. 66.

³⁶ "Note by Ismay of a talk held by him with Liaquat Ali Khan, 20 June 1947", en *ibidem*, vol. 1, p. 49.

Buena parte de lo que Liaquat Ali Khan predijo sucedió: no hubo un acuerdo común, sino reportes elaborados por cada comunidad religiosa –uno de los jueces musulmanes y otro de los jueces hindúes–; sólo hubo un detalle erróneo en su predicción: fue Radcliffe, quien produjo el documento definitivo. Varios días antes, cuando se habían discutido los términos de referencia expuestos por Mountbatten por ambos partidos, Nehru había escrito a Mountbatten que ellos aceptarían los términos y recaería en las comisiones decidir los factores que serían relevantes. Nehru escribió:

Pienso que si se forman los dos Estados, cuando haya sucedido, esos Estados considerarán mutuamente modificaciones y variaciones de sus fronteras de manera que se pueda llegar a un acuerdo satisfactorio. Es muy probable que ése sea un proceso bastante largo que implique determinar los deseos de la gente involucrada en cualquier área afectada en particular. Si se encarga todo este trabajo a las Comisiones fronterizas, su tarea será pesada y prolongada. De allí nuestro deseo de dejar los términos tan claros y simples como sea posible.³⁷

Lo que Nehru evidencia aquí es que muy posiblemente la división territorial producida por las Comisiones sería de carácter temporal, pues preveía que se necesitarían ajustes entre los dos Estados. Su carta parece sugerir que era preferible aligerar la tarea de las comisiones debido al reducido tiempo con que

³⁷ “I imagine that if and when the two States have been formed those states will mutually consider modifications and variations of their frontiers so that a satisfactory arrangement might be arrived at. That is likely to be a fairly lengthy process involving the ascertainment of the wishes of the people concerned in any particular area affected. If all this work is entrusted to Boundary Commissions, their work will be heavy and prolonged. Hence our desire to leave the issues as clear and simple as possible.” “Letter from Nehru to Mountbatten, 12 June 1947”, en *ibidem*, vol. 1, p. 34.

contaban, y de todas maneras sería necesario hacer ajustes en un futuro.³⁸

La otra pregunta crucial se refiere al papel que Mountbatten creía que Radcliffe podía jugar: no sólo anticipaba que habría discrepancias en los resultados, sino que además claramente pensaba que el jefe de las Comisiones podría ajustar las fronteras. Si hubo algo que los partidos y la opinión pública deploraron acerca del Laudo Radcliffe fue que hubiera sido inconsistente al asignar territorios, algo que había querido remediar ajustando aquí y allá los límites y otorgando territorios como compensación.³⁹

¿Por qué todos estos líderes anticipaban tantos obstáculos para la producción de unas fronteras que satisficieran a todos? Si preveían que sería difícil ponerse de acuerdo —como ya lo estaban probando las innumerables reuniones para el Consejo de la Partición y las Comisiones—, ¿por qué no pensar en otro mecanismo? ¿Por qué necesitaban un espectáculo público que muy posiblemente iba a provocar disgusto no sólo entre los partidos, sino también entre la población?

Estamos ante una situación contradictoria. El mecanismo ideado para efectuar la división cuenta con el apoyo de los diversos grupos, pero a la vez existe la certeza de que no se llegará a

³⁸ Joya Chatterji califica como “ingenua” la creencia de Nehru en la posibilidad de llegar a un acuerdo entre los dos Estados independientes y señala la urgencia de una transferencia de poder con fronteras ya demarcadas, aunque éstas fueran improvisadas. Aquí, como en otros puntos, Chatterji afirma que Mountbatten siguió el consejo de Nehru. Sin embargo, no explora por qué, a pesar del apresuramiento, se siguió adelante con la conformación de las Comisiones, que claramente apunta a la necesidad de un proceso que sancionara debidamente la creación del nuevo Estado. Joya Chatterji, “The Making of a Borderline: The Radcliffe Award for Bengal”, en Ian Talbot y Gurharpal Singh (eds.), *Region and Partition...*, *op. cit.*, pp. 176-177.

³⁹ Para un análisis de las inconsistencias del Laudo Radcliffe puede consultarse el artículo de Joya Chatterji: “The Fashioning of a Frontier: The Radcliffe Line and Bengal’s Border Landscape, 1947-1952”, *Modern Asian Studies*, vol. 33, núm. 1, 1999; así como el capítulo III de Tai Yong Tan y Gyanesh Kudaisya, *The Aftermath of Partition in South Asia*, Londres, Routledge, 2000.

ningún acuerdo y que el resultado dejará insatisfechos tanto a India como a Pakistán. Podemos hallar una posible respuesta a esta situación si pensamos que los dos Estados por nacer necesitaban dar bases sólidas a su incipiente existencia, particularmente tratándose del territorio sobre el cual ejercerían su soberanía. Hacer uso de una comisión significaba insertarse en una tradición bien establecida tanto en la metrópoli como en la colonia y montar un espectáculo que diese legitimidad al proceso. Tal como E. P. Thompson señala:

Gran parte de la política y de la ley es siempre teatro; una vez que un sistema social quedaba “fijado”, no necesita que lo confirmen todos los días por medio de exhibiciones de poder (aunque de vez en cuando se harán manifestaciones de fuerza para definir los límites de la tolerancia del sistema); lo que es más importante es la continuación de un estilo teatral.⁴⁰

De allí que se decidiera continuar con el proceso e insistir en un marco al que todos los jueces y asistentes deberían apegarse durante las audiencias, y que sería cubierto cotidianamente por la prensa colonial y provincial.

DENTRO O FUERA DE LA COMISIÓN FRONTERIZA

Las dificultades que enfrentaría la Comisión para Bengala, al igual que la de Punjab, eran innumerables e incluían su integración, los términos de referencia y las consideraciones geográficas, económicas y de seguridad.

A lo largo del régimen colonial, el Estado había tenido la firme idea de que la sociedad india estaba dividida en comunidades,

40 E. P. Thompson, *Costumbres en común*, Barcelona, Crítica, 1995, p. 61.

tanto de casta como religiosas, visión que se construyó y al mismo tiempo se reflejó en la elaboración de diversos instrumentos para conocer a la población: los censos, las estadísticas, los mapas, las gacetas, etcétera. Estas identidades establecieron la base para que los individuos fueran sujetos de la ley, pero además, en muchas ocasiones, para la participación política. Grupos como los musulmanes o las castas bajas (llamadas castas “atrasadas” o “registradas”), por mencionar sólo algunos, en ciertos momentos decidieron usar estas identidades para relacionarse con el Estado colonial, pero también con otros partidos políticos.

La división de Bengala obedecía al deseo de proporcionar un Estado separado para los musulmanes; el problema era que se había adoptado una terminología que dividía a la población en musulmanes y, por lo tanto, en no musulmanes. Pero si bien los musulmanes como tales no eran un grupo homogéneo —tal como lo visto en el capítulo I—, la categoría de no musulmanes era mucho más compleja, pues estaban compuestos por hindúes, sikhs, budistas, cristianos y grupos “tribales”, cuyas ideas acerca de cómo debería dividirse la provincia o qué elementos era necesario considerar no siempre coincidían.⁴¹ Esta división en dos grupos nítidos reforzaba la creencia de que la sociedad india estaba hecha de compartimentos. Así, como ya hemos mencionado, los jueces que compondrían la Comisión fueron escogidos por su trayectoria, pero también por su comunidad religiosa.⁴² Además,

41 Para estudios que tratan sobre la complejidad de las posturas de la población musulmana véase Mushirul Hasan (ed.), *India's Partition. Process, Strategy and Mobilization*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 1996; Ayesha Jalal, “Exploding Communalism. The Politics of Muslim Identity in South Asia”, en *Nationalism, Democracy and Development. State and Politics in India*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 1998; Ayesha Jalal, *Self and Sovereignty. Individual and Community in South Asian Islam Since 1850*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 2001.

42 Como se recordará, la Comisión Fronteriza de Punjab estuvo integrada por un juez hindú, un sikh y dos musulmanes. La Comisión Fronteriza de Bengala tuvo dos jueces hindúes y dos musulmanes.

durante el desarrollo de las audiencias, se partió de la premisa de que todas las organizaciones musulmanas pedirían que sus territorios fueran anexados a Bengala del Este (Pakistán), mientras que las organizaciones no musulmanas querrían ser parte de Bengala del Oeste (India).

Pero los desafíos ante esta división entre musulmanes y no musulmanes no se hicieron esperar, y aun antes de que comenzaran su labor las dos Comisiones fronterizas, numerosas cartas y telegramas fueron dirigidos a los partidos políticos y a Mountbatten con la esperanza de obtener su apoyo. Como mencioné, una de las comunidades que parecía importante a ojos de los británicos y del Partido del Congreso eran los sikhs. Tal como Mountbatten dijo en la radio: “hemos considerado cuidadosamente la posición de los sikhs. Esta valiente comunidad constituye alrededor de un octavo de la población de Punjab, pero están tan esparcidos que cualquier partición de esta provincia los dividirá inevitablemente”.⁴³

La importancia de los sikhs a los ojos del Estado colonial venía desde la rebelión de 1857; ellos habían apoyado militarmente a los británicos, por lo cual fueron recompensados. La rebelión había sido tan disruptiva, que había llevado a la Corona británica a cancelar los derechos sobre India de la Compañía de las Indias Orientales y a hacerse cargo de aquélla. Esta decisión fue acompañada de una serie de reformas, entre ellas, la del ejército. En 1858 se formó una comisión para examinar la organización del ejército y elaborar recomendaciones al respecto. Esta comisión recomendó una proporción mayor de británicos, y, a partir de sugerencias posteriores, se decidió que los regimientos estuvieran compuestos por compañías homo-

⁴³ “We have given careful consideration to the position of the Sikhs. This valiant community forms about an eighth of the population of the Punjab, but they are so distributed that any partition of this Province will inevitably divide them”. “Viscount Mountbatten’s Broadcast on the All-India Radio”, en Nicholas Mansergh (ed.), *Constitutional Relations Between Britain and India...*, *op. cit.*, vol. 11, p. 2.

géneas, integradas por una sola casta o grupo étnico para asegurar que no se formaran solidaridades tan fácilmente. Como toda raza marcial, descrita en numerosos manuales oficiales de reclutamiento para las distintas clases del ejército, los sikhs eran devotos de la disciplina militar y estaban predispuestos a la lealtad, mostraban Independencia masculina y eran estúpidos; esta última “virtud”, afirma Nicholas Dirks, reafirmaba el sentimiento de superioridad británico y minimizaba la posibilidad de un sentimiento nacionalista.⁴⁴ Los sikhs habían demostrado lealtad al régimen desde su derrota ante los británicos en 1848 y durante la rebelión de 1857.

Paulatinamente, esta comunidad adquirió peso político y económico, lo cual llevó a algunos de sus dirigentes a fundar el partido Akali Dal (1920) y elaborar el proyecto de creación de una provincia separada, Azad Punjab, para eliminar la influencia de los no sikhs. Una de las razones por las que este esquema tuvo éxito fue el temor ante el proyecto de creación de Pakistán, pues Punjab era una zona mayoritariamente musulmana. De esta forma, ante la posibilidad de que las negociaciones entre el Partido del Congreso, la Liga Musulmana y los británicos les fueran desfavorables, optaron por lo que, de acuerdo con Ayesha Jalal, constituía su carta fuerte: ser una de las comunidades más grandes dentro del ejército colonial. En una de sus declaraciones “advirtieron al gobierno británico que la moral de los soldados sikhs sería afectada si se imponía *Pakistán* sobre los sikhs”.⁴⁵ Si bien finalmente no obtuvieron una provincia separada, sí se permitió que un juez sikh se incorporara a la Comisión Fronteriza de Punjab, y numerosas declaraciones de autoridades británicas continuaron reflejando su preocupación por ellos. El 16 de julio John Henderson, subsecreta-

⁴⁴ Nicholas Dirks, *Castes of Mind...*, op. cit., pp. 177-179.

⁴⁵ “Warned the British Government that the morale of Sikh soldiers would be affected if *Pakistan* were forced on the Sikhs”, *Secret Punjab Police Abstract of Intelligence (SPPAI)*, 26 de agosto de 1944, vol. 46, núm. 35, p. 483; citado en Ayesha Jalal, *Self and Sovereignty...*, op. cit., p. 433.

rio de Estado, declaró que los lugares de culto de cualquier comunidad podían ser un factor considerado por la Comisión, haciendo referencia especial a los sikhs. Sin embargo, otros líderes políticos y representantes ante las Comisiones fronterizas trataron de usar ese argumento, pero no siempre fue aceptado.⁴⁶

Era evidente que no todas las comunidades tenían el mismo peso a ojos del gobierno colonial. En una reunión del día anterior —a la que ya he aludido—, se había mencionado también Kolkata: se discutió si era realmente una ciudad con mayoría hindú o si, más bien, dentro de esta mayoría habría que buscar las castas registradas, que posiblemente querrían ser anexadas a Bengala del Este. Según Jogendranath Mandal, representante de estos grupos:

Él [Mountbatten] había pedido el consejo del Gobernador sobre este tema y había sido revelado que, de 1.5 millones de hindúes en Kolkata, sólo 55 000 estaban incluidos como castas registradas en el último censo (la población musulmana fue de 498 000) [...] Sería imposible celebrar un referendo de las castas registradas en Kolkata en poco tiempo, porque no había un padrón electoral para las castas registradas; porque, en el padrón hindú, había muchos casos en los que la casta no se había proporcionado o necesitaba revisión.⁴⁷

⁴⁶ Primera declaración de John Henderson en “Timing of India Bill Adopted on Viceroy’s advice says Atlee”, *Dawn*, 16 de julio de 1947, p. 3. Segunda declaración para corregir lo dicho en la primera: “Religious Shrines May Affect Demarcation of Boundary Lines”, *The Leader*, 1 de agosto de 1947, p. 2.

⁴⁷ “He [Mountbatten] had sought the Governor’s advice on this point and it had transpired that, out the 1.5 million Hindus in Calcutta, only 55 000 were recorded as Scheduled Castes in the last census (the Muslim population was 498 000) [...] It would be impossible to hold a referendum of the Scheduled Castes in Calcutta at short notice because there was no separated Scheduled Castes Electoral Roll; because, on the Hindu Roll, there were many cases where caste was not entered or needed checking”. Nicholas Mansergh (ed.), *Constitutional Relations Between Britain and India...*, *op. cit.*, vol. 11, pp. 41-42. Como se recordará, “castas registradas” es un nombre usado por el gobierno colonial para referirse a las castas bajas.

La demanda de considerar las castas registradas como una comunidad distinta fue hecha también por la Liga Musulmana, que además durante las sesiones de la Comisión reclamó en varias ocasiones que tenía derecho a representarlas, haciéndose eco del Partido del Congreso y de la Hindu Mahasabha, esto se convirtió claramente en una lucha por el poder político, que reflejaba además que en ciertos momentos había existido una relación de clientelismo entre estos tres partidos y las castas registradas. Asimismo, esta larga discusión permite ver de cerca los juegos políticos y la forma en que se dirimieron. Las castas registradas no poseían el mismo poder económico ni las alianzas políticas que los sikhs, de manera que no se encuentra el mismo tipo de alusiones —en documentos oficiales y en la prensa— al efecto que causaría en ellos la Partición, cosa que sí ocurrió con los sikhs.

Ranabir Samaddar escribe que en el sur de Asia el elemento importante en la conformación del ciudadano reside en la capacidad para ser representado conforme a su comunidad: la “ciudadanía en el sur de Asia ha sido solamente una identidad para la transacción, basada en la necesidad de intercambio de individuos dotados inequitativamente y de organizaciones inequitativas”.⁴⁸ La tarea, entonces, de acomodar y jerarquizar dentro de la nación toda una serie de representaciones ha sido constante en el sur de Asia; por ejemplo, una vez que Pakistán fue formado, inmediatamente su fundador, Muhammad Ali Jinnah, aseguró que se aceptaría todo tipo de representaciones.⁴⁹ No obstante, lo que Samaddar pierde de vista es que este tipo de negociaciones entre una comunidad y el Estado depende de

⁴⁸ “Citizenship in South Asia has been a transactional identity only, based on the necessity of exchange of unequally endowed individuals, and of unequal agencies”. Samaddar añade que esto se debe a que el lenguaje sobre la ciudadanía ha estado dominado por el de las colectividades. “The History that Partition Creates”, en Ranabir Samaddar (ed.), *Reflections on Partition in the East*, Nueva Delhi, Vikas Publishing House, 1997, p. 14.

⁴⁹ *Ibidem*, pp. 14-15.

la fuerza de aquélla: en 1947 sólo la Liga Musulmana consiguió un Estado separado, no así un grupo étnico como los nagas del noreste indio; sólo los sikhs obtuvieron la nominación de un juez para la Comisión Fronteriza de Punjab, no así las castas registradas.

La capacidad para adquirir derechos, particularmente políticos, debe verse como el resultado de la actividad política; es decir, que la esfera pública con sus variantes locales lo permita; y si bien la existencia de un marco que garantice la accesibilidad a los derechos es importante, esto no implica que existan ya como un “paquete” para ser utilizado por el ciudadano, como nos recuerda Margaret R. Somers.⁵⁰

Así como una de las consecuencias inmediatas del plan para dividir el territorio fue el reforzamiento de la visión de las identidades en las provincias involucradas, otra más fue la afectación del espacio, que pasó a ser habitado de manera primaria por comunidades religiosas, pero también un espacio sobre el cual los dos nuevos Estados habrían de marcar los límites de su soberanía. Es preciso tener en mente que estos planes de división tenían un objetivo básico para cualquier Estado-nación, y era el de convertirlo en una unidad limitada.

DIFICULTADES

Después del anuncio del 3 de junio hubo varias reuniones entre Mountbatten y los líderes del Partido del Congreso, la Liga Musulmana y los sikhs, para discutir cómo formar la Comisión. Al final, se decidió que se formarían dos Comisiones, para Punjab y Bengala; compartirían un jefe, Cyril Radcliffe, y cada una tendría

⁵⁰ Margaret R. Somers, “Citizenship and the Place of the Public Sphere: Law, Community and Political Culture in the Transition to Democracy”, *American Sociological Review*, vol. 58, octubre, 1993, pp. 590-592.

cuatro jueces.⁵¹ La Comisión para Bengala tendría a los jueces C. C. Biswas y Bijan Kumar, hindúes, elegidos por el Partido del Congreso,⁵² y a los jueces Abu Saleh Mohammad Akram y S. A. Rehman, musulmanes, elegidos por la Liga Musulmana.⁵³ Las audiencias públicas tendrían lugar del 16 al 24 de julio (excepto los domingos) y el 6 de agosto, cuando el tema de Sylhet, distrito de Assam, sería discutido. Al final de las audiencias se esperaba que los jueces se reunieran para elaborar un reporte conjunto con las recomendaciones para el trazo de la frontera, el cual se enviaría a Radcliffe. Pero, en un clima de confrontación entre las comunidades hindú y musulmana, era ingenuo pensar que podrían llegar a un acuerdo considerado justo por ambas partes. Así, se terminó con dos reportes, uno hecho por los jueces hindúes y otro por los musulmanes. De esta forma, Radcliffe se vio obligado a emitir él mismo el documento final, *Laudo Radcliffe*, el 17 de agosto de 1947, dos días después del anuncio de la Independencia.

Los jueces habrían de trazar la frontera de acuerdo con tres términos de referencia: 1) la identificación de áreas con mayorías de población musulmana y no musulmana; 2) la adjudicación de estas áreas a un país u otro sólo si tenían continuidad territorial, y 3) la existencia de “otros factores”.⁵⁴ Los dos primeros puntos respon-

⁵¹ En un principio el Partido del Congreso había rechazado la propuesta de nombrar a Cyril Radcliffe como jefe de ambas comisiones, y la razón que adujo fue que siendo conservador era muy probable que favoreciera a la Liga Musulmana. Este comentario es interesante porque muestra cómo veía el Partido del Congreso a ésta. Nicholas Mansergh (ed.), *Constitutional Relations Between Britain and India...*, *op. cit.*, vol. 11, p. 685.

⁵² “Letter from Pandit Jawaharlal Nehru to Viscount Mountbatten, 15 June 1947”, en Mian Muhammad Sadullah (ed.), *The Partition of the Punjab 1947...*, *op. cit.*, vol. 1, pp. 43-44.

⁵³ “Letter from Mr. M. A. Jinnah to Viscount Mountbatten, 24 June 1947”, en *ibidem*, vol. 1, pp. 55-56.

⁵⁴ “Letter from Pandit Jawaharlal Nehru to Viscount Mountbatten, 12 June 1947”, en *ibidem*, vol. 1, p. 35.

dían a la demanda planteada por minorías religiosas que se negaban a vivir bajo mayorías de otras religiones y, aunque presentaban un reto, constituían una guía clara. No obstante, el tercero abría la puerta a consideraciones de cualquier tipo para dividir el territorio.

Así, partidos y otro tipo de organizaciones políticas pudieron argumentar la existencia de lugares sagrados para ellos a fin de solicitar que un territorio se quedara en India o Pakistán (como el caso de los sikhs mencionado en la sección previa) sin importar si otra comunidad religiosa tenía más habitantes en dicho territorio. Lo que es más, el tercer término de referencia permitió que interfirieran las preocupaciones del Estado. Es preciso recordar que aunque la división de India y de dos de sus provincias satisficiera las demandas de grupos políticos, esto ocurría de forma paralela a un proceso de Independencia. Por ejemplo, Bengala del Este constituía la mitad de un nuevo país, Pakistán, por lo que tenía que ser una unidad económica viable; debía contar con una actividad económica que sustentara a la población y suficientes vías para la comunicación y el intercambio comercial. ¿Qué términos de referencia o factores eran más importantes? ¿Deberían siempre seguirse los términos uno y dos sin importar que Bengala del Este se quedara sin un puerto para el comercio, pues los únicos puertos (en Kolkata y Chittagong Hill Tracts) estaban en zonas con mayoría no musulmana?

No obstante, las provincias en el este que serían divididas, Bengala y Assam, presentaban otras dificultades: la variedad poblacional y de formas de gobierno (gobierno directo, indirecto y zonas excluidas), no sin olvidar las características geográficas. Bengala estaba compuesta por cinco divisiones: Presidencia, Dhaka, Rajshahi, Burdwan y Chittagong. Si bien la población musulmana era mayoritaria —de acuerdo con el censo de 1941 había 33 371 684 musulmanes— y la hindú era la segunda en importancia numérica —25 801 724 personas—, existían otras comunidades.⁵⁵

⁵⁵ *Census of India 1941. Volume IV. Bengal Tables*, Delhi, Manager of Publications, 1942, pp. 20-21.

En dicho censo se había decidido introducir un cambio al adoptar la categoría de “comunidad” en vez de “religión”.⁵⁶ La principal consecuencia se reflejó en el hecho de que los grupos “tribales” (grupos étnicos minoritarios) se mostraron por separado, sin importar la religión practicada, lo cual causó que algunas comunidades decrecieran respecto del censo de 1931. Así, en las tablas para Bengala, en las que figuran las ciudades por división territorial, las comunidades mostradas son: hindúes, musulmanes, cristianos indios, jainas, sikhs y otros (se incluyen grupos “tribales”); mientras que en las tablas subsidiarias se agregan las comunidades budista y “tribal” y, posteriormente, se incluyen tablas con variaciones en la población de los grupos étnicos seleccionados, entre los que se encuentran los chakma, lepcha, munda y santal.

Por lo que toca a Assam, las categorías usadas en las tablas para las comunidades son las mismas que para Bengala, excepto en el caso de los grupos “tribales”, que se muestran subdivididos en “tribus de Assam” (grupos tibeto-birmanes) y “tribus de los jardines de té”.⁵⁷ Entre los primeros grupos están los nagas, garos y khasis, y entre los segundos los mundas, khonds y santales.

Los grupos “tribales” fueron clasificados así por la etnografía colonial, producida por funcionarios y misioneros, la cual los veía como los primeros pobladores de India que precedieron la llegada de los grupos arios para mezclarse con la población existente,

⁵⁶ *Ibidem*, p. 19.

⁵⁷ *Census of India, 1941. Volume IX. Assam*. Tables by K. W. P. Marar Superintendent of Census Operations, Assam, Delhi, The Manager of Publications, 1942, pp. 18-19. Las “tribus de los jardines de té” constituyen parte del fenómeno migratorio en el sur de Asia. Estos grupos, originarios en su mayor parte de los actuales estados de Bihar y Orissa, eran contratados para trabajar en las plantaciones de té y residían allí de forma permanente. Sanjib Baruah, *India against Itself. Assam and the Politics of Nationality*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 2001, pp. 53-55.

además de mostrar retraso en su desarrollo.⁵⁸ Un misionero cristiano describió a los santales de Bengala en 1882 como, “esencialmente, una población más simple e ignorante que cualquier otra que hayamos visto. No es que les falte entendimiento, pero son naturalmente tímidos y crédulos”.⁵⁹ Esta actitud se reflejó, en algunos casos, en la protección extendida por el régimen colonial hacia ellos, como en Assam, mediante la frontera interna (Inner Line System) que restringía el asentamiento de forasteros –otros sujetos coloniales o británicos– en regiones habitadas por estos grupos.⁶⁰ Lo que hacía distintos a los grupos étnicos es que estaban organizados según un sistema de parentesco, que se había reproducido históricamente; por lo tanto, habían conservado ciertas características físicas; pero es sobre todo partir de la lengua y el modo de vida que incluye la interacción con la sociedad de castas, que se les podía reconocer.⁶¹ Es importante anotar que estos grupos no viven en aislamiento y que históricamente tampoco lo han hecho, aunque muchos grupos hayan afirmado que nunca per-

⁵⁸ Sajal Nag, *Contesting Marginality. Ethnicity, Insurgency and Subnationalism in North-East India*, Nueva Delhi, Manohar, 2002, p. 34. Muchos de ellos prefieren que se les llame adivasis, para indicar que son los primeros habitantes de India. La primera vez que se usó el término fue en la década de 1930 por los munda de Bihar y forma parte del discurso armado por estos grupos para la defensa de sus derechos. Este discurso incluye la afirmación de ser autóctonos, la de haber sufrido opresión durante el régimen colonial y la equidad con las castas hindúes. Christophe Jaffrelot (ed.), *L'Inde Contemporaine. De 1950 à nos jours*, París, Fayard, 1997, p. 422.

⁵⁹ “Essentially a simpler and more ignorant population than any we have seen. Not that they lack understanding, but they are naturally timid and credulous”. Henry Stanley Newman, *Days of Grace in India*, Londres, 1882, p. 251, citado en Swapan Dasgupta, “Adivasi Politics in Midnapur, c. 1620-1924”, en Ranajit Guha (ed.), *Subaltern Studies IV. Writings on South Asian History and Society*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 1997, p. 102.

⁶⁰ Sajal Nag, *Contesting Marginality...*, *op. cit.*, pp. 73-81.

⁶¹ La lengua no siempre es un factor para la identificación pues, debido a la migración, ésta ha cambiado en ocasiones. Christophe Jaffrelot (ed.), *L'Inde Contemporaine...*, *op. cit.*, París, Fayard, 1997, p. 421.

tenecieron a India para legitimar sus demandas ante los Estados colonial y poscolonial.⁶²

Estos grupos étnicos no necesariamente deseaban ser incorporados a Bengala, o incluso a India, y en sus presentaciones ante la Comisión se identificaron a sí mismos de manera diversa: como gorkhas (grupo étnico), budistas, habitantes de las Áreas Parcialmente Excluidas, Chittagong Hill Tracts. Algunos argumentaban que tenían lazos culturales con los hindúes, mientras que otros usaban la estrategia opuesta, mencionando su “atraso” y la necesidad de protección bajo la India.

A pesar de esta diversidad, las labores de la Comisión estaban insertas dentro de un marco que dividía a la población y a los jueces mismos en musulmanes y no musulmanes. El orden de presentación sería ése: primero los partidos mayores que presentaban a los no musulmanes (Partido del Congreso, Hindu Mahasabha) y a continuación los que presentaban a musulmanes (Liga Musulmana), y se alternaban entre unos y otros las diversas asociaciones. Esta división tan rígida sería desafiada por los memorandos y las apariciones ante la Comisión de las distintas asociaciones que optaron por identidades religiosas, geográficas, culturales, étnicas, de casta y clase, distintas a las de musulmanes y no musulmanes.

En cuanto a las características geográficas, Bengala era una provincia surcada por ríos, lo cual podría complicar la división geográfica al momento de escoger un río como frontera, pues su curso podría alterarse con el paso del tiempo; además, si bien la población hindú se distribuía en su mayoría en los distritos del oeste y la musulmana en los distritos del este, dentro de cada división se localizaban enclaves con poblaciones pertenecientes a la otra comunidad.

Assam tenía una población mayormente “tribal,” pero uno de sus distritos, Sylhet, tenía 60.7% de población musulmana.⁶³ Sin

⁶² Sajal Nag, *Contesting Marginality...*, *op. cit.*, pp. 34-35.

⁶³ El distrito de Sylhet había pertenecido durante un tiempo a la provincia de Bengala, pero en 1873 se decidió unirlo a Assam. En el distrito predominaba la po-

embargo, si la parte este de Bengala se hubiera otorgado al nuevo Estado, Pakistán, Assam automáticamente habría quedado aislado del resto de India (véanse mapa 1 y 2); de manera que habría surgido la necesidad de crear un corredor con los distritos del norte de Bengala para conectar a Assam en caso de que fuera adjudicado a India.

LAS AUDIENCIAS PÚBLICAS

Entre el 3 de junio y la entrega final del reporte al gobierno colonial se resolvieron algunos problemas en el terreno administrativo. Uno de ellos fue la elección de una capital para Bengala del Este; habiéndose anunciado la división provisional, Kolkata había sido asignada a la parte oeste, por lo que se eligió Dhaka como las oficinas temporales del nuevo gobierno.⁶⁴ Asimismo, la situación política era inestable, y se temía que se deteriorara aún más con el anuncio del resultado de la Comisión Fronteriza. De manera que se produjeron reportes dirigidos al virrey, en los cuales le reportaban lo mismo sucesos importantes que valoraciones de la tarea que le esperaba a la Comisión. Estos documentos incluían posturas de los partidos políticos respecto de la división, información estadística y, por supuesto, mapas que mostraban el territorio que se iba a fragmentar. Esta inestabilidad, que se repetía en toda India, era motivo de preocupación entre los gobernantes coloniales, pero

blación musulmana de origen bengalí, por lo que algunos políticos e intelectuales de Assam, preocupados por afirmar la identidad cultural de la provincia frente a Bengala, llegaron a proponer su separación. La situación era un tanto similar en el distrito de Cachar, donde si bien la población musulmana constituía sólo 37.9% (véase el mapa 2), había un porcentaje importante de bengalíes hindúes. Sanjib Baruah, *India against Itself...*, op. cit., pp. 41-43, 55-60.

⁶⁴ "Dacca Temporary Capital of East Bengal", *The Leader*, 30 de junio de 1947, p. 6.

también entre los líderes políticos indios, que presionaban para mantener la seguridad. En uno de los reportes del virrey Mountbatten puede leerse algo acerca de las fallas del gobierno colonial para mantener la paz; es un diálogo extraño, pues los líderes de un movimiento que se habían enfrentando al gobierno todavía esperaban que éste cumpliera su trabajo puesto que los dos nuevos Estados todavía no estaban en condiciones de hacerlo. Mountbatten describe así la situación:

La reunión del Gabinete del 25 de junio fue muy difícil. Fui violentamente atacado por ambos partidos por la falla completa de los “británicos” para mantener la ley y el orden bajo la sección 93 [...] Patel entonces habló violentamente contra los británicos, diciendo que los días en que ellos estaban reprimiendo al Congreso y los movimientos por la libertad, no tuvieron ninguna dificultad en mantener la ley y el orden. Dijo que éste era un ejemplo de los británicos encubriendo a los británicos.⁶⁵

En este ambiente tuvieron lugar durante nueve días las audiencias de la Comisión, precedidas por la incesante actividad de todos los partidos y organizaciones que estarían presentes. Tanto en Bengala como en Punjab se establecieron comités conformados por figuras políticas y especialistas que se abocaron a recabar la información necesaria.⁶⁶ Los cuatro jueces de la Comisión para Bengala habían tenido una reunión el 11 de julio, a la que había

⁶⁵ “The meeting of the Cabinet on the 25th June was a very difficult one. I was violently attacked by leaders of both parties for the complete failure of the ‘British’ to maintain law and order under section 93 [...] Patel then ranted against the British, saying that in the days when they were putting down Congress and freedom movements, they had no difficulty in keeping law and order. He said it was a case of the British covering up for the British”. Nicholas Mansergh (ed.), *Constitutional Relations Between Britain and India...*, *op. cit.*, vol. 11, p. 680.

⁶⁶ “Central Boundary Committee Bengal”, *The Leader*, 25 de junio de 1947, p. 3.

asistido Cyril Radcliffe y en la cual se había acordado que, debido a la falta de tiempo, los jueces tendrían listo su reporte para el 29 de julio, día en que Radcliffe llegaría a Kolkata para discutir con ellos. De manera que el reporte final estuvo listo para el 11 de agosto, cuando sería firmado únicamente por Radcliffe, que no había estado presente en las audiencias públicas ni en esta Comisión ni en la de Punjab.⁶⁷

Cada partido o asociación política elaboró un documento con las demandas y los argumentos que las sustentaban, el cual entregaron a la Comisión con fecha límite del 15 de julio, un día antes del inicio de las audiencias. En el transcurso de las audiencias, varios abogados habían presentado el caso ante los jueces, excepto cuando el representante de la asociación misma había acudido por falta de recursos o porque se encontraba allí a título personal. El orden seguido para la exposición de los casos alternaba a los partidos políticos mayores con las asociaciones pequeñas y los individuos, pero el tiempo otorgado a cada abogado o representante indicaba la importancia asignada a cada uno. Al final de las intervenciones se brindó la oportunidad para que los primeros partidos respondieran y se reservó un día para la discusión de Sylhet, el distrito de Assam que había votado a favor de la inclusión en Bengala del Este.

Los encargados de mantener la marcada división entre musulmanes y no musulmanes durante las audiencias públicas fueron los cuatro jueces, quienes atajaron todos los intentos por cruzar esta división. Por ejemplo, un representante de la comunidad budista en Chittagong Hill Tracts recibió esta respuesta de uno de los jueces: “Por lo que toca a nosotros es indiferente si se trata de budistas o de cristianos indios; a nosotros nos conciernen musulmanes y no musulmanes”.⁶⁸

67 “Proceedings of a meeting of the Bengal Boundary Commission held at Belvedere on Friday, 11 July 1947”, *op. cit.*, p. 1.

68 “So far as we are concerned it is immaterial whether it is Buddhists or Indian Christians – we are concerned with Muslims and non-Muslims.” “Proceedings

La insistencia en ajustar las demandas y contrademandas a los términos establecidos por el marco obedece a una serie de legalidades que la Comisión Fronteriza adoptó. Ésta, como su contraparte en el noroeste indio —la Comisión Fronteriza de Punjab—, aceptó demandas territoriales formuladas en un lenguaje específico, el del conocimiento instrumental producido por el Estado colonial: estadísticas, mapas y censos. Cuando se publicó la creación de las comisiones, los partidos políticos y las comisiones mismas empezaron a recolectar información. Un punto en particular de disputa fue el censo de 1941, que había sido elegido como la fuente para consultar las cifras poblacionales: todos los partidos y asociaciones afirmaron que la fuerza numérica de su respectiva comunidad no había sido reflejada con exactitud.

La Comisión frecuentemente rechazó demandas que no se ajustaban a los requisitos del lenguaje, especialmente si parecían demasiado “particulares”, ya fuera en términos de religión, casta, etnicidad o política. Hay varios casos en los que los jueces encontraron que los representantes habían cometido un error. A. D. Roy, vocero de la Federación de Castas Registradas Provincial, comenzó su petición diciendo que su comunidad estaba sufriendo y que esperaba una solución a los males “perpetrados sobre nosotros por el gobierno británico”.⁶⁹ La respuesta que recibió fue que debería buscar la solución a su problema en otro lugar.⁷⁰ Por lo tanto, ser capaz de presentar un caso y participar en las audiencias públicas significaba la familiaridad, incluso, el dominio de las reglas del juego: una arena para el encuentro entre la ley del Estado y las le-

of a meeting of the Bengal Boundary Commission held at Belvedere on 21 July 1947” en File 24 (12)-Pak. III (Partition Secretariat No. BC (1)/47 1955). Ministry of External Affairs Pakistan Division, III Section, Indian National Archives, p. 37.

⁶⁹ “that were perpetrated on us by the British Government”, en “Proceedings of a meeting of the Bengal Boundary Commission held at Belvedere on 24 July 1947”, en *ibidem*, p. 10.

⁷⁰ *Idem*.

galidades cotidianas, un campo definido por el primero. Aquí, las expresiones de legalidades cotidianas transaron con términos del Estado y, al mismo tiempo, desafiaron tales términos precisamente haciendo uso de tales reglas e idiomas. Dichos procesos implicaron fluidez, pero también firmeza.

Los jueces estaban allí para escuchar a las distintas partes, siempre dentro del marco de la Comisión. En primer lugar, aunque el resultado de los reportes sería la creación de fronteras internacionales, frecuentemente corrigieron a aquellos representantes que así lo manifestaron y les recordaron que ésa no era su labor, pues sólo debían ocuparse de las fronteras de dos provincias que serán divididas. En segundo lugar, los términos de referencia eran las mayorías y minorías poblacionales, junto con la continuidad geográfica y “otros factores” (que nunca fueron claramente definidos), pero cuando algún representante mencionaba las palabras *comunidad religiosa*, aludiendo a musulmanes, hindúes o budistas, era inmediatamente interrumpido. En tercer lugar, si bien estos términos de referencia fueron constantemente mencionados, los jueces y Cyril Radcliffe debieron tomar en consideración factores económicos y geográficos, pues se trataba de crear una provincia y un Estado que fueran viables económicamente. En cuarto lugar, siempre se estableció que los argumentos utilizados por los representantes debían estar expresados de forma racional y objetiva.

Estas tensiones entre el deber ser del Estado-nación y lo que se es, a través de la labor de sus jueces, apuntan hacia los aspectos sublime y profano del Estado. El aspecto profano muestra lo que hay de parcial, banal y brutal en los aspectos técnicos del gobierno, y así como los intereses y compromisos involucrados en la política local. El aspecto sublime se refiere a la racionalidad y justicia, tanto como las razones ocultas y más altas del Estado.⁷¹ Se esperaba

⁷¹ Thomas Blom H., “Governance and Myths of State in Mumbai”, en J. C. Fuller y Véronique Bénéï (eds.), *The Everyday State...*, op. cit., p. 35.

que esta Comisión, convertida en corte, fuera imparcial y apelara a las altas razones del Estado, pero la forma misma en la que había sido concebida llevó a una especie de callejón sin salida. Como ya he mencionado, se había planeado que cuando concluyeran las audiencias, los cuatro jueces elaborarían un reporte común, algo que no ocurrió porque no pudieron ponerse de acuerdo. De esta forma, Radcliffe, el jefe en común de ambas Comisiones —la de Punjab y la de Bengala—, se vio forzado a emitir la decisión final sobre los límites entre India y Pakistán. El resultado fue una división del territorio que no satisfizo a ninguno de los contendientes y que estuvo llena de inconsistencias.⁷²

Durante el proceso, hubo una constante lucha interna en muchos de los líderes políticos: ¿cómo comportarse?, ¿como líder político o cabeza del nuevo Estado? Jawaharlal Nehru, dirigente del Partido del Congreso y futuro primer ministro, escribió en una de sus cartas que sería pertinente enviar a la Comisión para Bengala un oficial del ejército que pudiera dar su opinión acerca de la seguridad nacional. Había que tener en cuenta que los nuevos límites serían los de una nación y no podían decidirse a partir de los intereses de partidos políticos o de comunidades.⁷³ Ésta es una opinión extraña si se toma en cuenta que él estuvo de acuerdo en la forma de integrar la Comisión y su procedimiento, que implicaba la presentación de peticiones justamente de partidos políticos y comunidades de la provincia con intereses propios.

La Comisión, o más bien Radcliffe, terminó por dividir el territorio apelando a razones de sobrevivencia: la adjudicación de Chitta-

⁷² Para un análisis de las propuestas presentadas por los partidos políticos mayores, las inconsistencias del Laudo Radcliffe y algunas de las consecuencias en la vida diaria de los habitantes de Bengala, véase: Joya Chatterji, "The Fashioning of a Frontier...", *op. cit.*

⁷³ "Letter from Jawaharlal Nehru to Mountbatten, 21 July 1947", en Nicholas Mansergh (ed.), *Constitutional Relations Between Britain and India...*, *op. cit.*, vol. 12, pp. 285-286.

gong Hill Tracts, por su puerto, a Pakistán a manera de compensación por haber otorgado Kolkata a India es una prueba de ello. Parece inobjetable que Kolkata fue adjudicada así: por su mayoría hindú y por lo tanto de acuerdo con los términos de referencia, pero Chittagong Hill Tracts no tenía una población musulmana sustancial.

EL RESULTADO FINAL

El 17 de agosto se publicó el Laudo Radcliffe, como se le conocería posteriormente, y para consuelo de los británicos todos los partidos estuvieron inconformes con la manera en la cual se procedió. Esto implicaba que el documento había sido imparcial, ya que todos estaban descontentos. En la reunión sostenida el día anterior, antes de su publicación, los ahora gobernantes de los nuevos Estados habían manifestado inconformidades; así, mientras Nehru, primer ministro indio, encontró difícil entender por qué Chittagong Hill Tracts había sido otorgado a Pakistán a pesar de tener una mayoría tribal budista, Fazlur Rahman, ministro del interior pakistaní, protestó por la inclusión de Darjeeling y Jalpaiguri a India.⁷⁴

Desde el inicio del proceso de la división se podía anticipar una serie de obstáculos para el trazo de una frontera, algunos ya mencionados. Primero, porque una división basada en comunidades mayoritarias y minoritarias, que no estaban distribuidas en zonas

74 "The Awards of the Boundary Commissions. Minutes of a Meeting Held at Government House, New Delhi at 5 p. m. on Saturday, 16 August", en Mountbatten Papers, Roll núm. 3, File 26, pp. 13-15. Chittagong Hill Tracts sólo tenía 3% de población musulmana, pero Kolkata había sido otorgada a India, así que se necesitaba compensar la pérdida de esa ciudad portuaria con una similar, aunque se hiciera a un lado el principio inicial de la Partición: la mayoría poblacional y la continuidad geográfica. Por su parte, Darjeeling y Jalpaiguri tenían 24 y 23% de población musulmana, respectivamente, pero no tenían continuidad geográfica con los distritos mayoritariamente hindúes, así que se les conectó por medio de un corredor (véase mapa 3).

compactas, sino a lo largo de las provincias, haría difícil agrupar zonas para hacer de ellas dos provincias con fronteras nítidas. Segundo, porque cada zona geográfica presentaba dificultades específicas. Así, en un territorio cruzado por ríos como Bengala era casi inevitable terminar por usar un río como frontera, pero esto implicaba hacer que los límites entre dos nuevos países dependieran del curso de un río que podría cambiar totalmente. Añádanse otras disyuntivas a estos dos problemas. ¿Qué hacer con un territorio cuyas poblaciones no tenían sino un ligero porcentaje de diferencia? Allí está el caso de Gurdaspur, distrito de Punjab, que contaba con 48.9% de población hindú y 51.1% de población musulmana. ¿Cómo crear corredores con distritos que quedarían aislados por estar rodeados de zonas con población de la otra comunidad? Y, quizá una de las preguntas más importantes, ¿qué hacer con las capitales de las dos provincias, Lahore y Kolkata? Todos los partidos y organizaciones políticas tenían los ojos puestos en estas ciudades tanto por su valor simbólico (ambas eran capitales con una cultura e historia antiguas) como por su valor económico.

Una vez que la Partición fue formalizada, varios partidos políticos y grupos sociales aceptaron las fronteras marcadas por el Laudo Radcliffe. Pero varios otros desafiaron el resultado por medio de cartas a periódicos y a líderes políticos, cruzando-trasgrediendo estas fronteras, como interrogando el territorio inmutable de las naciones. A partir del 17 de agosto y al menos por un mes, editoriales y noticias de periódicos dieron voz a la ira y la decepción. Títulos como “¿El Laudo es político?” o “Que sea revisado” se volvieron comunes, al igual que cartas enviadas a los partidos políticos provenientes de distritos que habían permanecido en el “otro lado”.⁷⁵

Respecto de los dos nuevos Estados, la tarea de mantener el carácter fijo de la nación significó que frecuentemente debieron

⁷⁵ “Are the Awards Political?”, *Amrita Bazar Patrika*, 18 agosto 1947, p. 4; “Let It Be Revised”, *Amrita Bazar Patrika*, 27 de agosto de 1947, p. 4.

responder a la pregunta de quién era un “refugiado”, quién un “ciudadano”, quién un “extranjero”, echando mano de proyecciones esencialistas de comunidades religiosas y dando lugar a traslapes implícitos o explícitos entre identidades religiosas y nacionales. Por ejemplo, un archivo de los West Bengal State Archives muestra no sólo este traslape, sino también la preocupación de las autoridades acerca del cruce de fronteras por parte de musulmanes: “Entrada de musulmanes de Bengala del Este a Bengala del Oeste. Medidas para la prevención de”.⁷⁶ Este archivo contiene una lista de musulmanes sospechosos de realizar actividades “subversivas”, junto con notas de los oficiales de distrito relativas a las causas de la entrada de estos migrantes, que iban del hambre a la búsqueda de trabajos y el comercio, siguiendo el flujo usual de trabajadores de Bengala del Este a Bengala del Oeste y Assam. Lo que resulta peculiar es la identificación y comparación del “subversivo” con el “trabajador”.

Después de darse a conocer el resultado de la labor de la Comisión y de su jefe, no tardaron en surgir asociaciones para protestar y tratar de revertir la decisión acerca de la frontera. Estas asociaciones representaban normalmente distritos particulares que pedían que su adjudicación a India o Pakistán fuera revocada y se les anexara al otro país. Organizaron mítines, enviaron cartas y telegramas a las autoridades competentes, pero sin mucho éxito, tal como veremos más adelante. Los textos que produjeron evidencian, entre otras cosas, las concepciones que ellos tenían acerca de la labor de la Comisión, sobre todo en lo que toca a lo que consideraban como su objetivo original.

Un ejemplo fue la petición hecha en 1948 por ciertos pueblos dentro de Sylhet, que habían sido adjudicados a Pakistán, para que

⁷⁶ “Influx of Muslims from East Bengal into West Bengal. Measures for the Prevention of”, File 051/49, Home Department, Political Branch 1949, West Bengal State Archives.

su caso fuera revisado y se anexaran a India. Los peticionarios afirmaban que debido a una interpretación errónea del Laudo Radcliffe, algunas *thanas* (unidad administrativa donde una estación de policía tiene jurisdicción) habían sido incluidas erróneamente en Pakistán, y para demostrarlo anexaban un mapa. No obstante, la respuesta fue negativa. El resumen de la petición y el mapa están acompañados por las recomendaciones hechas a Mountbatten, gobernador general, para que persuadiera al primer ministro Jawaharlal Nehru de no hacer ninguna solicitud al gobierno de Pakistán.⁷⁷ La razón esgrimida fue que el territorio ya estaba en manos de éste y no sería posible llegar a ningún acuerdo.

Por su parte, los habitantes de Satkhira y Khulna, distritos con mayoría hindú, enviaron al presidente del Partido del Congreso, Acharya Kripalani, una carta en la que pedían que se revisara su inclusión en Pakistán. Su carta está perfectamente organizada y consta de una introducción, en la que elaboran su queja, y después, sus propuestas en once puntos. Dos de ellos son interesantes:

1) ¿Sir Cyril fue nombrado jefe de una Comisión para la frontera o de una Comisión para la Partición?

2) ¿No había sido ya dividida la provincia por su Excelencia en su anuncio del 3 de junio de 1947?⁷⁸

Estas preguntas pueden ser leídas en dos sentidos. Uno nos dice que, de acuerdo con los peticionarios, Mountbatten ya había

⁷⁷ "Alleged exclusion of certain thanas from the territory of the Indian Union in the old District of Sylhet on a wrong interpretation of the Radcliffe Award". Mountbatten Papers, File 13, Nehru Memorial Museum and Library, Nueva Delhi, pp. 2-8.

⁷⁸ "(1) Was sir Cyril appointed chairman to a Boundary Commission or a Partition Commission? 2) Was not the division of the province already made by his Excellency by his announcement of the 3rd June 1947?" "Letter from inhabitants of Khulna and Satkhira to Acharya Kripalani", All Indian Congress Committee (AICC). Ac. 8666. File CL14D/1946-47, p. 1621.

dividido la provincia (aunque en el anuncio por radio y texto publicado se aclaraba que tal división era provisional) y que, por lo tanto, indica que habían creído que la Comisión sólo ajustaría la frontera, pero ya no alteraría la división hecha de los distritos. Y el otro sentido: ellos afirman que la Comisión no es un comité a la manera del Consejo de la Partición, ideado para dividir propiedad. Si bien esto parece el último intento desesperado por desacreditar el trabajo de Cyril Radcliffe y el mecanismo a cuyo frente estuvo, lo que subyace es la preocupación por haber quedado del “otro lado de la frontera” y, por lo tanto, haber perdido la ciudadanía deseada.

No obstante, tal como había sido ideada en los documentos oficiales, la Comisión no sólo fijaría las fronteras, sino también dividiría el territorio. Aunque la distinción no parezca obvia, eso significa que podía reacomodar en un lado distritos que en la división provisional habían quedado en el otro, y no sólo precisar la línea fronteriza. Sin embargo, lo que documentos oficiales y esquemas perdieron de vista en varias ocasiones fue que, como se puede ver en estos dos ejemplos, finalmente las demandas ante la Comisión constituían tanto la petición de una ciudadanía en particular, como una concepción del espacio social, tal como examinaremos en los capítulos subsiguientes.

IV. EN DEFENSA DEL ESPACIO NACIONAL

La Comisión Fronteriza recibió gran cantidad de memorandos de partidos y organizaciones políticas en un corto periodo, lo que evidencia obviamente el interés, pero sobre todo las implicaciones del proceso en marcha. Para todos aquellos que elaboraron un memorando estaban en juego varias cosas: la identidad nacional y ciudadana (quedar de este o de aquel lado de la frontera), pero también la supervivencia económica, el apego al territorio, la identidad religiosa y étnica. Cada grupo decidió usar idiomas específicos ante la Comisión. El Renacimiento bengalí,¹ la existencia de lugares sagrados, la contribución al sostenimiento de hospitales, escuelas y la propiedad fueron usados por los grupos que representaban a los hindúes. Sin embargo, la Liga Musulmana decidió acentuar las diferencias económicas entre hindúes y musulmanes haciendo de la defensa de los oprimidos su bandera, además de preconizar la historia musulmana de la provincia. Las castas bajas mostraron división: o se unieron a las demandas de los hindúes o prefirieron apartarse argumentando la opresión sufrida a manos de éstos. La población tribal manifestó su similitud cultural con los hindúes.

¹ Movimiento de reforma social, religiosa y de una gran actividad cultural en Bengala, durante el siglo XIX y principios del XX. Algunas de sus numerosas figuras son: Rammohun Roy, fundador del Brahmo Sabha, posteriormente Brahmo Samaj, sociedad de reforma religiosa; H. L. V. Derozio, líder de la Bengala Joven, grupo de estudiantes críticos de la ortodoxia hindú; la familia Tagore que cultivaba la poesía, el teatro, además de participar en el Brahmo Samaj, y especialmente uno de sus miembros: Rabindranath Tagore, poeta, novelista, dramaturgo, ensayista, pintor y activista social. Laura Carballido Coria, *Rabindranath Tagore en la época del nacionalismo* (tesis), México, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, 1997.

Y los budistas, entre otros grupos más, hicieron alarde de su identidad pacífica y sus contribuciones a la historia de India. Sin embargo, es preciso no idealizar las luchas expresadas en los textos: en muchas ocasiones lo que prevalece es una intensa lucha por el territorio.

En el caso de los partidos políticos, un memorando sería elaborado después de numerosas reuniones del Comité designado (tal como sabemos por recuentos de prensa), en el que se contaría con la ayuda de especialistas varios (historiadores, geógrafos, estadistas) para posteriormente ser circulado. Pero en casos de organizaciones más pequeñas y con menos recursos, el proceso implicaría sólo la recolección de información, seguida de la búsqueda de un representante legal o la designación de uno de sus miembros para la audiencia pública.

El proceso de circulación hace evidente las instancias importantes para el partido u organización. La Comisión era, por supuesto, el primer objetivo, pero encontramos copias enviadas a partidos políticos (en caso de que el remitente fuera otro tipo de organización política), a las oficinas principales de éstos (cuando se trataba de ramas provinciales de partidos), a líderes (Mountbatten, el virrey; J. B. Kripalani, secretario general del Partido del Congreso; Jinnah, el dirigente de la Liga Musulmana, entre otros) y a periódicos (particularmente en el caso de organizaciones políticas pequeñas).

Los memorandos asumían un lenguaje legal, científico y objetivo para cumplir con el marco de la Comisión, pero los discursos contruidos para transmitir sus demandas revelaban un conjunto de relaciones con el espacio y un entendimiento particular del concepto de *ciudadanía*. El análisis de estos textos y las intervenciones en las audiencias públicas de la Comisión Fronteriza de Bengala nos permiten acercarnos a concepciones del espacio social y a una cultura política específicos: los de la Bengala de la primera mitad del siglo XX. Paso ahora a clarificar el uso de estos conceptos.

ESPACIO SOCIAL

El espacio es socialmente construido, lo cual lo vuelve histórico, dice Henri Lefebvre. Cada sociedad, dentro de un modo de producción, elabora un espacio social y un código, de manera que es posible investigar su formación, apogeo y despedida, lo cual se convierte en uno de los objetivos de su libro.² En particular, dentro del sistema capitalista —y por ende dentro de los sistemas coloniales, aunque él no los trata—,³ el espacio sirve como un medio de producción, pero también de control y dominación, y las relaciones mismas de producción se pueden rastrear hasta en los objetos de arte o las obras arquitectónicas.⁴ Tomando como punto de partida estas consideraciones, podemos entender la Partición como un proceso que evidenció cómo era visto el espacio social, pues, como apunta Lefebvre, las prácticas espaciales crean el espacio de una sociedad. En el caso de Bengala se trata de una provincia inserta dentro de una sociedad colonial, cuya arena pública era un punto de reunión para el régimen colonial y para los partidos políticos y organizaciones contendientes.

Los memorandos enviados por los partidos políticos mayores que representaban a los musulmanes (Liga Musulmana) e hindúes (el Comité Central de Coordinación para Bengala estaba conformado por el Partido del Congreso, la Hindu Mahasabha, la Asociación India y la Nueva Asociación de Bengala) empleaban un lenguaje técnico y científico, aunque no diferían del discurso

² Henri Lefebvre, *The Production of Space*, Oxford, Blackwell, 1992, pp. 17-18, 26.

³ Cabe aclarar aquí que el papel que las colonias tuvieron en la hechura del sistema capitalista y, por tanto, de un espacio social específico, es importante para entender la relación entre periferias y centros en un sentido más amplio, lo cual constituiría una ausencia en este texto de Lefebvre; sobre todo, porque hace énfasis en la existencia de relaciones de dominación y en el espacio como un instrumento para ejercerlas.

⁴ Henri Lefebvre, *The Production of Space*, op. cit., pp. 32-33.

comunalista que utilizaban como estrategia, dice Chatterji,⁵ que evidenciaba una relación particular con el espacio. Para la Liga Musulmana, que se asumía como representante de las capas pobres de la población, este espacio mostraba la opresión: mientras que los campesinos o los marineros musulmanes habían contribuido con su trabajo –concebido dentro de una amplia red de prácticas espaciales– a la conformación del espacio de la provincia, eran los hindúes de casta alta los que detentaban el poder y lo expresaban en edificaciones –espacios representacionales– como universidades o mansiones. Eran justamente este tipo de espacios, según el Comité que hablaba por la población hindú, los que manifestaban su derecho a demandar tal o cual territorio, aunque los factores culturales o religiosos fueran invocados también. Lo que tenían en común la Liga Musulmana y el Partido del Congreso era que apelaban a razones superiores de Estado, cuestiones de defensa, seguridad, suficiencia económica; en última instancia, la preocupación era demarcar la mayor extensión posible de territorio.

Pero los memorandos enviados por las asociaciones políticas menores echaban mano de argumentos distintos. Debe tomarse en cuenta que estas asociaciones representaban las demandas de pueblos o distritos cuya posición geográfica, de acuerdo con la división provisional, les hacía temer que fueran adjudicados al lado “equivocado”. Sus memorandos tenían una finalidad distinta: reclamar una ciudadanía, para lo cual argumentaban la existencia de sitios sagrados –focos de actividad para los vecindarios–, lazos históricos o relaciones clientelares, entre otros factores. Sus discursos evidenciaban también prácticas espaciales concretas, pero ligadas a cuestiones de identidad étnica, de clase o casta. Lo que no debe perderse de vista es que el discurso construido por algunos partidos y asocia-

⁵ Joya Chatterji, “The Making of a Borderline: The Radcliffe Award for Bengal”, en Ian Talbot y Gurharpl Singh (eds.), *Region and Partition. Bengal Punjab and the Partition of the Subcontinent*, Karachi, Oxford University Press, 1999, p. 179.

ciones políticos giraba en torno de la defensa de los derechos de las minorías —vistas algunas sólo como diferencias culturales—; de allí que fuera vital para muchos quedar dentro de las fronteras del Estado que había prometido defender esos derechos.

De manera que para situar justamente los memorandos, este capítulo consta de dos secciones principales. La primera sección da cuenta del territorio que iba a ser dividido; delinea brevemente algunos procesos relativos a la actividad política en la provincia, centrados en torno de la participación en movimientos campesinos, la presencia de la Liga Musulmana y la consolidación de un grupo más conservador dentro del Partido del Congreso. En particular, se rastrea la construcción de los discursos de los partidos y asociaciones en su lucha política para ver cuáles fueron rescatados, reformados y utilizados en 1947. La segunda sección refiere el análisis de los memorandos con atención particular al espacio y la ciudadanía.

ESPACIO Y CIUDADANÍA

Las comisiones para trazar la frontera se muestran como mecanismos diseñados por burócratas coloniales y políticos del subcontinente para demarcar los territorios nacionales. Éstos se convirtieron en lugares para expresiones y acciones de partidos políticos, grupos territoriales más pequeños y para las mismas comisiones y los Estados indio y pakistaní, tendientes a definir el espacio de la nación y el lugar del ciudadano. Una vez que un Estado es formado, la ciudadanía se adquiere principalmente por el nacimiento, por lazos de sangre o por naturalización, pero cada Estado tiene diferentes políticas acerca de la ciudadanía; políticas que exceden a las teorías y tienen que ver más con sus particularidades históricas. En el caso de India y Pakistán, como hemos mencionado, se asumió que cualquiera que deseara permanecer o asentarse en los nuevos territorios sería considerado un ciudadano. Así, las

Comisiones para trazar la frontera, decidirían también quién era un ciudadano y quién no, ligando espacio y ciudadanía.

Entre el anuncio hecho por Mountbatten y el comienzo de las audiencias públicas el 16 de julio de 1947, el escenario político de las provincias estuvo muy activo. No solamente la Comisión estuvo atareada recolectando toda la información necesaria acerca de la provincia, sino también los distintos grupos tuvieron que preparar sus casos. Sin embargo, entre éstos había organizaciones pequeñas que no veían esta corte como el único foro para presentar sus demandas. La razón era que la mayoría de estas organizaciones acudían a nombre de pueblos, distritos y grupos sociales que se encontraban cerca de las fronteras —la división provisional había dado una idea sobre cómo serían trazadas las fronteras—, y por lo tanto se encontraban en peligro de terminar en el “lado equivocado”.

Así, se buscaba el apoyo de partidos políticos y el público por medio de periódicos, enviando cartas y telegramas. Estos textos eran mayormente el resultado de mítines públicos, un detalle que se reflejó constantemente en ellos y que parecía recordar a los futuros Estados la responsabilidad que tenían frente a sus futuros ciudadanos. Veamos algunos ejemplos de la forma común de empezar una carta a un partido político o de comenzar una nota en un periódico: “En un mítin público realizado en Harischandrapur en el distrito de Malda [...]”;⁶ “En un mítin masivo sostenido en Darjeeling con una gran asistencia, el sábado 27 de julio de 1947 [...]”;⁷ y “En cada mezquita de la ciudad, la gente se reunió el viernes”.⁸ Los dos pri-

⁶ “In a public meeting held at Harischandrapur in the District of Malda [...]”, “Letter from the President of the Harischandrapur, Malda, Sudhir Ch (?) Ray, to the President of All India Congress Committee, 15 August 1947”, en AICC, File CL-14A /1946-7, Nehru Memorial Museum and Library, p. 693.

⁷ “In a largely attended mass meeting held in Darjeeling on Saturday 27.7.47”, “Letter from T. Manaen, Secretary All India Gurkha League to Vicepresident, Interim Government, 1 August 1947”, en AICC, File CL-14C /1946-7, p. 1 628.

⁸ “In every mosque of the town, people assembled on Friday”, “Include Purnea in East Pakistan”, *Dawn*, 30 de julio de 1947, p. 5.

meros ejemplos eran de cartas, una enviada antes de la Partición y la otra después del anuncio del 3 de junio; sin embargo, ambas eran similares: las dos hacían demandas específicas acerca de la división del territorio y usaban argumentos relevantes para el Estado, insistiendo en el hecho de que sus demandas eran el resultado de la acción política, y además mencionaban el número de personas a las que representaban. El tercer fragmento era parte de una breve nota de *Dawn*, que también destacaba la presencia de la acción política.

Muchas de estas cartas seguían el mismo modelo de las representaciones hechas ante la Comisión, como veremos más adelante.

Bengala: geografía e historia

En el este del país, los territorios con mayoría musulmana eran Bengala y Sylhet, distrito de Assam (véase mapa 2). La primera era una provincia compuesta por cinco divisiones: Presidencia —donde se encontraba la codiciada Kolkata—, Dhaka, Rajshahi, Burdwan y Chittagong. Los musulmanes eran mayoría con 33 371 684 habitantes, de acuerdo con el censo de 1941, mientras que la población hindú constaba de 25 801 724 personas, por lo que había un total de 61 460 377 de habitantes.⁹ Se trataba de una provincia surcada por ríos: los más importantes eran el Ganges, el Hoogly, el Brahmaputra, que bajaba de Tíbet a través de Assam. Los principales atractivos económicos de la región se basaban en el activo puerto de Kolkata —en la región el otro puerto de importancia era el de Chittagong Hill Tracts—, el comercio del yute —producto del este de Bengala, pero procesado en las fábricas del oeste— y la producción del té y el índigo. Siendo una zona con un clima monzónico, todos los años estos ríos y sus distribuidores se desbordan;

⁹ *Census of India 1941. Volume IV. Bengal Tables*, Delhi, Manager of Publications, 1942, pp. 44-45.

inundan y dejan en la tierra un depósito de minerales importante para la agricultura. Sin embargo, en la parte occidental los ríos habían decaído y esto la había convertido en una zona menos apta para la agricultura (en un tiempo Bengala había exportado arroz al resto de India)¹⁰ y con brotes de fiebre recurrentes, por lo que la densidad de población había disminuido, en comparación con la parte oriental. Para principios del siglo XX la población ya estaba recuperándose, pero no de forma total, lo cual se traducía en otro proceso importante: la diferencia en el tamaño de las comunidades hindúes y musulmanas. La población musulmana había rebasado a la hindú en 10% y estaba creciendo dos veces más rápidamente; la razón era simple: esta población se concentraba en las parte norte y este de la provincia, las zonas más sanas y con una mejor tierra para la agricultura.¹¹

Estas poblaciones se ubicaban en actividades y estratos distintos. En tanto que la mayoría de los terratenientes eran hindúes, la mayoría de los campesinos —renteros, jornaleros— eran musulmanes. Esta diferencia socioeconómica es lo que se ha señalado como el origen de los conflictos de clase que se expresaron en algunos momentos como conflictos comunistas. Sin embargo, como Partha Chatterjee apunta, esto no sólo equivale a proponer la inevitabilidad de la Partición, sino que además supone un paso automático de una fase de amistad entre las dos comunidades (del movimiento *swadeshi* a la década de 1920) a uno de ruptura (a partir de esta década hasta 1947); paso que debería ser matizado por el análisis de procesos específicos de acercamiento y alejamiento políticos entre ambas poblaciones.¹²

¹⁰ Joya Chatterji, *Bengal Divided. Hindu Communalism and Partition 1932-1947*, Nueva Delhi, Cambridge University Press, 1996, p. 55.

¹¹ J. H. Broomfield, *Elite Conflict in a Plural Society. Twentieth-Century Bengal*, Berkeley, California University Press, 1968, pp. 4-5.

¹² Partha Chatterjee, "The Second Partition of Bengal", en *The Present History of West Bengal. Essays in Political Criticism*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 1997, pp. 31-35.

Además, es necesario hacer algunas precisiones relativas a esta división entre musulmanes-campesinos e hindúes-terratenientes. En los distritos del este y norte de Bengala, donde la población mayoritaria era musulmana, había una capa de terratenientes musulmanes (Rajshahi y Chittagong; véase mapa 2). Aunque en las otras divisiones había un gran número de terratenientes hindúes, algunos sólo tenían el nombre de “terrateniente” (*zamindar*), pero económicamente ya no dependían de la tierra. A estos elementos factuales debe contraponerse, no obstante, la autopercepción de la población musulmana: los musulmanes que poseían grandes extensiones de tierra continuaban pensándose “social y culturalmente parte de la comunidad campesina”.¹³ Pasemos entonces a revisar las interacciones de estas dos comunidades desde la primera hasta la segunda partición de Bengala.

El virrey lord Curzon (reinó de 1898 a 1905) llega a India con una serie de proyectos para hacer la administración más eficiente. En lo que toca a la provincia de Bengala, en 1899 comenzó por reducir a los miembros indios electos de la Corporación municipal de Kolkata, y las funciones ejecutivas pasaron a ser asumidas por un comité integrado por una mayoría de británicos.¹⁴ Reformó también la Universidad de Kolkata (al igual que las Universidades de Bombay y Madrás): debido al Laudo de Universidades de 1904, comenzó a ser controlada con mayor fuerza, y sus órganos de gobierno, una vez reorganizados, contaron con miembros nombrados por el gobierno.

Pero la reforma más importante sería la reorganización territorial de Bengala, que ya hemos visto en el capítulo I. Como se recordará, esta medida atrajo la oposición de la mayor parte de la

¹³ “[...] socially and culturally part of the peasant community”, Partha Chatterjee, “Bengal Politics and the Muslim Masses”, en Mushirul Hasan (ed.), *India's Partition. Process, Strategy and Mobilization*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 1966, p. 267.

¹⁴ J. H. Broomfield, *Elite Conflict in a Plural Society...*, op. cit., pp. 25-27.

población *bhadralok*, que se organizó para presionar al gobierno. La organización de un boicot de productos ingleses y de las instituciones educativas gubernamentales fue de las principales actividades, además de algunas otras de carácter simbólico: una marcha el día anunciado para la Partición (16 octubre 1905) y portar un *rakhibandhan* o lazo para expresar la unidad de los habitantes de la provincia. La base social del movimiento se amplió gracias a una serie de formas para establecer contacto con las masas, además de que coincidió con varias luchas laborales de trabajadores de Kolkata; sin embargo, esta ampliación del movimiento tuvo un límite: el de la comunidad musulmana.¹⁵

La comunidad musulmana en Bengala era menos activa políticamente alrededor de esta época, 1905; esta menor participación se debía a varios factores. El primero era su intervención reducida en los cuerpos representativos en India. Los comités locales, los municipios y los Consejos Legislativos provinciales y central quedaban fuera del alcance de la población musulmana, debido a los requisitos de propiedad, riqueza y educación para votar y ser votado. Como resultado, por ejemplo, en la Corporación municipal de Kolkata había sólo ocho musulmanes de 48 miembros hacia 1885.¹⁶ El segundo factor es que había un proceso de redefinición de la identidad de la élite.¹⁷ La élite bengalí musulmana enfrentaba

¹⁵ Dentro de la revisión que Partha Chatterjee hace de la primera partición encuentra que ni el lugar que la lucha nacionalista en Bengala ocupaba dentro de India ni la posición de minoría poblacional de los hindúes frente a la mayoría musulmana fueron obstáculo para la creación de un sentimiento nacionalista en Bengala construido sobre la tradición ario-hindú, la afirmación nacionalista en torno de la lengua bengalí y la unidad entre hindúes y musulmanes. Partha Chatterjee, "The Second Partition of Bengal", en *The Present History of West Bengal...*, op. cit., p. 30.

¹⁶ Soumitra De, *Nationalism and Separatism in Bengal. A Study of India's Partition*, Nueva Delhi, Har-Anand Publications-Vikas Publishing House, [c. 1992], pp. 184-185.

¹⁷ Véase Dhurjati Prasad De, *Bengal Muslims in Search of Social Identity 1905-47*, Dhaka, The University Press Limited, 1998; Soumitra Sinha, *The Quest*

un dilema acerca de su idioma, pues compartía el urdu con los musulmanes del norte de la India, pero el idioma de la provincia era el bengalí; éste era el idioma de la población hindú, pero también de las clases bajas musulmanas. En el fondo, este predicamento implicaba definirse a partir de una identidad religiosa o una lingüística. Esto acarreó innumerables discusiones acerca de cuál debía ser el idioma de la comunidad, que de hecho no fueron resueltas del todo y siguieron expresándose hasta la Partición y posteriormente.¹⁸ Esta polémica era parte de un movimiento de reafirmación cultural más amplio, que incluía la revisión de la historia de los musulmanes en general y la de Bengala en menor medida. Las historias sobre la provincia exploraban particularmente el periodo de la presencia musulmana y los logros de la comunidad.¹⁹

Un ejemplo interesante de la élite musulmana de fines del siglo XIX se encuentra en Abdul Latif. Él había estudiado en la Madrasa de Kolkata, institución para la educación islámica, establecida en 1780. Su figura indica el surgimiento de una nueva generación de líderes musulmanes que, al igual que en el resto de India –tal como Syed Ahmad Khan–, proponían dejar a un lado la política de reavivamiento y un acercamiento a la cultura y educación occidentales.²⁰ En 1868, Latif se había pronunciado en favor de la educación a la inglesa, además de que gracias a él se había establecido el Departamento de anglo-persa en la Madrasa de Kolkata, la Univer-

for Modernity and the Bengali Muslims 1921-1947, Kolkata, Minerva Associates, 1995.

¹⁸ Bengala del Este o Pakistán del Este se convertiría en Bangladesh en 1971 tras una larga lucha contra Pakistán del Oeste. El punto de unión fue el bengalí, en torno del cual se organizó la primera fase: el movimiento a favor del bengalí (y en contra de la imposición del urdu), el cual fue reprimido en 1952. Ghulam Muhammad Kabir, *Changing Face of Nationalism. The Case of Bangladesh*, Denver, Academic Books, 2000, pp. 135-139.

¹⁹ *Ibidem*, p. 191.

²⁰ Sumit Sarkar, *The Swadeshi Movement in Bengal 1903-1908*, Nueva Delhi, People's Publishing House, 1973, pp. 414-415.

sidad de Presidencia, y se había encargado de formar la Sociedad Literaria Mahometana en 1863. Pero el círculo de sus actividades se ceñía al grupo reducido de los *asharafa* o musulmanes de estatus elevado; esto evidenciaba un problema en común con los políticos hindúes: la falta de contacto de la élite con las masas, producto de una estrategia política de agitación constitucionalista.²¹ Posteriormente, se fundó la Asociación Nacional Mahometana, en 1877 que pedía mayor participación en la educación y el empleo para los musulmanes, además de electorados separados. Para 1887, Latif planeaba realizar un congreso, proyecto que no se llevó a cabo.²²

La participación de las masas musulmanas conoce una primera etapa de agitación, marcada por la adherencia a organizaciones y proyectos nacionalistas como el Khilafat, El Movimiento de no Cooperación y el Pacto de Bengala, propuesto por C. R. Das, miembro del Partido del Congreso. En la segunda etapa se apartan de estas iniciativas para participar en el movimiento Praja (“pueblo”), que agrupaba sobre todo a campesinos, un mejor vocero para sus preocupaciones.²³ La primera reunión importante de este movimiento se celebró en 1914, en Jamalpore, Mymensingh, en la cual participaron líderes claves de esta corriente, tales como Fazlul Huq y Akram Khan.²⁴ El movimiento adquirió el carácter de provincial en 1929, cuando se formó el Comité del Pueblo de Toda Bengala y decidió participar en las elecciones de 1931.²⁵

²¹ *Ibidem*, pp. 182-184.

²² *Ibidem*, pp. 185-186.

²³ Partha Chatterjee, “Bengal Politics and the Muslim Masses”, en Mushirul Hasan (ed.), *India's Partition...*, *op. cit.*, pp. 260-262, 270-271.

²⁴ Joya Chatterji, *Bengal Divided...*, *op. cit.*, pp. 68-69.

²⁵ Varios de los líderes del movimiento Praja estuvieron ligados inicialmente al Partido del Congreso bajo la dirección de C. R. Das, pero su muerte y el consecuente abandono de los términos del Pacto de Bengala, así como una ley aprobada en 1928 que afectaba los intereses de los campesinos, marcaron el alejamiento del Partido del Congreso. Partha Chatterjee, “Bengal Politics and the Muslim Masses”, en Mushirul Hasan (ed.), *India's Partition...*, *op. cit.*, pp. 270-271.

A principios de la década 1930 se estableció un mecanismo destinado a profundizar las divisiones entre la población: el Laudo Comunalista. Tal como vimos en el capítulo II, con éste se aumentaba el número de escaños para los musulmanes en las Asambleas: en Bengala, los musulmanes obtuvieron 119 de 250 escaños, y los hindúes recibieron 80, de los cuales se reservaron 30 para castas registradas.²⁶ El miedo de la población hindú a ser desplazada de los puestos que tradicionalmente había detentado se expresó a través de un líder ideal, Shyama Prasad Mookerje, al frente de la Hindu Mahasabha en Bengala, aunque el partido nunca había tenido una gran presencia en la provincia.²⁷

En 1937 se realizaron elecciones bajo la legislación de 1935, y si bien el Partido del Congreso de Bengala, con Sarat Bose al frente, fue el partido que obtuvo la mayoría de escaños (54), era necesaria una alianza con algunos de los otros partidos. Los escaños para musulmanes los habían ganado entre la Liga Musulmana, el Krishak Praja Party más algunos candidatos independientes. A pesar de que Sarat Bose tenía intenciones de aliarse con Fazlul Huq, las presiones ejercidas desde el centro lo obligaron a abandonar el intento de formar un gobierno. Le correspondió entonces a Huq formarlo, uniéndose a la Liga Musulmana.²⁸

Esta diferencia de opinión en el Partido del Congreso, entre el centro y la provincia, se confirmó cuando a Subhas Chandra Bose, uno de los líderes más importantes, se le prohibió competir para la elección de cualquier puesto por un periodo de tres años (1939) y cuando Sarat Bose también fue suspendido (1940). Para la década

²⁶ Leonard A. Gordon, "Divided Bengal: Problems of Nationalism and Identity in the 1947 Partition", en Mushirul Hasan (ed.), *India's Partition...*, *op. cit.*, p. 292.

²⁷ *Ibidem*, pp. 293-294.

²⁸ En este momento, Fazlul Huq se unió a la Liga Musulmana y formó un gabinete donde ésta predominó. Sin embargo, incluyó a Nalini Ranjan Sarker, hombre de negocios hindú, que había pertenecido al Partido del Congreso, para obtener el apoyo de la población hindú. *Ibidem*, pp. 296-297.

de 1930, Subhas Chandra Bose representaba, junto con Jawaharlal Nehru, el ala radical y de izquierda del Partido del Congreso. Subhas Chandra Bose tenía una actitud crítica tanto de las políticas interna y externa del Partido como sobre la ideología promovida por Gandhi de no violencia. Gandhi trató de tener bajo control a este grupo, así que promovió que Nehru y Bose fueran presidentes del Partido en 1936 y 1938, respectivamente. Pero cuando Bose se presentó en 1939 y ganó la elección interna para un segundo periodo, las diferencias con Gandhi fueron ya muy fuertes. Bose procedió a formar un grupo más radical dentro del Partido, por lo que se le sancionó y salió del Partido, igual que su hermano.²⁹ Como nos recuerda Joya Chatterji, este episodio era uno más de una larga confrontación entre las dirigencias provincial y central del Partido por el autoritarismo de la segunda. Para el final de la década, la dirigencia provincial había sido limpiada de los elementos más radicales y había reorientado sus intereses hacia un plano más conservador, además de acentuar sus vínculos con los intereses hindúes de Bengala.³⁰

Al realizarse la alianza entre el Krishak Praja Party y la Liga Musulmana se elaboró un programa conjunto que mejorara la situación de los campesinos, además de los problemas económicos y sociales. Entre otros puntos se preveían enmiendas a la Ley de Tenencia de Bengala, el control de precios del yute, la regulación de los prestamistas que atrapaban con deudas a los campesinos, la introducción de educación primaria obligatoria sin costearla con impuestos provenientes de los sectores más pobres y la creación de un Comité de Educación Secundaria. Algunas de estas medidas causaron preocupación entre los *bhadralok*, particularmente la creación de tal Comité, pues lo veían como un inten-

²⁹ Sugata Bose y Ayesha Jalal, *Modern South Asia. History, Culture, Political Economy*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 1998, pp. 153-154.

³⁰ Joya Chatterji, *Bengal Divided...*, *op. cit.*, pp. 124-125.

to de la población musulmana para controlar la Universidad de Kolkata.³¹

El gobierno de Huq, entretanto, enfrentó una crisis causada por una diferencia de opiniones entre él y la postura adoptada por la dirigencia central de la Liga Musulmana, lo cual lo llevó a presentar su renuncia. Finalmente, la crisis se resolvió y Huq formó un partido de coalición, en el que inicialmente estaría presente Sarat Bose.³² Sin embargo, nuevamente las posibilidades de una alianza entre Sarat Bose y Huq se desvanecieron. Subhas Chandra Bose, apresado por el gobierno colonial al principio de la Segunda Guerra Mundial por desobediencia civil (como muchos otros), había logrado escapar en 1941. Viajó a Europa y de allí a Asia, donde formó el Ejército de Liberación Indio (Azad Hind Fauj) –del cual ya hemos hablado en el capítulo I–. Uno de los puntos controversiales es que Bose había pactado con Japón, lo que ayudó a la formación del Ejército. Su hermano, Sarat Bose, fue encarcelado por un régimen colonial nervioso por la presencia de un líder cuyo hermano colaboraba con el Eje.³³ Así que el gobierno del Krishak Praja Party, con Fazlul Huq al frente, incorporó al líder de la Hindu Mahasabha, Shyama Prasad Mookerjee, al gabinete en lugar de Sarat.³⁴

El segundo gobierno de Huq duró de 1941 a 1943, año en que la Liga Musulmana llevó a cabo una campaña contra él. Huq debió abandonar el puesto, y Khwaja Nazimuddin lo suplió. Es en este

³¹ Para un estudio minucioso de este programa véase Jahanara Begum, *The Last Decades of Undivided Bengal. Parties, Politics and Personalities*, Kolkata, Minerva, 1994, pp. 61-96.

³² *Ibidem*, pp. 117-121.

³³ Véase los capítulos “Axis Collaborator: Subhas Bose in Europe” y “An Indian Samurai: Subhas Bose in Asia”, en Leonard A. Gordon, *Brothers against the Raj. A Biography of Sarat and Subhas Chandra Bose*, Nueva Delhi, Viking, 1990, pp. 441-490, 491-547, respectivamente.

³⁴ Leonard A. Gordon, “Divided Bengal: Problems of Nationalism and Identity in the 1947 Partition”, en Mushirul Hasan (ed.), *India's Partition...*, op. cit., p. 299.

periodo cuando la Liga Musulmana se vuelve un partido de masas en Bengala, gracias a la presencia de Abul Hashim y otros líderes que se encargaron de recorrer la provincia atrayendo nuevos simpatizantes. Abul Hashim tenía una visión distinta no sólo respecto del Partido del Congreso y la Hindu Mahasabha —el primero con un compromiso por el nacionalismo compuesto, la segunda con la santidad del territorio indio—, sino también respecto de la dirigencia central de la Liga Musulmana, pues afirmaba la igualdad política entre los Estados que habrían de formar Pakistán, siguiendo al pie de la letra lo redactado en la Resolución de Lahore. Además, Bengala vería el establecimiento de un régimen socialista y seguiría siendo el hogar de musulmanes e hindúes, con la salvedad de que los primeros serían regidos por la *sharia* y los segundos por sus propias leyes.³⁵

Durante 1945-1946, en la campaña para las elecciones, Sarat Bose se propuso para competir por uno de los seis escaños en Bengala (por el Partido del Congreso). Las elecciones se realizaron en diciembre, y el Partido del Congreso venció a la Hindu Mahasabha, que había rehusado una alianza aquél. Pero esta victoria contrastó con la derrota de los musulmanes del Partido del Congreso, que perdieron ante la Liga Musulmana.³⁶

La Liga Musulmana había apelado a Pakistán y la defensa de los derechos de los musulmanes como su plataforma política. Así, en 1946 el nuevo Ministro en Jefe (Chief Minister) de Bengala fue Hussain Shahid Suhrawardy. Sarat Bose, entretanto, fue elegido para la Asamblea Central Legislativa, lo cual le

³⁵ *Ibidem*, pp. 301-303. El manifiesto de la Bengal Provincial Muslim League, que Abul Hashim elaborara, fue descrito por Khwaja Nazimuddin como la advocación del comunismo bajo la apariencia de predicar el Islam. Jahanara Begum, *The Last Decades of Undivided Bengal...*, *op. cit.*, pp. 152-153.

³⁶ Fazlul Huq y el Krishak Praja Party contendieron también por el voto musulmán, pero para ese momento ya estaban muy debilitados y sólo obtuvieron algunos escaños. *Ibidem*, p. 306.

permitió elaborar su perspectiva del país después de la Independencia.³⁷ Dentro de la Liga Musulmana había una lucha interna entre Suhrawardy y su grupo y el representado por Nazimuddin, apoyado por Jinnah y Liaquat Ali Khan, quien finalmente perdió la batalla. Suhrawardy procedió a formar un gabinete integrado con tres hindúes: dos provenientes de las castas registradas (*scheduled castes*) y un líder sin importancia para el resto de la comunidad hindú. Además, en febrero de 1946 llegó un nuevo gobernador para reemplazar a Richard Casey (1944-1946), Frederick Burrows, un laborista, perteneciente a la Unión de Ferrocarrileros.³⁸ Un poco después, en marzo, había llegado la Misión del Gabinete.

Conforme las negociaciones alrededor de la Misión del Gabinete y la instalación de un gobierno interino se estancaban, Jinnah, líder de la Liga Musulmana, lanzó un llamado a un Día de Acción Directa que fue bien acogido en Kolkata (véase capítulo II). Suhrawardy anunció que ese día, 16 de agosto, se realizaría un *hartal* o suspensión de actividades, al que se opusieron la Hindu Mahasabha, el Partido del Congreso e incluso la pequeña comunidad de sikhs. Lo que siguió fue una confrontación entre las dos comunidades, acompañada de la actitud pasiva de la policía y del ejército. La falta de prontitud del gobierno de Suhrawardy y eficacia para responder a la violencia de agosto de 1946 le trajo muchas críticas y una moción de desconfianza en la Asamblea Legislativa promovida por el Partido del Congreso, que vio derrotada su propuesta ante la mayoría musulmana.³⁹

El escenario político en 1947 era complejo, y la sociedad se encontraba dividida ante las perspectivas de la creación de Pakistán y la posible división de la provincia. Los proyectos en

³⁷ Leonard A. Gordon, *Brothers against the Raj...*, op. cit., p. 561.

³⁸ *Ibidem*, p. 563.

³⁹ Para un análisis de las repercusiones políticas del Día de Acción Directa, véase Jahanara Begum, *The Last Decades of Undivided Bengal...*, op. cit., pp. 169-174.

torno del futuro de Bengala eran tres: a) una provincia unida, propuesta por Sarat Bose, Kiran Sankar Roy y Husain Shahid Suhrawardy; b) una provincia dividida, propuesta por la Hindu Mahasabha; c) una provincia musulmana, propuesta por la Liga Musulmana.

La primera propuesta había sido ideada por Sarat Bose a fines de 1946 y principios de 1947, cuando fue claro que la dirigencia central del Partido del Congreso estaba dispuesta a aceptar la división de India. Sarat ideó una propuesta para un Estado libre de Bengala, que sería una república socialista; junto con Kiran Shankar Roy, un líder del Congreso, lograron un acercamiento con algunos dirigentes de la Liga Musulmana, especialmente con Suhrawardy. Los dos sectores acordaron la incorporación de los electorados separados, además de que el Primer Ministro sería un musulmán y el Jefe del Interior un hindú. Esto implicaría que sólo se dividiría Punjab, en el oeste.⁴⁰ El proyecto fue bien recibido por muchos, incluido F. Burrows, gobernador de Bengala.⁴¹ Pero cuando el virrey Mountbatten presentó esta propuesta, Nehru y Patel, del Partido del Congreso, se opusieron rotundamente.⁴²

La propuesta de la Hindu Mahasabha se centraba en la defensa de la cultura y había sido uno de los elementos más importantes ya desde el inicio del movimiento por la defensa de los hindúes, dirigido por Shyama Prasad Mookerjee. Pero en este nuevo contexto se proponía la posibilidad de dividir la provincia y crear un hogar para los hindúes. En una nota sobre la partición de Bengala, Mookerjee revisa la situación de opresión que vivían los hindúes

⁴⁰ Joya Chatterji, *Bengal Divided...*, op. cit., pp. 259-260; Leonard A. Gordon, *Brothers against the Raj...*, op. cit., pp. 577-582.

⁴¹ "Letter from Burrows to Mountbatten", Mountbatten Papers, File 17, 26 de marzo de 1947, p. 11.

⁴² Gandhi había dado su apoyo al plan, pero ante la presión del Congreso Nacional, lo había retirado. Joya Chatterji, *Bengal Divided...*, op. cit., pp. 259-265.

de Bengala bajo el gobierno de la Liga Musulmana.⁴³ Esta carta fue escrita poco después del anuncio de Mountbatten en diciembre de 1946, en el que se mencionaba que de no haber una Constitución elaborada por una Asamblea Constituyente para junio de 1948, la Corona entregaría el poder a los gobiernos provinciales existentes; o sea, a la Liga Musulmana en Bengala. Este contexto puede explicar el tono de apuro de la carta, pero lo que llama la atención es el discurso elaborado: primero, la negación de que las fronteras tal como estaban establecidas fueran sagradas: su única base era la administrativa, por lo cual podrían ser trazadas nuevamente; luego, la insistencia en que sólo separando a Bengala occidental se podría salvar la cultura de los hindúes bengalíes:

[...] por un lado, en este momento toda la maquinaria oficial está siendo utilizada para aplastar los derechos culturales, económicos y políticos de los hindúes y, por el otro, para organizar a los musulmanes y a la Liga Musulmana para que puedan tomar posesión de la provincia por la fuerza.⁴⁴

De allí la necesidad no sólo de salvar a los hindúes con la división, sino también de establecer una nueva administración hasta que la Partición se efectuara. Anticipando posibles críticas, en el sentido de que los mismos sectores que habían luchado contra la primera partición llevada a cabo por Curzon en 1905 (suceso que seguía vivo en la memoria de muchos actores de la provincia) eran los que ahora pedían se dividiera, Mookerjee afirmaba que era necesario salvar ahora al menos una parte de la Bengala hindú: “en

⁴³ Syama Prasad Mookerjee, “Additional Note”, Mountbatten Papers, File 22, pp. 3-18.

⁴⁴ “At present the entire official machinery is being utilised for crippling the cultural, economic and political rights of the Hindus on the one hand and so to organise the Moslems and Moslem League, on the other, that they can take possession of the province by force”. *Ibidem*, p. 8.

la nueva provincia de Bengala del Oeste, los hindúes constituirán la mayoría y por tanto estarán en posición de proteger las peculiares tradiciones y cultura bengalíes”.⁴⁵

Una vez expuestos sus argumentos, añade una propuesta acerca de cómo debería dividirse Bengala. De manera similar a como lo harían después los memorandos enviados a la Comisión, Mookerjee enumeró las zonas que pasarían a cada una de las partes de Bengala; aclaró que si en algunos casos se habían incluido zonas musulmanas en Bengala del Oeste, había varias razones de por medio. Entre esas razones figuran: *a)* evitar que ciertas zonas hindúes fueran incluidas en la parte oriental y *b)* para impedir que zonas de mayoría musulmana, pero donde los hindúes tenían propiedades, fueran a parar a Bengala del Este.⁴⁶ Llama la atención particularmente el inciso *b* en el que el factor de la población se ignora en aras de la propiedad. Tales argumentos abundaron sobre todo entre las organizaciones hindúes y el Partido del Congreso. Finalmente, Mookerjee explora las políticas del gobierno de la Liga Musulmana que había brindado, según él, abierto apoyo a la comunidad musulmana. Esto último lleva a decir a Mookerjee que la Liga tiene un carácter dual: partido en el poder o en la oposición y promotor de actividades fuera del constitucionalismo; políticas del tipo del Día de Acción Directa, les llama él.⁴⁷ Aunque su comentario, de hecho, puede hacerse extensivo al Partido del Congreso: ambos oscilaban, como ya hemos visto antes, entre tomar acciones de un partido político en el poder, es decir, un gobierno, y las de un partido.⁴⁸

⁴⁵ “In the new West Bengal province the Hindus will be in a majority and will therefore be in a position to protect the peculiarly Bengali traditions and culture”. *Ibidem*, p. 7.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 11.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 15.

⁴⁸ En una carta posterior de Mookerjee se amplía la idea de por qué, ya sea dentro de una India unida o dividida, Bengala debe dividirse, proceso que se facili-

La propuesta de la dirigencia central de la Liga Musulmana –como hemos visto– tal cual se expresaba en la Resolución de Lahore (1940), comprendía la división de la India británica para crear un Estado separado, lo cual significaría que las provincias de Bengala y Assam serían incluidas en el este. No obstante, dicha propuesta se oponía a la división de las provincias para delimitar zonas habitadas preponderantemente por musulmanes y por no musulmanes.⁴⁹

Pasemos ahora al examen de los memorandos presentados o enviados ante la Comisión, dividiéndolos en dos: aquellos elaborados por los partidos políticos principales –Partido del Congreso, Liga Musulmana, Hindu Mahasabha– y aquellos elaborados por organizaciones de todo tipo. Los memorandos enviados por distintas organizaciones y partidos políticos a la Comisión constituyen puntos de llegada, pero también de partida, en la actividad política de la provincia. Por un lado, pueden verse como la concreción de las diversas tendencias políticas y culturales; allí estaban los textos escritos por representantes de los partidos políticos mayores que atestiguaban la comunalización de la provincia, proceso marcado por la introducción de electorados separados en 1912, pero que ya

taría debido a que la mayor parte de ambas comunidades vivían en zonas compactas. La razón que argumenta nuevamente es que los hindúes bengalíes serían una minoría, lo que además lo hace rechazar una idea que se discutía en aquel momento: la creación de una Bengala independiente, pues en ella los hindúes seguirían a merced de los musulmanes. “Letter from Syama Prasad Mookerjee to Lord Mountbatten, 2 May 1947”, Mountbatten Papers, File 18, pp. 4-6.

⁴⁹ En el capítulo I mencionamos la falta de claridad del documento emitido por la dirigencia central de la Liga Musulmana en 1940 y los comentarios que recibió entre la clase política musulmana que habitaba fuera de las zonas consideradas en dicho documento. No sin olvidar la propuesta de Ayesha Jalal en el sentido de que ese texto era simplemente un intento por negociar en condiciones de igualdad con el Partido del Congreso, pero que realmente no se deseaba la división de la India británica. Ayesha Jalal, *The Sole Spokesman. Jinnah, the Muslim League and the Demand for Pakistan*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994, pp. 47-55 [1ª ed., 1985].

se veía venir años atrás. Pero también estaban los textos mandados por grupos cuyas identidades políticas se apoyaban en identidades étnicas, geográficas, de casta y clase, testimonio de movimientos como el Praja o los encabezados por los *namasudras* (grupo de castas bajas o registradas como las llamaba el gobierno colonial). Por otro lado, son puntos de partida para futuros desarrollos políticos, piénsese en el rechazo al *Laudo Radcliffe*, la migración en ambos sentidos de las fronteras recién creadas y los conflictos políticos con base en identidades étnicas que todavía hoy afectan el noreste de India.

Antes de pasar a analizar los memorandos, es preciso recordar que los términos administrativos usados para las unidades geográficas fueron las divisiones, los distritos, las *thanas* o jurisdicciones de una oficina policial, uniones y pueblos. Asimismo, el censo utilizado como base fue el de 1941, aunque la mayor parte de los representantes lo impugnaran e hicieran referencia en algunas ocasiones al de 1931.

EL PARTIDO DEL CONGRESO

Empecemos por el final del memorando presentado por el Partido del Congreso.⁵⁰ Contiene una nota de reconocimiento que explica que, excepto algunos datos estadísticos puestos al final, el memorando aparece tal como se envió a la Comisión. Prosigue con el reconocimiento de aquellos abogados que presentaron el caso y de aquellos otros que colaboraron con su elaboración, todos ellos especialistas en algún tema relevante y pertenecientes a instituciones públicas: Satyendranath Bose, del University College of Science, ayudado por Samarendranath Roy, del Statistics Department, Cal-

⁵⁰ "The Congress Case As Presented Before the Bengal Boundary Commission", en AICC, File CL14D/1946-47, pp. 1940-1974.

cutta University; varios especialistas del Indian Statistical Institute; las autoridades del Partido del Congreso, y los ayudantes asignados por éste.⁵¹ Esta nota al final va dirigida al lector, de manera que estamos en presencia de textos –como vamos a constatar más adelante– para consumo público, y una presentación que de el respaldo de especialistas en el tema es importante.⁵² Este documento contiene un mapa –característica común a la mayoría de los memorandos–, un índice, cuadros con información poblacional y propiedad. En conjunto se transmite una idea de cientificidad, de trabajo académico, algo que de nuevo es común a todos los memorandos.

El Partido del Congreso organizó su propuesta en dos partes, una que llamó el “esquema” y otra que llamó el “plan”. La primera era la propuesta del Partido y se basaba en las cinco divisiones (Burdwan, Rajshahi, Chittagong, Dhaka y Presidencia) de la provincia: se daba a cada parte –Bengala del Oeste y Pakistán del Este– dos divisiones y la restante se dividía entre las dos. El resultado era que se colocaba a 73% de la población musulmana total de Bengala en el Este y 70.67% de la no musulmana en el oeste.⁵³ La característica principal era que la división de Presidencia se trasladaba casi íntegra a Bengala del Oeste, siendo la razón principal su unidad geográfica y económica. Es de notar que en dicha división se encontraba Kolkata.

Por otra parte, el “plan” era la prueba de que al efectuar la división, tomando en cuenta únicamente la contigüidad de zonas con población mayoritaria y algunos factores importantes, se termina-

⁵¹ *Ibidem*, p. 1974.

⁵² Esta figura del “especialista” es una muestra de las redes sociales construidas alrededor de la partición en Bengala: estos geógrafos, economistas, formados en la estadística, etc., eran los mismos que colaboraban en la elaboración de memorandos, contribuían con notas para los periódicos y publicaban textos en los que discutían las ventajas y desventajas de la partición; además, sugerían cómo debía llevarse a cabo la división territorial.

⁵³ “The Congress Case As Presented Before the Bengal Boundary Commission”, *op. cit.*, p. 1945.

ba colocando a 68.10% de la población no musulmana en el oeste y a 77.06% del total de la población musulmana en el este. Esto provocaría una desigualdad respecto del tamaño de las minorías que quedarían en las nuevas provincias: un alto porcentaje de musulmanes, 31.9%, en el oeste y uno bajo de musulmanes, 22.94%, en el este.⁵⁴ El resto de este texto contiene principalmente tablas de población y algunas notas que aclaran por qué tal o cual zona va al este o al oeste. Además, sólo se incluye una nota crítica relativa al memorando de la Liga Musulmana.

Los argumentos para convencer a la Comisión de que este esquema era el que debía adoptarse se encuentran resumidos en las páginas que siguen a la nota sobre Kolkata: son cuatro tablas; una con la proporción de electores por comunidad de 1944; otra con el porcentaje de propiedades pertenecientes a cada comunidad de 1947; otra más con los porcentajes de impuestos pagados por las comunidades, y finalmente una con los porcentajes de población por comunidad que habitaban la zona industrial de Kolkata. Si bien estas tablas se insertan en relación con Kolkata, los argumentos detrás de ellas fueron válidos para toda la provincia. Para el Partido del Congreso, la población hindú-no musulmana, por oposición a la musulmana, participaba en elecciones, era propietaria, pagaba impuestos y vivía en zonas industriales. Esto la hacía merecedora de Kolkata o de las zonas demandadas en la provincia.

A lo largo de las intervenciones del representante de este partido, uno de los temas mencionados repetidamente fue la contribución en términos de inversión y patrocinio de la población hindú. Esto, en última instancia, lleva a perfilar un tipo particular de ciudadano, cuyo origen de clase le garantizaba los derechos políticos y sociales. De hecho, gracias a las contribuciones filantrópicas y el pago de impuestos es que sus derechos sociales, y los de otros

⁵⁴ *Ibidem*, p. 1949.

grupos, estaban garantizados. Por ende, la clase trabajadora poseía derechos civiles y, en algunos casos, los políticos gracias a su trabajo, pero era claro que los derechos sociales los tenía gracias a la población hindú.

Además de las tablas, hay varias notas que arrojan luz en cuanto a los factores que apoyaban el plan del Partido del Congreso. Si bien casi todos los partidos llegaron a descalificar el factor poblacional como el determinante para efectuar la división, al mismo tiempo todos coincidían en la importancia de ser mayoría; así que constantemente recurrieron a estrategias para demostrar que esto era así, aunque no fuera cierto. Una categoría muy usada fue la de “población flotante”; es decir, aquella población que inmigraba temporalmente por razones de trabajo. Por ejemplo, los Sundarbans en el distrito de Khulna eran una zona restringida para el asentamiento por la existencia de manglares; sin embargo, había gente que vivía allí y que había sido censada en 1941: 3 315 no musulmanes y 5 418 musulmanes.⁵⁵ El Partido del Congreso cuestionaba esta información, ya que la densidad era muy baja y la presencia de mujeres casi nula (razón de peso, esta última, para considerar a una población como flotante): muy probablemente los oficiales que habían levantado el censo habían tomado en cuenta a gente que estaba presente físicamente, pero que no residía de modo permanente allí.

Un elemento importante en la exposición del Partido del Congreso fue la diferencia de opiniones con la Liga Musulmana acerca de la unidad poblacional que debería considerarse. En la nota crítica sobre el memorando presentado por la Liga Musulmana se encuentra la impugnación de la unidad poblacional tomada como base y de la información presentada, entre otros puntos. Como ya se ha mencionado, el censo que se tomó como fuente de información fue el de 1941, pero habiendo sido elaborado en Bengala bajo la administración de la Liga Musulmana, su confiabilidad creó

⁵⁵ *Ibidem*, p. 1 965.

controversia. A esto se sumaba que la unidad poblacional tomada por la Liga Musulmana, la *thana*, también causaba suspicacia pues no se disponía de mapas oficiales que la mostraran. No obstante, la Liga sí presentó mapas con *thanas*, contribuyendo aún más a las sospechas de los otros partidos: ¿por qué esos mapas no estaban al alcance de todos?, ¿cómo saber si eran fehacientes? Esto llevó al representante del Partido del Congreso a declarar:

[...] parece que el Gobierno de Bengala de la Liga Musulmana estuvo preparando tales mapas y recolectando tales cifras con el propósito de que fueran usadas por la Liga Musulmana ante la Comisión Fronteriza [...] Estos mapas y cifras no están libres de sospecha de haber sido preparados para apoyar el caso de la Liga Musulmana.⁵⁶

Resulta difícil saber si en 1941 el gobierno provincial había manipulado el censo, pero lo que llama la atención es que, a pesar de las dudas provocadas, el censo siguiera siendo el punto de referencia en temas como la propiedad o la proporción de cada comunidad que habitaba en zonas urbanas o rurales. Cabe añadir aquí otros dos puntos de desacuerdo con el memorando de la Liga Musulmana por parte del Partido del Congreso: la demanda de ciertos distritos (Darjeeling, Jalpaiguri, la selva de los Sundarbans en el distrito de Khulna) y del sistema ferroviario; esto último en particular por consideración a la viabilidad de Bengala oriental. Sobre lo cual A. C. Gupta, representante del Partido del Congreso, dijo:

[...] esto es típico de muchos de los argumentos en el Memorando de la Liga Musulmana. El Pakistán del Este se encontrará en una posi-

⁵⁶ "It appears that the Muslim League Government of Bengal were preparing such maps and collecting such figures for the purpose of their being used by the Muslim League before the Boundary Commission [...] These maps and figures are not above the suspicion of being cooked for supporting the Muslim League's case." *Ibidem*, p. 1968.

ción desventajosa, a menos que se le conceda algo, y por lo tanto se le debe conceder algo. Se olvida que la Partición y Pakistán deben ser aceptados junto con sus desventajas.⁵⁷

Algunos elementos de la argumentación del Partido del Congreso serían retomados por la Hindu Mahasabha pues, como hemos mencionado, ambos partidos integraban el Comité Central de Coordinación para la defensa de la población no musulmana en Bengala. Sin embargo, las demandas territoriales de la Hindu Mahasabha fueron mayores y con un acento en “otros factores”.⁵⁸

LA HINDU MAHASABHA

La Hindu Mahasabha había sido representada por N. C. Chatterjee, quien centró su participación en la propuesta de utilizar datos distintos a los del censo de 1941, la demanda de territorios con énfasis en factores de tipo cultural y religioso y el derecho a hablar en nombre de las castas registradas.

Partiendo de que el censo de 1941 mostraba varias imprecisiones por haber sido manipulado por los partidos políticos que gobernaban durante su elaboración, Chatterjee proponía que se usaran nuevas cifras tanto de población como de extensión de la provincia. Además, asentaba que a estos nuevos datos había que agregar otros factores: geográficos, fluviales, históricos y cultura-

⁵⁷ “This is typical of many arguments in the Muslim League Memorandum. The Eastern Pakistan will be put in a disadvantageous position, unless something was given to it, and therefore it must be given to it. It is forgotten that Partition and Pakistan must be taken along with the disadvantages.” *Ibidem*, p. 1970.

⁵⁸ Para una comparación de las demandas de los diversos partidos véase Joya Chatterji, “The Making of a Borderline...”, *op. cit.*; Tai Yong Tan y Gyanesh Kuldasya, *The Aftermath of Partition in South Asia*, *op. cit.*, capítulo III, Londres, Routledge, 2000.

les, económicos, de defensa y seguridad, de comunicaciones, así como la posibilidad de migración.⁵⁹

Más allá de imputar la validez del censo, lo que llama la atención es la insistencia en tomar factores históricos y culturales como determinantes en el proceso de fijación de la frontera. Este acercamiento fue criticado por los jueces de la Comisión, los cuales tenían una posición tomada, hasta cierto punto, sobre cuáles debían ser los límites de la argumentación: las cifras de la población y la continuidad geográfica entre las áreas en cuestión.

Una de las discusiones más ilustrativas sobre dichos factores se dio entre N. C. Chatterjee y la Comisión. Chatterjee comenzó por hablar del sistema fluvial, particularmente del río Bhagirathi, y al empezar a citar un mito acerca de este río, fue interrumpido por el juez Rahman, quien dijo que no se podían hacer referencias a la mitología. Esto fue confirmado por otro de los jueces, el juez Biswas, quien comentó que no había necesidad de “citar del Mahabharata” para argumentar. Al proseguir Chatterjee con el tema de los ríos, pero ahora aludiendo a la santidad del río Bhagirathi por los diversos lugares de peregrinaje que están en sus orillas, el juez Akram replicó que eso no era importante:

Juez Akram: Mire al Taj en Agra, ése no es solicitado por los musulmanes. Usted debería argumentar con otros factores.

Chatterjee: La construcción cultural de territorios particulares debería ser tomada en cuenta. La gente que contribuyó a construir este paisaje cultural también debería ser tomada en consideración, así como la historia y las asociaciones religiosas deberían ser respetadas, y yo digo que éste es un factor importante cuando se dirimen disputas acerca de las fronteras.⁶⁰

⁵⁹ Proceedings of a meeting of the Bengal Boundary Commission held at Belvedere on 17 July 1947, File 24 (12)-Pak. III (Partition Secretariat BC (1)/47 1955, Ministry of External Affairs Pakistan Division, III Section), p. 38.

⁶⁰ “Mr. Justice Akram: look at the Taj at Agra, that is not claimed by Muslims. You should please deal with other factors. Mr. Chatterjee: The cultural make-up of

Akram interviene nuevamente diciendo que la religión no debería mencionarse. A lo que N. C. Chatterjee responde que justamente eso es lo que están haciendo los jueces, dividir Bengala entre hindúes y musulmanes. Akram aclara que se efectúa la división entre no musulmanes y musulmanes, con lo que se convierte a éstos en una categoría social y no religiosa.⁶¹

Es preciso recordar que la labor de los jueces de la Comisión era atajar cualquier declaración que se apartara de sus supuestos; uno de ellos era que la división no tomaba como base la religión, de manera que la acotación al representante era esperada. En el caso de grupos como la Hindu Mahasabha y otros que se definieron como hindúes es evidente que la “religión” llegó a equipararse con el término *cultura*; a esto se unía un espacio geográfico específico, compuesto, que, por ejemplo, N. C. Chatterjee denomina: “paisaje cultural”. Pero el problema es que tal concepto difícilmente tuvo cabida dentro de los términos de la Comisión. El comentario que llama la atención es el de Akram acerca de que ningún musulmán está pidiendo el Taj Mahal. Hubo una tendencia menor entre los grupos musulmanes a pedir lugares por la existencia de monumentos específicos y lugares de peregrinaje; aunque sí reivindicarían con determinación la conexión histórica con Bengala, o Kolkata en particular. La razón es sencilla: la mayor parte de los monumentos históricos y religiosos de valor para la comunidad estaban fuera de Bengala.

El otro argumento fuerte de N. C. Chatterjee fue la defensa de Kolkata. Esta ciudad constituía una preocupación central para los *bhadralok*, pues durante varios años había visto un gobierno de “musulmanes”, a pesar de que la población fuese hindú en su

particular territories should also be taken into account. The people who contributed to make up this cultural landscape should also be taken into consideration; as also history and religious association should be respected, and I submit that that is an important factor in settling boundary disputes”. *Ibidem*, p. 44.

⁶¹ *Ibidem*.

mayoría.⁶² En este renglón retomó algunos aspectos ya mencionados por el Congreso Nacional: que la mayor parte de la propiedad e impuestos correspondía a la población no musulmana, que además daba la mayor parte de las contribuciones privadas hacia la educación y tenía mayoría entre los representantes electos de la ciudad. Por lo tanto, el representante de la Hindu Mahasabha descalificaba la demanda de la Liga Musulmana sobre Kolkata. Esta afirmación era importante, porque durante los primeros meses de 1947 había sido claro que la Liga Musulmana solicitaría la ciudad basada en el trabajo aportado por la población musulmana. Siendo Kolkata una ciudad portuaria, la presencia predominante de musulmanes entre los marineros y demás trabajadores debería ser la razón decisiva para su inclusión en Pakistán, según la Liga Musulmana. Así, N. C. Chatterjee examina con cuidado hasta qué punto la población musulmana había contribuido a su construcción:

N. C. Chatterjee: Se presenta el argumento de que el puerto de Kolkata es mayormente el producto de la labor, el trabajo arduo y el sacrificio de generaciones de marineros musulmanes, de los hombres de los ríos, etcétera.

Juez Akram: Lo que quieren decir es que ellos lo mantienen en movimiento.

N. C. Chatterjee: Ellos no mantienen el puerto en movimiento.

Juez Akram: Es el comercio, toda la gente allí viene de Bengala del Este.

N. C. Chatterjee: Es el comercio lo que mantiene el puerto en movimiento; el sector financiero en la ciudad, las facilidades para conseguir monedas y cambio, las empresas de negocios y otros factores cuentan [...].

⁶² Los gobiernos de “musulmanes” son el de Fazlul Huq a nombre del Krishak Praja Party (1937-1941, 1941-1943) y el de Khwaya Nazimuddin a nombre de la Liga Musulmana (1936-1946).

Juez Rahman: Es la vieja historia: cuánto vale el trabajo y cuánto vale el capital.⁶³

En este pasaje vemos resumidas las posturas encontradas de la Hindu Mahasabha y de la Liga Musulmana. La Hindu Mahasabha elaboraba un discurso en el que la “modernidad” imperaba tanto en el espacio construido a partir de actividades modernas como en la existencia de una comunidad emprendedora. Además se entiende, según Chatterjee, que aunque el “esfuerzo de generaciones” de musulmanes pueda haber existido, éste carece de importancia. Esto es lo que le permite no sólo pedir Kolkata poniendo al mismo nivel los dos factores: mayoría poblacional y aportaciones de la comunidad no musulmana, sino también pedir otras áreas donde no era mayoría, pero tenía intereses de tipo económico, o donde existía algún factor de tipo cultural. El juez Rahman lo expone así al final: es la discusión eterna por saber qué cuenta más, si el trabajo o el capital. Y la respuesta de la Hindu Mahasabha es el capital.

Finalmente, Chatterjee habla de otras áreas que quisiera se incluyeran en Bengala del Oeste, una de ellas Gopalganj, habitada en buena medida por castas bajas (registradas) que, él asegura, han votado a favor de su incorporación a India. Lo que llama la aten-

⁶³ “N. C. Chatterjee: The argument is put forward that the port of Calcutta is largely a product of the labour, toil and sacrifice of generations of Muslim seamen, rivermen, etc. Mr. Justice Akram: What they mean is that they keep the thing going Mr. N. C. Chatterjee: They do not keep the port going. Mr. Justice Akram: It is the trade – people there all come from East Bengal. Mr. N.C. Chatterjee: It is the trade which keeps the port going – the financial set up in the city, the currency and exchange facilities, the business enterprise and other factors count... Mr. Justice Rahman: It is the old story –how much labour constitutes and how much capital constitutes”. Al finalizar esta discusión, el juez Akram confirma, a manera de pregunta, lo ya dicho por Chatterjee, la idea de que los marineros no habían hecho aportación alguna. Proceedings of a meeting of the Bengal Boundary Commission held at Belvedere on 18 July 1947, File 24 (12)-Pak. III (Partition Secretariat BC (1)/47 1955. Ministry of External Affairs Pakistan Division, III Section), pp. 8- 9.

ción no es que la Hindu Mahasabha no haya sido el único partido interesado en “representar” a estos grupos sociales –el Partido del Congreso y la Liga Musulmana hicieron lo mismo–, sino cómo decidieron hacerlo:

Juez Rahman: ¿Tiene usted un poder de autoridad a nombre de ellos?

N. C. Chatterjee: No hay nadie en esta habitación que esté más calificado para hablar por ellos que yo.⁶⁴

Chatterjee habla con seguridad, casi con arrogancia, añadiendo que son hindúes. Esta afirmación parece hecha para recordar a los presentes que él es el representante absoluto de cualquier miembro de dicha comunidad. Aunque los jueces debaten la pertinencia de su intervención, pues hay representantes de las castas registradas, finalmente le permiten hablar “a nombre de ellos”.

Esta discusión sobre el derecho a representar a las castas registradas –los *namasudras* en Bengala–, tiene que ver con su movilización política y con la existencia de fracturas y cambios en ésta durante el periodo de 1872 a 1947.⁶⁵ Esta comunidad se había venido organizando desde finales del siglo XIX, pero durante la década de 1940 se notó el acercamiento hacia la Hindu Mahasabha de ciertos grupos que habían respondido a sus campañas de hinduización.⁶⁶

⁶⁴ “Mr. Justice Rahman: Have you got a power of authority on their behalf? Mr. N. C. Chatterjee: There is nobody in this room who is better qualified to speak on their behalf than myself”. *Ibidem*, p. 43.

⁶⁵ Como nos recuerda Sekhar Bandyopadhyay, es preciso no pensar las comunidades, en este caso la de las castas registradas, como monolitos. Si bien una comunidad puede compartir tradiciones, una historia y símbolos, esto no impide la diferenciación interna ni, en el caso concreto de los *namasudras* en Bengala, la existencia de grados distintos de conciencia política y de corrientes y alianzas. Sekhar Bandyopadhyay, “Development, Differentiation and Caste: The *Namasudra* Movement in Bengal, 1872-1947”, en Sekhar Bandyopadhyay *et al.* (eds.), *Bengal Communities, Development and States*, Nueva Delhi, Manohar, 1994, pp. 90-93.

⁶⁶ *Ibidem*, pp. 111-114.

En resumen, vemos cómo en las intervenciones de estos dos partidos, el Partido del Congreso y la Hindu Mahasabha, se establece una distinción total entre la población no musulmana y la musulmana. Por un lado, ambos señalan las contribuciones de la comunidad no musulmana y su preeminencia sobre cualquier aportación de trabajo de los musulmanes; presentan además imágenes excluyentes ante los jueces y los asistentes a las audiencias públicas: propietarios *versus* no propietarios, contribuyentes *versus* no contribuyentes, filántropos *versus* no filántropos. Los primeros guardan una relación constante y activa con el Estado; los segundos no. Por otro lado, la Hindu Mahasabha subraya un aspecto particular: la cultura hindú, expresada en el control ejercido sobre el espacio social de la provincia.

LA LIGA MUSULMANA

Veamos ahora uno de los memorandos de la Liga Musulmana;⁶⁷ los autores eran miembros de la sección distrital de Kolkata de la Liga Musulmana. El objetivo principal no sorprende: demostrar que Kolkata debe ser incorporada a Bengala del Este, basándose en dos puntos clave: la contribución en trabajo y las relaciones históricas de los musulmanes con la ciudad y la provincia en general.

Hay una introducción en la que se expone la complejidad de la tarea: decidir el futuro de la ciudad. Se procede con los argumentos; primero los de tipo económico, que consisten en proponer que el crecimiento de la ciudad se debe sobre todo a lo aportado por la parte este de la provincia. El yute y la navegación son los elemen-

⁶⁷ "Calcutta is a Problem by Itself. Knottiest and Most Complex Question Before the Boundary Commission. Memorando of the Calcutta District Muslim League", Mountbatten Papers. File 21. Este documento de 32 páginas, transcrito en máquina mecánica (hay notas a mano a lo largo del documento: correcciones, anotaciones), se encuentra entre los papeles privados de Mountbatten.

tos clave. En el primer caso, el yute es un producto de Bengala del Este; en el segundo, los trabajadores de puertos y barcos son todos musulmanes, y la mayoría provienen también del este. Una vez aclarado esto, los autores se contradicen, pues agregan que el yute carece de importancia: los trabajadores que lo producen provienen de Bihar, por lo que son forasteros y, por tanto, no son ciudadanos.⁶⁸

Los lascars o marineros se convierten en parte importante del argumento: *a)* por su relevancia numérica; *b)* porque a pesar de que las compañías navieras son británicas, todos los marineros son musulmanes; *c)* porque la mayoría de los trabajadores portuarios son musulmanes; *d)* porque las labores peligrosas en los puertos son desarrolladas por musulmanes. Incluso anexan una lista de los diversos tipos de trabajadores y sus nombres. El argumento acerca de estos trabajadores será reafirmado al mencionar su contribución en la defensa durante la Segunda Guerra Mundial, particularmente en relación con la expansión japonesa. Esto contrasta particularmente, de acuerdo con ellos, con la actitud asumida por los no musulmanes, que en esa época proclamaban la hermandad con Japón.⁶⁹ Oponen, así, el ideal del patriotismo y la bravura a una idea implícita de “traición”.

Una vez asentado esto, proceden a describir los asentamientos poblacionales y demostrar que Kolkata es una ciudad con mayoría musulmana. Examinan área por área habitada por musulmanes y, particularmente, observan cómo han cambiado los patrones de asentamientos a partir de los disturbios de 1946: “otro factor importante de la nueva estructura poblacional de Kolkata es que después de la Gran Matanza de Kolkata, 1946, y los continuos disturbios de un año, la ciudad ha sido dividida claramente en dos zonas distintas de Pakistán e Hindustán”.⁷⁰

⁶⁸ *Ibidem*, p. 9.

⁶⁹ *Ibidem*, pp. 20-21.

⁷⁰ “Another important factor of the new population structure of Calcutta is that after the Great Calcutt [*sic*] Killing of August, 1946, and the continuous dis-

Esto les da pie para argumentar que Kolkata es ciudad con dos naciones, cuyas zonas están claramente demarcadas, excepto por algunas áreas.⁷¹ Además, existe un sector de la población que no es bengalí y, de hecho, si no se cuenta, la población mayoritaria es musulmana. Esto los lleva a pedir que sólo los bengalíes sean considerados para efectuar la división basada en la población: “privar a Bengala del Este de su participación en su parte del producto, Kolkata, a nombre de sus explotadores extranjeros y justamente al momento de la liberación de la nación, será un error que Bengala nunca olvidará o perdonará”.⁷²

Este argumento —expuesto de manera dramática— recuerda al ya mencionado del Partido del Congreso para no incluir a la población censada en los Sundarbans y considerada por ellos como “población flotante”. En ambos casos se trata de “población no nativa” de acuerdo con la categoría de pertenencia cultural, que niega la de nacimiento. Haber nacido en esos lugares, Kolkata o los Sundarbans, no otorga tal derecho porque la comunidad se forma de una vez y para siempre: es inmutable.

El siguiente argumento son las “asociaciones históricas de musulmanes con Kolkata”; consiste sobre todo en el repaso de algunas figuras históricas importantes, además de la mención de que los primeros asentamientos en Kolkata fueron hechos por musulmanes.⁷³ El recuento de los personajes comienza en el siglo XVIII y

turnances [*sic*] of a year, the city has been clearly divided in two distinct zones of Pakistan and Hindustan”. *Ibidem*, p. 8.

⁷¹ *Ibidem*, p. 8.

⁷² “To deprive East Bengal of its hold on its by-product, Calcutta in the name of her alien exploiters at the very time of the nation liberation will be a wrong which Bengal shall never forget or forgive”. *Ibidem*, p. 10.

⁷³ En el siglo XIII, Bengala pasa al control del sultanato de Delhi (1206-1506); sin embargo, logra mantener una relación un tanto relajada gracias a un tributo anual de elefantes. En 1341, Bengala se independiza del sultanato y Dhaka se convierte en la sede de los gobernadores de este reino autónomo. El imperio mogol establecido en India en el siglo XVI se expande a Bengala hacia 1574 bajo el man-

llega hasta el XIX; incluye a Siraj-ud-Daulah, Tippu Sultan Shahid, Wajid Ali Shan, Afasarul Mulik, Bahadur Shah Syed Ahmad Shahid Bareilvi y a Ismail Shahid Dehalvi. Por medio de un recuento de elementos biográficos que los ligan con Kolkata, resalta la Independencia o resistencia de los gobernantes musulmanes frente a los británicos, su devoción religiosa y nivel cultural, además de la presencia de líderes religiosos, caracterizados por su devoción. Así, tenemos a “Serajuddaula Shaheed, el amado gobernante y héroe de Bengala”, “Tippu Sultan, el Héroe de la Independencia islámica y Gloria en India” y Wajid Ali Shah, gracias a quien “la corte de Lucknow, con el esplendor de su cultura, fue trasplantada a

dato de Akbar, el tercer emperador. Bengala constituye una de las provincias más ricas del imperio y sus recursos se destinan a sostener el ejército mogol. En 1704 la capital se traslada de Dhaka a Murshidabad y, aunque continúa siendo tributaria del imperio mogol, se vuelve más o menos independiente a la muerte de Aurangzeb, ocurrida en 1707. Alivardi Khan había sido el gobernante de Bengala desde 1740 y durante su gobierno había logrado repeler a los marathas. Su relación con los británicos combina cautela y resistencia acerca de los privilegios que éstos decían tener. Su posición se vio afectada por la falta de un ejército que lo respaldara, hecho que lo obligaba a depender más de la élite hindú. A su muerte, ocurrida en 1756, lo sucedió su nieto Siraj-ud-Daulah, quien gobernó por poco tiempo y con muchas dificultades. Ya desde su ascenso al poder, había oposición entre sus familiares para que él gobernara, oposición a la que se sumaba la inconformidad de la élite hindú y la creciente influencia de los ingleses y franceses. Los conflictos se dieron, por un lado, debido a la interpretación de ciertos documentos; uno de 1712 había dado libertad de comercio a los ingleses, lo cual dió lugar a disputas acerca de lo que esto significaba. Sin embargo, los disgustos no iban más allá, pues tanto el gobierno de Bengala como los británicos se beneficiaban del comercio, que incluía azúcar, seda y algodón. Por otro lado, lo que lleva al rompimiento definitivo y al avance de las tropas de Siraj-ud-Daulah en 1756 sobre Kolkata fue la fortificación de los asentamientos británicos por la inminencia de la Guerra de Siete Años. Kolkata es vencida, y el gobernador británico debe irse. Pero la ciudad no tarda en ser recuperada, a principios de 1757, por Clive al mando del ejército. Siraj-ud-Daulah es vencido por los ingleses, que comienzan a controlar Bengala. Esto lo convirtió en el último gobernador independiente antes de la dominación inglesa, hecho que después sería usado por propuestas políticas diversas.

Kolkata”.⁷⁴ Además de proveer una breve historia de cada uno, se les conecta con la comunidad musulmana actual: “los musulmanes no han olvidado que el último gobernante independiente de Bengala, el querido Serajuddaula, bautizó Kolkata como ‘Alinagar’, como una ciudad musulmana”.⁷⁵

En estas dos líneas se destaca el hecho de que ese gobernante haya sido el último que rigió de manera independiente, así como la apropiación de la ciudad por medio de un nombre. Así, este espacio tiene un origen ajeno y previo tanto a la época colonial como a la población no musulmana; es un espacio musulmán por razones de historia, población y fuerza laboral.

Después, los autores del memorando pasan a la segunda parte de estas conexiones históricas: los primeros asentamientos musulmanes. Establecen que la transición de lo natural a lo social ha corrido a cargo de los musulmanes. Fueron ellos los primeros habitantes en Nikaripara —pueblo de nikaris, “pescadores”—, asentamiento previo a Kolkata. De aquí se desprende que hayan sido ellos los que lo hicieron un espacio habitable enfrentando numerosas dificultades. Profundizan esta idea en una sección titulada “El proceso de destrucción de ‘bustees’ musulmanes y la construcción de ‘palacios’ hindúes en Calcuta”, en la cual afirman que la labor civilizadora es aprovechada por los hindúes que oprimen a los pobladores originales:

Primero vienen los pescadores, barqueros, *manjhees*, marineros, *rajmistris*, artesanos y comerciantes musulmanes; llenan los pozos y

⁷⁴ “Serajuddaula Shaheed, the beloved ruler and hero and Bengal”, “Tippu Sultan, the Hero of Islamic independence and Glory in India” y Wajid Ali Shah, gracias a quien “the court of Lucknow with the splendour of Lucknow culture was transplanted in Calcutta”, “Calcutta is a Problem by Itself. Knottiest and Most Complex Question Before the Boundary Commission. Memorando of the Calcutta District Muslim League”, Mountbatten Papers. File 21.

⁷⁵ “Muslims have not forgotten that the last independent ruler of Bengal – the beloved Serajuddaula, christened Calcutta as “Alinagar” as a Muslim city”. *Ibidem*, p. 11.

tanques y se apropian de la tierra para rehabilitarla a partir de lagos infestados de malaria. Bustees o un grupo de chozas emergen. Se construyen mohallas. Se construyen bazares y caminos.⁷⁶

Luego vienen los *zamindares*, que reducen a los habitantes originales a *thika proja* o “renteros-arrendadores”. Finalmente, llegan las corporaciones municipales, los prestamistas que se unen a los *zamindares* en la “conspiración” contra los musulmanes, a quienes además desplazan del centro de la ciudad en nombre del “mejoramiento”, concepto básico del siglo XIX.⁷⁷ Los instrumentos clave de este proceso son la Corporación Municipal de Kolkata y el Fondo para la Mejora de Kolkata, los cuales, en nombre de la mejoría, habían arrojado a los musulmanes. De allí que el lenguaje usado para describir a los opresores sea así: “pero en los sitios mismos de los *bustees* alguna vez densamente habitados de musulmanes se elevan los palacios de los *marwaris*, los mercados de los *mahajans* (prestamistas) y las fábricas de los capitalistas con trabajadores y guardianes que vienen del norte y hablan hindustaní”.⁷⁸

Oponen *bustees* (asentamientos irregulares), *mohallas* (barrios) y *bazars* (mercados) a palacios, mercados y fábricas. La palabra no aparece, pero se sugiere el concepto de *proletariado* frente a la presencia del término *capitalista*.⁷⁹ A estos denominadores de clase se unen los de comunidad lingüística y geográfica:

⁷⁶ “First come the Muslim Fishermen, Boatmen, Manjhees, Seamen, Rajmis-tris, Artisans and Traders, etc. They fill up ponds and tanks and reclaim land for rehabilitation from marshes, swamps and malaria infested lakes. Bustees or collection of hutments spring up. Mohallas are built up. Bazars and roads are constructed”. *Ibidem*, p. 12.

⁷⁷ *Ibidem*, pp. 12-13.

⁷⁸ “But on the very sites of the once thickly populated Muslim Bustees up rises the palaces of Marwaris, the markets of Mahajans (moneylenders) and factories of Capitalists with up-country Hindustani speaking workers and Darwans”. *Ibidem*, p. 13.

⁷⁹ Muy posiblemente la corriente socialista dentro de la Liga Musulmana provincial fue la que tuvo mayor influencia en la redacción de este memorando.

los recién llegados hablan indostaní y vienen del norte. Esto parece construir dos comunidades totalmente separadas, la hindú y la musulmana, pero se atisba una posible división aportada por la clase social; así, los autores del memorando aclaran que algunos representantes de las castas registradas votaron a favor de Pakistán y se espera que parte de los cristianos indios harán lo mismo.⁸⁰ No se hace explícito en este pasaje en particular, pero el elemento común de los musulmanes con ellos es la opresión.⁸¹

En resumen, el argumento clave de la Liga Musulmana para pedir ciertos territorios de Bengala fue la opresión sufrida por la comunidad. Ya al final del memorando llaman la atención dos pasajes. Uno en que citan tres artículos periodísticos de autores “neutrales” que opinan sobre la situación de la comunidad musulmana: del *London Times*, de *The Star of India* y de *The Statesman*, y los tres son testimonio de un británico. Los tres emiten un comentario sobre los disturbios de 1947 en Kolkata y en ellos el elemento común es la caracterización de la comunidad musulmana como pobre e indefensa ante la riqueza de la comunidad hindú.

El segundo pasaje se refiere a Kolkata, la ciudad más importante dentro de la provincia y que no pueden perder, tal como afirma el memorando, particularmente porque ya han perdido demasiado. Y la pregunta que surge es: ¿qué han perdido? La respuesta es todos aquellos lugares que habían quedado fuera de las provincias con mayoría musulmana. Así, en dos lugares distintos del memorando se enlistan sitios de importancia para la comunidad musulmana: capitales históricas (Delhi, Agra, Lucknow), centros comerciales (Kanpur, Bombay, Calicut), centros de cultura (Aligarh, Deoband) y religiosos (Ajmer, Bahraich, Phulwari, Bihar

⁸⁰ Mountbatten Papers. File 21, p. 15.

⁸¹ Existen otros elementos dentro del memorando que apuntan más hacia la faceta de la Liga Musulmana provincial a punto de convertirse en gobernante, pues se hace mención a temas como la seguridad y la defensa, sobre todo en cuestión de comunicaciones. *Ibidem*, pp. 17-21.

Sharif).⁸² Esta afirmación sorprende porque, a diferencia de las demandas del Partido del Congreso y de la Hindu Mahasabha, las demandas de la Liga Musulmana hicieron poca referencia a factores religiosos; por ejemplo, la existencia de mezquitas y de lugares de peregrinación. Aunque no por eso renunciaron a establecer los lazos históricos con la provincia. Comparativamente hablando esto es comprensible: los hindúes como grupo perderían partes de ciertas provincias y con ellas un legado cultural específico; los musulmanes estaban perdiendo todos aquellos sitios no comprendidos en las provincias que conformarían Pakistán. En la biografía de Husain Shahid Suharawardy, dirigente de la Liga Musulmana y Ministro en Jefe de Bengala (1946-1947), escrita por su hermana, se describe la reacción de la población musulmana, sobre todo de la élite, ante el anuncio de la división en agosto de 1947:

Los musulmanes estaban afectados y alterados por la serie de eventos. Las fronteras de Pakistán nunca habían estado claramente definidas. Muchos en las filas de la Liga Musulmana habían seguido abrigando esperanzas de que un arreglo de último minuto les aseguraría una posición en una India independiente sin partición, y si la partición acaecía seguramente significaría toda Bengala y Punjab. Y que en Punjab la frontera sería trazada justo debajo de Delhi, donde había una mayoría de 52% de musulmanes. Para millones de personas como yo, para quienes Delhi era sinónimo de cultura musulmana, un Pakistán sin Delhi era un cuerpo sin el corazón, y esto iba a ocurrir. En Bengala, Kolkata, el puerto principal y línea vital para Pakistán del Este, iba a perderse también y no habría tiempo para hacer nada.⁸³

⁸² *Ibidem*, pp. 27, 32.

⁸³ "Muslims were shocked and disturbed at this turn of events. The borders of Pakistan had never been clearly defined. Many in the rank and file of the Muslim League had continued to hope that some last minute agreement would ensure for them a position in an independent India without partition, and if partition came it would certainly mean the whole of Bengal and Punjab, and that in the Punjab, the

Dos ideas sobresalen aquí: la ausencia de un territorio definido para Pakistán y la existencia de símbolos culturales y religiosos musulmanes, en este caso Delhi, fuera de ese Pakistán; lo cual vendría a confirmar la idea de los lugares “perdidos” que aparecen en el memorando. Al final de éste, cuando se enumeran las peticiones hechas, se advierte que de no serles concedidas, entonces nunca olvidarán los lugares que han perdido.⁸⁴

EL LADO EQUIVOCADO DE LA FRONTERA

Hemos revisado ya los memorandos del Partido del Congreso, la Liga Musulmana y la Hindu Mahasabha, los partidos más grandes dentro de Bengala. Toca el turno a las asociaciones pequeñas, las divisiones pequeñas de los partidos ya mencionados y las representaciones individuales. Estos memorandos amplían nuestro conocimiento del escenario político al incluir la periferia; corresponden a grupos específicos, basados en identidades religiosas, geográficas (pueblos o distritos), profesionales y étnicas, cuyo denominador común es estar en zonas que corren el riesgo de terminar en el “lado equivocado” de la frontera. Los memorandos que serán analizados fueron extraídos de los documentos de la dirigencia central del Partido del Congreso y de los documentos de Mountbatten; se tomarán en cuenta también los memorandos enviados antes del 3

line would be drawn just below Delhi where there was a 52 per cent overall majority of Muslims. For millions of persons like myself to whom Delhi was synonymous with Muslim culture, a Pakistan without Delhi was a body without a heart, and yet this is what was going to happen. In Bengal, Calcutta, the main port and the lifeline for East Pakistan, was also to be lost and there was no time to do anything about it”. Shaista Suhrawardy Ikramullah, *Huseyn Shaheed Suhrawardy. A Biography*, Karachi, Oxford University Press, 1991, p. 59.

⁸⁴ “Calcutta is a Problem by Itself. Knottiest and Most Complex Question Before the Boundary Commission. Memorando of the Calcutta District Muslim League”, Mountbatten Papers. File 21, p. 32.

de junio; es decir, antes del anuncio oficial de la Partición, cuando los primeros documentos empiezan a ser enviados a diversas autoridades, particularmente al virrey. Si bien para este capítulo se han complementando ideas con periódicos, panfletos políticos y cartas, es interesante anotar que en ocasiones es difícil mantener la distinción entre estos documentos y los memorandos, pues aquéllos terminan apropiándose de las formas de éstos. Como ya hemos visto, la mayor parte contiene una sección dedicada a la historia, en la que se tejen genealogías que explican por qué tal zona debe ser parte de Bengala del Este o del Oeste. Cuentan también con secciones en las que se discuten factores geográficos, económicos y recursos (comunicaciones, transportes), además de usar el factor poblacional con la consabida presentación de cifras y, de ser posible, un mapa, característica que no siempre estaba presente pues eso implicaba un gasto extraordinario.

Comenzaremos por un primer acercamiento a los distintos memorandos a partir de cuatro categorías identitarias: religiosas, culturales, étnicas y geográficas, con la advertencia de que ocurren traslapes entre ellas.

Identidades religiosas

El memorando de la población no musulmana de Narail, en el distrito de Jessore (véase mapa 3), pedía la incorporación de esta subdivisión y áreas adyacentes a la unión India.⁸⁵ Su memorando estaba dividido en seis secciones dedicadas a la geografía, la comunicación, la educación y la cultura, la vida socioeconómica, la vida sociorreligiosa y al comercio. ¿Cómo logran proponer que

⁸⁵ “Memorial From the Narail Boundary Committee to Bengal Boundary Committee”, en AICC, File CL14D/1946-47, pp. 1 739-1 742. El distrito de Jessore tenía 60.2% de población musulmana y la mayor parte quedó en Pakistán.

esa zona, mayoritariamente musulmana, sea vista como una no musulmana? Esta subdivisión estaba compuesta por las *thanas* de Narail, Sadar, Lohagorah, Kalia y Alfadanga, y se convertía en zona con mayoría no musulmana si se quitaba a Alfadanga (con mayoría musulmana y separada por un río).

Las secciones que sobresalen en esta discusión son las de educación y cultura y la de la vida sociorreligiosa. Se menciona en el memorando que el centro educativo más importante, el Narail Victoria Collegiate School, fue fundado por un *zamindar* hindú y que ha impartido educación sin distinción de casta ni credo. Además, las veinte escuelas existentes han sido todas financiadas por la población hindú, no sin olvidar que Narail era “el lugar de nacimiento y lugar de actividades de renombrados académicos de sánscrito y pilares del conocimiento oriental y otros académicos eruditos del tipo”.⁸⁶ La subdivisión cuenta además con templos y *ghats*, importantes lugares de culto y peregrinación, a los que acude la gente de allí y de zonas aledañas. Debe añadirse que un pueblo en Narail posee un templo adonde los *namasudras* acuden.

En resumen: los que elaboraron este texto juegan a poner y quitar territorios para lograr una zona contigua y con mayoría hindú, término éste que evitan, ya que prefieren usar el de *no musulmán*, pero que de alguna manera sale a la luz más adelante cuando hablan de cuál comunidad ha fundado centros de enseñanza: la hindú. Narail es una comunidad que además se caracteriza por no discriminar por motivos de credo o casta, pues también se menciona la existencia de un templo donde una casta de intocables acude. Por si fuera poco, Narail es un centro de cultura, en el que el concepto de *cultura* está integrado por el sánscrito y —en una apropiación

⁸⁶ “[...] the birth place and place of activities of the renowned [*sic*] Sanskrit scholars and pillars of oriental learning and other erudite scholars like [...]”. *Ibidem*, p. 3.

de los términos coloniales— por el “conocimiento oriental”. Si se lee con cuidado, el factor fundamental aducido por este grupo es el binomio religión-cultura, que da mayor cohesión interna y externa con habitantes de la zona, pues existen lugares de peregrinaje frecuentados por vecinos.

Veamos ahora el caso de la población budista de Bengala, para lo cual primero examinaremos tres notas de periódicos. El *Amrita Bazar Patrika* en una nota reportó las protestas de grupos tribales de dicha zona y mencionó el envío de un telegrama a Radcliffe, el jefe de la Comisión, y a Gupta, ¿el representante del Partido del Congreso?⁸⁷ Los presentes habían demandado un Estado Budista Federado, que agruparía a varios grupos étnicos (chakmas, boh-mongs y mongs) bajo el gobierno central de India.

El telegrama fue enviado por la Asociación de Montañeses de Chittatong Hill Tracts. Unos días después, el 24 de julio de 1947, apareció una carta dirigida al editor del *Statesman* firmada por Sura Krishna Chakma, en la que se rebatía la idea discutida en aquel momento de que los chakmas, habitantes de los Chittagong Hill Tracts, eran descendientes de musulmanes.⁸⁸ Imputaban lo dicho por uno de los superintendentes del censo, Hutchitson, afirmando que eran budistas de origen y descendientes de la dinastía Sakya de Kapilavastu. A la llegada de los mogoles a la región, según ellos, los chakmas migraron a las montañas, y los que habían servido de alguna manera a los mogoles a veces eran llamados por el título “Khan”.⁸⁹ Terminaban afirmando que sus costumbres eran diferentes y que esa zona no debería ser incorporada a Pakistán.

⁸⁷ Correspondent, “Vehement Protest by Tribal People: Wire to Sir Radcliffe and Mr. Gupta”, *Amrita Bazar Patrika*, 22 de julio de 1947, p. 9.

⁸⁸ “Letter to editor from Sura Krishna Chakma, 18 July 1947”, *Statesman*, 24 de julio de 1947, p. 4.

⁸⁹ Khan es un título para musulmanes nobles, especialmente para los de origen pathán y se puede usar como apellido.

La tercera nota proviene del *Morning News* y es una carta escrita al editor por Dipankara Srigana Bhikshu, presidente de la Asociación Budista en Chittagong.⁹⁰ En ella se expone cómo la mayor parte de los budistas de Bengala estaban concentrados en Bengala oriental y siendo una minoría no esperaban representación alguna en la Asamblea Constituyente de Pakistán, puesto que de antemano no contaban con un representante en la Asamblea Legislativa de Bengala. Estando dirigida la carta a un periódico que apoyaba el caso de la Liga Musulmana, no era extraño que el siguiente fragmento sea una petición para los representantes de Pakistán —como en efecto lo fue—. Los términos eran los siguientes: “alguna vez los budistas en India contribuyeron grandemente a la cultura y civilización. Los budistas son gente que ama la paz, se rige por la ley y está dispuesta a cooperar con la administración sin reticencia”.⁹¹ La carta apelaba a la Liga Musulmana para proveer de representación a los budistas y, así, servir al gobierno, haciendo uso de una serie de estereotipos relativos a su comunidad: “pacíficos”, “respetuosos de la ley”.

En estos tres textos podemos observar la coexistencia de organizaciones alrededor de una misma zona o grupo (situación que se repetirá con las castas registradas), las superposiciones de identidades budista y étnica —chakma, mong y bomong— y la discusión constante con el cuerpo de conocimiento construido por el gobierno colonial. En primer lugar, tenemos la imputación hecha a las historias creadas sobre los chakmas y, en segundo lugar, la apropiación de atributos fijos de ciertas comunidades, en este caso los budistas. Y no es el único ejemplo, tal como veremos más adelante, particularmente cuando discutamos los grupos étnicos.

⁹⁰ “Letter to editor from Dipankara Srigana Bhikshu, President Buddhist Association”, *Morning News*, 22 de julio de 1947, p. 2.

⁹¹ “The Buddhists in India once contributed greatly towards human culture and civilization. The Buddhists are peace-loving and law-abiding people and they are ready to co-operate in the administration ungrudgingly”. *Ibidem*, p. 2.

Para entender mejor el contexto de estas notas hay que retroceder al siglo XIX. En 1860, los ingleses conquistaron Chittagong Hill Tracts (véase mapa 3) y la dividieron en tres partes, correspondientes más o menos a los tres reinos existentes (Chakma, Mong, Bomong) a los que habían derrotado. En 1900 se anunció la división final administrativa, que impedía que los forasteros se asentaran y adquirieran la tierra de los indígenas. En 1935 se dio a Chittagong Hill Tracts el nombre de “Área totalmente excluida”, lo que significaba que estaba excluida de la forma de gobierno del resto de India británica.⁹² Los británicos crearon una forma distinta de gobernar a las poblaciones tribales en el noreste, a las que consideraban atrasadas, las zonas excluidas. Debido a su atraso, las áreas habitadas no podían poseer órganos de representación similares a los del resto de India. En 1919 a estas zonas se les dio el nombre de *backward*, o “atrasadas”, y se les excluyó de cualquier reforma aprobada por las legislaturas central o provinciales. Para 1930, la Comisión Simon había reemplazado el nombre de *backward* por el de *excluded*, o “excluidas”. Entre dichas zonas se estableció una diferencia: total y parcialmente excluidas. Las totalmente excluidas serían aquellas habitadas por poblaciones tribales, donde los gobernadores provinciales podrían regir libremente; las parcialmente excluidas, aquellas donde la población tribal vivía cerca de zonas no tribales y donde el gobernador electo podía ser supervisado por el gobernador británico.⁹³

Así, Chittagong Hill Tracts era una zona totalmente excluida que se encontraba en Bengala y la mayor parte de su población era no musulmana, pero su situación geográfica hacía temer que pudiera ser adjudicada a Pakistán. Su población, en su mayoría tribal, decidió presentarse como “budista” tanto en periódicos y

⁹² Sanjoy Hazarika, *Strangers of the Mist. Tales of War and Peace from India's Northeast*, Nueva Delhi, Penguin Books, 1995, pp. 280-282.

⁹³ Sanjib Baruah, *India against Itself. Assam and the Politics of Nationality*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 2001, pp. 34-36.

memorandos como ante la Comisión. Y, de hecho, tres grupos figuraron como representantes de esta zona: la Asociación Budista de Bengala, la Asociación del Pueblo de Chittagong Hill Tracts y la Asociación de Montañeses de Chittagong Hill Tracts. De este último grupo sólo tenemos la nota del periódico mencionada, en la que se pide la formación de un estado separado, y una referencia proveniente de una petición de la Asociación del Pueblo de Chittagong Hill Tracts.⁹⁴ Allí se establece que a principios de 1947 los tres jefes de la región crearon ese grupo con el fin de formar un Estado nativo, y, según la petición, la otra asociación no representaba los deseos verdaderos de la población.⁹⁵

Examinemos ahora este texto. Esta carta, o “*statement*” de una página, claramente descartaba la incorporación de esa área a Pakistán y exponía que su preocupación principal giraba en torno de las siguientes posibilidades: ser incorporados a Bengala, permanecer como unidad autónoma o ser parte de Assam, siendo esta última opción la que preferían.⁹⁶ Dadas las circunstancias: “definitivamente, se recomienda los referendos en posiciones comunales. La Comisión Fronteriza se considera principal, si no es que absolutamente, para la distribución de las comunidades en distritos fronterizos”.⁹⁷

Deseaban ser consultados con un referendo en caso de que hubiera algún problema para su incorporación a India. Llama la atención que, según ellos, los referendos se habían autorizado en cuestiones comunales —Sylhet constituía para ellos quizá el caso

⁹⁴ “The Chittagong Hill Tracts People’s Association to the President of the National Congress”, en AICC, File CL14D/1 946-1 947, pp. 1 623-1 627.

⁹⁵ *Ibidem*, pp. 1 625-1 626.

⁹⁶ “Statement on Constitutional position of Chittagong Hil Tracts under the present Government plan”, 16 June 1947”, en AICC, File CL-14C/1 946-1 947, p. 1 300.

⁹⁷ “Referendums are suggested definitely [*sic*] on communal positions. Boundary Commission is contemplated principally, if not absolutely, on distribution of communities in border districts.” *Ibidem*, p. 1 300.

más cercano— y que la Comisión fuera vista por las asociaciones pequeñas como la encargada de delimitar las zonas fronterizas. Esto contrasta directamente con la perspectiva de los partidos políticos: todos ellos elaboraron sus demandas asumiendo que la Comisión cumplía la función de trazar la frontera, pero finalmente también la de adjudicar tal o cual territorio, pues al estar constituida como una corte pública, su capacidad de negociación era mayor; todo lo contrario a las asociaciones pequeñas que tenían poco espacio para sus demandas y cuyo peso era menor.

Finalmente, la Asociación Budista de Bengala demandó frente a la Comisión que Chittagong Hill Tracts y algunas *thanas* del Distrito de Chittagong fueran incluidas en Bengala del Oeste.⁹⁸ Se basaban en que las montañas tenían continuidad geográfica, que la mayoría de la población era no musulmana, específicamente budista, y que había una afinidad cultural con los hindúes. Agregó que deseaban ciertas áreas contiguas porque había algunos lugares sagrados budistas que todavía eran mantenidos por los jefes. Pero cuando se interrogó al representante acerca de la continuidad geográfica, pues Chittagong Hill Tracts no colindaba con Bengala occidental, aclaró que colindaba con Assam; es decir, que los budistas deseaban permanecer dentro de India, idea que apoyaba añadiendo que tenían intereses en Nalanda y otros lugares de India.

Ya hemos mencionado las aportaciones de individuos presentes en las audiencias, a veces representantes de diversos organismos, pero, en ocasiones, eran personas que al parecer formaban parte del público que asistía y que intervenía libremente. En este caso, mientras el representante budista interviene de manera un tanto azarosa —fue cuestionado por los jueces y por Hamidul Huq Choudhury y vaciló—, un tal doctor Barua hizo dos aseveraciones cortas, pero im-

⁹⁸ Proceedings of a meeting of the Bengal Boundary Commission held at Belvedere on 19 July 1947. File 24 (12)-Pak. III (Partition Secretariat BC (1)/47 1955. Ministry of External Affairs Pakistan Division, III Section), pp. 22-26.

portantes; una que en el censo de 1941 se había mostrado a la población como tribal, siendo que la mayoría era budista en la región;⁹⁹ la segunda, que Chittagong Hill Tracts, además de colindar con Asam, colindaba con Hill Tippera dentro de Bengala del Oeste (por la división provisional de Mountbatten). Con esto estableció y reforzó dos datos básicos para que la zona fuera incluida en India. Pero no hay nota alguna al margen que aclare de quién se trataba.

No obstante que los musulmanes constituían sólo 3% de la población en Chittagong Hill Tracts, esta zona terminó en Pakistán. Esto sucedió a pesar de que, como hemos visto, la población deseaba ser incorporada a India, lo cual expresó tanto en estos textos como ante la Comisión y por medio de varias delegaciones que viajaron a Delhi para hablar con Jawaharlal Nehru y Sardar Vallabhai Patel, quienes les aseguraron que permanecerían en India. Era tal la confianza de la población en que sería adjudicada al “lado correcto”, que el 15 de agosto de 1947 decidieron izar la bandera que, pensaron, les correspondía. En Rangamati, Chittagong Hill Tracts, se izó la bandera india, pero tras el anuncio del Laudo Radcliffe, el 17 de agosto, en el que se establecía que la zona pasaba a Pakistán, el ejército pakistaní la retiró cuatro días después.¹⁰⁰ Posteriormente, tanto en el Estado pakistaní como en

⁹⁹ *Ibidem*, pp. 25-26. Claramente algunos preferían afirmar su pertenencia a una comunidad religiosa en vez de a una étnica. Como se recordará, en el censo de 1941 se introdujo la categoría “comunidad” por la de “religión”, pero la manera en la que este cambio fue percibido varió de acuerdo con la identidad escogida para participar en el ámbito política en busca de derechos.

¹⁰⁰ Lo mismo sucedió con la bandera birmana en Bandarban, que también terminaría en Pakistán oriental (según Hazarika, este hecho todavía es visto como una traición en Bangladesh). Además de la resistencia, en ambos casos, a ser incorporados en una zona musulmana, existía el proyecto sostenido por algunos funcionarios británicos de que podía crearse una zona bajo protección de la Corona que agrupase a todos estos grupos tribales. Hazarika también realiza un análisis de las implicaciones económicas de la Partición. Sanjoy Hazarika, *Strangers in the Mist...*, op. cit., pp. 257-259, 280-281.

el bangladeshí,¹⁰¹ la población tribal vio cómo sus cuerpos policíacos fueron eliminados y cómo el estatus especial del territorio, como excluido, fue enmendado y olvidado; finalmente sufrieron las consecuencias de la construcción de una hidroeléctrica en 1964 que inundó su territorio.¹⁰²

Chittagong Hill Tracts se convirtió en el escenario de un movimiento, Shanti Bahini, que buscaba el respeto a sus tierras, lo cual se convirtió en uno de los legados problemáticos de la Partición, pero también en uno de los resultados de las políticas autoritarias de los Estados poscoloniales en el sur de Asia. La política del gobierno bangladeshí cambió hasta el ascenso del general Ershad (1983-1990), quien prohibió que la tierra de los grupos tribales continuara pasando a manos de forasteros y ofreció amnistía para los integrantes del movimiento, que fue debilitándose. A pesar de ello, la zona sigue ocupada por militares, que frecuentemente violan los derechos humanos. Por su parte, muchos desplazados continúan viviendo en India, escépticos ante las promesas del gobierno bangladeshí.¹⁰³

En estos dos ejemplos, los autores de los memorandos habían elegido la identidad religiosa como factor principal para solicitar la inclusión de un territorio en India, aunque, como vimos en el caso de los budistas, esto no les impide tener una identidad tribal y, al mismo tiempo, proclamar su identidad cultural con los hindúes.

¹⁰¹ En 1947, Pakistán estaba compuesto de dos territorios, Pakistán del Oeste y del Este, pero en 1971 la parte este se independizó para convertirse en Bangladesh.

¹⁰² La hidroeléctrica inundó 40% de la tierra arable, creando alrededor de 100 000 desplazados que cruzaron la frontera hacia India o Myanmar. *Ibidem*, p. 282.

¹⁰³ *Ibidem*, pp. 284-290.

Identidades culturales

Ligado al factor religioso, y a veces fundido con éste, se encuentra el factor cultural, que será utilizado por la mayoría de los memorandos, aunque con distinto énfasis. Así, durante una de las audiencias de la Comisión, A. Roy Chaudhury expuso que la razón principal para pedir que Pabna, distrito con 77% de población musulmana, fuera incluida en Bengala del Oeste era cultural: “nosotros hemos pedido la partición de Bengala para que nuestras tradiciones y cultura no sean arruinadas [...] Es en este centro que los maestros del mundo han nacido. El gran Ramkrishna Pramahansh y Gouranga nacieron aquí. Satsanga es el centro líder de cultura”.¹⁰⁴

La cultura se volvió uno de los tipos de frontera discutidos a lo largo de las audiencias públicas de la Comisión; esta frontera dividía nítidamente comunidades. Pero la cultura no se expresó solamente de esta manera —existencia de centros de cultura—, también se presentó como la forma de vida de la comunidad. J. P. Mitter, representante de Khulna, acudió para solicitar que su distrito fuera incluido en India, a pesar de tener una alta proporción de musulmanes (49.3%) en Bengala del Oeste (este distrito lo mismo que el anterior fueron adjudicados a Pakistán del Este). Para lograr tal objetivo no había más que quitar, de acuerdo con él, dos áreas para que la población hindú constituyera 57% del total; no sin olvidar que tanto caminos como trenes conectaban esa zona con Bahergat y Kolkata, zonas no musulmanas; es decir, existía continuidad territorial. Pero lo que daba fuerza a su argumento eran dos puntos.

¹⁰⁴ “We have asked for partition of Bengal so that our traditions and culture may not be ruined [...] It is from this centre that the world masters have been born. The great Ramkrishna Pramahansh and Gouranga were born here. Satsanga is the leading centre of culture.” Proceedings of a meeting of the Bengal Boundary Commission held at Belvedere on Monday, 21 July 1947. File 24 (12)-Pak. III (Partition Secretariat No. BC (1)/47 1955. Ministry of External Affairs Pakistan Division, III Section), p. 46.

Uno, el hecho de que la población hindú era la que había fundado instituciones educativas (adonde acudían estudiantes hindúes y musulmanes), además de ser la que contribuía con más impuestos; otro punto era negar cualquier “derecho moral” que los musulmanes tuvieran sobre ese distrito. Según la Liga Musulmana, ese distrito fue habitable gracias a los musulmanes, lo que Mitter contradecía:

[...] que los musulmanes ganaron la tierra selvática y la cultivaron y que ellos tienen por tanto un derecho moral a demandar el distrito. La respuesta a esto es que los trabajadores contratados, quienes ganaron la tierra, fueron pagados por su labor. Cuando uno le da un trozo de material a un sastre para hacer un traje, el sastre no tiene derecho moral para demandar el traje.¹⁰⁵

Si hay algo que caracterizó las demandas de ciertos grupos hindúes y musulmanes fue que aquéllos decidieron presentarse como una comunidad pujante que contribuía a su ciudad o distrito, mientras que éstos optaron por el discurso de la comunidad oprimida, cuya aportación era su trabajo: cualquier riqueza existente se debía a ellos.

Vikrampur, situado dentro del distrito de Dhaka (con 67.3% de musulmanes), constituye un caso muy rico porque contamos con diversos textos para estudiarlo. El caso fue presentado por dos abogados ante la Comisión. Dutt-Roy afirmó hablar en nombre de tres grupos: Asociación de Munshiganj, Bikrampur Pundit Sabha (Asamblea de los Pandits de Vikrampur) y Bikrampur Sammilani (Unión de Vikrampur), y solicitaba varias *thanas*, entre ellas Vikrampur.¹⁰⁶ Asimismo, la zona de Dakshin Vikrampur fue pre-

¹⁰⁵ “[...] that Muslims reclaimed the jungle land and brought it under cultivation and they have therefore a moral right to demand the district. The answer to that is that hired labourers who reclaimed the land were paid for their labour. When one gives a piece of material to a tailor to make a suit the tailor does not have a moral right to demand the suit”. *Ibidem*, p. 5.

¹⁰⁶ *Ibidem*, pp. 46-49.

sentada por Profulla Banerji; la razón de esta intervención aparte es que esta zona estaba separada por el río Padma y pertenecía a la subdivisión de Madaripur.¹⁰⁷ Por otra parte, una carta dirigida por “los hindúes de Vikrampur” a la Comisión elabora algunos de los argumentos clave expuestos ante ésta.¹⁰⁸ El primer paso de Dutt Roy había sido convertir tal área en contigua a otras con mayoría no musulmana pidiendo otras áreas cercanas a Vikrampur, aunque esto involucrara áreas con mayoría musulmana. Añadía que Vikrampur era uno de los sitios más antiguos de la cultura hindú. Su principal argumento es que se podía ignorar la continuidad de zonas con mayorías religiosas si existían otros factores. Y para sustentar su petición tomó de un periódico la declaración de Henderson, subsecretario de Estado, británico, hecha a propósito de la consideración debida a lugares sagrados de los sikhs.¹⁰⁹

Profulla Banerji, quien representaba la zona de Dakshin Vikrampur, usa el mismo argumento ante la Comisión Fronteriza, pero de manera menos eficaz, pues alude a la existencia de enclaves de población no musulmana en áreas musulmanas, a lo que recibe como respuesta de los jueces que eso es algo imposible de evitar.

En cuanto a la carta, el encabezado afirma que es el resultado de un mitin en el pueblo de Mymensingh que tuvo lugar el 11 de julio de 1947; esto le otorga una cualidad especial: es el resultado de una acción pública. El texto gira alrededor de un eje, Vikrampur como centro de cultura, al cual se subordina el tema de la existencia de instituciones educativas, hospitales y dispensarios, producto de las donaciones de hindúes. La lista de personajes ilustres naci-

¹⁰⁷ *Ibidem*, pp. 49-50.

¹⁰⁸ “Letter from the Hindus of Vikrampur to the Bengal Boundary Commission”, en AICC, File CL14D/1 946-1 947, p. 1 709.

¹⁰⁹ Primera declaración de John Henderson en “Timing of India Bill Adopted on Viceroy’s advice says Atlee”, *Dawn*, 16 de julio de 1947, p. 3. Segunda declaración para corregir lo dicho en la primera: “Religious Shrines May Affect Demarcation of Boundary Lines”, *The Leader*, 1 de agosto de 1947, p. 2.

dos allí incluye budistas, reyes hindúes y participantes del movimiento de la Independencia; todos parecen pertenecer explícita o implícitamente a la cultura hindú: no hay ningún personaje importante nacido allí que sea musulmán.

Esta insistencia del Partido del Congreso, la Hindu Mahasabha y estas organizaciones hindúes, en que la definición de quién es un ciudadano pasa por una cultura compartida –cultura en el sentido de prácticas cotidianas, cuyo origen es antiguo, estableciendo así una continuidad entre pasado y presente– otorga un significado adicional a las fronteras: dividen culturas. Tal como lo resumiera un editorial del *Amrita Bazar Patrika* a favor de la inclusión de Nadia, distrito con mayoría musulmana, en Bengala occidental:

[...] lugares sagrados de adoración y peregrinaje, centros tradicionales de cultura, religión, intelectuales y estéticos deben mantenerse a toda costa dentro de la frontera. Así, es impensable que cualquier porción de Nadia, sin importar que tan grande sea la mayoría musulmana, sea sacada de la provincia hindú.¹¹⁰

En este párrafo, la población musulmana es obliterada por una razón más poderosa: la cultura.

Identidades étnicas

Hemos visto que una de las particularidades de la colonización británica fue la creación de distintas formas de gobernar: territorios

¹¹⁰ “Sacred places of worship and of pilgrimage, traditional centers of culture, religious, intellectual and aesthetic, must by all means be kept within the border. Thus it is unthinkable that any portion of Nadia – however large the Muslim majority there may be – will be taken out of the Hindu province.” Editorial “Other Factors”, *Amrita Bazar Patrika*, 15 de junio de 1947, p. 4.

administrados directamente, territorios bajo el gobierno de príncipes y otros que eran denominados zonas excluidas. Bengala y Assam eran en general zonas bajo el control de un gobernador; parte de Mymenshing, situado en Bengala, era área parcialmente excluida; Tripura y Manipur eran estados gobernados por príncipes; Khasi-Jaintia y las Garo Hills, en Assam, eran parcialmente excluidas, y las Naga Hills y Mizo Hills, también en Assam, eran áreas excluidas. Esta sección tiene como base memorandos y cartas de dos grupos definidos por una identidad étnica, un grupo son los habitantes de la zona excluida de Mymensingh, y otro, los gurkhas; cabe mencionar que no son los únicos casos. Por ejemplo, en el caso ya mencionado de Chittagong Hill Tracts, a pesar de que predominantemente se presentaron como budistas, podemos notar una combinación entre esta identidad religiosa y la étnica, particularmente en cuanto a la Asociación del Pueblo y la Asociación de Montañeses.

En el caso de los habitantes de Mymensingh (con 77.4% de población musulmana), se envió un memorando en nombre de los “aborígenes y otros pueblos no musulmanes” y una carta en nombre de los “aborígenes”; es decir, los garos, hajongs, dalus, banais, hadis, etcétera.¹¹¹ En ambos textos se menciona que viven en las zonas parcialmente excluidas de Mymensingh, una planicie cerca de las Garo Hills, en Assam. Aunque el memorando incluye a otros grupos —que claramente ven el peligro de terminar en Pakistán del Este y, por lo tanto, los apoyan—, la identidad que los demandantes escogen es la de ser población aborigen. Piden ser incorporados a Assam o, de ser posible, la creación de un Estado separado. Lo interesante es cómo lo hacen: enumeran los diferentes grupos tribales que habitan

¹¹¹ “Memorandum on behalf of the Aboriginal and other Non-Muslim People of the Partially Excluded Areas of Mymensingh for Inclusion of the said area in the Garo Hills District of Assam” y “Certain suggestions regarding the future of the Partially Excluded Area of Mymensingh District”, en AICC, File CL14C /1 946-1 947.

allí y mencionan el hecho de que históricamente han tenido más contacto con Assam que con Bengala. Estos contactos se han fortalecido por la interdependencia económica de los habitantes de la planicie y de la montaña, y por ser parte de un linaje común. Finalmente, exponen lo que puede ser considerado su mejor argumento: su atraso. “Los aborígenes de la PEA [Partially Excluded Area] le temen a la competencia y requieren medidas de protección específicas para preservar su entidad y para salir de su situación de atraso”.¹¹²

Aclaran que es gracias a la protección otorgada por la zona excluida que han logrado sobrevivir, y ocurriría lo contrario si fueran añadidos a Bengala del Este. Argumentan que el objetivo principal para la creación de zonas excluidas no era preservar su cultura (aunque los británicos arguyeran que fue la razón principal), sino proteger el comercio del té, pero han funcionado de esa manera. Estas zonas habían sido apartadas por los británicos del resto de la población en nombre de su atraso, y ahora ellos se apropiaban de esta etiqueta para presionar al gobierno colonial.

El movimiento de los gorkhas tenía ya varios antecedentes. Darjeeling había sido comprado a Sikkim y anexado a Bengala, como otros territorios lo habían sido inicialmente en la región. Pero cuando en 1874 Assam fue separado, Darjeeling permaneció en Bengala. En 1914 se había formado la Hillmen Association of Darjeeling, que había presentado la petición de que Darjeeling fuera separado de Bengala para formar un Estado separado, petición que habían repetido en 1928 y 1934 sin ningún resultado. En 1945 habían formado la All India Gurkha League.¹¹³ Ya con este

¹¹² “The aboriginals of the P.E.A. are shy of competition and require specific protective measures to preserve their distinct entity and to rise above the backward state.” “Memorandum on behalf of the Aboriginal and other Non-Muslim People of the Partially Excluded Areas of Mymensingh for Inclusion of the said area in the Garo Hills District of Assam”, *ibidem*, p. 1316.

¹¹³ Sajal Nag, *Contesting Marginality. Ethnicity, Insurgency and Subnationalism in North-East India*, Nueva Delhi, Manohar, 2002, p. 69.

nombre, el memorando elaborado por ellos pide la inclusión de Darjeeling y los Duars de Jalpaiguri en Assam.¹¹⁴ Primero hacen una breve introducción en la que exponen el problema de la animosidad entre hindúes y musulmanes; expresan su rechazo a la “vivisección” de India, pero la ven como la única solución; a continuación vienen los dos principales factores sobre los cuales basan su demanda, los históricos y los poblacionales. En los primeros se remontan al siglo XVII, cuando Darjeeling pertenecía a Sikkim, luego fue tomado por Nepal y sería regresado a Sikkim en 1817 a raíz de una guerra entre Nepal y la Compañía Británica de las Indias Orientales, aunque el distrito completo no pasa a manos de los británicos sino hasta 1865, por lo cual, aducen, “Históricamente no es parte de Bengala”.¹¹⁵

Sin embargo, de acuerdo con ellos, hay otros factores que es importante tener en cuenta, como el religioso, ya que además de hindúes hay budistas y cristianos; y aunque la mayoría de la población es hindú, no tiene lazos culturales con los hindúes de Bengala e incluso sus ritos son distintos. El segundo factor es el étnico, pues estos grupos “pertenecen al grupo mongólico, y por tanto Darjeeling no es parte de Bengala”.¹¹⁶ El tercer factor es el geográfico; dicen que la gente de Bengala quiere que Darjeeling forme parte de dicha provincia, lo cual es imposible pues no hay continuidad; ambos distritos están junto a otros con mayoría musulmana, así que no sería justo que estos distritos fueran también incluidos en Bengala. ¿Cuál es la solución entonces? Que Darjeeling y Jalpaiguri sean incluidos en Assam, responden ellos.

El origen de tal petición radicaba en que había también gurkhas en Assam, que además incluía otros grupos tribales. Siendo inclui-

¹¹⁴ “Memorandum from All India Gorkha League to the Congress High Command”, en AICC, File CL14A/ 1 946-1 947, pp. 800-804.

¹¹⁵ “Historically it is not a part of Bengal”, *ibidem*, p. 801.

¹¹⁶ “[...] belong to mongolian stock and hence Darjeeling is not a part of Bengal”. *Ibidem*, p. 801.

dos en Assam podían esperar una protección semejante, además de cuidar mejor sus intereses al constituir un grupo más numeroso. Esta afirmación de que necesitan ayuda y protección contrasta con un pasaje del documento donde se evidencia una relación de clientelismo entre el Partido del Congreso y esta asociación:

[...] Assam es la provincia de la frontera este de India. No es una provincia donde el Partido del Congreso tenga fuerza. La adición de Darjeeling con su población de fuertes gorkhas y la del distrito de mayoría hindú de Jalpaiguri harán de Assam la sólida provincia del este para el Partido del Congreso.¹¹⁷

Por un momento se colocan en el mismo nivel que el Partido —éste necesita apoyo y ellos pueden proporcionarlo—, además de que asumen la identidad colonial basada en la división entre razas marciales y débiles, que los convertía en los “fuertes gorkhas”.

Tal como Sajal Nag ha dicho, las demandas de los gorkhas no tuvieron mucho peso en 1947 —como tampoco lo tuvieron los demás grupos tribales—, pero cabe destacar que habían estado políticamente activos.¹¹⁸ Hay noticia de un mitin celebrado por la All India Gurkha League, en Kalimpong, donde lo más preocupante para el gobierno británico había sido el hecho de que ex miembros del ejército se estuvieran uniendo a esta Liga por la falta de programas de reubicación para ellos posterior a la Segunda Guerra Mundial.¹¹⁹ En

117 “[...] Assam is the Eastern Frontier Province of India. It is not a very strong Congress province. The addition of Darjeeling with its population of sturdy Gorkhas and the Hindu majority district of Jalpaiguri will make Assam a strong Eastern Frontier Congress Province”. “Letter from the All India Gorkha League to the Congress High Command, 1 May 1947”, *ibidem*, p. 803.

118 Sajal Nag, *Contesting Marginality...*, *op. cit.*, p. 69.

119 “Note on a Recent Meeting of the League in Kalimpong”, en Intelligence Bureau (Home Department), Government of India. Ministry of Home Affairs. Political Associations and Organisations. The All India Gurkha League -Activities of... National Archives of India, File 64-47 Poll, p. 4.

otro mitin, realizado al mes siguiente en Kalimpong, al que habían asistido unas dos mil personas, dos cosas llaman la atención,¹²⁰ una fue la teatralidad de la marcha, pues entre los grupos que la habían encabezado estaban unas cincuenta jóvenes que se presentaron como el Rani of Jhansi Regiment;¹²¹ por otro lado, las frases de Dambarsing Gurung, presidente de la All India Gurkha League (no se aclara si es presidente local o de toda India), destinadas a impresionar a la audiencia con las ideas que ya hemos examinado en el memorando:

Los británicos nos han tratado como animales, pero los bengalíes son peores que los británicos [...] Así que estamos tratando de amalgamar el distrito de Darjeeling con Assam. La razón es que hay tres *lakhs* [trescientos mil] en este distrito y hay diez *lakhs* [un millón] en Assam. En Assam hay mucha gente como nosotros que se llaman garos, nagas, khasis, lushais, que obtendrán al menos 15 o 16 escaños en la Asamblea Legislativa y representarán nuestras quejas. No podemos competir con los bengalíes en educación, pero Assam está atrasada frente a Bengala y nosotros podríamos mantener el paso de Assam.¹²²

¹²⁰ “Note on a Recent Meeting of the A.I.G.L. in Kalimpong”, en Intelligence Bureau (Home Department), Government of India. Ministry of Home Affairs. Political Associations and Organisations. The All India Gurkha League -Activities of... File 64-47 Poll., p. 1.

¹²¹ El Indian National Army se había formado en 1941 en el sureste asiático, agrupando a la población de origen indio que vivía allí; a partir de 1943, había sido dirigido por Subhas Chandra Bose. En el ejército se había incluido un regimiento de mujeres llamado Rani of Jhansi, en honor de la reina que participó en el levantamiento contra los británicos de 1857. El elemento más notorio del ejército es que estaba compuesto por ex soldados indios del ejército británico y reclutas civiles que trabajaban en plantaciones en Malaya, tenderos en Tailandia y comerciantes en pequeño de Burma. Véase Leonard A. Gordon, *Brothers Against the Raj...*, *op. cit.*, pp. 496-497; Sugata Bose y Ayesha Jalal, *Modern South Asia...*, *op. cit.*, pp. 161-162.

¹²² “The Britishers have treated us like animals but the Bengalis are worse than Britishers [...] So we are trying to amalgamate Darjeeling District with As-

Después de este orador se presentaron otros: Sun Keshri Pradhan, quien mencionó la necesidad de educar a la mujeres nepalíes; Ramkrishna Sharma, quien habló del uso del nepalí como *lingua franca* del distrito, y Narbahadur Gurung, presidente de la Unión de Trabajadores de la All India Gurkha League, que habló de una huelga en progreso, comparó los sueldos pagados por *marwaris*, que pagaban poco, y por los tibetanos. Es un texto muy rico porque se aprecian los diferentes elementos que concurren en la conformación de la identidad gurkha: un lenguaje, un sentimiento de desconfianza hacia bengalíes y *marwaris*, la identificación con otros grupos étnicos minoritarios y el problema de la explotación laboral. A esto se agrega la cercanía de la Independencia y la ansiedad que eso provoca por los resultados que podría traerles. La nota discordante en esta serie de actividades diseñadas para atraer la atención y apoyo de las autoridades coloniales –y de las que estaban en gestación– es que cuando llegó su turno en las audiencias públicas de la Comisión, nadie se presentó.¹²³

Identidades geográficas

He decidido dedicar una sección separada para discutir los casos de representantes que pedían que su territorio particular no fuera dividido y que, sin que les interesara su comunidad, no les importaba ir al “otro lado”. No obstante, es de notar, que este vínculo

sam. The reason is we are three lakhs in this district and there are ten lakhs in Assam. In Assam there are many people like us who are called Garos, Nagas, Khasis, Lushais and we will get at least 15 to 16 seats in the Legislative Assembly who will represent our grievances. We cannot compete with the Bengalis in education, but Assam is far behind Bengal and we may be able to keep pace with Assam”. *Ibidem*, p. 1.

¹²³ Proceedings of a meeting of the Bengal Boundary Commission held at Belvedere on 19 July 1947. File 24 (12)-Pak. III (Partition Secretariat BC (1)/47 1955. Ministry of External Affairs Pakistan Division, III Section), p. 20.

entre identidad y territorio no es exclusivo de estos ejemplos; en realidad, todos los anteriores apuntan a ello. En casos como el del Partido del Congreso o la Liga Musulmana, sus memorandos hablan de unidades económicas y culturales que han de convertirse en parte de espacios nacionales; los grupos étnicos minoritarios que se presentan como “atrasados” reivindican que su territorio no sea alterado; los grupos étnicos que se dan cuenta de la fuerza electoral que aportan a un distrito, etcétera. A pesar de esto, preferí adoptar las preocupaciones y consideraciones que ellos usan para agruparlos y titular las secciones.

Syed Badruddoja, representante del distrito de Murshidabad, solicitó que no se rompiera la unidad cultural de su distrito: si la demanda de la Liga Musulmana era concedida, le daría la bienvenida, mientras que si la propuesta del Partido del Congreso era escuchada, no la objetaría (se entiende que ambos pedían Murshidabad).¹²⁴ Para Badruddoja, un musulmán proveniente de un distrito donde él formaba parte de la mayoría, lo importante no era a qué país debía pertenecer, sino sólo que la unidad de su lugar de origen permaneciera inalterada.

Un caso especial fue el de las castas bajas (registradas). Todos los partidos políticos proclamaron representarlos, unos en su calidad de miembros de la comunidad hindú y otros como miembros de los oprimidos. Esto se complicó por el hecho de que además cuatro representantes suyos estuvieron en las audiencias de la Comisión. Los primeros representantes, R. P. Bakhshi y P. R. Thakur, asistieron el lunes 21 de julio de 1947 en nombre de la Federación de Castas Registradas de Bengala; solicitaban la inclusión de Gopalganj en India al igual que, según ellos, los hindúes de allí.¹²⁵

¹²⁴ “Proceedings of the Boundary Commission”, *Statesman*, 25 de julio de 1947, p. 5. El distrito tenía 56.6% de población musulmana y finalmente quedó en India.

¹²⁵ Proceedings of a meeting of Belvedere on Monday 21 July 1947. File 24 (12)-Pak. III (Partition Secretariat BC the Bengal Boundary Commission held at (1)/47 1955. Ministry of External Affairs Pakistan Division, III Section), pp. 1-2.

La base de su petición era la afinidad cultural, además de las contribuciones a la educación hechas por los hindúes, en particular una universidad (*college*) para las castas registradas y mantenida por los hindúes. De paso, Thakur aprovechó para descalificar a la persona que anteriormente había asistido en representación de la Federación de Castas Registradas de Bengala y que había pedido la inclusión de ciertas áreas en Pakistán.

Tres días después, se presentó A. D. Roy de la Federación de Castas Registradas de Bengala, que dijo hablar en nombre de los *namasudras* de Jessore, Khulna, Nadia, Barisal, y de los *rajabansis* de Jalpaiguri y Rajbari. Demandaba que su “tierra” no fuera dividida, sino que pasara íntegra a Pakistán, ya que constituía una unidad:

[...] su vida doméstica no debería ser alterada por esta Comisión al dividir su hogar en dos partes. Entonces, económicamente, sus intereses son comunes. Por lo tanto, yo afirmo que las castas registradas no deberían ser entregadas a los hindúes simplemente con el propósito de contar sus cabezas.¹²⁶

Tras mencionar esto, desafió tanto las pretensiones del Partido del Congreso como de la Hindu Mahasabha en el sentido de que representaban a las castas registradas que deseaban ser incorporadas a la India. Según Roy, su petición principal era que debían ser incorporadas a Pakistán: “A. D. Roy: Sí señor. Porque es en Pakistán donde nosotros posiblemente conseguiremos electorados

¹²⁶ “Their domestic life should not be disturbed by this Commission by partitioning their homeland into two parts. Then economically their interests are bound together. Therefore I appeal that the Scheduled Castes should not be handed over to the Hindus merely for the purpose of counting their heads”. Proceedings of a meeting of the Bengal Boundary Commission held at Belvedere on 24 July 1947. File 24 (12)-Pak. III (Partition Secretariat BC (1)/47 1955. Ministry of External Affairs Pakistan Division, III Section), p. 17.

separados, donde posiblemente tendremos una participación en los servicios, los negocios y el comercio”.¹²⁷

Su esperanza se basaba en que dado que los musulmanes eran en su mayoría también oprimidos y puesto que Pakistán se dedicaría a mejorar su situación, ellos también mejorarían. Esto no sería posible en India, donde la clase dominante era la capitalista.¹²⁸ Su último comentario fue que dado que no había ningún miembro de las castas bajas en la Comisión, la responsabilidad de los jueces era aún mayor.

A continuación se presentó Nagendra Nath Das “con el otro lado de la historia”, el cual ya había interrumpido a Roy cuando éste había comenzado a hablar. Él dice no representar ni al Partido del Congreso ni a la Liga Musulmana ni a la Hindu Mahasabha —ya que todas son organizaciones sectarias o comunales—, sino a la Federación de Barqueros de Bengala. En una intervención corta recupera la labor de los barqueros, “custodios de la transportación en los puertos de India antigua”.¹²⁹ Dice que ellos quieren como frontera el río Padma, tal como descende, pero no puede argumentar bien su caso: no sabe cuál es el nombre del río que quieren como frontera natural, y cuando se le pregunta si tiene un mapa para mostrar su propuesta, como el resto de los que hicieron alguna presentación, responde que no, porque son muy pobres. Aparentemente, lo que él desea es que la bahía de Bengala permanezca integrada a Kolkata:

Nagendra Nath Das: Señores, nosotros pertenecemos a las clases pescadoras, nosotros vivimos en flotillas pescando o vendiendo botes, etcétera.

¹²⁷ “Mr. A. D. Roy: Yes, My Lord. Because it is in Pakistan where we are likely to get separate electorates, where we are likely to have a share in the services, trade and commerce”. *Ibidem*, p. 18.

¹²⁸ *Ibidem*, p. 19.

¹²⁹ “They were the custodians of the transportation in the ports of ancient India”, *ibidem*, p. 20.

Juez Rahman: Ustedes sigan pescando.

Nagendra N. Das: Nuestra actividad no debería ser alterada.

Juez Biswas: Nadie los molestará, ni Pakistán ni Hindusthán, ustedes serán dejados en paz.

Nagendra Nath Das: Nosotros tenemos una amarga experiencia, señores, nosotros hemos experimentado tantas dificultades.¹³⁰

Al llegar a este punto fue interrumpido por otro de los representantes, que dijo que ellos tenían cosas más importantes que decir. Detengámonos aquí un momento para examinar este caso. Los tres tipos de representación de las castas registradas ejemplifican los extremos de la politización dentro del grupo. Los *namasudras* pertenecían a los grupos con un estrato social más bajo en Bengala, el de intocables, pero eran reconocidos por el nombre de castas registradas por la autoridad colonial; constituían el grupo más numeroso de hindúes en Bengala del Este y el segundo en la provincia. Dentro de la comunidad se había registrado cierta mejoría económica, que se traducía en movilidad social, aunque alcanzaba a menos de dos por ciento.¹³¹

Su movilización política había comenzado en 1872-1873 y al principio incluía la lucha por ser reconocidos como *namasudras*, en vez del término despectivo *chandal*, o bien por estar mejor representados en las legislaturas provinciales, pero siempre manteniendo una distancia respecto de los nacionalistas, lo cual unía a los líderes y los campesinos *namasudras*, quienes se sentían más

¹³⁰ “Mr. Nagendra Nath Das: My Lords, we belong to the fishing classes –we live in flotillas– either catching fishes or selling boats and so on. Mr. Justice Rahman: You go on catching fishes. Mr. Nagendra N. Das: It should be left undisturbed. Mr. Justice Biswas: Nobody will disturb you –either Pakistan or Hindusthan– you will be left free. Mr. Nagendra Nath Das: We have bitter experience, my Lords – we have experienced so many difficulties”. *Ibidem*, p. 21.

¹³¹ Sekhar Bandyopadhyay, “Development, Differentiation and Caste: The *Namasudra* Movement in Bengal, 1872-1947”, en Sekhar Bandyopadhyay, *et al.* (eds.), *Bengal. Communities, Development and States*, op. cit., p. 95.

identificados con el movimiento Praja. Esta movilización paralela, pero no convergente con las tendencias políticas de toda India como el Partido del Congreso, duró hasta 1937, a partir de donde se notó un acercamiento a éste, la Liga Musulmana, las asociaciones patrocinadas por la Hindu Mahasabha y la dirigencia central de la Federación de Castas Registradas.¹³² Estas alianzas, que reflejaban la coexistencia de identidades múltiples —de casta, de clase religiosas y nacionales—¹³³ convergieron en las intervenciones, ante la Comisión para Bengala, de los *namasudras* y de aquellos que decían representarlos; esto último no es de sorprender dada su fuerza numérica.

A manera de conclusión habría que formular varias preguntas. Ante todo, ¿acaso las percepciones del espacio de los diversos grupos en pugna se traducían en representaciones cartográficas o de otro tipo?, la respuesta es sí, en algunas ocasiones. Otra pregunta es, ¿dichas representaciones coincidían?, la respuesta de nuevo es sí, en algunas ocasiones. Era usual acompañar los memorandos con mapas y gráficas que mostraran la superioridad numérica de la propia comunidad y, por ende, la inferioridad numérica del otro. Este tipo de representaciones no siempre coincidía porque sencillamente se alteraban las cifras y proporciones. No me refiero aquí al tipo de desacuerdos que generó a lo largo del proceso el uso del censo de 1941 —debido a la inexactitud de sus cifras, tal como he mencionado anteriormente—, sino a la manipulación concreta. Esto decepcionaría y quizá llevaría a pensar que simplemente se trataba de artimañas para, a toda costa, obtener el territorio deseado. Pero si es posible manipular estos instrumentos, ¿por qué la insistencia en usarlos? La respuesta yace en que a pesar de estos manejos, mapas y gráficas tienen un aura de imparcialidad y objetividad a su alrededor.

¹³² La Federación había sido formada en 1942 por B. R. Ambedkar.

¹³³ Sekhar Bandyopadhyay, "Development, Differentiation and Caste: The *Namasudra* Movement in Bengal, 1872-1947", *op. cit.*, p. 115.

A lo largo de este capítulo hemos visto los discursos elaborados por los partidos y asociaciones para llevar a cabo la división geográfica; sin embargo, los enfoques son distintos. Por un lado, aquéllos tenían en mente la formación de un país o una provincia —en el caso de la Hindu Mahasabha— autosuficiente como unidad económica, para lo cual era indispensable tomar en consideración razones de Estado; mientras que para las asociaciones era cuestión de quedar dentro o fuera de una línea que las definiría como ciudadanos de uno u otro Estado, aunque en algunos casos la defensa de la unidad geográfica habitada era dictada más por factores económicos.

Por otro lado, en estos discursos se apreciaba una relación particular con el espacio social. Para los hindúes en general, ya estuvieran representados por el Partido del Congreso, la Hindu Mahasabha o alguna asociación política, el denominador común fue la autopercepción de haber contribuido de manera importante a la construcción de espacios representacionales donde la vida de la comunidad se centraba (los musulmanes no figuraron dentro de esta comunidad): con contribuciones para escuelas y hospitales, o bien la marcación del mapa de la provincia por medio de peregrinajes hacia centros religiosos y centros de cultura. Para los musulmanes, la autopercepción indicaba que se encontraban en posición de subalternidad, producto de un sistema capitalista; sin embargo, conscientes de su aportación como trabajadores, reivindicaban una y otra vez su derecho a los espacios que habían ayudado a construir. Para el resto de los grupos, la preocupación inmediata era ser contenidos dentro de la línea del país al que aspiraban, para lo cual esgrimían su atraso, su nexo con tal o cual partido político o sus similitudes de todo tipo, culturales, religiosas o de clase.

En resumen, como podemos observar, los distintos memorandos son el producto de una larga actividad política que en algunos casos, como el de los gurkhas, llevan a negociar directamente con una organización como el Partido del Congreso, a punto de

convertirse en el nuevo Estado; pero también representa un conocimiento de los instrumentos del Estado colonial y las identidades creadas a partir de éstos mismos, como las “razas marciales” (sikhs, gurkhas) o los grupos tribales “atrasados”. A simple vista, esto parecería indicar simplemente diferentes capacidades para negociar con el interlocutor, pero más que eso apuntan a los usos de la tradición inventada por el Estado colonial y a las tensiones en la construcción de la identidad subalterna; para lo cual utilizan la ideología colonial, pero para sus propósitos: “Del otro lado de la división colonial, el colonizado [...] se apropiaría de la tradición como resistencia y como refugio”.¹³⁴

¹³⁴ “On the other side of the colonial divide, the colonized [...] would appropriate tradition as resistance and as refuge”, en Nicholas Dirks, *Castes of Mind. Colonialism and the Making of India*, Princeton, Princeton University Press, 2001, p. 10.

V. LA PRENSA

El proceso que llevó a la Partición de la India fue ampliamente reseñado y discutido por la prensa. Ya se tratara de un periódico editado desde Delhi, ya desde una provincia, todos reseñaron las declaraciones de John Henderson, subsecretario de Estado, cuando dijo que los lugares de culto de cualquier comunidad podrían ser un factor que tomaría en cuenta la Comisión.¹ Declaración sobre la cual los sikhs, especialmente, apoyaron su defensa para solicitar ciertas áreas donde no eran mayoría. Lo mismo que cuando Ambedkar apuntó que en el proceso de demarcar geográficamente no se debería perder de vista que se estaba trazando una frontera nacional.² Y también todos expresaron en general desilusión respecto del Laudo Radcliffe, aunque el tratamiento era distinto.

Los periódicos de fuera de las provincias afectadas –Punjab y Bengala– reseñaron las líneas generales del trabajo de las Comisiones y sobre todo las opiniones de los sikhs, los referendos de Sylhet y de la Provincia de la Frontera Noroeste y por supuesto la publicación del Laudo Radcliffe; mientras que en los periódicos de Bengala, una de las provincias por ser divididas, abundaba la información detallada con todo lo referente a la Partición. Así, a

¹ Primera declaración de John Henderson en “Timing of India Bill Adopted on Viceroy’s advice says Atlee”, *Dawn*, 16 de julio de 1947, p. 3. Segunda declaración para corregir lo dicho en la primera “Religious Shrines May Affect Demarcation of Boundary Lines”, *The Leader*, 1 de agosto de 1947, p. 2.

² “Dr. Ambedkar’s Call. Punjab and Bengal Partition Will Jeopardise India’s Security, Defence Department Should interest in Boundary Commission Work”, *The Leader*, 21 de julio de 1947, p. 8.

los temas ya citados se añadieron las audiencias públicas de la Comisión, que fueron reseñadas día a día, y parte de los diálogos entre jueces y representantes que fueron transcritos.³ Éstos a su vez fueron discutidos en editoriales, artículos y cartas de los lectores.⁴ Ni qué decir que cuando el Laudo Radcliffe fue publicado el 17 de agosto desató una oleada de noticias y reacciones de los editores y lectores que pedían la rectificación de las fronteras.⁵

El objetivo de este capítulo será examinar las noticias, los editoriales, los artículos escritos por especialistas o políticos y las cartas a los editores.⁶ Primero, se analizará cuáles eran las concepciones circulantes dentro de la esfera pública acerca de la labor principal de la Comisión, es decir, si sólo delimitaría las fronteras de acuerdo con el anuncio del 3 de junio o si realmente dividiría territorio entre los dos futuros Estados. A continuación, se estudiará cómo los diversos periódicos terminaron por apoyar la construcción de un Estado, India o Pakistán, en los meses previos al anuncio del plan de dividir el país y, de manera más elocuente, después del anuncio del 3 de junio. Esto se evidencia en dos aspectos; uno, los temas analizados con mayor cuidado o alrededor de los cuales se publicaba mayor número de noticias. Así, *The Leader*, con un abierto apoyo hacia el Partido del Congreso, publicó constantemente acerca de Sylhet, distrito de Assam, reclamado por la Liga Musulmana, pero que pertenecía a una provincia con mayoría no musulmana; mientras que el *Morning News* siguió las noticias referentes a los marineros o lascars, grupo que la Liga Musulmana presentaba como

³ Véase, por ejemplo, “Bengal Boundary Commission Hold Its First Sitting”, *Morning News*, 10 de julio de 1947, p. 1.

⁴ Véase, por ejemplo, “Letter to Editor. District of Purnea”, *Morning News*, 2 de julio de 1947, p. 2; “Editorial”, *Star of India*, 14 de junio de 1947, p. 2.

⁵ “Khulna People’s Protest Radcliffe Award. Resolve to Continue Agitation by All Peaceful Means”, en *Amrita Bazar Patrika*, 22 de agosto de 1947, p. 4.

⁶ Los periódicos escogidos son tanto de circulación nacional, *Dawn* (Delhi), como de circulación local *The Leader* (Allahabad), *Amrita Bazar Patrika*, *Morning News*, *Star of India* y *Statesman* (publicados desde Kolkata).

uno de los factores para la obtención de Kolkata. Dos, en el énfasis dado a los titulares, que hacía, obviamente, que se escogiera un tipo de letra más grande y mucho más importante en los títulos escogidos, así como en el tipo de texto utilizado.

¿Qué hace posible esa discusión permanente en los periódicos? Esto es el resultado de varias condiciones como la educación colonial, el manejo del inglés en el caso de esta prensa y la existencia de una red ya establecida de periódicos. Pero mucho más importante aún: la prensa había ido adquiriendo un importante papel político.

Durante el periodo de 1885 a la primera década del siglo XX, el Partido del Congreso y el movimiento nacionalista en general se ocuparon de crear conciencia entre la población. Labores de politización, como la propagación de ideología, se realizaron principalmente a través de la prensa. No en balde alrededor de un tercio de los dirigentes del movimiento eran periodistas y poseían un periódico o tenían una relación directa con alguno. Así, la prensa se convirtió en el principal educador, con lo cual dejaban atrás los obstáculos que suponía el analfabetismo de la población en general gracias a la lectura a viva voz. Cualquier árbol, más una mesa y unas sillas se convertían en el inicio de un club de lectura, como afirma Bipan Chandra.⁷ Las discusiones políticas más importantes eran seguidas con avidez por la prensa; de allí el interés del gobierno colonial por ejercer un control sobre ella. Un ejemplo es la ley de 1878, llamada Ley de Prensa Vernácula, que reprobaba las “actividades sediciosas” de los periódicos y que finalmente fue abolida por el virrey lord Ripon en 1881, pues la oposición fue intensa.⁸

El seguimiento detallado de la labor de las dos Comisiones supone un público lector obviamente interesado en estas noticias, sobre todo aquellos que vivían en Bengala, pero más que nada un

⁷ Bipan Chandra *et al.*, “The Fight to Secure Press Freedom”, en *India's Struggle for Independence*, Nueva Delhi, Penguin Books, 2000, pp. 102-112.

⁸ *Ibidem*, p. 105.

público que cree en la posibilidad de la prensa como un intermediario entre ellos y el Estado. De allí que cada uno de los distintos tipos de textos que encontramos en los periódicos apunten a alguna arista de esta interrelación. Para entender mejor la labor desempeñada por la prensa es necesario hacer una revisión del concepto de la esfera pública a lo cual acudo ahora.

LA PRENSA Y LA ESFERA PÚBLICA BURGUESA

La obra seminal de Habermas acerca de la esfera pública burguesa, *Historia y crítica de la opinión pública*, contiene la formulación de esta idea, que ha sido elaborada, ampliada y discutida por varios autores, entre quienes me interesan particularmente Sandria Freitag, Craig Calhoun, Geoff Eley y Veena Naregal.⁹ Para Habermas, la conformación de la esfera pública burguesa ocurre a raíz de varios factores, dos de ellos son el tráfico de mercancías y noticias en el marco del capitalismo. El tráfico de mercancías se articula a partir de ciudades y ferias, y las noticias prácticamente circulan sobre las mismas rutas que aquellas. Las noticias paulatinamente se convertirán en públicas en el siglo XVII, cuando dejan de contener únicamente información relevante para los comerciantes o la administración. De forma paralela, los gobiernos comienzan a usar la prensa para informar de sus actividades, lo cual ayuda a que surja la idea del “público”, a quien van dirigidas

⁹ La edición aquí utilizada es Jürgen Habermas, *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*, México, G. Gilli, 2002, que incluye un prefacio de 1990 en el que Habermas hace algunas precisiones respecto al concepto. Sandria B. Freitag, *Collective Action and Community. Public Arenas and the Emergence of Communalism in North India*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 1990; Craig Calhoun (ed.), *Habermas and the Public Sphere*, Cambridge, Massachusetts, Massachusetts Institute of Technology, 1996; Veena Naregal, *Language Politics, Elites and the Public Sphere*, Nueva Delhi, Permanent Black, 2001.

estas noticias. Esto se explica porque en el surgimiento de la nueva clase burguesa, la subsistencia económica rebasa el ámbito de lo doméstico y se convierte en un asunto público, lo cual lleva a que el ámbito de lo administrativo se vuelva también objeto de cuidado por el “público”.¹⁰ La esfera pública se separará del Estado para ejercer una actividad de crítica continua ante éste.¹¹ Son diversas las instituciones que, de acuerdo con Habermas, se convierten en el asiento para que esta esfera pública tenga lugar: el salón, los cafés y reuniones dialogantes, en Francia, Inglaterra y Alemania, respectivamente.¹² En ellos se rescinde el estatus de los participantes; es decir, se suspende temporalmente cualquier juicio sobre el origen social; se discuten temas hasta ese momento incuestionables, y si bien esto supone un público lector, no se traduce en la formación de un círculo cerrado, puesto que los participantes se piensan ubicados dentro de un público más extenso.¹³

Habermas explora otras instituciones de la publicidad, y es su discusión acerca de la prensa la que resulta más relevante para nuestro estudio.¹⁴ No dedica un apartado único a este tema, sino que lo examina en diversos pasajes del libro. La prensa, originalmente utilizada por comerciantes, va asumiendo características diversas como la de dejar de ser difusora de noticias y convertirse en

¹⁰ Jürgen Habermas, *Historia y crítica de la opinión pública...*, op. cit., pp. 53-64.

¹¹ Habermas menciona por qué es necesario para el Estado legitimarse; hace mención a la situación en Prusia en la segunda mitad del siglo XVIII respecto de un tipo de juicios que muestran ya esta nueva orientación: “una publicidad que obviamente había hecho las veces de una esfera del poder público, pero que ahora se separaba de él como tribuna sobre la cual las personas privadas, reunidas en calidad de público, se disponían a forzar al poder público a su legitimación ante la opinión pública”, *ibidem*, p. 63.

¹² *Ibidem*, pp. 70-73.

¹³ *Ibidem*, pp. 73-75.

¹⁴ Habermas considera a la prensa como la más “soberbia” de las instituciones de la esfera pública. *Ibidem*, p. 209.

difusora de opinión. Este proceso se confirma por el surgimiento de nuevos conceptos, como la carta del lector, que él ubica en el siglo XVIII en Inglaterra, o la continuación de las discusiones públicas alrededor de lo publicado por los periódicos. Esta cercanía con la oralidad se observa todavía en la forma dialógica que algunos artículos conservaban.¹⁵ Asimismo, la desaparición de la censura en la prensa permite que la “razón” se vuelva parte importante de la actividad periodística: ahora se puede exigir al Estado que “las decisiones políticas sean tomadas ante la nueva tribuna del público”.¹⁶

Posteriormente, el concepto de la esfera pública se recogería en un seminario organizado en torno de la discusión de esta obra, donde se examinaron, entre otras cosas, algunas aplicaciones históricas del concepto. Craig Calhoun, que se encargó de la publicación del seminario, nos recuerda en su introducción que hay dos características importantes de la esfera pública descrita por Habermas: su calidad de racional y su apertura al público —ideas particularmente útiles para mi discusión y que desarrollaré más adelante—.¹⁷ La primera idea es importante porque supone que ese interés público no es afectado por intereses particulares y que existe la posibilidad de un enfoque racional.¹⁸

En ese mismo libro editado por Calhoun, Geoff Eley hace una contribución importante al establecer que una de las limitaciones en el análisis inicial de Habermas es que no considera la oposición a la construcción de la esfera pública burguesa. Es también importante su referencia a los significados y el efecto que la Revolución Francesa tuvo tanto para sectores subalternos como para regiones extraeuropeas, pues suponen una revisión del proceso inicial de con-

¹⁵ *Ibidem*, pp. 79-80.

¹⁶ *Ibidem*, p. 95.

¹⁷ Craig Calhoun, “Introduction”, en *Habermas and the Public Sphere*, *op. cit.*, p. 4.

¹⁸ *Ibidem*, p. 9.

formación de la esfera burguesa.¹⁹ Este punto es relevante, pues de acuerdo con la propuesta de Habermas, la inclusión de grupos distintos a la burguesía tiene lugar en el momento de la transformación de la esfera pública burguesa y su principal institución, la prensa, pero no parece haber una idea de conflicto en la conformación misma de la esfera burguesa. Para Habermas, la esfera pública burguesa comienza a admitir a nuevos miembros y ve el surgimiento de un nuevo Estado, el social; mientras que la prensa pasa de ser racional a albergar la propaganda comercial por lo que se convierte en “la puerta de entrada a la publicidad de intereses privados privilegiados”;²⁰ esto también permite la diferenciación de funciones dentro del periódico. Estos cambios coinciden con uno más, éste relacionado con los partidos políticos, que dejan de ser asociaciones de hombres notables para convertirse en organizaciones de masas.

En el caso de India, los textos más relevantes son los de Sandria Freitag y Veena Naregal. El trabajo de Freitag es interesante sobre todo en la tercera parte en la que busca establecer la diferencia en la conformación de la esfera pública en Europa e India. Freitag ubica la diferencia en cuanto que en Europa el Estado jugó un papel importante al establecer ciertos rituales que fortalecieron su relación con el individuo; rituales que posteriormente ayudaron a fortalecer

¹⁹ Geoff Eley, “Nations, Publics and Political Cultures: Placing Habermas in the Nineteenth Century”, en *ibidem*, pp. 304-306. Aunque Habermas mismo ha respondido a esto cuando afirma la importancia de considerar los conflictos y exclusiones de clase y género como constitutivos de la esfera burguesa, menciona también que proponer la coexistencia de una esfera plebeya, junto con la burguesa y las exclusiones de género, podría conducir a una rigidez en el análisis. Habermas no aclara qué quiere decir con *rigidez*, pero sí agrega que estos elementos en conflicto deben verse como capaces de llevar a cabo transformaciones en la esfera burguesa, las cuales llevarían a matizar el paso demasiado simple del “público políticamente activo hasta el público replegado en una mala privacidad”. Jürgen Habermas, “Prefacio a la nueva edición alemana de 1990”, en *Historia y crítica de la opinión pública...*, op. cit., p. 18.

²⁰ Jürgen Habermas, *Historia y crítica de la opinión pública...*, op. cit., p. 213.

lo dicho por lo impreso. En contraste, en India el gobierno colonial apeló a la existencia de líderes naturales que representaban a la comunidad al tiempo que desarrollaba una serie de instituciones representativas en las que los individuos figuraban en nombre de las comunidades. Si bien en India el gobierno colonial también creó rituales, para Freitag, los rituales que explican la creación de una esfera pública distinta del Estado son los de los ámbitos públicos. Son éstos los que proveen el nexo entre la actividad constitucionalista de las élites de fines del siglo XIX y las movilizaciones populares de la década de 1920.²¹ Sin embargo, lo que Freitag ignora es el proceso de lucha por el espacio en la esfera pública, particularmente en la prensa, al únicamente indicar que el acceso a grupos sociales más amplios que la élite estaba restringido.

Y esto es justamente lo que logra Veena Naregal. En su libro, ella analiza sugerentemente el surgimiento de la esfera pública en India, la sitúa en contextos coloniales y de competencia entre castas altas y bajas. En el primer caso, resalta los intentos de la *intelligentsia* por constituirse en mediadora entre gobierno colonial y el resto de la población, y, en el segundo, la lucha de las castas bajas por el acceso a esa esfera.²²

En el caso de India, en la década de 1940 la prensa es plenamente política: *Dawn* había sido fundado por iniciativa de Muhammad Ali Jinnah, presidente de la Liga Musulmana, en 1941. Este periódico fue concebido no como la voz de un partido político, sino como el vocero de los musulmanes.²³ El *Star of India*, editado desde Kolkata y fundado por M. A. Ispahani, miembro de la Liga Musulmana de Bengala, se definía como un periódico a

²¹ Sandria B. Freitag, *Collective Action and Community...*, *op. cit.*, pp. 177-196.

²² Veena Naregal, *Language Politics...*, *op. cit.*, pp. 265-266.

²³ Vazira Fazila-Yacoobali, "A Rite of Passage: The Partition of History and the Dawn of Pakistan", en *Interventions. International Journal of Postcolonial Studies*, *op. cit.*, pp. 194-195.

favor de ésta. Aunque en otros casos la elección de apoyar a una propuesta u otra no se explicaba necesariamente por un nexo tan directo entre el periódico y un partido político, la participación política era clara.

La racionalidad continúa siendo el parámetro para la prensa, pues los periódicos insisten en resaltar el hecho de que numerosos artículos que publicaban habían sido escritos por especialistas o por políticos versados en el tema. Por otro lado, la referencia a un público más amplio es inevitable, no sólo porque en términos de discurso se apele a una comunidad ya construida, en la cual no parece haber restricciones de clase, sino porque esos grupos más amplios están presentes en cartas al editor o movilizaciones que son reseñadas por la prensa.

Mi enfoque radica en tres puntos principalmente. Primero, más que trazar el inicio de la esfera pública, puntos elaborados por Geoff Eley, Veena Naregal y Sandria Freitag, es su proceso de construcción continua lo que me interesa. El análisis sobre cómo la prensa apoyó la formación de uno de los dos Estados en 1947 y cómo esta institución —que manejaba una élite— se convirtió en el campo para la expresión de grupos más amplios y de sus intereses apunta a las tensiones que caracterizan a la esfera pública, pero también a su constante transformación. Así, los editoriales del *Morning News* o del *Amrita Bazar Patrika* suponen una comunidad ya formada de lectores, que para el caso de los periódicos con una clara alianza política se inscriben dentro de una comunidad religiosa o de un grupo específico en esta comunidad. Esto último se desprende del discurso utilizado; por ejemplo, el de la opresión padecida por la población musulmana o el de las contribuciones hechas por la comunidad hindú para el engrandecimiento de la provincia, contribuciones que claramente provenían de las clases media y alta. En un editorial proveniente del *Dawn* se puede apreciar la referencia a ese público ya formado, pero también a la idea de comunidad. El 15 de julio de 1947, después del referéndum

realizado en Sylhet, distrito de Assam con mayoría musulmana, se felicitaba a los habitantes por haber votado a favor de la incorporación a Pakistán. El editorial comenzaba así: “nosotros felicitamos al pueblo de Sylhet por su decisivo veredicto a favor de que el distrito se una a Pakistán del Este”.²⁴

Lo relevante radica en el pronombre utilizado para comenzar: un *nosotros*, en el que convergen el editor, los lectores y los musulmanes de Bengala y de toda India.

Al hacer una revisión de la mayor parte de estos periódicos, escritos en inglés y publicados en las ciudades –ya sea la capital, una ciudad importante como Allahabad, o bien desde la provincia afectada–, uno encuentra una esfera manejada por las élites, pero donde también surgen, aquí y allá, esbozos de otras voces. Las voces de los marineros o lascars, la de ciertos grupos étnicos definidos y la de ciertas castas bajas, entre otros grupos más, que desde los márgenes habían aprendido a seguir las líneas impuestas por esas élites.

Mi segundo punto de interés radica en la forma en que la prensa contribuyó a crear la identidad ciudadana del individuo. Habermas menciona, en el marco de su discusión de la conformación del ámbito familiar íntimo, que el intercambio epistolar ayuda a la conformación de la subjetividad.²⁵ Una afirmación semejante se puede hacer sobre lo que la escritura de una carta a un periódico supone respecto de la conformación de una idea de individuo participante de la esfera pública y, en último caso, de la idea de ciudadanía. En este tenor, el análisis de las cartas de individuos preocupados por el resultado de la división de la provincia resulta básico para entender su postura frente a los dos Estados en proceso de información, pero también lo que esperaban y demandaban de ellos. Sus cartas expresan claramente que esperaban una respuesta

²⁴ “We congratulate the people of Sylhet on their decisive verdict in favour of the district joining Eastern Pakistan”. Editorial “Sylhet”, *Dawn*, 15 de julio de 1947, p. 4.

²⁵ Jürgen Habermas, *Historia y crítica de la opinión pública...*, op. cit., p. 85.

y asumen que pueden tener alguna influencia, primero, sobre las premisas con las que la comisión trabajaría, después sobre el desarrollo de las sesiones de ésta y, finalmente, sobre la división geográfica anunciada por Cyril Radcliffe. Entre los firmantes de estas cartas encontramos a quienes se presentan como miembros de grupos étnicos bien definidos como los chakmas de Chittagong Hill Tracts.²⁶ Algunos otros personifican, por medio de sus cartas, a comunidades religiosas, como el hombre que escribió al *Morning News* y firmó como un “Honest Pakistani”.²⁷ Y en cuanto a las expectativas, los miembros de los chakmas, por ejemplo, tenían, como propósito hacer una genealogía del grupo chakma, explicando que no eran descendientes de musulmanes, tal como lo había escrito Hutchitson, uno de los superintendentes del censo, lo que manifiesta su creencia en el poder de la prensa. Por su parte, el “Honest Pakistani” imputaba las cifras mostradas en un mapa, en el que, según él, la población hindú era mostrada como mayoría en zonas donde no lo era. Finalmente, una carta dirigida al *Dawn* pedía la rectificación de un error en el censo: éste mostraba a su comunidad con una población menor a la que tenía.²⁸ En estas tres cartas hay la convicción de que la prensa es una de las instituciones más importantes de la esfera pública y, por lo tanto, se erige en intermediario entre ésta y el Estado.

Mi tercer punto consiste en trazar la existencia de una serie de redes sociales que pasaba por los periódicos, los partidos políticos y las instituciones de educación pública. De manera que encontramos las mismas figuras en diversos ámbitos. Los periódicos eran

²⁶ “Letter to editor de Sura Krishna Chakma”, *The Statesman*, 24 de julio de 1947, p. 4.

²⁷ “Letter to Editor”, *Morning News*, 1 de julio de 1947, p. 2.

²⁸ El lector afirma que “Las autoridades deberían tomar medidas inmediatas para enmendar este error aparentemente de impresión” (“The authorities should take immediate steps to amend this seemingly printing error”) “Letter to Editor”, “Census Omission”, *Dawn*, 8 de junio de 1947, p. 4.

lugares de reunión para los comités locales que recolectaban información para partidos políticos que posteriormente se presentaría ante la Comisión. Los especialistas que producían artículos para los periódicos eran los mismos que se involucraban en la investigación académica de los comités locales de los partidos, pues, como ya hemos visto, la cientificidad era parte importante de los discursos para pedir tal o cual territorio.

PRENSA POLÍTICA

El apoyo a los proyectos de los diversos partidos políticos es algo más complejo que el simple sí a India o a Pakistán. Para aquellos periódicos que habían decidido apoyar a la Hindu Mahasabha o al Partido del Congreso esto implicaba el apoyo a la comunidad hindú, pero a veces muy específicamente a ciertos sectores dentro de ella, particularmente a las clases medias. Así, el discurso construido por estos periódicos consideraba a un individuo habitante de las ciudades que votaba y se involucraba en el financiamiento de instituciones educativas y culturales, mientras que para aquellos periódicos que apoyaban a la Liga Musulmana el espectro de grupos por representar excedía definitivamente el de los musulmanes, pues la Liga incluía entre sus representados a todos aquellos de clase baja; es decir, musulmanes, castas bajas y grupos tribales. A esto se añade que tanto el Partido del Congreso como la Hindu Mahasabha comenzaron a apoyar la idea de dividir la provincia para salvaguardar los intereses de los bengalíes, teniendo como contraparte a la Liga Musulmana que habló de la imposibilidad de dividirla.

De los periódicos revisados, el *Dawn*, *Morning News* y *Star of India* apoyaron a la Liga Musulmana, mientras que el *Amrita Bazar Patrika* y *The Leader* hicieron lo propio por el Partido del Congreso. La excepción la constituye *The Statesman*, que adoptó una postura neutral.

Durante la década de 1940, tal como Joya Chatterji afirma, el movimiento por la división de Bengala adquirió fuerza entre ciertos sectores de la población hindú.²⁹ Uno de los portavoces de este movimiento fue el *Amrita Bazar Patrika*, que hizo propaganda de esta campaña. El 7 de abril de 1947 apareció una nota con el título “¿Qué piensa usted acerca de la Partición de Bengala?”, en la cual se explicaba que, debido al debate acerca de la partición, habían decidido hacer una encuesta (*gallup poll*) entre sus lectores para conocer la opinión pública; la pregunta que se debía responder, escrita en cursivas, era: “¿Usted desea un hogar separado para los hindúes bengalíes?”. Además se pedía que se llenaran las siguientes categorías: “Nombre”, “Dirección actual”, “Dirección permanente” y “Religión”.³⁰ Por una parte, esta pregunta asumía la existencia de una comunidad cerrada, la hindú, que no poseía un territorio propio; por otra, no se preguntaba si se deseaba o no la división de la provincia, tal como anunciaba el título, sino que se presentaba como la forma de dar un hogar a dicha comunidad, ante lo cual había que definirse.

La postura de la Liga Musulmana, como se recordará, fue la de un rechazo a la partición de las provincias. Cuando la partición del país y con ella la partición de ciertas provincias parecía inminente, *Dawn* y *Star of India* comenzaron a publicar una serie de notas sobre la oposición a dicho proyecto entre las castas registradas, los musulmanes y, en general, todos aquellos que coincidieran con esta opinión. Los argumentos de las castas registradas se basaban en el hecho de que al no ser parte de los grupos privilegiados preferían ser incluidos con otros desposeídos,³¹ además, y esto es

²⁹ Joya Chatterji, *Bengal Divided. Hindu Communalism and Partition 1932-1947*, Nueva Delhi, Cambridge University Press, 1996.

³⁰ “What Do You Think About Partition of Bengal?” “Do you want a separate homeland for Bengal Hindus?” “What Do You Think About Partition of Bengal”, *Amrita Bazar Patrika*, 7 de abril de 1947, p. 5.

³¹ “Partition Not to Be Tolerated. Schedule Caste Demand Greater Bengal”, *Star of India*, 21 de abril de 1947, p. 1.

lo interesante, muchos veían que la división afectaría la creciente conciencia política dejándolos a merced de las mayorías en ambas partes de la provincia.³² Otros sectores coincidían con esta perspectiva, tal es el caso de los sikhs de Punjab, que pensaban que su importancia política se perdería a causa de la amenaza de la división, usada como un “*bargaining counter*” por el Partido del Congreso,³³ o como los anglo-indios, que también anticipaban un debilitamiento como comunidad.³⁴

Por su parte, acerca de los musulmanes, las noticias reseñaban la celebración de mítines para rechazar la división, además de anunciar que se resistirían a ella.³⁵ La razón de esta oposición era que se preveía cómo se llevaría a cabo. Kolkata era una ciudad esencial para ambas partes de Bengala, pero debido a su composición poblacional, en la que predominaban los no musulmanes, era posible que fuera otorgada a India. Particularmente ciertos editoriales fueron fuertes, como el del 28 de mayo, en el cual se analizaba un cable enviado a las autoridades coloniales, entre otros, por un presidente del Sindicato Marítimo Nacional de India, además del presidente y vicepresidente de la Asociación de Plantadores de Yute de Bengala. Todos ellos se mostraban interesados en el futuro de Kolkata y aludían al hecho de que los marineros eran en su mayoría musulmanes, y que su papel durante la Segunda Guerra Mundial había sido heroico. Al describir el cable, el editor presen-

³² “Scheduled Castes to Oppose Bengal Partition”, *Dawn*, 17 de mayo de 1947, p. 7. Sekhar Bandyopadhyay afirma que después de la partición efectivamente el movimiento de castas registradas, como el de los namasudras, perdió fuerza al ser divididos. Sekhar Bandyopadhyay, “Development, Differentiation and Caste: The Namasudra Movement in Bengal, 1872-1947”, en Sekhar Bandyopadhyay *et al.* (eds.), *Bengal Communities, Development and States*, Nueva Delhi, Manohar, 1994.

³³ “Punjab Partition Criticised. Daultana Warns against Grave Consequences”, *Star of India*, 19 de abril de 1947, p. 2.

³⁴ “Anglo Indians Oppose Bengal Partition”, *Dawn*, 26 de mayo de 1947, p. 2.

³⁵ “Bengal Muslims Will Fight Partition Move”, *Dawn*, 19 de mayo de 1947, p. 1; “Muslims Shall Resist Partition of Pakistan”, *Dawn*, 25 de mayo de 1947, p. 1.

ta una parte que resume a la perfección el caso de la Liga Musulmana respecto de Kolkata y toda Bengala:

[...] ellos señalan que la mayoría hindú de la ciudad está compuesta principalmente de ‘no bengalíes y capitalistas marwaris, banias, gujaratis’ y otros mercenarios importados de fuera de Bengala a la ciudad por ellos con el propósito definido de extraer la riqueza de los hijos de la tierra.³⁶

Y es que el discurso de este partido estaba construido alrededor de dos ejes: la reivindicación de los derechos de las clases bajas y la defensa de los bengalíes frente a los que no lo eran.

Sin embargo, una vez anunciada la partición de India y de las provincias, además de hacer algunos comentarios sobre el logro de Jinnah, la prensa privilegió las noticias que contenían propuestas acerca de cómo dividir Punjab y Bengala, y se reseñaron las actividades del Comité que reuniría la información para la defensa del caso de la Liga Musulmana.

La defensa de Kolkata se hizo más insistente a partir de la división provisional anunciada por el virrey Mountbatten el 3 de junio, en la cual se anunciaba que se podía votar a favor o en contra de la división de las provincias y de que se iniciaría la repartición de bienes entre los dos nuevos Estados, pues la ciudad había quedado en la parte oeste de Bengala. Kolkata constituyó un caso particular dentro de la presentación de la Liga Musulmana, pues se apartaron del uso de las cifras para privilegiar el argumento de la contribución hecha por los trabajadores. Esto es importante porque nos habla de la defensa del espacio socialmente construido,

³⁶ “They point out the city’s Hindu majority is mainly composed of “non-Bengali and Marwari Capitalists, Gujarati Banias and other mercenaries imported in the city by them from outside Bengal for the set purpose of squeezing out wealth from the sons of the soil”. Editorial “Future of Calcutta”, *Dawn*, 28 de mayo de 1947, p. 4.

pero además porque nos permite conocer la oposición de grupos; por ejemplo, los lascares o marineros, que si bien fueron mencionados por la Liga Musulmana y cuyas demandas conocemos a través de la prensa, no se presentaron por sí mismos en las audiencias de la Comisión. Se aprecia que estos periódicos creían necesario ir más allá de los aspectos que daban un carácter hindú al paisaje urbano de Kolkata. El editorialista del *Star of India* planteó este dilema al preguntar si debía ignorarse que Kolkata era un organismo, una institución a la que toda Bengala había contribuido, o si debía dividirse apelando a su *Hindu complexion* y olvidar a su población.³⁷ Esa “apariencia hindú” a la que él hace referencia se veía desplegada en el comercio, la industria, las profesiones, las instituciones (elementos que la comunidad hindú presentaba una y otra vez como sus logros), que estaban dominados por los “hindúes de casta”. Ésta es una frase que encontramos repetidamente en el discurso de la Liga Musulmana, que había decidido erigirse en representante de los musulmanes, pero también de las castas bajas, los grupos étnicos y la clase trabajadora en general.

Uno de los argumentos que más fuertemente se presentó fue la presencia de los marineros musulmanes o lascares, parte importante de esta ciudad portuaria. El sábado 9 de agosto podían leerse dos noticias en el *Morning News*. Una hablaba de la agitación de los marineros y trabajadores, que desde algunos días antes, el 4 de agosto, se habían negado a trabajar, de manera que varios barcos que debían haber zarpado estaban a la espera. Incluso la policía había tenido que disparar sobre los lascares y varios habían sido heridos y otros arrestados. En la otra, se podía leer acerca de un mitin presidido por A. K. Fazlul Huq, quien contó, según el periódico, con alrededor de 35 000 marineros, *dockers* y trabajadores del puerto. Allí se mencionó que su preocupación principal era la suerte que correrían de adjudicarse Kolkata a Bengala del Oeste, y

³⁷ Editorial de *Star of India*, 14 de junio de 1947, p. 2.

es que, decían ellos, la política seguida hasta ahora por el gobierno central no les permitía esperar un trato mejor: la mayoría de los marineros y trabajadores eran musulmanes, pero el Fideicomiso del Puerto de Kolkata era controlado por los hindúes, además de que no existía ningún oficial musulmán: todos eran hindúes.³⁸

Pero, ¿quiénes eran los lascars? Eran marineros que formaban parte de un fenómeno que abarcaba todo el sur de Asia, donde eran contratados por la marina mercante británica para trabajar en barcos que cubrían rutas de Asia y África. No obstante que comenzaron a trabajar antes del siglo XIX, su presencia fue percibida mayormente desde la década de 1890 y hasta poco después de la Partición, cuando declinó debido a ésta y al cambio en los barcos.

Normalmente, la tripulación se contrataba en Kolkata y Bombay, pero eso no significaba que su composición fuera urbana, pues provenía de otras ciudades portuarias o pueblos que no necesariamente estaban cerca de los dos puertos mencionados. En el puerto de Kolkata la mayoría de los lascars provenían de Bengala del Este (Sylhet, Chittagong y Noakhali) y eran musulmanes, mientras que en el de Bombay los lascars eran principalmente musulmanes punjabíes, cristianos de Goa e hindúes de Gujarat. Dado que los lascars no eran habitantes urbanos —con algunas excepciones— y que sus contratos con los barcos eran temporales y no se renovaban todos los años, esto nos habla de gente que debería tener algún origen agrícola —pequeños propietarios— y que veía en los barcos una posibilidad de aumentar el ingreso familiar, sobre todo en el caso de los hombres que no fueran primogénitos y, por lo tanto, herederos de la propiedad familiar.³⁹

³⁸ “Bengal Seamen Strike. Deeply Agitated Over Future of Calcutta” y “Calcutta Should Be in Pakistan. Muslim Seamen’s Claims on Port”, en *Morning News*, 9 de agosto de 1947, pp. 1-2.

³⁹ Ravi Ahuja, *Subaltern Networks under British Imperialism. Exploring the Case of South Asian Maritime Labour (c. 1890-1947)*, Centre for Modern Oriental Studies, Berlín, 2002 <<http://www.sai.uni-heidelberg.de/ecmsa/41.html>>.

Sus demandas, presentadas en la prensa, comprendían la inclusión de Kolkata en Pakistán, la transferencia de un depósito de crédito del tiempo de la guerra al gobierno de Pakistán, que a su vez lo entregaría a los marineros, y que los representantes de Pakistán en Hindustán velaran por los intereses de los “marineros pakistaníes” que trabajaran allí.⁴⁰ La última demanda preveía que Bengala del Este seguiría proveyendo de marineros a India. Que los lascas hubieran decidido apoyar sus demandas en la Liga Musulmana y que ésta hubiera decidido capitalizar su petición sobre Kolkata apunta hacia la conjunción de identidades religiosas, musulmana; de clase, mitad campesinos y mitad trabajadores asalariados, y de origen geográfico, Bengala del Este.

Una característica de las discusiones alrededor del trabajo de las Comisiones es la sugerencia o afirmación de algunos escritores de que las fronteras ya habían sido demarcadas aun antes que fueran integradas. Este tema es relevante ya que determinaba la concepción misma respecto de la tarea asignada a las dos Comisiones. De esta manera se insinuaba que el gobierno colonial había llegado ya a un arreglo con la otra comunidad acerca del territorio, por lo que las Comisiones servirían sólo para justificar ante la sociedad que la división se efectuaría de tal o cual forma. En un editorial del 18 de julio del *Amrita Bazar Patrika* se comentaba acerca de la brevedad del tiempo que se disponía para que la Comisión realizara su tarea: “todo esto es injusto tanto para sir Cyril Radcliffe como para el pueblo de Bengala. Alimenta la sospecha de que el documento final de la Comisión ya ha sido realizado y de que sus elaboradas audiencias son simplemente un ardid para aparentar”.⁴¹

⁴⁰ “Bengal Seamen on Strike: Inclusion of Calcutta in Pakistan Demanded”, *Dawn*, 13 de agosto de 1947, p. 5.

⁴¹ “The whole thing is as unfair to Sir Cyril Radcliffe as it is to the people of Bengal. It lends colour to the suspicion that the award of the Commission has already been made and that its elaborate proceedings are simply eyewash”. Editorial, *Amrita Bazar Patrika*, 18 de julio de 1947, p. 5.

En este texto se sitúa al pueblo de Bengala y a Radcliffe al mismo nivel como las receptoras pasivas de estas decisiones de la alta esfera política, mientras suponemos que es el Estado colonial junto con los partidos políticos los que han diseñado un instrumento que parecería ser sólo un espectáculo, puesto que la decisión ya había sido tomada. Esta idea se vuelve a encontrar, aunque un tanto modificada, en editoriales posteriores a la publicación del Laudo Radcliffe del 17 de agosto; en uno de ellos, titulado “The Chairman’s Headache”, se dice que la división geográfica de India era imposible, dadas sus condiciones particulares:

[...] un estudio del reporte le recordará a uno constantemente que India no podía ser dividida bajo ningún principio inteligible, estando la geografía de por medio [...] La geografía no permite la división de Bengala o de Punjab bajo ninguna de las condiciones mencionadas en los términos de referencia.⁴²

De acuerdo con el editorial, el jefe de las Comisiones, que dos meses antes sufrió de una injusta falta de tiempo para desarrollar su labor, en agosto no tenía ni idea de lo que “otros factores” significaban. Ellos llamaron al Laudo Radcliffe el “*parting kick*” de los británicos —una frase que se usó muy frecuentemente en esos días—, pero lo notable es que sugieren que los límites fronterizos pudieron remediarse con un arreglo posterior entre los dos países. Al leer esto, uno tiene la idea de estar ante una especie de profecía retroactiva: era evidente que no podría realizarse la división de acuerdo con los términos de referencia puesto que la geografía no lo permitía, pero al mismo tiempo, con una especie de alivio,

42 “A study of the report will remind one constantly that India could not be divided on any intelligible principle, geography standing in the way [...] Geography does not permit the division of Bengal or of the Punjab on any of the conditions mentioned in terms of reference”. Editorial “The Chairman’s Headache”, *Amrita Bazar Patrika*, 19 de agosto de 1947, p. 4.

indican que el Laudo Radcliffe no es definitivo. La pregunta es entonces, ¿por qué adoptarlo entretanto? Acaso porque al igual que los partidos políticos y los dos nuevos Estados, los periódicos percibían que el proceso había sido necesario para dar una base racional y legítima a las fronteras que serían adoptadas. Quizá aún más revelador sea el título del editorial del 27 de agosto, “Let it be revised”, en el que se habla de que el término “otros factores” fue mal interpretado por los jueces y por Radcliffe que debió limitarse a demarcar las áreas mayoritarias contiguas y dejar que los dos partidos políticos mayores determinaran posteriormente los “otros factores”.⁴³

El seguimiento detallado de las audiencias públicas de la Comisión estuvo conectado en esta identificación con uno de los Estados en formación. Lo interesante aquí son las secciones a las que ellos dan mayor importancia, lo que resaltan en negritas, los títulos que dan a sus reportes. Se concede más espacio a los partidos políticos mayores, mientras que en algunos casos ni siquiera se menciona la presencia de otras asociaciones.⁴⁴ Parecería, pues, que no consideran dignos de mención a aquellas asociaciones pequeñas o incluso a individuos que fueron incluidos por el marco de la Comisión. No obstante, esto pudiera resultar incomprensible si se piensa en las noticias publicadas por ellos mismos sobre los trabajadores de los jardines de té que pedían el derecho a votar en el referendo de Sylhet o las cartas al editor que fueron publicadas. Sin embargo, esto muestra las tensiones propias de

⁴³ Editorial “Let It Be Revised”, *Amrita Bazar Patrika*, 27 de agosto de 1947, p. 4.

⁴⁴ Véase los números de *Morning News* correspondientes a las fechas de 10, 11, 17, 18, 23, 24 y 25 de julio, 5, 6 y 7 de agosto de 1947; cada día aparecían los resúmenes completos de las audiencias públicas e incluían parte de los argumentos citados por los partidos políticos, pero rara vez las intervenciones de las organizaciones pequeñas o de representaciones individuales. Esto se confirma cuando se compara con las transcripciones de las audiencias.

la esfera pública reflejadas en la prensa, en la cual, si bien se confirmaba que la élite manejaba esta prensa urbana y en inglés, no se hacía sin desafíos. Individuos y representantes de grupos o asociaciones pequeñas aprovecharon los espacios a su alcance en los periódicos: las cartas a los editores. Más allá de hacer un recuento de las audiencias públicas, la labor más sugerente llevada a cabo por estos periódicos se ubica en los editoriales. De ellos se desprende la línea del periódico; el apoyo hacia una u otra comunidad se hace evidente al igual que su idea del Estado-nación en formación.

Separé estos editoriales en las propuestas acerca de cómo dividir el territorio, las reacciones ante el trabajo cotidiano de la Comisión —y en algunos casos también de la Comisión Fronteriza de Punjab— y las respuestas ante el Laudo Radcliffe.

Las demandas para obtener territorio fueron diversas. En un editorial del *Amrita Bazar Patrika*, titulado “Other Factors”, en clara alusión a lo expresado por Mountbatten en el plan del 3 de junio, la división debería efectuarse conforme a zonas de población mayoritaria que fueran contiguas, además de tomarse en consideración “otros factores”, lo cual contribuyó a que las ya de por sí fuertes disputas entre los partidos se agudizaran dándole cada cual su propia interpretación. En este editorial se escribía que era claro que los otros factores se referían a temas de defensa, historia, religión, cultura y *justicia económica*, término éste interesante, pues parece indicar que a la comunidad más próspera correspondía mayor parte del territorio. Y estos factores podían excluir cualquier otro, incluso la mayoría poblacional, algo insólito, ya que el principio original había sido dividir el territorio de acuerdo con mayorías y minorías:

[...] lugares sagrados de adoración y peregrinaje, centros tradicionales de cultura, religiosos, intelectuales y estéticos deben ser mantenidos dentro de la frontera a cualquier costo. Así, es impensable que

cualquier porción de Nadia, no importa qué tan grande pueda ser la mayoría musulmana, sea sacada de la provincia hindú.⁴⁵

El editor también apunta que el estilo de vida hindú se ha vuelto imposible bajo el dominio de la Liga Musulmana, y que esto culminó en los incidentes de Noakhali y Kolkata. Dos cosas llaman la atención aquí; una, la supremacía de los valores culturales y religiosos hindúes sobre cualquier consideración de cifras o de la cultura musulmana que debe existir en Nadia (ésta contaba con 61.2% de población musulmana). La otra cosa es el lenguaje: todos los elementos que mencionan pertenecen a lo cultural o religioso y debía quedar de este lado de la frontera, que no sólo divide territorios, sino también comunidades y sus formas culturales.

Tal como ya señalé, el tipo de Estado que se apoyaba tenía que ver los idiomas y la causa en cuestión. El Partido del Congreso había preferido esposar las causas de los budistas de Chittagong Hill Tracts, las castas bajas y algunos trabajadores. Tomemos como ejemplo tres noticias del *Amrita Bazar Patrika* aparecidas durante julio, todas con miras a las audiencias de la Comisión. En la lucha por la legitimidad de las representaciones todo era válido; así, en una reunión de la Federación de Castas Registradas –reseñada por el *Amrita Bazar Patrika*– que presidía Rashik Lal Biswas, se decía que se aprobaría la postura del Partido del Congreso y que cualquier representación hecha ante la Comisión a nombre de la Federación sería ilegal.⁴⁶ Ésta fue una maniobra que aseguraba al

⁴⁵ “Sacred places of worship and of pilgrimage, traditional centres of culture, religious, intellectual and aesthetic, must by all means be kept within the border. Thus it is unthinkable that any portion of Nadia -however large the Muslim majority there may be- will be taken out of the Hindu province.” Editorial “Other Factors”, *Amrita Bazar Patrika*, 15 de junio de 1947, p. 4.

⁴⁶ “Scheduled Caste Federation. Congress Stand Approved”, *Amrita Bazar Patrika*, 21 de julio de 1947, p. 9.

Partido del Congreso la exclusividad de la representación, además de garantizar a la Federación el apoyo de este partido político. Lo interesante es la posibilidad de la disensión, que radicaría no sólo en presentar un memorando por separado, sino también en que tal memorando no seguiría la línea de dicho partido.

La segunda noticia tenía como encabezado “If Sylhet Goes to Pakistan Tea Garden Labourers to Leave District”, y apareció el 13 de julio; describía una marcha de quince mil trabajadores que protestaban porque no se les había concedido el voto durante el referendo celebrado el 6 de julio para decidir si Sylhet debía ser anexo a Bengala del Este.⁴⁷ La declaración que había dado título a la noticia había sido hecha por Rabindranath Aditya, un miembro de la Asamblea Legislativa. Se habla además de manifestaciones previas realizadas el 4 de julio.

Una tercera noticia era la respuesta a una demanda hecha por la Liga Musulmana en el sentido de que Chittagong Hill Tracts debía ser anexo a Pakistán. El corresponsal citaba un cable enviado por el presidente de la Asociación de Montañeses de Chittagong Hill Tracts. En el texto se asentaba que 97% de los habitantes eran tribales y sólo 3% eran musulmanes. Su demanda consistía en la creación de un “Estado Federal Budista” que reuniría a los grupos étnicos chakmas, bohmons y mongs, y que debería unirse a principados como Tripura y Manipur.⁴⁸ Llama la atención que en 1947 hubieran decidido presentarse como budistas y no como grupos tribales, pues en ambos casos constituían un frente común. Sin embargo, años después, en la década de 1970, la etnia se convirtió en el elemento base de su identidad.

¿Qué nos dicen estas diferentes notas? Nos hablan de temas como la representatividad que el Partido del Congreso reclamaba

⁴⁷ “Polling Today in Sylhet Referendum”, *The Leader*, 6 de Julio de 1947, p. 1; “If Sylhet Goes to Pakistan Tea Garden Labourers to Leave District”, *Amrita Bazar Patrika*, 13 de julio de 1947, p. 8.

⁴⁸ *Amrita Bazar Patrika*, 22 de julio de 1947, p. 9.

para sí mismo, la definición de cuál parte de la población tenía derecho a votar y la existencia de identidades étnicas y religiosas. El segundo tema es relevante porque en el caso de los trabajadores de Sylhet, por ejemplo, la residencia en un lugar a lo largo del tiempo no le daba a nadie el derecho a ser considerado como habitante de esa zona. Las olas migratorias por razones laborales no eran un fenómeno desconocido en el sur de Asia, fenómeno que se volvería una amenaza para la nación después de 1947, tal como Ranabir Sammadar ha afirmado, especialmente para aquellas zonas que quedaron del otro lado de la frontera.⁴⁹ Sin embargo, al momento de la Partición, el debate giró alrededor de a qué lugar pertenecían esos grupos migrantes —a su lugar de origen o al de destino— y, por tanto, si tenían algún derecho a ser tomados en cuenta en los cálculos de la población residente. Esta discusión abarcó a los biharis, punjabíes y demás grupos que vivían en Kolkata, pero también a quienes de forma temporal habitaban otras zonas, tal como los trabajadores de los jardines de té: Sylhet. Un proceso relevante para el presente trabajo fue la migración de musulmanes de Bengala a Assam; ellos habían ido en busca de tierras, pero su llegada se había percibido como una amenaza para los asamíes, incluso hubo protestas y acciones de rechazo hacia estos bengalíes. En esta situación hay varios problemas mezclados: la política claramente dirigida por la Liga Musulmana en favor de la migración, la necesidad real de tierra por parte de estos agricultores, pero también el sentimiento antibengalí prevaleciente entre la gente de Assam.

Si bien el Partido del Congreso y la Liga Musulmana poseían agendas y discursos distintos, en ciertos momentos hubo traslapes y coincidencias. Así, encontramos la historia de los habitantes de Chittagong Hill Tracts, pero con un enfoque distinto. En una carta

⁴⁹ Ranabir Sammadar, “Still They Come”, en Ranabir Sammadar (ed.), *Reflections on Partition in the East*, Nueva Delhi, Vikas Publishing House, 1997.

de un lector del *Morning News* también se afirmaba que la población de dicha área era mayoritariamente budista o no hindú, pero la conclusión que este lector extraía era que por lo tanto no podía ser incluida en Assam, sino en Pakistán. La inclusión de esa área se pedía no debido a que se compartiera una identidad religiosa, sino a que ninguno —ni el lector, que suponemos era musulmán, ni los habitantes de Chittagong Hill Tracts— compartían una identidad: la hindú.⁵⁰

En resumen, la prensa que apoyaba al Partido del Congreso representaba a los hindúes de la provincia y sus razones, que se desarrollaban alrededor de la propiedad, la contribución monetaria a la construcción de la provincia, la represión de los musulmanes hacia los hindúes y la unidad cultural de las áreas requeridas. La prensa partidaria de la Liga Musulmana hacía lo propio con los musulmanes de Bengala, siendo las principales bases para sus demandas la explotación por los hindúes, la contribución en trabajo a la provincia y la unidad cultural de las áreas, aunque quizá con menos insistencia en este punto. Sin embargo, había un asunto en el que ambas partes coincidían, y era el de asumir la representación de dos grupos: los grupos tribales y las castas bajas. Su razonamiento coincidía en ciertos aspectos. De acuerdo con la prensa detrás del Partido del Congreso, ambos grupos no eran de musulmanes, pero de acuerdo con la prensa que apoyaba a la Liga Musulmana, no eran de hindúes; se podría alegar que las castas bajas eran hindúes, pero este grupo de periódicos establecía una diferencia entre los hindúes de casta alta y los que no lo eran, especialmente los llamados intocables.

La excepción a esta defensa de un proyecto de Estado proviene, como ya mencioné, del *The Statesman*, periódico al que se ubicaba como partidario del régimen colonial. Éste, en su edición desde Delhi, sostuvo una línea más contenida, mientras que en la

⁵⁰ "Letter to editor", en *Morning News*, 1 de julio de 1947, p. 2.

edición desde Kolkata sí intervino más en el debate, aunque sin mostrar claro apoyo a una u otra comunidad.

El rechazo a la forma en que Radcliffe había efectuado la división fue uno de los puntos en los que prácticamente hubo una coincidencia total. A partir del 17 de agosto, día en que fue anunciado, al menos durante un mes no faltaron ni los editoriales ni las notas que descalificaban los resultados. Basta con ver algunos de los títulos “Territorial Murder”, “League Leaders Condemned Radcliffe Award as Piece of Inglorious Judgement”,⁵¹ “Are the Awards Political?” o “Let it Be Revised”.⁵² Estos testifican la decepción ante los resultados; decepción que se dirigió a Radcliffe y que se extendió a líderes británicos y continentales. A Radcliffe porque fue el que produjo lo que se supone fue un “Laudo judicial”; a los británicos porque se pensó que ésta era su última maniobra política, y a los líderes continentales por aceptar el documento.

En *The Leader* se lee el siguiente editorial publicado el 19 de agosto; sus primeras líneas son notorias porque confirman el grado al cual se había llegado en la comunalización del ambiente, la supuesta falla del aspecto “racional” de los jueces que fueron incapaces de ponerse de acuerdo acerca de la frontera y, algo que ya hemos mencionado, que el Laudo no resultaba ser una sorpresa; al contrario, era algo esperado:

La Comisión ha publicado su decisión. En realidad, sin embargo, no es la decisión de la Comisión. Como se esperaba, los miembros musulmanes no estuvieron de acuerdo con los miembros no musulmanes y el trabajo fue confiado al jefe británico, sir Cyril Radcliffe [...] Un hombre tomó la decisión en cada caso, mientras que los otros cuatro

⁵¹ “Territorial Murder”, *Dawn*, 19 de agosto de 1947, p. 4; “League Leaders Condemned Radcliffe Award as Piece of Inglorious Judgement”, *Dawn*, 22 de agosto de 1947, p. 8.

⁵² *Amrita Bazar Patrika*, 18 de agosto de 1947 y 27 de agosto de 1947, respectivamente.

se confesaron superados-sobrepasados por las diferencias [...] Se había llegado a un estado en que las mentes de los jueces de la Suprema Corte estaban siendo paralizadas por diferencias comunistas.⁵³

El resto del editorial se dedica a analizar la necesidad de aceptar el Laudo Radcliffe, porque se debe honrar la palabra empeñada, cosa que los líderes de los partidos políticos hicieron, incluido Jinnah, aunque, de acuerdo con el editorialista, él había dejado que todos sus “lugartenientes” se expresaran en contra del Laudo calificándolo de una grave injusticia para los musulmanes; también, según este editor, fue realmente India la que se vio más afectada por la división del territorio, de lo cual da abundantes ejemplos.

En realidad, la decisión de aceptar el Laudo fue compartida por muchos políticos y la prensa. Esto no equivale a negar la importancia de numerosas organizaciones que surgieron para protestar contra el trazado de los límites o contra los habitantes de las provincias divididas, que simplemente siguieron cruzando las fronteras en uno y otro lado. Se trata de analizar por qué, para muchos, fue deseable aceptar el resultado, aunque se tuviera bien claro qué era lo que se estaba aceptando: “dejemos que sea ésta la última vez que los británicos afirmen haber sostenido la balanza de la justicia entre un indio y otro indio. Dejemos que el Laudo Radcliffe sea el último capítulo en la historia del dominio extranjero en India”.⁵⁴

53 “The Boundary Commission has given its award. In reality, however, it is not the award of the Commission. As expected, the Muslim members did not agree with the non-Muslim members and the matter was entrusted to the British chairman, Sir Cyril Radcliffe [...] One man made the decision in each case while the other four confessed themselves bogged by the differences [...] A stage had been reached when the minds of High Court judges were being paralysed by communal differences”. Editorial “The Radcliffe Award”, *The Leader*, 19 de agosto de 1947, p. 4.

54 “Let this be the last time when the British claimed to hold the scales of justice between Indian and Indian. Let the Radcliffe award be the last chapter in the history of foreign rule in India.” Editorial “The Radcliffe Award”, *The Leader*, 19 de agosto de 1947, p. 4.

Era evidente que, para este editor, fue una decisión de los británicos, pero quizá en diversos círculos se apreciaba la necesidad de dar legitimidad al proceso.

Independientemente de las posturas asumidas, toda la prensa discute utilizando ejes similares, lo que supone un lenguaje y código comunes. Se sobreentiende que se respeta y se refuerza la cientificidad, que se posee un conocimiento de los instrumentos manejados por el Estado, pero sobre todo que se apela a una esfera pública. Estos elementos permiten un diálogo permanente, a pesar de que en algún momento se levanten acusaciones de faltar a alguno de ellos. Tomando como base este diálogo, emerge la firme creencia de que se puede influir en el bien común fundamentado en los desarrollos políticos, que es posible interpelar al Estado aun en sentido negativo, como lo advirtió el editorialista del *Morning News*. En su editorial del 10 de julio había advertido que el clima político inestable estaba dirigido a los miembros de la Comisión con la firme intención de que produjeran un resultado que favoreciera a una comunidad en particular:

Ciertos individuos y partidos político-comunalistas, extrañamente, parecen pensar que si se mantiene una agitación acompañada de asesinatos, incendios, saqueo y disparos a los inocentes de Kolkata, incluidos policías, respaldada por una campaña de fuerte presión en la Prensa, los miembros de la Comisión geográfica se apresurarán a hacer lo que estos partidos e individuos desean.⁵⁵

Si bien desde los disturbios de 1946 la calma no había vuelto a la ciudad y continuamente se sucedían ataques de una comuni-

⁵⁵ "Certain individuals and politico-communal parties strangely enough, seem to think that if an agitation accompanied by murders, arson, loot and shootings of Calcutta's innocents, including Policemen, is kept up, backed by a high pressure campaign in the Press, the members of the Boundary Commission will be stampeded into doing what these parties and individuals desire". Editorial "Principles of Demarcation", *Morning News*, 10 de julio de 1947, p. 2.

dad contra otra, como él afirma al poner con mayúscula la palabra *prensa*, se esperaba que los jueces sucumbieran a la presión de ésta, lo cual evidencia la capacidad que se le atribuía.

CARTAS A EDITORES

Examinemos ahora las cartas dirigidas a los editores, textos que son importantes para entender algunos de los mecanismos que los grupos situados en los márgenes utilizaron para acceder a la esfera pública. Si bien los temas que aparecen en las cartas a los editores pudieran ser similares a los expuestos en cartas y telegramas enviados a los partidos políticos o a lo presentado ante la Comisión —o incluso a los artículos de los especialistas tal como veremos más adelante—, hay diferencias en el concepto mismo. Para empezar, el auditorio es distinto. Los que enviaban una carta trataban de llegar a la opinión pública y más allá, a los tres Estados: colonial, indio y pakistaní, con base en la idea de que la esfera pública interpela al Estado y que éste, a su vez, suele dirigirse a ella. A simple vista, pudiera pensarse que llegaban al mismo público al que hacía referencia ahora, constituido éste por los líderes miembros de partidos políticos y los jueces de las Comisiones. Pero aquí se trataba, por un lado, de alcanzar al grupo de lectores al que el periódico apelaba, que si bien incluía a éstos, era más amplio, con la esperanza de poder ganar su apoyo, crear consenso entre ese grupo, para así ejercer presión. Por otro lado, intentaban dirigirse directamente al Estado y a los líderes políticos recordándoles que había una comunidad-ciudadanía detrás de cada lector-ciudadano.

Además, como ya hemos visto, los periódicos, como parte del apoyo brindado al proyecto político de su preferencia, contribuían a esto al transcribir de forma íntegra parte de las audiencias públicas de la Comisión para Bengala. Sin embargo, sus reportes eran

restringidos, puesto que sólo se reproducían las intervenciones de los representantes de partidos mayores; silencios que suponemos se extendían a las noticias sobre grupos que disientían de dichos partidos, por lo que, en algunos casos, las cartas a los editores terminaron por convertirse en el espacio para que intervinieran grupos ubicados en los márgenes.

Podemos ubicar las cartas en dos categorías. Las escritas por individuos o agrupaciones para exponer su opinión sobre temas como la veracidad de los censos, el otorgamiento de Kolkata a tal o cual Estado, la seguridad de los musulmanes en Bengala, o bien la injusticia del Laudo Radcliffe definitivo; y aquellas enviadas por individuos o asociaciones para hacer una petición a nombre de una asociación o territorio específicos. Esta distinción establecida no quiere decir que ambos tipos de cartas no se traslapen, sino se hace para determinar el objetivo principal en ellas.

Dentro de la primera categoría establecida, las cartas que expresan alguna opinión, llama la atención que varias hubieran sido escritas apelando al bien de la “Nación” o de la “Comunidad”. Entre estas cartas sobresale una enviada por un musulmán de Bihar, en la cual pedía a los musulmanes que aceptaran el hecho de que esta provincia hubiera sido asignada a “Hindusthan” y que, por lo tanto, se comportaran con lealtad.⁵⁶ Dos puntos llaman la atención: que apele a la *sharia* y a Jinnah para que los musulmanes no crearan ningún tipo de conflicto en el nuevo Estado, y que afirme su pertenencia a la provincia, de lo cual sale a flote la relación tan importante con el espacio socialmente construido.

Dentro de la segunda categoría están las cartas que si bien en su mayoría son escritas por un individuo, éste lo hace a nombre de una

⁵⁶ “Live in Bihar with all Loyalty. Mr. Yunus Appeals to Muslims”, *Morning News*, 23 de julio de 1947, p. 6. La provincia de Bihar tenía un distrito, Purnea, donde la mayoría era musulman hablantes de bengalí. Hubo un movimiento a favor de la inclusión de Purnea en Pakistán, lo cual era geográficamente difícil, porque no había continuidad geográfica.

comunidad y para fijar una idea en el editor y, por lo tanto, en el público lector. Las más frecuentes fueron aquellas que pedían alguna rectificación por medio del periódico: de las cifras del censo, información errónea relativa a la historia o a las características de alguna comunidad, entre otros.⁵⁷ Sin embargo, se encuentran también las cartas que demandaban cordura ante las exageradas peticiones del bando opuesto,⁵⁸ o bien que convertían al periódico en cuestión —como si se tratase de la Comisión— en el destinatario de un memorando con sus sugerencias acerca de cómo dividir o trazar la frontera.⁵⁹

LOS ESPECIALISTAS

Como ya hemos señalado, entre el anuncio de Mountbatten, el 3 de junio, y el inicio de las audiencias públicas de las Comisiones, los diversos grupos políticos se dieron a la tarea de recabar la información necesaria para presentar sus casos. Y la prensa que los apoyaba contribuyó también a ello. El Comité de Recopilación de Datos, que recababa información para la Liga Musulmana, se reunía en la oficina del *Morning News*, éste reseñaba sus actividades y anunciaba cuándo debía celebrarse la siguiente reunión, ayudado en esto último por el *Star of India*.⁶⁰ El *Amrita Bazar Patrika* hacía lo propio con lo relacionado a la comunidad hindú y aquellos que

⁵⁷ “A Census Omission”, *Dawn*, 8 de junio de 1947, p. 4.

⁵⁸ “Letter to Editor from Shamser Nehar Begum”, *Morning News*, 24 de julio de 1947, p. 2.

⁵⁹ “Memorandum from Muslims in Santhal Pargannas”, *Morning News*, 19 de julio de 1947, p. 2.

⁶⁰ “Preparing Muslim Case for Boundary Commission”, *Star of India*, 28 de junio de 1947, p. 3; “Calcutta Should Be in Eastern Pakistan. Meeting of Fact-Finding Committee Finalises Memorandum”, *Morning News*, 2 de julio de 1947, p. 1; “Demarcation of boundaries. Guiding Principles Enumerated. Fact-Finding Committee”, *Morning News*, 5 de julio de 1947, p. 2.

querían incluirse en dicha comunidad. Entre las notas inmediatas al anuncio del 3 de junio, había una que relataba cómo el jefe del Comité para la Frontera de la Nueva Asociación de Bengala pedía a la población que acudiera a recoger unos cuestionarios que él y sus compañeros del Comité habían elaborado para ayudar a que la gente justificara sus demandas acerca de zonas específicas que debían ser incluidas en Bengala del Oeste.⁶¹ Esto facilitaría la elaboración del caso de la Nueva Asociación de Bengala y le daría una base amplia sobre la cual apoyar sus peticiones.

Ello no sólo nos habla de un apoyo directo a uno de los proyectos de Estado existentes, sino además de la existencia de redes sociales en las que confluían, y se encimaban, políticos, profesionistas, periodistas, dueños de periódicos, etcétera.

Los nexos entre cierto grupo de especialistas, periódicos y políticos –tendencias políticas– eran claros. Veamos a S. P. Chatterjee, jefe del Departamento de Geografía de la Universidad de Kolkata en esa época y editor honorario del *Calcutta Geographical Review*,⁶² quien escribió un libro en el que analiza la partición de Bengala.⁶³ Al momento de ser anunciada la Partición, la Nueva Asociación de Bengala formó un Comité para la Frontera –ya mencionado antes–, encargado de representar principalmente el caso de la población hindú; entre los miembros de ese comité también figuraba S. P. Chatterjee.⁶⁴ Veamos al doctor I. H. Zubairi, director del Islamia College con sede en Kolkata, que fue el en-

61 “Boundary of West Bengal. Need for Materials. Mr. S. N. Modak’s Appeal for Public Cooperation”, *Amrita Bazar Patrika*, 9 de junio de 1947, p. 3.

62 “Population Map of Bengal. S. P. Chatterjee’s View. Criticisms Re: N. Bengal Non Muslim Corridor Answered”, *Amrita Bazar Patrika*, 2 de junio de 1947, p. 3.

63 S. P. Chatterjee, *The Partition of Bengal. A Geographical Study with Maps and Diagrams*, Kolkata, Calcutta Geographical Society (publication No. 8), 1947. Este texto fue analizado en el capítulo I en la sección dedicada a los esquemas para la creación de Pakistán y de una provincia para los bengalíes hindúes.

64 “Boundary of West Bengal. Need for Materials. Mr. S. N. Modak’s Appeal for Public Cooperation”, *Amrita Bazar Patrika*, 9 de junio de 1947, p. 3.

cargado de presentar el caso de los musulmanes bengalíes ante la Comisión.⁶⁵ De esta manera, encontramos su nombre en las noticias de los días siguientes, ya sea porque él presenta algún pequeño artículo al respecto,⁶⁶ ya porque se reseñan las actividades del Comité de Recopilación de Datos de la Liga, que trabajaba en el caso de los musulmanes bengalíes que se reúne en las oficinas del *Morning News*, o bien porque se hace referencia a alguna declaración hecha por él.⁶⁷ Sobresale en estos dos casos, que uno de los periódicos hubiera organizado una encuesta directa acerca de la partición de Bengala —algo que ya he mencionado—, y que el otro periódico hubiera sido el lugar donde se reunía el comité que representaba a los musulmanes.

En cuanto al resto de los especialistas que habían escrito en los periódicos, los he denominado así para separarlos de los editorialistas y de las notas en las que se hace referencia a declaraciones de los más conocidos, tales como S. P. Chatterjee o I. H. Zubairi. De cualquier manera, estos especialistas son anunciados como profesores, doctores y, en algunos casos, como poseedores de algún cargo público. Esto habla de un deseo de presentar estas opiniones como autorizadas para hablar sobre el tema y, al mismo tiempo, como imparciales y alejadas de la perspectiva del diario. Se manifiesta el deseo de construir un diálogo racional y moderno.

⁶⁵ “Committee Formed to Present Bengal Muslims’ Case”, *Dawn*, 12 de junio de 1947, p. 5.

⁶⁶ Dr. I. H. Zubairi, “The Case of Eastern Pakistan. Indefensible Anomalies in Plan”, *Dawn*, 13 de junio de 1947; Dr. I. H. Zubairi, “H. G. M.’s Plan and Eastern Pakistan”, *Star of India*, 9 de junio de 1947, p. 3.

⁶⁷ “Calcutta Should Be in Eastern Pakistan Meeting of Fact-Finding Committee Finalises Memorandum”, *Morning News*, 2 de julio de 1947, p. 1; “Demarcation of Boundaries. Guiding Principles Enumerated. Fact-Finding Committee”, *Morning News*, 5 de julio de 1947, p. 2; “Facts before Boundary Commission. Calcutta and Bengal Historically Belong to Muslims”, *Morning News*, 10 de julio de 1947, p. 2.

Veamos otro ejemplo: después de que el Comité de Recopilación de Datos comenzó a trabajar, el abogado de la Liga Musulmana ante la Comisión Fronteriza, Muhhamad Wasim, se había retrasado en su llegada, por lo que debió realizarse una reunión con vistas al inicio de las audiencias de la Comisión, presidida por Hamidul Huq Chowdhuri. Entre los asistentes mencionados en la nota encontramos tres nombres conocidos: Fazlur Rahman, uno de los jueces de la Comisión, el doctor Zubeiri y Nafis Ahmad, anunciado como profesor.⁶⁸ Ahora bien, Nafis Ahmad había contribuido al *Star of India* en días pasados con un artículo titulado “Khulna Must Be Included in Eastern Pakistan”, que descalificaba unos mapas que habían aparecido recientemente en lo que él llamó la prensa hindú y anglo-india y que, afirmó, distorsionaban los datos. Añadía que Khulna había sido el hogar de los musulmanes durante todo el régimen británico y que, dado que ya habían pasado seis años desde el censo de 1941, podía esperarse que la población musulmana ya hubiera rebasado 50%, tomando en cuenta su ritmo de crecimiento.⁶⁹ De nuevo, lo que resalta es el hecho que el mismo personaje contribuya a un periódico, propiedad de Ispahani —que era miembro de la Liga Musulmana— y asista a sus reuniones, que son reseñadas por el *Morning News*.

Un punto que volvía una y otra vez a la discusión eran los censos. Su eficacia probada para reflejar y aumentar la presencia política de partidos y comunidades los había convertido en el centro de los ataques de todos los partidos y de la prensa. Así como la publicación del Laudo Radcliffe provocó reacciones de protesta casi homogéneas en todos los sectores, se había llegado a la conclusión de que los censos no eran confiables. Las razones aducidas eran múltiples: el crecimiento de la población desde 1941, la mi-

⁶⁸ “Bengal Boundary Commission Hold its First Sitting”, *Morning News*, 10 de julio de 1947, p. 1.

⁶⁹ Prof. Nafis Ahmad, “Khulna Must Be Included in Eastern Pakistan”, *Star of India*, 18 de junio de 1947, p. 3.

gración registrada en Bengala a raíz de los disturbios de 1946 y la manipulación de una y otra parte. Un artículo que discutía la partición tanto de Bengala como de Punjab, escrito por un miembro de la Asamblea Legislativa, resumía el estado de la discusión muy acertadamente al mencionar la capacidad de manipulación de las cifras, acusación que se hacían unos a otros:

Los protagonistas de Pakistán son enfáticos al afirmar que la base poblacional debería ser el factor determinante. Desafortunadamente, sin embargo, las cifras del censo de 1941 no son confiables, porque desde 1931, los hindúes y los sikhs, en su mayoría hombres del Partido del Congreso, han estado boicoteando las operaciones del censo, y los musulmanes, en vista del gran valor político asignado al porcentaje comunal de las cifras, llevaron a cabo intentos organizados para inflar las cifras, un hecho que es admitido incluso por las autoridades del censo en el reporte del censo.⁷⁰

Los censos se convirtieron en parte del argumento para fundamentar peticiones, descalificar las de otros y en algunos casos fueron el tema central de muchos de los textos que encontramos en la prensa. Uno de los más elocuentes fue el titulado “Inaccuracy of the 1941 Census”, firmado por el secretario de la Oficina del Censo de Bengala, Jatindra Mohan Dutta, que trazaba la historia de los censos desde 1901; estableció esta fecha como la entrada en éstos de los intereses políticos y la propaganda. A partir de allí se había intentado restar presencia a los hindúes fabricándoles castas,

⁷⁰ “The protagonists of Pakistan are emphatic in their assertion that the population basis should be the determining factor. Unfortunately, however the 1941 census figures are not reliable, because ever since 1931, the Hindoos and the Sikhs, who are mostly Congressmen, have been boycotting the census operations, and the Muslim, in view of the great political value attached to the communal percentage of figures, made organised attempts to swell their figures, a fact which is admitted even by the census authorities in the census report”. Jaspal Ray Kapoor, “Partition of Punjab and Bengal”, *The Leader*, 30 de junio de 1947, p. 5.

e introducir propaganda que favorecía a los musulmanes en detrimento también de los hindúes.⁷¹

¿Qué hay acerca de la forma? ¿Cómo se escribían estos artículos? Examinemos uno, escrito por un grupo de estos especialistas, publicado en el *Dawn*. Los nombres que se incluyen son los de Hussain Imam y S. Jafar Imam, un miembro de la Asamblea Legislativa, mientras que al resto sólo se les menciona como “y otros”. Este texto desarrollaba la demanda de la inclusión de Purnea (zona ubicada en Bihar, pero con población de lengua bengalí) en Pakistán del Este; sobresale tanto por su longitud –fue publicado en dos partes– como por su organización, que replicaba la de los memorandos presentados ante la Comisión. Primero ratificaban la validez de su petición: Mountbatten, “el ‘imparcial’, último virrey de India”, había afirmado que no se ejercería presión sobre ninguna comunidad para incorporarse a un país u otro. ¿Cómo pretendía entonces negárseles ese derecho a los musulmanes de Purnea, especialmente a los de Purnea del este?: “¿qué derecho o justicia existe en forzar a un total de 10 *lacs* [100 000] de gente a vivir bajo un gobierno cuya autoridad repudian y desafían? Es coerción o no coerción”.⁷²

A continuación se encontraba su argumento, dividido en las siguientes secciones: principio de mayoría, fronteras naturales, cifras de población, principio de contigüidad, comunidad de lengua y cultura, tenencia de la tierra y factores históricos. Y por medio del examen de todos estos puntos lo que se trataba de demostrar era que Purnea era en términos económicos, administrativos, geográficos, lingüísticos e históricos, parte de Bengala. En la segunda parte de este texto, que apareció al día siguiente, el punto más im-

⁷¹ Jatindra Mohan Dutta, “Inaccuracy of the 1941 Census”, *Amrita Bazar Patrika*, Magazine Section, 22 de junio de 1947, p. 9.

⁷² “What right or justice is there in forcing a body of 10 lacs of people to live under a Government whose authority they repudiate and challenge? Is it non-coercion or coercion”. “Formidable Case for Inclusion of East Purnea in E. Pakistan”, *Dawn*, 23 de julio de 1947, p. 4.

portante fue su denuncia acerca de la alianza establecida entre los “británicos imperialistas” y “los hindúes imperialistas”, y la injusticia, como ellos lo expusieron, de haber presentado a todos los no musulmanes como opositores de Pakistán.⁷³

Como puede apreciarse, la diferencia entre este artículo y cualquier memorando de una asociación o partido político es nula: los elementos retóricos que dan fuerza a su propuesta y que se apoyan en datos concretos están presentes. Pero lo que los distingue es que el texto está escrito por especialistas sin nexo “directo” con intereses políticos y que se asumen como expertos en el tema.

Ya hemos hablado del lenguaje de los textos requeridos por el ambiente de la Comisión, lenguaje que como vemos aquí se traslada a otros escenarios: a las representaciones hechas a partidos políticos —un proceso entendible—, aunque los contenidos puedan variar,⁷⁴ y a los periódicos. El caso de los periódicos es notable por diversas razones: el espacio obliga a la economía de palabras, que se suple con un lenguaje que atrae y atrapa, sin perder su carácter racional. Y ésta es la misma regla para los artículos producidos por especialistas, pues aunque este tipo de textos tiene títulos llamativos o fuertes —por ejemplo, “Formidable Case for Inclusion of East Purnea in E. Pakistan”, “Eastern Pakistan’s Finance”, “Chittagong Hill Tracts Must Remain Within Pakistan”—, su estructura pertenece a un ambiente legalista. En el segundo artículo, por ejemplo,

73 “They have already waded the dice against Pakistan, by lumping together all non-Muslim races and peoples of India declaring them all opposed to Pakistan, which is absurd and belied by the very composition of the Viceroy’s Interim Government. Where Mr. J. N. Mandal, Law Member, represents the Bengal Provincial Scheduled Castes Federation and is a staunch supporter of Pakistan.” “Formidable Case for Inclusion of East Purnea in E. Pakistan”, segunda parte, *Dawn*, 24 de julio de 1947, p. 4.

74 Cuestiones como lo deseable de alianzas políticas y la amenaza-oferta de apoyo en las zonas de las que eran originarios los firmantes de las cartas a los partidos políticos, señal de relaciones de clientelismo, no aparecen en las representaciones hechas ante la Comisión.

después de comenzar con una acusación al *Statesman*, “incluso el [periódico] *Statesman* se ha unido al coro y en uno de sus números publicó cifras desilusionantes en lo que concierne a la situación financiera de la provincia”.⁷⁵ Hace una revisión cuidada de las posibilidades económicas de la nueva provincia, relativas a la agricultura, los impuestos, el yute y los ferrocarriles, tal como si se tratara de un texto para la Comisión o un partido político.

Los temas tratados por los especialistas son varios y a simple vista parecerían ser los mismos que los de los editores, de los cuales ya hemos hablado: la falta de precisión en las cifras de los censos, la demanda de que tal o cual área fuera adjudicada a India o Pakistán, las perspectivas de Pakistán como Estado y el Laudo Radcliffe. Es cierto que la diferencia entre ambos radica en lo que parece un truismo: los especialistas analizaban un tema, mientras que los editorialistas daban su opinión al respecto de acuerdo con la línea del periódico; no obstante, lo que interesa es la coincidencia de puntos de vista, lo cual nos habla de esa red a la que ya hemos hecho alusión.

Lo presentado ante la Comisión se constituye –tal como lo hemos visto en el capítulo II– mediante los textos presentados por los diferentes partidos u organizaciones, aunque de alguna manera también lo hace por aquello que pareció estar fuera por no ser ella la destinataria principal, pero que finalmente, junto con los memorandos, conformó un conjunto de opiniones acerca de cómo debería efectuarse la partición. Y esta red se había estado construyendo paulatinamente. Si bien alrededor de 1947 se editan varios libros o panfletos arguyendo sobre el tema, se fundamentan sobre materiales anteriores, que no sólo son censos o listas de votantes, sino estudios geográficos, tal como vimos cuando analizamos los esquemas en el capítulo I.

⁷⁵ “Even the *Statesman* [...] has also joined the chorus and in one of its issues came out with disappointing figures in so far as the financial situation of the province is concerned”. “Eastern Pakistan’s Finance”. Malubur Rahman, *Star of India*, 21 de junio de 1947, p. 4.

A manera de conclusión se puede decir que la prensa constituye una institución básica para la esfera pública, un espacio para la discusión “racional”, pero también para la defensa de proyectos de intereses privados. En la India de la primera mitad del siglo XX, la prensa reflejaba todos y cada uno de los matices presentes en el escenario político: pro británica, pro partido del Congreso, pro Liga Musulmana, pro Gandhi, etcétera. En algunos casos, la tendencia escogida parecía ser el resultado lógico de que el periódico en cuestión había sido fundado por el interesado, como *Dawn* por Jinnah o el *Star of India* por Ispahani; en otros, el lazo no era tan directo, pero podría entenderse que los fundadores pertenecerían al grupo social al que pretendían representar.

Todo ello es importante porque nos habla de una prensa eminentemente política desde el siglo XIX y que, por tanto, se aparta de la progresión por estadios propuesta por Habermas: en el inicio se trata de una prensa de anuncios, que paulatinamente se transformará en una prensa de opinión. Quizá esto se deba a que, como apunta Naregal, la prensa en India surge de forma paralela a los proyectos para impulsar una educación general por parte del sistema colonial. De manera que la *intelligentsia* debió resolver entonces temas como el tipo y el tamaño de su audiencia, la elección del lenguaje en que se publicaría el periódico y, lo principal, ponderar su capacidad para movilizar sectores subalternos.⁷⁶ Asimismo, es justamente en estas negociaciones entre la *intelligentsia* y los grupos subalternos, que Naregal percibe ya desde el siglo XIX –y que nosotros observamos en el análisis de estos periódicos–, que vemos que la prensa, y en general la esfera pública, no está exenta de confrontaciones a diferencia del recuento libre de tensiones construido por Habermas.

⁷⁶ Veena Naregal, *Language, Politics...*, op. cit., pp. 190-191, 266.

CONCLUSIONES

Si se ha dicho que es preciso voltear la mirada a lo que la gente hizo con la propuesta de crear un Estado para los musulmanes, formulada por Jinnah en la reunión del 23 de marzo de 1940 en Lahore, lo mismo podría decirse del anuncio de Mountbatten del 3 de junio de 1947. Desde esa fecha y hasta varios meses después del anuncio de la Partición, lo que resalta a cada paso es la multiplicidad de lecturas que su proclamación provocó y que contribuyeron al proceso tan accidentado de la partición geográfica. Una de las discusiones se dio al conocerse los términos con los que trabajarían las dos Comisiones para trazar la frontera. Mountbatten había mencionado que se tomaría en cuenta la existencia de mayorías de población en zonas geográficas precisas, distritos, la continuidad de dichas zonas y “otros factores”. Cada representante de partido político, asociación o un territorio específico aportó su definición para “otros factores”, la cual iba desde la presencia de lugares sagrados hasta la contribución en capital o en mano de obra para la construcción del espacio social, y dejaron de lado los dos factores que, se suponía, satisfacían la idea original de la Partición: por un lado, crear un Estado para los musulmanes y, por otro, crear dos provincias: para los hindúes, Bengala del Oeste y para los sikhs Punjab del este.

Otra de las discusiones recurrentes sucedió en torno a si la división se había realizado el 3 de junio mismo mediante la división provisional para efectuar la votación en las Asambleas Legislativas de Bengala y Punjab, y que sólo quedaba por arreglar “aquí y allá” la frontera, labor que desempeñarían las dos Comisiones.

Inspirados por una u otra postura, los representantes de partidos y organizaciones políticas se presentaron ante la Comisión para dialogar-negociar con los jueces sus propuestas. Sin embargo, el 17 de agosto de 1947 fue claro que la división del 3 de junio había sido provisional, pero también que había tenido lugar evidentemente un proceso de compensación a cada nuevo Estado por los territorios “perdidos”. Por ejemplo, el puerto de Chittagong Hill Tracts, zona con mayoría no musulmana de Assam, fue otorgado a Pakistán porque Calcuta lo había sido a India. Las razones de Estado habían prevalecido sobre la continuidad geográfica o la mayoría poblacional.

Las reacciones de sorpresa –y de disgusto– ante la frontera anunciada fueron inmediatas, pues distritos que originalmente habían quedado en Pakistán terminaron en India y viceversa. En Bengala, esto dio inicio a una serie de protestas públicas y cartas, además de un largo proceso de intercambio de población que en realidad había empezado en 1946 a raíz de los disturbios. Las ramificaciones de la movilización poblacional continúan hasta el día de hoy, porque se huye ya sea de la violencia comunal, ya de la apremiante situación económica.

CONCEPTOS OTRA VEZ

El objetivo principal de este trabajo ha sido analizar las tareas de la Comisión. Al hacerlo, he utilizado tres series de conceptos: primero, las formas de la vida diaria en las que se percibe la constitución del Estado junto con su teatralidad; segundo, las nociones de *espacio social* entre ciudadanos y en el seno de las naciones; tercero, la esfera pública dentro del Estado y la sociedad. Cada uno fue aplicado en el análisis de un problema distinto.

La primera serie permitió entender que la insistencia en utilizar una comisión para la división geográfica fue debido a su

naturaleza de escenario. En este escenario, el espectáculo estuvo dirigido tanto a los futuros ciudadanos de los Estados como a los líderes políticos mismos, espectáculo que otorgó legitimidad a India y Pakistán, y cuyo resultado final, en una coincidencia providencial, fue encargado al juez británico. ¿Acaso una última maniobra para evitar que una división poco satisfactoria para ambas partes produjera mayores problemas? Sea como fuere, este mecanismo evidenció la forma en la cual los ciudadanos en proceso de formación veían los tres Estados —el colonial, el indio y el pakistaní—, una clara superposición, que indica las tensiones propias del fin de un régimen colonial que era visto todavía con posibilidades de intervenir en favor de grupos específicos frente a las posibles negociaciones entre el Partido del Congreso y la Liga Musulmana. Así, numerosas cartas fueron dirigidas al último virrey, Mountbatten, con la esperanza de que apoyara a los sikhs o a las castas registradas; sin embargo, al mismo tiempo, el documento que dividió la India británica fue visto como la “patada de despedida” de los británicos.

Los Estados en formación fueron interpelados también a través de cartas y de mítines, apelando a su carácter de futuros gobernantes o de partidos políticos. Así, unas veces, en tono suplicante, se pedía la protección del nuevo Estado haciendo mención al atraso de la comunidad en cuestión; otras, en un tono demandante, se le recordaba al partido político que era gracias a sus representados que habían obtenido fuerza política en determinada región.

Al estudiar particularmente los memorandos presentados ante la Comisión se desprende, además, un conocimiento y manejo de los instrumentos creados por el Estado para la administración. Cifras de censos, gacetas, mapas, listas de electores, unidades administrativas como el *tehsil* o la *thana* son usados para apoyar los casos de los representantes, no sólo de los partidos políticos mayores, sino también de las asociaciones o de distritos. Esto evidencia, pensando en la primera serie de conceptos, que paralelo al proceso

de adquisición de densidad por el Estado, éste había llegado a ser percibido en la esfera de lo cotidiano.

La segunda serie de conceptos gira en torno del espacio social, que engloba prácticas, representaciones y espacios representacionales. Los conceptos permiten ver el espacio no como un simple “escenario” de los procesos, sino como un elemento constitutivo de una red de identidades: de clase, casta, género o religiosa. Así, frente a la exigencia de tomar partido ante la división geográfica, las personas no sólo se definían como musulmán o no musulmán —tal como esperaban los tres Estados de acuerdo con el desarrollo de las audiencias públicas de la Comisión—, sino que lo hicieron en relación con su lugar de origen: Nadia, Calcuta o Chittagong Hill Tracts. Un musulmán de Bihar manifestó, al animar a sus correligionarios a mostrar lealtad a Hindustán, que él no abandonaría su provincia: “Bajo ninguna circunstancia abandonaré mi provincia y mi gente, aunque los negocios o el deber público me mantengan alejado por intervalos cortos o largos”.¹ Encontramos afirmaciones similares de apego al lugar que se habitaba en entrevistas realizadas posteriormente con gente que sufrió la Partición y que se rehusó a cruzar la frontera.

El espacio y su código, característicos de un proceso de capitalismo y colonialismo, emergieron con fuerza en representaciones diversas. El espacio como un medio de poder, de control, está presente en imágenes contrastantes de ciudades y regiones, poblaciones y ocupaciones: la “apariencia hindú” de Calcuta, tal como lo expresó un representante de la Liga Musulmana, *versus* las “contribuciones” para hospitales y escuelas hechas por los hindúes, según lo dicho por un representante de la Hindu Mahasabha; el predominio de la presencia musulmana entre los marineros y

¹ “I shall on no account desert my province and my people though business and public duty may keep me away for long or short intervals”. “Letter to editor” “Live In Bihar with all Loyalty. Mr. Yunus Appeals to Muslims” *Morning News*, 23 de Julio de 1947: 6.

trabajadores del puerto *versus* el hecho de que los propietarios de compañías navieras fueran británicos.

Todos estos elementos confluyen en los significados de la división geográfica estatal y de las comunidades; mientras que para los estados la frontera se convirtió en el marcador de la soberanía ejercida sobre un territorio, para las comunidades significó la disrupción total de su forma de vida. Un lector del *Morning News* lo expresó de la siguiente manera al editor:

[...] nosotros no encontramos razón alguna para que esta decisión absurda, injusta y parcial sea aceptada por nuestros líderes [...] Apoyamos completamente las sabias palabras del [periódico] *Dawn* y decimos que nuestros líderes pueden aceptar la decisión, pero el pueblo no lo hará”.²

La esfera pública es el tercer concepto utilizado para entender las cuestiones relativas a la Comisión, especialmente la labor que la prensa desempeñó antes y durante su conformación. Para Habermas, la prensa es la institución por excelencia de la esfera pública cuando funciona como un intermediario entre el público y el Estado. La esfera pública está marcada por dos supuestos, que se extienden a la prensa, la calidad de su discurso y su apertura. La calidad, agrega Habermas, se perderá conforme se amplíe la esfera. Esta propuesta tiene tras de sí una visión idealizada de la historia europea, guiada por el raciocinio, el discurso crítico y la falta de contradicciones. Pero, a diferencia de él, mi lectura de la esfera pública la ve marcada por relaciones de poder expresadas en clase y género, presentes en la esfera europea, a las que añade dos elementos: casta y comunidad. Por medio del análisis de un grupo de

² “We find no reason why this absurd, unjust and biased decision should be accepted by our leaders (...) We fully endorse the wise words of the *Dawn* and say that our leaders may accept the decision but the people will not”. “Letter to editor” de M. A. Aziz, *Morning News*, 28 de agosto de 1947, p. 2.

periódicos es posible delinear la existencia de redes que interconectan a partidos políticos con editores y académicos en la defensa de un proyecto de Estado. Esta defensa se articula con notas periodísticas, artículos de fondo, editoriales y seguimientos detallados de las labores de la Comisión. El relato que emerge recuerda los discursos adoptados por los partidos políticos, pero sin dejar de lado el cuestionamiento y, en ocasiones, el desafío. Al mismo tiempo, las tensiones propias de la esfera pública se reflejan en la exclusión de grupos más amplios dentro del recuento hecho sobre la Comisión. No obstante, estos grupos se hacen escuchar lo mismo a través de los mítines políticos que de las cartas a editores.

Como hemos visto, estas series de conceptos fueron aplicadas a problemas específicos dentro del ámbito de la Comisión. Sin embargo, uniéndolos e interrogándolos está el concepto de *ciudadanía*, entendida no como estatus, sino como proceso instituido. De esta manera, es el ciudadano en proceso de formación el que se presenta ante la Comisión como el marco idóneo escogido por los tres Estados para legitimar el establecimiento de soberanía y territorio. Al mismo tiempo, cuando un representante —sobre todo aquellos de organizaciones políticas— pide que su distrito o pueblo sea incorporado a tal país, en última instancia lo que solicita es una ciudadanía en particular. Esta participación habla de una cultura política existente, que se había venido construyendo a través de un amplio espectro de partidos y organizaciones, en el cual figuran el Krishak Praja Party, la Federación de Castas Registradas y la All India Gurkha League, entre otros. Esta cultura es lo que permite que sectores más amplios se presentaran ante la Comisión desbordando sus límites y resistiendo sus términos, pero acomodándose y aprendiendo sus reglas.

AL FINAL

Los trabajos de la Comisión son a fin de cuentas el procedimiento elegido para fijar el territorio, el espacio de la nación y, al mismo tiempo, evidencian el proceso de construcción del Estado mismo o, mejor dicho, de los Estados, India y Pakistán. Por tanto, las tensiones, las contradicciones, saltan a la vista una y otra vez. ¿Por qué se hacen votos de secularismo si la forma en que se organiza la Comisión y sus términos dividen a la sociedad en comunidades religiosas? ¿Por qué aceptar que en ambos Estados habrá minorías, pero al mismo tiempo asumir que ningún musulmán pedirá que su distrito sea anexado a India y viceversa? —aunque, como ya vimos, la categoría de no musulmán es aún más compleja—. Hay también una línea borrosa entre lo que significa ser líder de un partido político y cabeza de un Estado. ¿Qué razones hay que obedecer: las que dicta el partido político con intereses más reducidos o las que dicta el aspecto “sublime” del Estado? Tales disyuntivas fueron planteadas lo mismo por Nehru que por Ambedkar. Todas estas preguntas arrojan luz para entender conceptos y entidades tales como el Estado, el ciudadano, la soberanía y el territorio en el sur de Asia y en otras partes del mundo.

GLOSARIO

Adivasi: Habitante original; término usado por algunos grupos tribales para indicar que fueron los primeros habitantes de India.

Ahimsa: No violencia.

Asharaf: Noble, persona perteneciente a una familia aristocrática o eminente; término que los musulmanes de tal origen utilizaban para distinguirse del común.

Azad: Libre.

Basti: Asentamiento. Asentamiento improvisado por gente sin hogar.

Bazar: Mercado.

Bhadralok: Persona de buena familia o con un buen nivel de educación, usado para denominar a los hindúes de Bengala con tales características.

Chandal: Casta considerada como la más baja dentro de la jerarquía.

Crore: Diez millones.

Diwani: Capacidad para recolectar impuestos en Bengala, Bihar, Orissa y noreste indio y Bangladesh.

Ghat: Escaleras que conducen al agua; por ejemplo, a la orilla de un río, y donde se lava la ropa o se hacen abluciones.

Gurudwara: Templo.

Harijans: Hijos de dios: Término que usó Ghadni para dignificar a las castas bajas o intocables.

Hartal: Resistencia pasiva (“cerrar las tiendas”); huelga.

Hindu Raj: Reino de los hindúes, frase usada para denominar la preeminencia de los hindúes en la política.

Jihad: Búsqueda de la perfección. Guerra santa musulmana.

Khadi: Texto hilado a mano; fue el símbolo del movimiento de M. K. Gandhi.

Khilafat: Movimiento lanzado en favor del califa, autoridad temporal y espiritual, por las aprehensiones causadas por los resultados negativos de la Primera Guerra Mundial para Turquía.

Lakh: Cien mil.

Mahajan: Prestamista, banquero, comerciante.

Marwari: Persona originaria de Marwar, Rajasthan, utilizado como sinónimo para castas comerciantes.

Mofussil: Ciudad o pueblo pequeño.

Mohalla: Suburbio.

Rakhi: Un trozo de hilo que se ata a la muñeca del protector o de un patrón; en el norte de India las hermanas se lo atan a sus hermanos.

Rakhibandan: La fiesta de rakhi.

Satyagraha: Búsqueda de la verdad por medio de la movilización política propuesta por Gandhi. Resistencia no violenta.

Sharia: Conjunto de prescripciones morales autorizadas que constituye la ley islámica.

Swadeshi: Perteneciente al propio país, lo manufacturado en el país. Movimiento para detener la importación y consumo de bienes extranjeros.

Thana: Estación de policía. Unidad administrativa que abarcaba la jurisdicción de una estación de policía.

Tehsil: Distrito.

Thika proja: Renteros-arrendadores.

Vethi: Trabajo forzado que los terratenientes demandaban por deudas a los campesinos, grupos “tribales” y esclavos.

Wahabita: El término *wahabita* se ha aplicado en India a un movimiento de reforma con el objeto de establecer un Estado islámico ideal; dicho movimiento dio origen a un proceso de resistencia que duró hasta 1860 y que contó con el apoyo de musulmanes de varias regiones, entre ellas Bengala.

Zamindar: Terrateniente; responsable de la recolección de rentas ante el gobierno.

BIBLIOGRAFÍA

DOCUMENTOS INÉDITOS

- P. C. Joshi's Archives, Jawaharlal Nehru University, Papers of the Communist Party of India (AICC), Nueva Delhi.
- National Archives of India, Nueva Delhi, Ministry of External Affairs, Pakistan Division. Ministry of Home Affairs.
- Nehru Memorial Museum and Library, All India Congress Committee Papers, Nueva Delhi.
- Nehru Memorial Museum and Library, Mountbatten Papers, Nueva Delhi.
- West Bengal State Archives, Home Department –Confidential– Political Branch Files, Kolkata.
- West Bengal State Archives, Home Department –Confidential– Intelligence Branch Files.

DOCUMENTOS IMPRESOS

- Calcutta District Muslim League, "Calcutta is a Problem by Itself. Knottiest and Most Complex Question Before the Boundary Commission. Memorandum of the Calcutta District Muslim League", pp. 25-26.
- Census of India 1931.*
- Census of India 1941.*
- Census of India 1941. Volume IV. Bengal Tables*, Delhi, Manager of Publications, 1942.

- Census of India, 1941. Volume IX. Assam.* Tables by K. W. P. Marar Superintendent of Census Operations, Assam, Delhi, The Manager of Publications, 1942
- Mansergh, Nicholas (ed.), *Constitutional Relations Between Britain and India. The Transfer of Power 1942-47*, 12 vols., Londres, Her Majesty's Stationery Office, 1970-1983.
- Sadullah Muhammad, Mian (ed.), *The Partition of the Punjab 1947. A Compilation of Official Documents*, 4 vols., Lahore, Sang-e-Meel Publications, 1983.

TEXTOS CONTEMPORÁNEOS

- Adhikari, G. D., *Pakistan and National Unity*, Bombay, People's Publishing House, [c. 1947].
- Ambedkar, Babasahab, *Writings and Speeches*, 8 vols., Bombay, Education Department, Government of Maharashtra, 1990.
- Ahmad, Nafis, *The Basis of Pakistan*, Kolkata, Thacker, Spink and Co., 1947.
- Bahadur, Nawab Nazir Yar Jung, "Prefatory Note", en *The Pakistan Issue. Being the Correspondence Between Dr. Sayyid Abdul Latif and Mr. M. A. Jinnah on the One Hand, and Between Him and Maulana Abul Kalam Azad, Dr. Rajendra Prasad and Pandit Jawahrlal Nehru on the Other, and Connected Papers on the Subject of Pakistan*, Lahore, Islamic Book Service, 1984.
- Barua, Harendra Nath, *Reflections on Assam Cum Pakistan*, Kolkata, H. Goswami, [1944].
- Chatterjee, S. P., *The Partition of Bengal. A Geographical Study with Maps and Diagrams*, Kolkata, Calcutta Geographical Society (Publication No. 8), 1947.
- Hunter, W. W., *The Indian Musalmans*, Nueva Delhi, Indological Book House, 1969.

Latif, Sayyid Abdul, "Foreword", en Nawab Nazir Yar Jung Bahadur, *The Pakistan Issue. Being the Correspondence Between Dr. Sayyid Abdul Latif and Mr. M. A. Jinnah on the One Hand, and Between Him and Maulana Abul Kalam Azad, Dr. Rajendra Prasad and Pandit Jawaharlal Nehru on the Other, and Connected Papers on the Subject of Pakistan*, Lahore, Islamic Book Service, 1984.

Mukherji, P. B., *A Case for Partition of Bengal Being a Memorandum Submitted to the Advisory Committee of the Constituent Assembly of India*, [s. e.], ¿194-?

Prasad, Rajendra, *India Divided*, Bombay, Hind Kitabs, ¿1945?

Statistician, *Partition of Bengal. A Study of Political, Economic and Financial Implications of Partition*, Kolkata, H. Chatterjee [c. 1947].

Two Years since Independence. A Resume of the Activities of the Government of West Bengal, August 15 1947-49, [Kolkat?], The Director of Publicity West Bengal, [1949].

PERIÓDICOS

Amrita Bazar Patrika, Kolkata

Dawn, Delhi

The Leader, Allahabad

Morning News, Kolkata

Star of India, Kolkata

Statesman, Kolkata y Delhi

MATERIAL EN BENGALÍ

Ghatak, Ritwik, *Meghe Daka Tara*, 1960.

Ghatak, Ritwik, *Subarna Rekha*, 1965.

LIBROS Y ARTÍCULOS

- Ahmed, Ishtiaq, "The 1947 Partition of Punjab: Arguments Put Forth before the Punjab Boundary Commission by the Parties Involved", en Ian Talbot y Gurharpal Singh (eds.), *Region and Partition. Bengal, Punjab and the Partition of the Subcontinent*, Karachi, Oxford University Press, 1999.
- Ahmed, Rafiuddin, *The Bengal Muslims, 1871-1906: A Quest for Identity*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 1988.
- Ahuja, Ravi, *Subaltern Networks under British Imperialism. Exploring the Case of South Asian Maritime Labour (c. 1890-1947)*, Berlín, Centre for Modern Oriental Studies, 2002 <<http://www.sai.uni-heidelberg.de/ecmsa/41.html>>.
- Amin, Shahid, *Event, Metaphor, Memory. Chauri Chaura 1922-1992*, Berkeley, University of California Press, 1995.
- , "Gandhi as Mahatma: Gorakhpur District, Eastern UP, 1921-1922", en Ranajit Guha (ed.), *Subaltern Studies III. Writings on South Asian History and Society*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 1984.
- Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993 [1ª ed., 1983].
- Appadurai, Arjun, "Number in the Colonial Imagination", en Carol A. Breckenridge y Peter van de Veer, *Orientalism and the Postcolonial Predicament*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1993.
- Arnold, David y David Hardiman (eds.), *Subaltern Studies VIII. Essays in Honour of Ranajit Guha*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 1999.
- Bagchi, Jasodhara y Subhoranjan Dasgupta (eds.), *The Trauma and the Triumph: Gender and Partition in Eastern India*, Kolkata, Stree, 2006.

- Barrow, Ian J. , *Marking History, Drawing Territory: British Mapping in India, c. 1756-1905*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 2005.
- Bandyopadhyay, Sekhar, "Development, Differentiation and Caste: The Namasudra Movement in Bengal, 1872-1947", en Sekhar Bandyopadhyay *et al.* (eds.), *Bengal Communities, Development and States*, Nueva Delhi, Manohar, 1994.
- Baruah, Sanjib, *India against Itself. Assam and the Politics of Nationality*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 2001.
- Begum, Jahanara, *The Last Decades of Undivided Bengal. Parties, Politics and Personalities*, Kolkata, Minerva, 1994.
- Bose, Pradip Kumar (ed.), *Refugees in West Bengal. Institutional Processes and Contested Identities*, [Kolkata], Calcutta Research Group, 2000.
- Bose, Sugata y Ayesha Jalal, *Modern South Asia. History, Culture, Political Economy*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 1998.
- Bose, Sumantra, *The Challenge in Kashmir. Democracy, Self-Determination and a Just Peace*, Nueva Delhi, Sage, 1997.
- Breckenridge, Carol A. y Peter van de Veer, *Orientalism and the Postcolonial Predicament*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1993.
- Broomfield, J. H., *Elite Conflict in a Plural Society. Twentieth-Century Bengal*, Berkeley, California University Press, 1968.
- Brown, Judith M., *Gandhi's Rise to Power. Indian Politics 1915-1922*, Cambridge, Cambridge University Press, 1972.
- Butalia, Urvashi, *The Other Side of Silence. Voices from the Partition of India*, Nueva Delhi, Viking, 1998.
- Calhoun, Craig (ed.), *Habermas and the Public Sphere*, Cambridge, Massachusetts, Massachusetts Institute of Technology, 1996.
- Carballido Coria, Laura, *La partición: narrativas históricas y literarias*, México, El Colegio de México, 2005.
- , Laura, *Rabindranath Tagore en la época del nacionalismo* (tesis), México, Universidad Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1997.

- _____, Laura, "Silencios en la historia: reflexiones en torno a la violencia", en Zenia Yébenes y Mario Barbosa (comps.), *Silencios, discursos y miradas sobre la violencia. Reflexiones desde la filosofía, la historia y la sociología*, Barcelona, Universidad Autónoma de México-Cuajimalpa/Anthropos, 2009.
- Castles, Stephen, "Underclass or Exclusion: Social Citizenship for Ethnic Minorities", en Ellie Vasta (ed.), *Citizenship, Community and Democracy*, Londres, Macmillan, 2000.
- _____, y Alaistair Davidson, *Citizenship and Migration. Globalization and the Politics of Belonging*, Nueva York, Routledge, 2000.
- Chakravarty, Tapati, "The Paradox of a Fleeting Presence: Partition and Bengali Literature", en S. Settar e Indira Baptista Gupta (eds.), *Pangs of Partition*, 2 vols., Nueva Delhi, Manohar, 2002, vol. 2, pp. 261-281.
- Chandra, Bipan, *et al.*, *Freedom Struggle*, Nueva Delhi, National Book Trust, 1975.
- _____, *et al.*, "The Fight to Secure Press Freedom", en *India's Struggle for Independence*, Nueva Delhi, Penguin Books, 2000.
- Chatterjee, Partha, "Bengal Politics and the Muslim Masses, 1920-1947", en Mushirul Hasan (ed.), *India's Partition. Process, Strategy and Mobilization*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 1996.
- _____, "The Films of Ritwik Ghatak and the Partition", en S. Settar e Indira Baptista Gupta (eds.), *Pangs of Partition*, vol. 2, Nueva Delhi, Manohar, 2002.
- _____, *The Nation and Its Fragments. Colonial and Postcolonial Histories*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 1994.
- _____, "The Second Partition of Bengal", en *The Present History of West Bengal. Essays in Political Criticism*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 1997.
- Chatterji, Joya, *Bengal Divided. Hindu Communalism and Partition 1932-1947*, Nueva Delhi, Cambridge University Press, 1996.

- _____, "The Fashioning of a Frontier: The Radcliffe Line and Bengal's Border Landscape, 1947-1952", *Modern Asian Studies*, vol. 33, núm. 1, 1999.
- _____, "The Making of a Borderline: The Radcliffe Award for Bengal", en Ian Talbot y Gurharpal Singh (eds.), *Region and Partition. Bengal, Punjab and the Partition of the Subcontinent*, Karachi, Oxford University Press, 1999.
- Cohen, Anthony P., *The Symbolic Construction of Community*, Londres, Routledge, 1989.
- Cohn, Bernard, *An Anthropologist among the Historians and Other Essays*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 1987.
- _____, "The Census, Social Structure and Objectification in South Asia", en *An Anthropologist among the Historians and Other Essays*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 1987.
- Copland, Ian, "'Communalism' in Princely India: The Case of Hyderabad, 1930-40", en Mushirul Hasan (ed.), *India's Partition. Process, Strategy and Mobilization*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 1996, pp. 361-395.
- _____, *The Princes of India in the Endgame of Empire, 1917-1947*, Nueva Delhi, Cambridge University Press, 1999.
- Corrigan, Philip y Derek Sayer, *The Great Arch. English State Formation as Cultural Revolution*, Oxford, Basil Blackwell, 1985.
- Das, Suranjan, *Communal Riots in Bengal. 1905-1947*, Delhi, Oxford University Press, 1993.
- Dasgupta, Swapan, "Adivasi Politics in Midnapur, c. 1620-1924", en Ranajit Guha (ed.), *Subaltern Studies IV. Writings on South Asian History and Society*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 1997.
- Datta, V. N., "Lord Mountbatten and the Punjab Boundary Commission Award", en S. Settar e Indira Baptista Gupta (eds.), *Pangs of Partition*, vol. 2, Nueva Delhi, Manohar, 2002.
- De, Dhurjati Prasad, *Bengal Muslims in Search of Social Identity 1905-47*, Dhaka, The University Press Limited, 1998.

- De, Soumitra, *Nationalism and Separatism in Bengal. A Study of India's Partition*, Nueva Delhi, Har-Anand Publications-Vikas Publishing House [c. 1992].
- Devi, Jyotirmoyee, *The River Churning. A Partition Novel*, Nueva Delhi, Kali for Women, 1995.
- Dirks, Nicholas, *Castes of Mind. Colonialism and the Making of India*, Princeton, Princeton University Press, 2001.
- Dube, Saurabh, *Genealogías del presente. Conversión, colonialismo, cultura*, México, El Colegio de México, 2003.
- _____, "Introducción. Temas e intersecciones de los pasados poscoloniales", en Saurabh Dube (ed.), *Pasados poscoloniales. Colección de ensayos sobre la nueva historia y etnografía de la Indias*, México, El Colegio de México, 1999.
- _____, *Stitches on Time: Colonial Textures and Postcolonial Tangles*, Durham, N. C., Duke University, 2004.
- _____, *Sujetos subalternos. Capítulos de una historia antropológica*, México, El Colegio de México, 2001.
- Dutta, Pradip Kumar, *Carving Blocks. Communal Ideology in Early Twentieth Century Bengal*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 1999.
- Eley, Geoff, "Nations, Publics and Political Cultures: Placing Habermas in the Nineteenth Century", en *Habermas and the Public Sphere*, Cambridge, Mass., Massachusetts Institute of Technology, 1996.
- Ernest, Waltraud y Biswamoy Pati, "People, Princes and Colonialism", en Ernest Waltraud y Biswamoy Pati (eds.), *India's Princely States: People, Princes and Colonialism*, Oxon, Routledge, 2007.
- _____, (eds.), *India's Princely States: People, Princes and Colonialism*, Oxon, Routledge, 2007.
- Fazila-Yacobali Vazira, "A Rite of Passage: The Partition of History and the Dawn of Pakistan", en *Interventions. International Journal of Postcolonial Studies*, vol. 1, núm. 2, 1999.

- Feldman, Shelly, "The Silence of East Bengal in the Story of Partition", *Interventions. International Journal of Postcolonial Studies*, vol. 1, núm. 2, 1999.
- Freitag, Sandria B., *Collective Action and Community. Public Arenas and the Emergence of Communalism in North India*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 1990.
- Fuller, C. J. y John Harris, "For an Anthropology of the Modern Indian State", en C. J. Fuller y Véronique Bénéï (eds.), *The Everyday State and Society in Modern India*, Nueva Delhi, Social Science Press, 2000.
- (eds.), *The Everyday State and Society in Modern India*, Nueva Delhi, Social Science Press, 2000.
- Gordon, Leonard A., *Brothers against the Raj. A Biography of Sarat and Subhas Chandra Bose*, Nueva Delhi, Viking, 1990.
- , "Divided Bengal: Problems of Nationalism and Identity in the 1947 Partition", en Mushirul Hasan (ed.), *India's Partition. Process, Strategy and Mobilization*. Nueva Delhi, Oxford University Press, 1996.
- Goswami, Manu, *Producing India. From Colonial Economy to National Space*, Chicago, University of Chicago Press, 2004.
- Gregory, Derek, *Geographical Imaginations*, Cambridge/Oxford, Blackwell, 1994.
- Guha, Ranajit (ed.), *Subaltern Studies III. Writings on South Asian History and Society*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 1984.
- Gupta, Akhil, *Postcolonial Developments. Agriculture in the Making of Modern India*, Durham/Londres, Duke University Press, 1998.
- Habermas, Jürgen, *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*, México, G. Gilli, 2002.
- Hansen, Thomas Blom, "Governance and Myths of State in Mumbai", en C. J. Fuller y Véronique Bénéï (eds.), *The Everyday State and Society in Modern India*, Nueva Delhi, Social Science Press, 2000.

- _____, *The Saffron Wave. Democracy and Hindu Nationalism in Modern India*, Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1999.
- Hasan, Mushirul, *Nationalism and Communal Politics in India, 1885-1930*, Nueva Delhi, Manohar, 2000 [1ª ed., 1991].
- Hasan, Mushirul (ed.), *India's Partition. Process, Strategy and Mobilization*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 1996.
- _____, *Inventing Boundaries. Gender, Politics and the Partition of India*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 2000.
- Hazarika, Sanjoy, *Strangers of the Mist. Tales of War and Peace from India's Northeast*, Nueva Delhi, Penguin Books, 1995.
- Hernández Castillo, Rosalva Aída, *La otra frontera. Identidades múltiples en el Chiapas poscolonial*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/ Miguel Ángel Porrúa, 2001.
- Jaffrelot, Christophe (ed.), *L'Inde Contemporaine. De 1950 à nos jours*, París, Fayard, 1997.
- Jalal, Ayesha, "Exploding Communalism. The Politics of Muslim Identity in South Asia", en *Nationalism, Democracy and Development. State and Politics in India*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 1998.
- _____, *Self and Sovereignty. Individual and Community in South Asian Islam Since 1850*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 2001.
- _____, *The Sole Spokesman. Jinnah, the Muslim League and the Demand for Pakistan*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994 [1ª ed., 1985].
- Kabir, Ghulam Muhammad, *Changing Face of Nationalism. The Case of Bangladesh*, Denver, Academic Books, 2000.
- Kudaisya, Gyanesh, "Divided Landscapes, Fragmented Identities: East Bengal Refugees and their Rehabilitation in India, 1947-79", en D. A. Low y Howard Brasted (eds.), *Freedom Trauma, Continuities: Northern India and Independence*, Nueva Delhi, Sage, 1998.

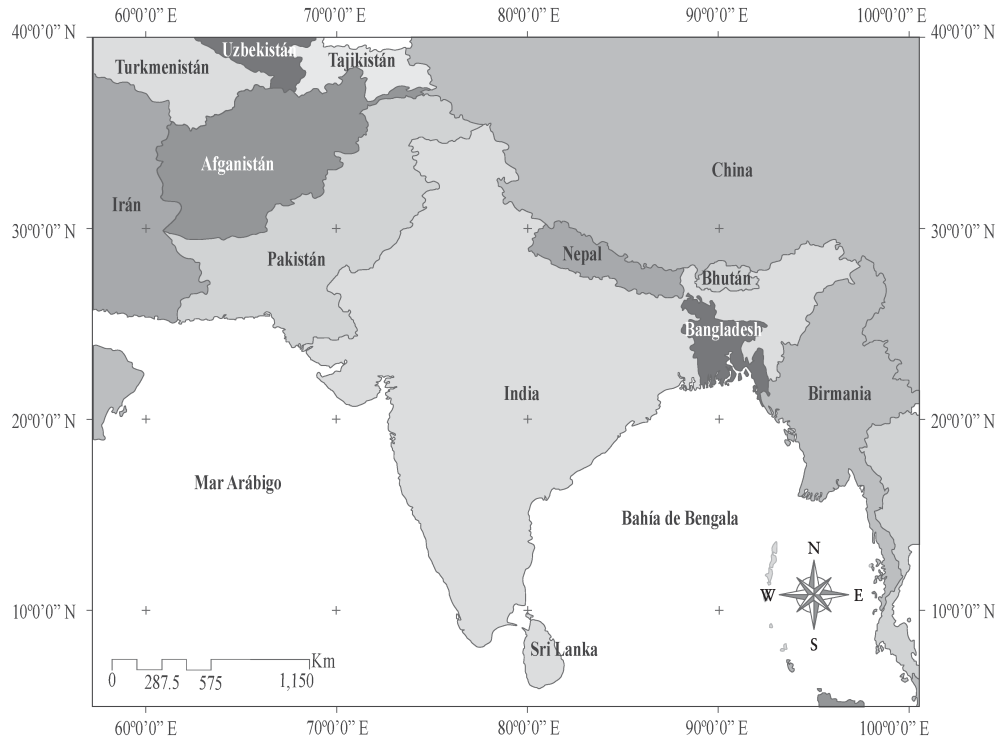
- Kumar, Radha, *The History of Doing: An Illustrated Account of Movements for Women's Rights and Feminism in India, 1800-1990*, Londres, Verso, 1997.
- Kymlicka, Will, *Multicultural Citizenship*, Oxford, Oxford University Press, 1996.
- Lefebvre, Henri, *The Production of Space*, Oxford/Cambridge, Blackwell, 1992.
- Ludden, David, "Many Partitions: Toward a History of Territoriality in South Asia", doc. inéd., University of Pennsylvania, 2000.
- Marshall, T. H. y Tom Bottomore, *Ciudadanía y clase social*, Madrid, Alianza Editorial, 1998.
- Mayaram, Shail, *Resisting Regimes. Myth, Memory and the Shaping of a Muslim Community*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 1997.
- Mckinnon, Catrionna e Ian Hampsher-Monk (eds.), *The Demands of Citizenship*, Londres, Continuum, 2000.
- Menon, Ritu y Kamla Bhasin, *Borders and Boundaries. Women in India's Partition*, Nueva Delhi, Kali for Women, 2000.
- Menon, V. P., *The Transfer of Power in India*, Kolkata, Orient Longmans, 1957.
- Moon, Penderel, *Divide and Quit: An Eyewitness Account of the Partition of India*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 1999 [1ª ed., 1961].
- Mukhopadhyay, Anindita, "Partition Relived in Literature", en S. Settar e Indira Baptista Gupta (eds.), *Pangs of Partition*, vol. 2, Nueva Delhi, Manohar, 2002.
- Nag, Sajal, *Contesting Marginality. Ethnicity, Insurgency and Subnationalism in North-East India*, Nueva Delhi, Manohar, 2002.
- Naregal, Veena, *Language Politics, Elites and the Public Sphere*, Nueva Delhi, Permanent Black, 2001.
- Newman, Henry Stanley, *Days of Grace in India*, Londres, 1882.

- Pandey, Gyanendra, *Remembering Partition. Violence, Nationalism and History in India*, Nueva Delhi, Cambridge University Press, 2001.
- Pateman, Carol, *The Sexual Contract*, Stanford, Stanford University Press, 1998.
- Perera, Nihal, *Decolonizing Ceylon. Colonialism, Nationalism, and the Politics of Space in Sri Lanka*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 1999.
- Ray, Manas, "Growing Up Refugee. On Memory and Locality", en Pradip Kumar Bose (ed.), *Refugees in West Bengal. Institutional Processes and Contested Identities*, [Kolkata], Calcutta Research Group, 2000.
- Salim, Ahmad (ed.), *Lahore 1947*, Nueva Delhi, India Research Press, 2001.
- Sammadar, Ranabir (ed.), *Reflections on Partition in the East*, Nueva Delhi, Vikas Publishing House, 1997.
- _____, "The History that Partition Creates", en *Reflections on Partition in the East*, Nueva Delhi, Vikas Publishing House, 1997.
- Sarkar, Sumit, *Modern India 1885-1947*, Nueva Delhi, Macmillan, 1999.
- _____, *The Swadeshi Movement in Bengal 1903-1908*, Nueva Delhi, People's Publishing House, 1973.
- Scriver Peter y Vikramaditya Prakash (eds.), *Colonial Modernities. Building, Dwelling and Architecture in British India and Ceylon*, Londres, Routledge, 2007.
- Settar, S. e Indira Baptista Gupta (eds.), *Pangs of Partition*, 2 vols., Nueva Delhi, Manohar, 2002.
- Singh, Anita Inder, *The Origins of the Partition of India. 1936-1947*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 1997.
- Singh, Gurdith y Carol C. Fair, "The Partition of Punjab: Its Impact upon Sikh Sacred and Cultural Space", en Ian Talbot y Gurharpal Singh (eds.), *Region and Partition. Bengal, Punjab*

- and the Partition of the Subcontinent*, Karachi, Oxford University Press, 1999.
- Sinha, Soumitra, *The Quest for Modernity and the Bengali Muslims 1921-1947*, Kolkata, Minerva Associates, 1995.
- Soja, Edward W., *Thirdspace. Journeys to Los Angeles and Other Real and Imagined Places*, Cambridge-Oxford, Blackwell, 1996.
- Somers, Margaret R., "Citizenship and the Place of the Public Sphere: Law, Community, and Political Culture in the Transition to Democracy", *American Sociological Review*, vol. 58, octubre, 1993.
- Suhrawardy Ikramullah, Shaista, *Huseyn Shaheed Suhrawardy. A Biography*, Karachi, Oxford University Press, 1991.
- Talbot, Ian y Gurharpal Singh (eds.), *Region and Partition. Bengal, Punjab and the Partition of the Subcontinent*, Karachi, Oxford University Press, 1999.
- Tan, Tai Yong y Gyanesh Kudaisya, *The Aftermath of Partition in South Asia*, Londres, Routledge, 2000.
- Trivedi, Lisa N., "Visually Mapping the 'Nation': Swadeshi Politics in Nationalist India, 1920-1930", *The Journal of Asian Studies*, vol. 62, núm. 1, febrero, 2003.
- Thompson, E. P., *Costumbres en común*, Barcelona, Crítica, 1995.
- Van Schendel, Willem, "Stateless in South Asia: The Making of the India-Bangladesh Enclaves", *The Journal of Asian Studies*, vol. 61, núm. 1, febrero, 2002.
- , "Working Through Partition: Making a Living in the Bengal Borderlands", en *International Review of Social History*, núm. 46, 2001.
- Vasta, Ellie (ed.), *Citizenship, Community and Democracy*, Londres, Macmillan, 2000.
- Winichakul, Thongchai, *Siam Mapped. A History of the Geo-Body of a Nation*, Honolulu, University of Hawaii Press, 1994.
- Young, Iris Marion, *La justicia y la política de la diferencia*, Valencia, Universitat de Valencia, 2000.

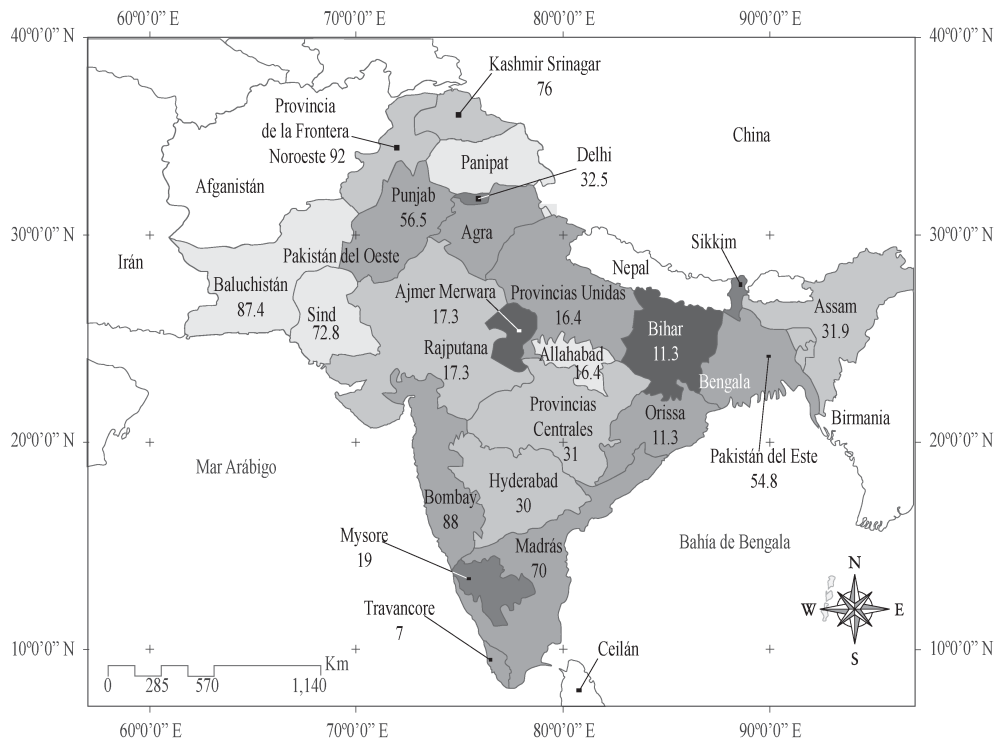
MAPAS

Mapa 1. Sur de Asia



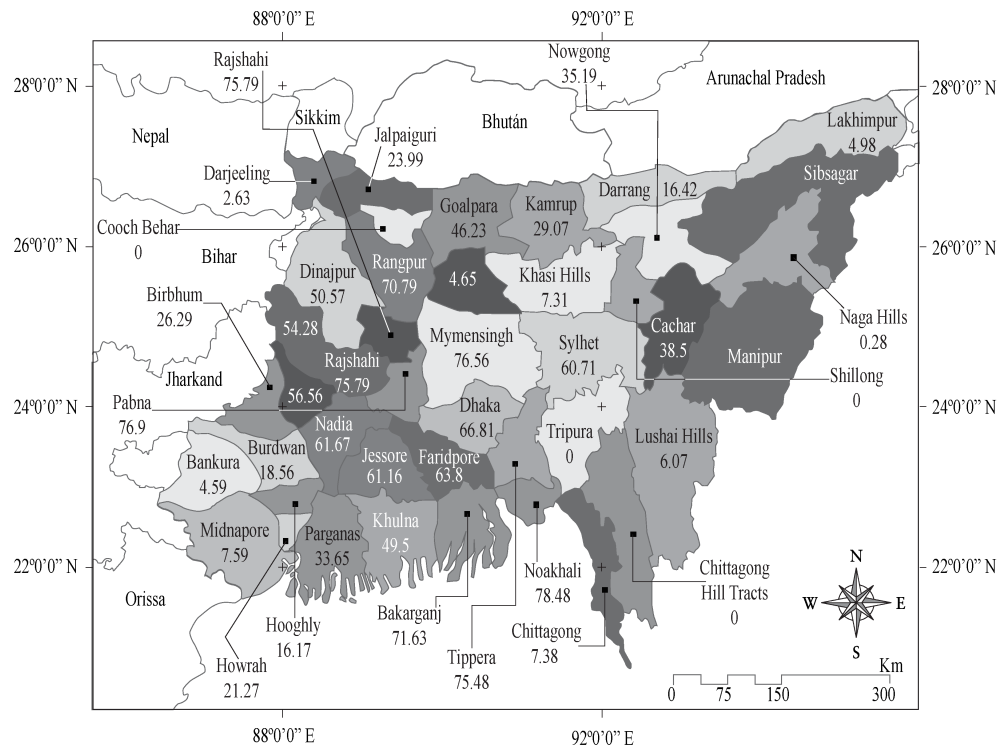
Fuente: Elaborado por
Laboratorio de Análisis
Socioterritorial, UAM-
Cuajimalpa, Sandra
Amyris Gimete Baños.

Mapa 2. India y Pakistán. Porcentaje de población musulmana, 1947



Fuente: Tai Yong Tan y Gyanesh Kudaisya, *The aftermath of Partition in South Asia*, Londres, Routledge, 2000, p. 4; elaborado por Laboratorio de Análisis Socioterritorial, UAM-Cuajimalpa, Sandra Amyris Gimete Baños.

Mapa 3. Territorios en disputa: Bengala y Assam. Porcentaje de población musulmana, 1947.



Fuente: Nafis Ahmad, *The basis of Pakistán*, Calcuta, Thacker Spink and Co., 1947, p. 48; elaborado por Laboratorio de Análisis Socioterritorial, UAM-Cuajimalpa, Sandra Amyris Gimete Baños.

¿India o Pakistán? Espacios divididos,
se terminó de imprimir en febrero de 2011
en los talleres de Formación Gráfica, S.A. de C.V.
Matamoros 112, col. Raúl Romero
57630 Ciudad Nezahualcóyotl,
Estado de México.
Portada: Yuriria Pantoja Millán.
Tipografía y formación: Logos Editores.
Cuidó la edición la Dirección de Publicaciones
de El Colegio de México.

CENTRO DE ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA

¿India o Pakistán? Ésta fue la pregunta que tuvieron que responder los habitantes de la India colonial en 1947. Tras una larga lucha, el 3 de junio de 1947, finalmente se anunció que la independencia se lograría pronto; pero la colonia no daría paso a un Estado-nación, sino a dos. El resultado fue la partición de India.

En esta obra se desentrañan las circunstancias de ese complejo proceso, cuyas consecuencias están hoy más presentes que nunca y afectan el escenario regional y global. En sus páginas se delinean las diferentes fuerzas políticas anticoloniales, presentes desde finales del siglo XIX, para luego centrarse en el final del periodo colonial en una provincia, Bengala, y en la creación de la frontera entre los dos nuevos países. Laura Carballido Coria analiza de manera detallada la composición de la provincia en términos sociales, religiosos y étnicos que se expresó en varias propuestas sobre la independencia. Esta aproximación le permite al lector apreciar las tensiones entre las dirigencias centrales de los principales partidos políticos y las ramas provinciales, entre los partidos políticos grandes y las pequeñas organizaciones políticas, entre las mayorías y las minorías religiosas, entre las castas altas y bajas, y entre los grupos privilegiados y las clases pobres.

Carballido Coria examina la partición en su dimensión espacial, identitaria y de formación de dos Estados-nación. La división del territorio supuso la irrupción del imaginario geográfico, acompañado algunas veces por la disyuntiva de elegir entre los dos nuevos Estados, por el desplazamiento o por la violencia por parte de otras comunidades. Las identidades se transformaron, tal como dieron cuenta las intervenciones en diversos foros, especialmente ante la Comisión jurídica que trazó la frontera en el este indio. Pensada como un mecanismo para dotar de legalidad y de participación pública al proceso, aunque en un contexto colonial; la Comisión terminó por convertirse en un callejón sin salida para las diversas fuerzas políticas.

Ésta es una obra fundamental para los estudiosos de los procesos de descolonización, particularmente del sur de Asia, así como para los interesados en las relaciones entre mayorías y minorías.



EL COLEGIO DE MÉXICO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA-CUAJIMALPA

